

NISEMONOGATARI
FAKE TALE PART 01
NISIOISIN



TRANSLATED BY
JAMES BALZER

NISEMONOGATARI

FAKE TALE

PART 01

NISIOISIN

VERTICAL.



NISEMONOGATARI
Fake Tale

Part 01

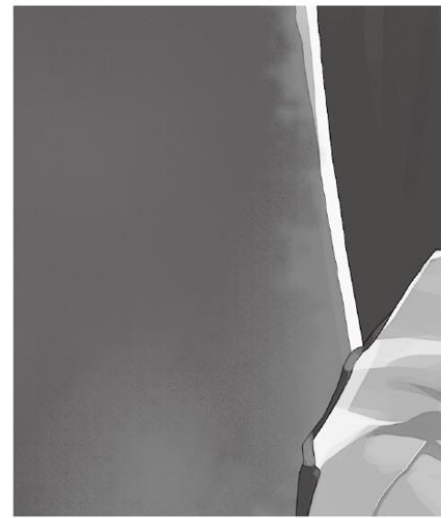
NISIOISIN

Art by VOFAN

Translated by James Balzer



VERTICAL.



NISEMONOGATARI, PART 01

© 2008 NISIOISIN

All rights reserved.

First published in Japan in 2008 by Kodansha Ltd., Tokyo. Publication rights for this English edition arranged through Kodansha Ltd., Tokyo.

Published by Vertical, Inc., New York, 2017

ISBN 978-1-942993-98-8

Manufactured in the United States of America

First Edition

Third Printing

Vertical, Inc.
451 Park Avenue South, 7th Floor
New York, NY 10016

www.vertical-inc.com

CHAPTER SIX KAREN BEE



CHAPTER SIX

KAREN BEE



KAREN ARARAGI



001

Karen Araragi y Tsukihi Araragi— mis hermanas. Dudo que haya muchos en este mundo que estén interesados en escuchar su historia. E incluso, suponiendo que hubiera una clase de personas tan peculiarmente predispuestas, si me dieran a elegir, por mi parte estoy bastante seguro de que no me interesaría contar su historia. Si tuviera que explicar por qué, estoy seguro de que casi todo el mundo lo entendería, pero, en general, hoy en día pocos se preocupan por desvelar hasta el más mínimo detalle de su vida familiar, y desde luego no tengo ningún interés en romper esa tendencia. Pero incluso dejando de lado esas objeciones generales —Karen y Tsukihi son un caso inusual. Si no fuera porque son mis hermanas, estoy seguro de que nunca habría tenido nada que ver con ellas. E incluso suponiendo que hubiéramos entrado en contacto, son el tipo de personas a las que casi seguro habría ignorado. Debido a las extrañas experiencias que he tenido en los últimos meses, he conocido a muchas personas extrañas -por ejemplo, Hitagi Senjogahara, Mayoi Hachikuji, Suruga Kanbaru y Nadeko Sengoku-, pero si hay algo en mí que me permite tener más o menos contacto con ellas, el atributo se debe a que me crie bajo el mismo techo que mis hermanas.

Por supuesto, supongo que no sería justo si no fuera sincero sobre el hecho de que los sentimientos de inferioridad y los celos podrían estar influyendo en mi visión. Mientras que yo me pasé la vida en la Preparatoria holgazaneando y acabé siendo un perdedor, Karen y Tsukihi siempre se las arreglaron bien -aunque todavía están en la secundaria, y hasta la secundaria yo también me las arreglé bien, así que probablemente no sea necesario que sea tan duro conmigo mismo. Pero desde mi posición actual, tengo que admitir que son prometedoras. Cada vez que los familiares se reúnen, casi como un reloj una de ellas se asegura de decirme: "Koyomi, debes estar muy orgulloso de tus hermanas". Sí, son ese tipo de hermanas. Por cierto, nunca he oído a nadie decir a mis hermanas: "Debes estar muy orgullosa de tu hermano". Por otra parte, con un hermano tan desaliñado como yo, supongo que eso sería pedir demasiado.

Sin embargo, permítanme dejar algo claro, fuerte y claro.

Puede que mis hermanas no sean unas perdedoras, pero siguen siendo unas niñas problemáticas. Puede que sean chicas con carácter, pero ese carácter está arruinado.

Como su hermano, tengo la costumbre de hablar siempre de ellas como si fueran un conjunto, pero obviamente cada una tiene su propia personalidad e idiosincrasia, así que permítanme que me tome un momento para explicarlas individualmente, por turnos.

Primero, la hermana mayor.

Karen Araragi.

Actualmente está en el tercer año de secundaria, Karen cumplió quince años a finales de junio—y vuelve a ser sólo tres años menor que yo. Desde la primaria suele llevar el pelo recogido en una coleta. Pero, al parecer, una vez, más o menos cuando entró en la secundaria, se tiñó el pelo de un rosa chillón, como un personaje de anime. O eso he oído. Todavía no sé por qué lo hizo, pero la consecuencia previsible fue que nuestra madre le dio una bofetada en la cara (en aras del honor de mi madre, permítanme decir que fue la primera y última vez que esta mujer de modales afables levantó la mano contra una de sus hijas) y Karen se volvió a teñir el pelo de negro esa misma noche (con tinta de caligrafía, entre otras cosas). Como el pelo de Karen sólo fue rosa chillón durante unas pocas horas, desde que se lo tiñó en su habitación hasta que nuestra madre llegó a casa, y yo estaba en la escuela en ese momento (todavía en mi primer año, me estaba tambaleando al borde de la fama de los perdedores, pero todavía luchando por aguantar), por desgracia nunca pude presenciar ese look. Aunque me gustaría haberlo hecho, si hubiera sido yo quien descubriera su pelo en lugar de nuestra madre, sinceramente podría haber sido yo quien le diera una bofetada a Karen. Así que, ¿quién puede decirlo? En este remoto pueblo rural, casi nadie se aclara el pelo, y basta con desabrocharse el botón superior del uniforme escolar para ser tachado de delincuente, así que, teniendo en cuenta el tipo de debut de Karen en la secundaria, probablemente no haga falta decir nada más sobre su personalidad, todo sea dicho.

La figura de la chica, para ser franco, no es linda.

En todo caso, yo diría que es más guapa o genial.

Es un poco más alta que yo, lo cual puede sonar ambiguo, pero cuánto califica como "un poco" lo dejaré a su imaginación. No quiero desvelar demasiado sobre mi altura, que utilizo como patrón de medida. Mientras que yo dejé de crecer en mi segundo año de secundaria, en su segundo año, Karen se disparó como una hoja. Esto se ha convertido en un desafortunado complejo para ambos. Sinceramente, es mortificante. Tengo que mirar hacia arriba a mi hermana menor. ¿Puedes imaginar una humillación mayor? Para empeorar las cosas, Karen practica artes marciales, por lo que su postura es magnífica, haciéndola parecer unos cinco centímetros más alta de lo que realmente es. Como resultado, Karen se niega a llevar faldas. Dice que "hacen que sus piernas parezcan demasiado largas". En cambio, siempre lleva a la escuela una camiseta deportiva holgada. El jersey le sienta bien y refuerza su imagen de marimacho.

Por cierto, el arte marcial que estudia Karen es el karate. Desde que era una niña ha sido del tipo deportivo, pero al parecer la mejor salida para su talento era la violencia. Se hizo con el cinturón negro en poco tiempo. Hay una foto suya colgada en nuestra sala de estar, vestida con su gi. El cinturón negro está atado a su cintura y hace el signo de la V a la cámara. Tanto el traje como la pose le sientan demasiado bien. No hay mucha feminidad en Karen. No me atrevería a decir que es varonil, pero sí que tiene algo de chico: sus ojos rasgados y de halcón son probablemente un factor a tener en cuenta. Si tuviera que compararla con cualquier otra persona que conozca, probablemente diría que Suruga Kanbaru es la más parecida. Si le quitaras a Kanbaru el respeto que me tiene, quizá te quedaría Karen—aunque, la idea es algo escalofriante.

Y luego está la hermana menor.

Tsukihi Araragi.

Actualmente, Tsukihi está en el segundo año de la secundaria y su cumpleaños es a principios de abril. A diferencia de su hermana mayor, el peinado de Tsukihi cambia de un estado de ánimo a otro y de una estación a otra. Sinceramente, como parece que nunca mantiene el mismo peinado durante más de tres meses seguidos, me sería difícil decir si su pelo es "lo suyo" o si realmente no le importa. No hace mucho tiempo lo llevaba largo y liso, pero ahora lo lleva con un bob

holandés desgreñado. Nunca me interesó lo suficiente como para preguntar, pero al parecer tiene una peluquería favorita a la que va. Tal vez suene un poco precoz para una estudiante de secundaria, pero hoy en día eso es lo que hacen los niños. Además, en el caso de Tsukihiko el problema no es tanto el exterior como el interior. El interior de Karen coincide más o menos con su exterior, pero el exterior de Tsukihiko desmiente su interior -su interior, sin embargo, no desmiente su exterior, lo cual es una distinción importante. Tsukihiko tiene unos ojos amables e inclinados hacia abajo (lo que contrasta con su hermana) y una complexión pequeña (lo que contrasta aún más con su hermana), así como una forma de hablar lenta y distintiva que no es más que de niña. Pero en el fondo es aún más agresiva que Karen, con un temperamento a toda prueba. Cuando Karen se mete en alguna pelea, al escuchar la historia posterior, la mayoría de las veces era Tsukihiko quien estaba detrás de ella. Tiene un temperamento que roza la histeria. El fuerte contraste con su apariencia gentil tiende a dejar a la gente rascándose la cabeza con perplejidad -su único punto a favor, supongo, es que cuando se enoja es siempre en nombre de otra persona.

Por ejemplo, hubo un incidente que ocurrió cuando Tsukihiko estaba en su segundo año de primaria. Durante el recreo, una pelota lanzada por uno de los alumnos mayores cayó en el macizo de girasoles que cuidaba la clase de Tsukihiko. Cuando el alumno mayor acudió a recoger la pelota, la compañera de Tsukihiko, que había estado regando las flores, intentó reprenderlo, pero el alumno mayor se puso desagradable y la hizo llorar. No es algo tan inusual para una primaria. Pero en cuanto Tsukihiko se enteró, entró en acción, averiguando a qué clase pertenecía el chico y lanzando un ataque total al aula (Karen, por cierto, fue con ella). Para cuando se calmó la conmoción, que más tarde se conoció como el Incidente Ikedaya (los asesinos de la última época del shogunato y la restauración eran populares en ese momento y dudo que el nombre se eligiera por algún significado especial), el estudiante mayor había sido enviado al hospital y casi todos los accesorios del aula habían sido destruidos. Y luego, como broche de oro, enviaron un ramo de flores de bienvenida al hospital. Girasoles.

Se mire como se mire, se pasaron de la raya. Tal vez la niña dejó de llorar, pero probablemente lo hizo por puro miedo. Todo el incidente fue atroz.

Tsukihi se apuntó al club de ceremonia del té de su escuela, pero sólo como excusa para ponerse un kimono—tiene tanta manía a la ropa tradicional japonesa que incluso se pone una yukata para ir a la cama en lugar de pijama. Supuestamente le están enseñando el espíritu pacífico del té, pero lamentablemente eso no parece haberse traducido en un cambio en su personalidad. Por otra parte, cualquier forma de arte dominada por un sacerdote de carácter difícil y malhumorado que se volvía loco sólo porque alguien espolvoreaba azúcar en una sandía, probablemente sólo aviva su histeria.

Cualquiera de las dos hermanas, como pueden ver, sería un problema por sí sola, pero las cosas se complican por el hecho de que son dos. Olvídate de los problemas, se necesitan pies y hombros para hacer malabares con las dos. Como su extraordinariamente anodino hermano mayor, no sé cómo responder a cada nuevo escándalo que provocan. El verdadero problema puede ser lo bien que cada hermana se complementa con la otra.

La hermana mayor: siempre dispuesta a pelear. La hermana menor: siempre dispuesta a encontrar una razón para iniciar una pelea. Por eso se las conoce como las Hermanas de Fuego de la Segunda Secundaria Tsuganoki.

Según Sengoku, mis hermanas son un dúo muy famoso entre los chicos de la zona. La segunda secundaria Tsuganoki es privada, mientras que Sengoku asiste a una escuela pública (mi propia alma mater), un poco más lejos en autobús. Si los rumores habían circulado tan lejos, desde luego no era cosa de risa.

Nunca escuché esta historia de la propia Karen, así que no puedo hablar de su veracidad, pero aparentemente en su primer día de escuela se ganó un nombre entre los niños de secundaria al desafiar y derrotar, en un enfrentamiento uno a uno, al líder jefe del reformatorio que se había enseñoreado de las escuelas secundarias en nuestra área -no, no hay manera de que eso pueda ser cierto. Quiero decir, sólo mira cuántas frases raras hay en esas tres pequeñas líneas. Ese tipo de palabras no pertenecen al siglo XXI. Alguien tuvo que inventarse eso. Aun así, supongo que el hecho de que un rumor como ese pueda circular por ahí, sin ser rebatido, es prueba suficiente de la fama de Karen y Tsukihi.

Las Hermanas de Fuego de la Segunda Secundaria Tsuganoki.

Karen Araragi, la ejecutora, y Tsukihi Araragi, la estratega. Como pareja, pasaban sus días... no sé. ¿Corriendo por ahí rescatando a los necesitados? ¿Rectificando errores y haciendo del mundo un lugar mejor? En cualquier caso, jugando a ser falsas defensoras de la justicia. Por supuesto, si les dijera eso a las chicas, sé cómo responderían.

Karen:

—No es una fantasía, Koyomi.

Y Tsukihi casi seguro que añadiría:

—No somos 'defensoras de la justicia', somos la justicia misma.

Pero como su carne y sangre, puedo confirmar que sus actividades no son tan elevadas. Es sólo una salida para su exceso de energía. Y si siguen así, algún día se meterán en problemas, al menos eso es lo que yo les decía, pero el que se ha metido en problemas estos últimos meses he sido yo. Y como no he sido capaz de ponerme las pilas, supongo que nada de lo que digo suena muy persuasivo— por otra parte, sabiendo que, seguro que todo me entra por un oído y me sale por el otro, puedo decirlo en voz alta y repetidamente.

Karen y Tsukihi Araragi. Al fin y al cabo, las Hermanas de Fuego no son más que unas falsas defensoras de la justicia.

Mis hermanas, de las que debo estar orgulloso.

La verdad es que son irremediabilmente falsas.

002

El suceso parece tan completamente fuera de contexto que sólo puedo disculparme, pero al parecer fui secuestrado.

La fecha era el veintinueve de julio, aproximadamente diez días después del comienzo de las vacaciones de verano—bueno, tenía la sensación de que había estado inconsciente durante algún tiempo, así que supongo que era posible que ya fuera el treinta. De hecho, por lo que yo sabía el treinta y uno había pasado y era agosto. Si pudiera ver el reloj atado a mi muñeca derecha, podría averiguar la fecha y la hora, pero con las manos atadas detrás de una viga de acero, era más fácil decirlo que hacerlo. Tampoco podía extraer el celular que tenía en el bolsillo. Lo que no quiere decir que no tenga una estimación de la hora: el exterior de la ventana estaba completamente oscuro, lo que me permitía suponer, al menos, que debía ser de noche. Digo ventana, pero en realidad faltaba el cristal y el viento entraba con fuerza en la habitación. Sea verano o no, el lugar estaba demasiado expuesto. Tal vez podría ponerme de pie si lo intentara, ya que mis pies no estaban atados, pero no parecía tener mucho sentido hacerlo. Mantengo el culo plantado en el suelo y estiro las piernas en su lugar.

No puedo creer que Oshino y Shinobu vivieran así, pensé distraídamente.

Así es. Me mantenían cautivo en un lugar que conocía muy bien, las ruinas de la antigua escuela intensiva. Se trataba de un edificio de cuatro plantas lleno de basura y escombros, a punto de derrumbarse. Para alguien que no estuviera familiarizado con el edificio, todas las plantas y aulas parecían iguales, pero si conocías el lugar tan bien como yo, las pequeñas diferencias eran evidentes. Pude comprobar que el aula en la que me encontraban era una de las tres de la cuarta planta, la más alejada de la izquierda vista desde el hueco de la escalera.

Sin embargo, me sirvió de mucho.

Oshino, por supuesto, ya no estaba en la ciudad, y mucho menos en estas ruinas, y Shinobu las había abandonado para instalarse a mi sombra. Tal vez, en este mismo momento, se sentía nostálgica. O quizás no sentía nada en absoluto.

¿Cómo iba yo a saber lo que una vampiresa de quinientos años podría estar pensando?

Entonces, ¿qué hago?

A pesar de un dolor palpitante en la nuca (debieron golpearme ahí cuando me secuestraron), analicé la situación con una calma que parecía contraria a mi situación. La gente puede ser sorprendentemente sensata en esos momentos. Después de todo, no es que perder la cabeza te lleve a ninguna parte. La tarea más urgente, en realidad, era hacer un balance del statu quo.

Había supuesto que tenía las manos atadas a la espalda con una cuerda o algo así, pero me pareció que en realidad eran un par de esposas de metal las que las mantenían en su sitio. Si hubieran sido de juguete, probablemente podría haber recurrido a la fuerza bruta para romperlas, pero lo intenté y no cedieron. Acabaría destrozando mis muñecas antes de hacer mella en las esposas. Si hay alguna distinción entre lo real y lo falso en el mundo de las esposas, éstas eran claramente de verdad.

—Aun así—la fuerza vampírica me habría permitido escapar sin siquiera sudar.

Olvídate de las esposas, también derribaría la viga de acero. Diablos, incluso si me destrozaba las muñecas, la habilidad de curación característica las restauraría pronto. Seis de una o media docena de otra.

—Vampiro... —Murmuré, recorriendo con la mirada el aula en ruinas una vez más. Aunque no pudiera usar mis manos, podría haber algo que pudiera alcanzar con mis pies.

Mis ojos se posaron en mi sombra. Por muy intensa que fuera la oscuridad, siempre parecía un tono más oscuro en el relieve.

—.....

Durante las vacaciones de primavera, fui atacado por una vampiresa.

Una hermosa vampiresa de pelo rubio que me drenó la sangre.

Toda ella. Hasta la última gota. Y como si eso no fuera suficiente—

Drenado de sangre, me convertí en un vampiro.

Durante esas vacaciones de primavera que pasé no como un ser humano sino como un vampiro, estas ruinas de la escuela intensiva habían servido como mi guarida donde me escondía de las miradas indiscretas.

Por lo general, las personas que se han convertido en vampiros son salvadas por cazadores de vampiros, u operaciones especiales cristianas, o incluso vampiros asesinos de parientes que cazan a otros vampiros, pero en mi caso, fue un tipo mayor que pasaba por allí—Mèmè Oshino.

Salvado por otro. A Oshino nunca dejó de disgustarle esa forma presuntuosa de decirlo.

Pero así fue como yo volví a ser humano, mientras que la hermosa vampiresa rubia quedó reducida a un pálido recuerdo de su antiguo ser, despojada de su fuerza e incluso de su nombre (Shinobu Oshino fue el que recibió a cambio), para al final quedar sellada dentro de mi sombra.

Supongo que se puede decir que nos lo merecemos.

Tanto Shinobu como yo.

Eso era todo.

Sólo que no podía dejarlo así—y por eso ella y yo existíamos como lo hacíamos. No había forma de que yo supiera lo que Shinobu sentía por todo aquello, pero aunque hubiera sido un error, no veo qué otra opción teníamos.

En fin.

Las ruinas estaban llenas de recuerdos para mí. Tal vez debería decir recuerdos horribles, pero eso no viene al caso.

La cuestión, por el momento, era que si bien una vez poseí la fuerza de un vampiro, fue hace mucho tiempo, y ahora sólo quedaba un débil vestigio de ese atributo. Romper un juego de esposas de metal era sólo un deseo. Si yo fuera Lupin Tercero, me dislocaría los huesos de la muñeca y me desprendería de las esposas

como si fueran un par de guantes, pero como sólo soy un alumno de tercer año de Preparatoria y no, de hecho, Lupin Tercero, tales juegos de manos estaban fuera de mi alcance.

Ahora que lo pienso...

Ahora que lo pienso, Tsukihi también había sido secuestrada, recientemente—bueno, tal vez "secuestrada" sea exagerar, pero aun así no era cosa de risa. Alguna organización enemiga (¿?), dudando de que estuviera a la altura de Karen en cuanto a destreza de combate, en su lugar urdió un plan para tomar a Tsukihi como rehén. Antes de que pudiera preocuparme, tuve que sacudir la cabeza ante todos ellos por escenificar, en la vida real, payasadas dignas de una revista semanal de cómics para chicos, pero afortunadamente, a la hora de la verdad, Tsukihi sabe devolver los golpes. Conseguir que la secuestraran había sido una artimaña, y se congració con la "organización enemiga" (lol) y consiguió derribarla desde dentro.

Las formidables Hermanas de Fuego.

Por cierto, las dos chicas se arrodillaron ante mí después y me rogaron:

—¡Por favor, no se lo digas a mamá y a papá!

No deberían haberse molestado. No iba a llamar la atención de nuestros padres sobre una locura como esa. Arrodillarse junto a su hermana hablaba bien de Karen, pero quizá también mal.

Las chicas de su edad no deberían arrodillarse para disculparse por nada. Es simplemente inmaduro, ¿de acuerdo?

—En cuanto a mí, apuesto a que caer de rodillas ni siquiera lo solucionaría... Esas dos son rápidas con las lágrimas a pesar de sus propias payasadas. Entonces, ¿qué hacer?

Honestamente, sin embargo... ya tenía una buena idea de cómo había terminado en esta situación. Una imagen bastante clara, se podría decir.

La verdad me estaba mirando a la cara, sí, efectivamente.

Lo quisiera admitir o no.

La escritura, como se dice, estaba en la pared.

—Hmph...

Justo entonces.

Casi como si coincidiera con mi despertar, el sonido de pasos, subiendo las escaleras, resonó en las ruinas. La luz se filtró en el aula desde el otro lado de la puerta -toda la electricidad del edificio estaba muerta, así que la fuente era sin duda una linterna. Se movía en línea recta hacia el aula donde estaba retenido.

La puerta se abrió. La luz era intensa y me cegó momentáneamente, pero mis ojos se adaptaron pronto.

De pie en la puerta.... había una mujer cuyo rostro conocía bien.

—Ah. Araragi, estás despierto.

Hitagi Senjogahara.

Su tono de voz era distante, como siempre, mientras apuntaba la linterna en mi dirección.

—Uf, me preocupaba que pudieras morir sin despertar —añadió.

—...

Me quedé sin palabras.

Había un montón de cosas que quería decir, pero ni una sola se convertía en palabras. Senjogahara cerró la puerta y se pavoneó en mi dirección, apenas reconociendo la aproximación de una mueca que cruzó mi rostro.

No había ni una pizca de vacilación en su paso. Era la actitud de una persona que no albergaba dudas sobre lo que estaba haciendo.

—¿Estás bien? ¿Te duele la nuca? —preguntó, dejando la linterna a un lado -su preocupación era muy conmovedora, de por sí.

Sin embargo...

—Senjogahara —dije —Quítame estas esposas.

—No lo haré —respondió ella.

No le dio ni un segundo de consideración.

Caray...

Respiré profundamente, queriendo asegurarme de que tenía mucho aire en los pulmones antes de gritar. Y entonces grité.

—¡Así que tú eres la culpable después de todo!

—Ah, tienes un caso convincente. Pero nunca demostrarás que fui yo —dijo Senjogahara con una frase que parecía sacada del último capítulo de una novela de misterio. El orador era siempre el culpable.

—Desde el momento en que vi que me retuvieron en estas ruinas, tuve el presentimiento de que eras tú. Además, ¡nadie más que yo conozca tendría unas esposas tan resistentes!

—Tiene usted mucha imaginación, señor Araragi. No le importa que tome notas, ¿verdad? Probablemente podría usarlas cuando escriba mi próximo libro.

—¡En este caso, no me importan los giros en los que el culpable es una novelista de misterio! Quítame las esposas de una vez.

—No lo haré —repitió Senjogahara. Iluminada desde abajo por la linterna, su expresión pétrea era aún más intimidante que de costumbre. Hablando de miedo—. No lo haré —volvió a decir Senjogahara, con el rostro todavía en forma de máscara—. Además, no puedo. Ya tiré la llave.

—¿Qué?!

—Además, he rellenado el ojo de la cerradura con masilla para asegurarme de que no se pueda abrir.

—¿Por qué lo harías?!

—También tiré el antídoto.

—¿Encima me han envenenado?!

La cara de Senjogahara finalmente se resquebrajó en una sonrisa.

—Mentí sobre el antídoto —dijo.

Por mucho que me aliviara escuchar eso, evidentemente eso significaba que estaba diciendo la verdad sobre lo de tirar la llave y rellenar el ojo de la cerradura con masilla. Hundí los hombros en señal de derrota. ¿Cómo iba a librarme ahora de estas esposas?

—Oh, bueno —concedí—, debería alegrarme de que la parte del antídoto fuera una mentira...

—Cierto. No te preocupes, el antídoto está sano y salvo...

—¿Así que me envenenaste?!

Intenté impulsarme hacia delante mientras bromeaba, pero las esposas se engancharon en la viga de acero y no llegué muy lejos. Quizá no fuera para tanto, pero para alguien como yo, eso es extremadamente estresante.

—También mentí sobre el veneno —me dijo Senjogahara—. Pero si no te portas bien, ¿quién sabe?

—...

¡Asusta!

¡Tan, tan aterradora!

—Floto como una mariposa, pico como una mariposa.

—¡Las mariposas no pican!

—Me equivoqué. Debes estar muy orgulloso de ti mismo, señalándolo. ¿Vas a presumir de esto el resto de tu vida?

—¿Qué forma tan novedosa de admitir tu error!

— Bien, es de abeja.

—Veneno de abeja—es potente...

Tragué saliva con fuerza, echando otra mirada a la mujer que estaba frente a mí —a Hitagi Senjogahara.

Una de mis compañeras de clase.

Tiene una cara bonita y parece inteligente, como de hecho lo es. Con notas regularmente entre las diez mejores de nuestro curso, tiene fama de ser una belleza genial. Sin embargo, lo que sólo sabían unos pocos elegidos era que aquellos que se acercaban demasiado a ella tenían garantizado, sin excepción, pagar el precio.

La hermosa rosa tiene sus espinas. Pero en el caso de Senjogahara no era nada tan poético—Senjogahara, ella misma, era una hermosa espina.

En cuanto a la desconexión entre el interior y el exterior, mi hermana Tsukihi rivalizaba con ella, pero en el caso de Senjogahara no era cuestión de histeria, sino de antagonismo sereno. Tsukihi era susceptible, mientras que Senjogahara siempre estaba en pie de combate a su temperatura normal. Era como un dispositivo de seguridad programado para prodigar ataques indiscriminados a cualquiera que se acercara dentro de un determinado perímetro.

Por ejemplo, en mi caso, me clavó una grapa en el interior de la boca. Un paso en falso podría haber supuesto el desastre—y paso que di, por lo que es de extrañar que al final todo saliera bien.

Bueno, Senjogahara tenía una buena razón para actuar como lo hizo. Allá por el mes de mayo conseguimos resolver ese asunto, aunque fuera una especie de pacto — pero, por desgracia, esa programación formaba parte de ella, y desactivarla estaba resultando todo un reto. Lo que nos lleva al día de hoy.

—Aun así, la verdad es que has estado bastante callada últimamente. ¿Por qué secuestrar a tu novio de repente? ¿Es alguna nueva tendencia de violencia doméstica de la que no he oído hablar?

Por cierto, Senjogahara y yo estábamos saliendo.

Somos novios. Pareja.

No es por ser cursi, pero se podría decir que ella engrapó nuestros corazones—okay, supongo que eso es un poco cursi. Además, los lazos no se engrapan, se tejen.

—Relájate —dijo Senjogahara. Sentí que estaba hablando con una pared de ladrillos—. Relájate, Araragi, voy a protegerte.

—...

¡Qué miedo!

¡Qué horror!

—No morirás. Porque voy a protegerte.

—Por mucho que aprecie la alusión aleatoria a Evangelion, señorita “Gahara!”...

Señorita “Gahara”. Se me había ocurrido el apodo recientemente.

No se estaba extendiendo muy bien. A veces, parecía que yo era el único que trataba de hacer que la señorita “Gahara” existiera.

—Empiezo a tener hambre —continué—, y... ¿quizá también un poco de sed? ¿Crees que podríamos conseguir algo para comer por aquí?

No tenía muchas más opciones que preguntar amablemente—por el momento, mi vida estaba en las implacables manos de Senjogahara. Si no me andaba con pies de plomo, podría picarme de verdad, no es broma. Independientemente de cómo estuviera estos días, Senjogahara nunca llegaría desarmada a una situación como ésta, aunque no tenía ni idea de qué tipo de papelería podría ser...

—Hah —resopló Senjogahara. Sonó desagradable, como si se burlara de mí—. Hambre, sed... Eres como un animal, todo lo que haces es comer y dormir. Es asqueroso. ¿Por qué no intentas vivir de forma productiva para variar? Oh, lo siento. Supongo que "vivir" es una exigencia demasiado elevada para Koyomi Araragi.

¿Qué dije para merecer eso? Nada, ¿verdad?

—Pero cuando se trata de morir de manera productiva —explicó—, estoy segura de que eres el mejor. Un tigre deja su piel al morir, o eso dice el proverbio, y en ese sentido supongo que tú eres un tigre.

—Eso tampoco parece un cumplido.

Después de todo, seguía llamándome animal.

¿Creía que no me daría cuenta?

En cualquier caso...

A juzgar por el nivel de veneno, Senjogahara no estaba realmente enfadada o de mal humor. Tenía una lengua ácida y siempre estaba arremetiendo, así que sólo había unas pocas personas en el mundo capaces de calibrar su estado de ánimo. Yo mismo, y supongo que Kanbaru y el padre de Senjogahara, y eso era todo. Normalmente, la tomarías como alguien que está irritada todo el tiempo.

—Bien, Araragi. Seré amable esta vez y te mostraré misericordia. Sabía que un bicho patético como tú pediría comida, así que compré de todo por adelantado.

Senjogahara extendió con orgullo su otro brazo -el que no sostenía la linterna- hacia un patético bicho como yo para presentarle lo que parecía ser una bolsa de plástico de una tienda.

Era semitransparente, así que pude ver su contenido.

Botellas de bebida, bolas de arroz y cosas así.

Raciones, para mi confinamiento.

Qué inesperada consideración por su parte... qué desagradable consideración.

—Ah, ya veo—entonces agua, primero. Necesito agua.

Originalmente había pedido comer esperando que me desatara, pero era cierto que sentía hambre y sed. Gracias a las secuelas de mi pasado vampírico podía aguantar sin comer, pero incluso yo tenía mis límites. Quién sabe cuánto tiempo estuve inconsciente, y en particular, el agua era una necesidad para los humanos.

Senjogahara metió la mano en la bolsa y sacó una botella de plástico—agua mineral— y desenroscó la tapa. Como estaba atado, esperaba que me ayudara a beber, pero mantuvo la boca de la botella a un pelo de mis labios antes de retirarla.

Debería haberlo sabido... Senjogahara tenía una vena mezquina que iba más allá de las palabras.

—¿Quieres un poco de wa-wa? —se burló.

—B-bueno... sí...

—Huh. Pero prefiero beberla yo misma.

Senjogahara comenzó a engullirla.

Algunas personas tienen una forma de hacer las cosas, supongo. Beber directamente de la botella no la hacía parecer grosera. De hecho, parecía tener mucha clase.

—Ahh, eso dio en el clavo.

—...

—...

—Vaya, vaya, qué expresión tan codiciosa. ¿Quién dijo que te iba a dejar tener algo?

¿Estaba segura de eso? Eso casi hizo que sonara como si se hubiera esforzado en comprar agua sólo para que la viera beber un poco una vez que tuviera sed.

No es que ella nunca haría tal cosa.

—Jejeje. Araragi, ¿pensabas que te la pasaría de boca a boca? Chico asqueroso. Pequeño pervertido.

—Sólo Kanbaru esperaría eso en esta situación.

— ¿De verdad? ¿Qué hay del otro día cuando intercambiamos un gran beso empalagoso...?

—¡No hables de eso ahora!

Grité. No es que hubiera nadie más para escuchar, pero no me gustaba que hablara de esas cosas tan abiertamente.

Los chicos somos así de delicados.

—Bien —dijo ella—. Si tanto quieres un trago de agua, puedo dejarte un poco.

—Tanto quiero un trago de agua...

—¡Ja! ¿Este hombre no tiene orgullo? Tirando una frase descarada por un simple sorbo de agua... ¿Qué tal si se muere, a estas alturas? Si yo fuera tú, me mordería la lengua.

Senjogahara parecía estar disfrutando...

Hacía tiempo que no la veía tan animada. Debe haber estado realmente reprimida últimamente...

—Bien. No puedo ignorar una mendicidad tan deplorable. Mostraré simpatía y te permitiré saciar tu sed. Espero que estés agradecido, pájaro tonto.

—'Pájaro tonto' no es exactamente un insulto...

—Jejeje.

Con una risa más siniestra que nunca, Senjogahara volcó la botella de plástico y comenzó a gotear agua sobre su otra mano. ¿Qué demonios estará tramando? En realidad, teniendo en cuenta lo rencorosa que puede ser, ya tenía una idea perfectamente clara.

Extendió sus dedos, mojados con agua mineral, hacia mis labios.

—Lámela —me ordenó—. Dijiste que tenías sed, ¿no? Entonces estira tu asquerosa lengua y sorbe como una jirafa.

—.....

Eso tampoco era exactamente un insulto... Pero con Senjogahara, de alguna manera casi cualquier cosa podía sonar venenosa.

—Uh, Senjogahara...

—¿Qué? Pensé que tenías sed. ¿O es que estabas mintiendo? Los mentirosos necesitan ser castigados—

—¡Yo lameré! ¡Lo lameré! ¡Por favor, déjame lamerlo!

Ya estaba en un horrible aprieto sin un castigo extra.

Hice lo que me dijo. Estiré el cuello hacia los dedos de Senjogahara como una jirafa (sea lo que sea que eso signifique) y extendí la lengua.

—Absolutamente vergonzoso —continuó Senjogahara menospreciándome—. Nunca he visto nada tan patético. ¿Quién llegaría tan lejos por un simple sorbo de agua? Apuesto a que esto es lo que querías todo el tiempo, ¿no? Seguramente eres un pervertido al que le gusta lamer los dedos de las chicas.

La Srta. Senjogahara estaba definitivamente metida en esto.

Sin embargo, lamer sus dedos me ayudó a saciar mi sed.

Ahora bien.

—Araragi, esa fue una imagen excelente. Casi quiero usarla como pantalla de espera en mi celular.

—¿Ah sí? Qué bien se ve. ¿Tal vez podríamos pasar a esas bolas de arroz?

—¿Por qué no? Me siento inusualmente generosa hoy.

No es de extrañar, después de todo lo que había hecho. Te sentirías al menos un poco magnánima.

—¿Qué relleno te gustaría? —me preguntó.

—Cualquiera.

—No pareces muy entusiasmado. ¿Por casualidad prefieres pan?

—La verdad es que no... Además, por lo que veo, no compraste pan.

—No. Todo lo que tengo son bolas de arroz.

—No tiene sentido pedir lo que no puedo tener.

—Si no tienen pan, ¿por qué no nos sirven pastel en su lugar?

—¡Qué régimen tan opresivo!

Habría una revolución en un instante.

Se llevó la tarta.

—Tuve una educación protegida —afirmó Senjogahara—. No conozco los caminos del mundo.

—Creo que el problema son tus costumbres.

—No puedo evitarlo, me malcriaron. Fui la manzana de los ojos de mi padre.

—¡Manzana! Sólo 'manzana' suena bastante doloroso viniendo de ti.

Mientras seguíamos bromeando, Senjogahara sacó una de las bolas de arroz, quitó con cuidado el envoltorio de plástico y me la metió entera en la boca.

—¡Nmph! Ngh —espeté. Apenas podía respirar. No pude evitar presentar una queja—. ¡¿Qué demonios?!

—Bueno, pedirte que abrieras la boca y dijeras 'ahh' era un poco vergonzoso.

—¿Así que me lo metiste en la boca? ¡Khak! Hay arroz atascado en mi garganta. ¡Agua! ¡Agua! ¡Rápido, toda la botella!

—Qué... No. Sería como si nos besáramos indirectamente.

—¡¿Te da vergüenza después de hacerme lamer todos tus dedos?!

Senjogahara me suministró agua, pero fue metiendo la botella en mi boca. Aunque los granos de arroz atascados en mi garganta se arrastraron, también sentí que estaba a punto de ahogarme—una experiencia única en tierra firme.

—Oh oh. Mira el lío que has montado —dijo Senjogahara—. Eres un niño malo.

Ya no sabía si "lengua ácida" era el término adecuado. Si alguna vez Japón perdía la libertad de expresión, la primera en ser encerrada sería, casi con toda seguridad, ella.

—Si no te importa —anunció—, yo también voy a tomar mi comida... Hoy sólo he tenido tiempo de traer comida de tienda, pero no te preocupes. Mañana será una comida casera de verdad.

—.....

—¿Qué? ¿Tienes algún problema con mi cocina? Últimamente me estoy volviendo bastante buena, si puedo decirlo.

No, mi problema era el hecho de que mi confinamiento parecía implicar una planificación a largo plazo. Hasta ahora le había seguido la corriente pensando que era una especie de juego, pero no tenía ni idea de cuál era su objetivo.

¿Hmm? Ah, por supuesto...

Ella me lo dijo, ¿no es así?

—*Relájate.*

—*Voy a protegerte.*

A... protegerme a mí. Tuve la sensación de que hablaba en serio. Si realmente estaba tratando de protegerme, no debería ser despectivo.

Aunque tal vez eso era menos amable que mimar.

Probablemente porque me había golpeado en la nuca, mi memoria estaba borrosa —pero todo empezaba a volver.

Proteger— lo que ella quería decir con la palabra.

Cómo se había llegado a esta situación.

—Tengo que decir, Senjogahara, que tienes una gran habilidad bajo la manga, al dejarme inconsciente con un solo golpe en la nuca. Según mi hermana, es mucho más difícil noquear a alguien de lo que crees.

—¿Qué golpe?

—¿O-Oh?

—Te negaste a desmayarte. Me llevó veinte intentos.

—¡Podrías haberme matado!

Increíble.

Bueno... Hablando de lo increíble, había algo más que tenía que preguntarle.

Honestamente, no estoy seguro de querer saberlo. Pero no tenía muchas opciones.

—Senjogahara... Dijiste que harías la comida la próxima vez, y te lo agradezco, de verdad. Pero mientras estoy aquí, ¿cómo se supone que voy a, ya sabes... hacer mis cosas?

Le lancé la mortificante pregunta.

Pero tan fría como un pepino, sin siquiera levantar una ceja, como si hubiera pensado en todo, Senjogahara metió la mano en la bolsa de plástico y sacó un pañal para adultos.

—¿Señorita 'Gahara? Estás bromeando, ¿verdad? ¿Es un artículo de broma? Como siempre, qué sentido del humor tan afilado.

—Relájate, estoy dispuesta a hacer cualquier cosa por tu bien, incluso cambiar pañales —Su rostro era inexpresivo mientras hablaba—. ¿No lo sabes? Te amo, Araragi. Tanto que, aunque estuvieras cubierto de mugre de pies a cabeza, te abrazaría sin dudarlo. Empezando por la respiración y terminando por la excreción, controlaré cada rincón de tu cuerpo, incluido tu cerebro.

.....

¡Oh, el peso del amor!

003

Permítanme tratar de reconstruir el curso de los acontecimientos que condujeron a este lamentable encarcelamiento. En efecto, para que todo quede claro—probablemente debería empezar desde aproximadamente la mañana del veintinueve de julio.

Aunque eran las vacaciones de verano, estaba decidido a quitarme el manto de perdedor y a presentarme a los exámenes de acceso a la universidad, así que no había ocasión de perder el tiempo. Senjogahara, que tenía algunas de las mejores notas de nuestro curso, y Hanekawa, que tenía las mejores, se turnaban cada día para darme clases particulares. Fue un trabajo duro para mí, estudiar todos los días, pero si me paro a pensarlo, no podría haber pedido un arreglo mejor.

Con ellas dos como profesoras, cualquiera mejoraría. Resultaron ser una combinación de zanahoria y palo muy acertada.

¿O debería decir miel y látigo?

Los días pares recibía clases de Senjogahara, y los impares, de Hanekawa (con los domingos libres incondicionalmente), pero, por supuesto, ellas también tenían sus propios planes, en cuyo caso éstos tenían prioridad. Eso incluía el veintinueve de julio, uno de los días de Hanekawa, cuando me dijo:

—¡Araragi, lo siento mucho! ¡Hay algo de lo que no me puedo librar! ¡Te prometo que la próxima vez lo compensaré! ¡Pasado mañana, para ser exactos!

Y así terminé libre.

Como era yo quien pedía clases particulares, no había razón para que se disculpara tanto... Como siempre, Hanekawa era demasiado buena para su propio bien.

Supuse que lo que no pudo evitar tenía que ver, una vez más, con sus padres. No me correspondía meter las narices, así que no hice demasiadas preguntas. Haría cualquier cosa por el bien de Hanekawa, pero "cualquier cosa" a veces tenía que significar "nada en absoluto", dependiendo de la situación.

Bueno. En resumen, no tenía nada que hacer ese día.

Obviamente, podría haber estudiado yo solo, pero según Hanekawa, era importante tomarse un tiempo libre de vez en cuando—Senjogahara nunca me dispensaba un consejo ni remotamente parecido, pero en estos asuntos, tendía a hacer caso a Hanekawa.

¿Y quién podría culparme?

¡Dos días libres seguidos!

Digo eso, pero ya tenía algo planeado para el domingo. Pensando en que podría hacer un viaje a la librería que llevaba mucho tiempo sin hacer, repasé algunas cosas antes de ir a la sala de estar. Mis padres ya se habían marchado (ambos trabajan, incluso los sábados), y Tsukihi, vestida con una yukata, estaba tumbada de espaldas en el sofá y viendo la televisión con la cabeza al revés. Dado su atuendo y su postura, bien podría haber estado desnuda, su pecho era una zona de desastre, pero no parecía importarle. No es que fuera una persona que hablara de las apariencias, y mientras se vistiera adecuadamente fuera, no era gran cosa.

—Ah. ¿Terminaste de estudiar? —Tsukihi apagó el televisor (parecía no haber estado mirando por algún interés) y se volteó hacia mí. La curva caída de sus ojos la hacía parecer somnolienta, pero teniendo en cuenta la hora, eso parecía poco probable—. Tu profesora particular se tomó el día libre, ¿eh?

—Sí.

En realidad, los días de Senjogahara iba a su casa, y los días de Hanekawa íbamos a la biblioteca, así que lo de "profesora particular" no era exacto.

Ir a una escuela intensiva o hacer cursos de preparación de exámenes eran opciones, pero lamentablemente mis padres no estaban convencidos. Digamos que mi comportamiento hasta entonces me había pasado factura. Tenía que ponerme al día.

—¿También voy a tener que estudiar para los exámenes de acceso a la universidad? —se preguntaba mi hermana en voz alta—. Uf.

—Claro, ustedes no tienen que hacer ninguno para la preparatoria.

Las bendiciones de una secundaria integrada — mis dos hermanas habían aprobado sus exámenes de ingreso a la preparatoria sin siquiera estudiar... Qué inteligentes son.

—No será hasta dentro de un tiempo, aunque te decidas —le recordé a Tsukihi—. ¿No es un poco pronto para que estés pensando en eso?

—Sí, supongo, pero verte tan serio de repente me tiene preocupada.

—Mis más sinceras disculpas... Oye, ¿dónde está la que falta?

—¿Cuál que falta?

—La hermana mayor.

—Karen está fuera.

—Eso es raro.

Lo raro no era que Karen estuviera fuera, sino que Tsukihi estuviera tirada en el sofá de su casa cuando Karen se había ido—las Hermanas de Fuego solían trabajar en equipo. Y cada vez que trabajaban por separado, lo más probable es que fuera porque estuvieran tramando algo malo.

—Será mejor que ustedes dos no estén provocando problemas.

—No estamos alborotando nada, muchas gracias —dijo Tsukihi—. Siempre eres así— tratándonos a mí y a Karen como si fuéramos niñas. Te preocupas demasiado.

—No estoy preocupado. Es que no confío en ustedes, eso es todo.

—¿No es lo mismo?

—No, una es la preocupación y otra la confianza. Hay una diferencia bastante clara entre las dos.

—Eso es solo matizar el asunto—pew...

—¡Al menos termina la frase!

Qué conversación más estúpida. Por otra parte, si era tan estúpida, ¿por qué molestarse en terminar una frase? Volvamos al tema que nos ocupa.

—Entonces —pregunté—, ¿a dónde fue la hermana mayor?

—Como te dije, no se está metiendo en problemas. De hecho, está resolviendo algunos problemas.

—A eso me refiero con problemas.

—¿De verdad?

—Sólo dime lo que pasó, antes de que los problemas se conviertan en traumas. Confiesa y lleva la insignia de traidora con honor. Sea lo que sea que haya pasado, puede que aún sea lo suficientemente pronto para hacer algo al respecto.

—Qué asco. No vayas por ahí metiendo las narices en las peleas de secundaria, es penoso. Las peleas, que sepas, son una forma de comunicación muy importante. Hoy en día hay demasiada gente que no sabe pelear de forma constructiva, ¿no crees?

—Bueno, cuando lo dices así, casi suena bien—

—El problema no está en pelear. Está en no saber la forma correcta de pelear —Tsukihi se dejó llevar y empezó a sonar engreída. Parecía presumida.

—Dices eso, pero cuando ustedes dos se pelean, casi siempre va acompañado de violencia. No veo cómo puedes llamar a eso el camino correcto...

—Ojo por ojo y diente por diente.

—Ese es el pensamiento de B.C. ¿Sabes que estamos en el siglo XX?

Bueno, el XXI, en realidad.

—En ese caso —replicó Tsukihi—, ¿qué tal un diente por un ojo, y un traumatismo por un diente?

—¡¿Lo triplicarías?!

—¡Oh, cállate! —explotó en un súbito ataque de mal genio.

La mirada engreída de momentos antes no se veía por ningún lado.

—¡Déjame en paz! ¡Yo no sé nada! ¡Si es más grande o pequeña o de en medio!

—Desde cuando hay tres de ustedes...

Tsk, a esto me refería cuando dije que no valía la pena preocuparse por ellas.

En cualquier caso, motivadas por los problemas y preocupaciones de los demás como lo eran las Hermanas de Fuego, no estaban dispuestas a soltar los detalles de lo que tuvieran entre manos en ese momento. Y yo no iba a meterme en la intimidad de una completa desconocida.

Supongo que no importa. Seguro que vendrían a hablar conmigo cuando las cosas fueran demasiado para ellas. Siempre y cuando no se tratara de un nuevo secuestro.

Murmuré:

—En serio... no te voy a decir que madures, pero sí que te calles un poco.

—¡Tú no eres nadie para hablar!

Tsukihi agarró el control remoto que tenía a su lado y me lo lanzó. Caramba. ¿Estaba loca? No pude esquivarlo, así que lo atrapé de alguna manera y lo dejé de nuevo sobre la mesa.

Teniendo en cuenta todo esto, supongo que "callarse un poco" era la orden más alta. Crecer es sólo parte de hacerse mayor.

Ser tan silenciosa como, por ejemplo, Sengoku es un problema de por sí.

Si Karen y Tsukihi pudieran ser una décima parte más silenciosas como Sengoku, y Sengoku pudiera ser una décima parte más activa como Karen y Tsukihi, entonces todo estaría bien.

Por desgracia, la vida no es tan fácil. No se puede dividir y multiplicar a la gente de esa manera.

—Ah, claro... Sengoku —se me ocurrió lo que debía hacer hoy. O mejor dicho, recordé.

Ahora que lo pienso, había estado posponiendo la promesa de salir con ella. La librería podía esperar.

Nadeko Sengoku.

En realidad, era una de las compañeras de Tsukihi de la primaria. Una de las amigas a las que mi hermana invitaba a jugar a nuestra casa—en aquella época yo compartía habitación con Tsukihi (y Karen), así que Sengoku se convirtió en una conocida mía también, aunque estuviéramos en cursos diferentes. Dejé de verla después de que Tsukihi entrara en una secundaria privada, pero el otro día me encontré de nuevo con Sengoku en circunstancias inesperadas.

Muy inesperadas.

A saber, relacionadas con la aberración.

De todos modos, después de aclarar su problema, Sengoku vino un día a pasar el rato. Eso fue gracias a mis buenos consejos: Pensé que juntarla a ella y a Tsukihi de nuevo sería genial.

Como hermano de Karen y Tsukihi, sus personalidades me resultan muy dudosas, pero los chicos de su edad parecen adentrarse en los mismos rasgos y acuden en masa a ellas, de todas las cosas—no sé si "simpático" es la palabra que quiero, pero poseen alguna misteriosa habilidad de carisma que estoy dejando de apreciar. En cualquier caso, el truco funcionó con una vieja amiga de la primaria a la que Tsukihi no había visto en mucho tiempo, y ella y Sengoku no tardaron en jugar juntas como solían hacerlo.

Al salir, nuestra invitada dijo:

—Ven a casa de Nadeko la próxima vez para pasar el rato —y yo asentí con la cabeza.

De hecho, eso fue hace mucho tiempo. No es que lo hubiera olvidado, pero entretanto habían pasado muchas cosas, y yo también había empezado a estudiar en serio para mis exámenes de ingreso.

Tal vez fue una actitud fría por mi parte.

Sin embargo, ahora parecía un momento tan bueno como cualquier otro. Decidí llamar a Sengoku.

Como la mayoría de los estudiantes de secundaria en el campo, no tenía celular, así que tuve que llamarla a su casa. Saqué del bolsillo mi dispositivo, que tenía el número guardado.

Hacía tiempo que había recibido una llamada, pero no la había hecho. Todavía era antes del mediodía, pero como se trataba de Sengoku, ya estaría levantada.

—¡¿H...Hewwo?! ¡Sengoku rezdensh!

Esperaba que sus padres acudieran al teléfono de su casa, pero fue Sengoku quien contestó. Excepto que estaba ceceando como si fuera Hachikuji.

¿Hmm? ¿La desperté? No lo vi venir.

Sengoku no parecía el tipo de persona que se queda dormida toda la mañana sólo porque son vacaciones de verano.

—Hermano mayor Koyomi, hace tiempo que no te oigo... ¿Qué pasa?

Esta vez habló claramente. Huh, pero aún no había dicho nada. Cómo lo—ah, claro, no hacía falta un celular para tener identificador de llamadas en estos días.

—Perdona que te moleste así de improvisto —le dije—, pero ¿recuerdas cuando hablamos de quedar en tu casa? Estaba pensando, ¿qué tal hoy?

—¡¿Qué?!

Parecía sorprendida. Demasiado sorprendida.

Extraño, podría haber jurado que teníamos una promesa.

Tal vez se había olvidado.

—¿Esto es demasiado repentino? Si hoy no es bueno—

—¡Si! ¡Hoy, hoy, hoy! ¡Estoy ocupada casi todos los días menos hoy!

No recordaba que Sengoku hubiera sido nunca tan inflexible. Tampoco sabía que podía gritar así.

—Ya veo. Si estás tan ocupada, supongo que tiene que ser hoy... ¿Puedo ir ahora mismo?

—¡Sí! ¡Casi cualquier momento que no sea ahora mismo no es bueno!

Caramba. Hablando de un horario asesino.

Los estudiantes de secundaria de hoy en día lo tienen difícil... Ojalá mis hermanas captaran la indirecta en lugar de malgastar su preciada juventud corriendo de un lado a otro jugando a ser defensoras de la justicia. Más que una décima parte, también.

—Estaré allí pronto —dije, colgando.

Entonces miré a Tsukihi.

Había vuelto a encender el televisor y había sintonizado un programa de entrevistas matutino (edición del sábado) para enterarse de los últimos chismes de los famosos, esta vez con aparente interés. Le gustaba fingir que estaba por encima de esas cosas, pero básicamente era una fangirl. Me gustaría que usara su habilidad de carisma conmigo también.

—Muy bien, ya me escuchaste —dije.

—¿Eh? ¿Cómo dices?

—¿No estabas escuchando?

—¿Me están regañando por no escuchar las llamadas de la gente?

—Ahh... —Ella tenía un punto—. Estaba hablando por teléfono con Sengoku.

—Y te diriges a casa de Sen, ¿no?

—Así que estabas escuchando.

—Diviértete —Tsukihi saludó sin entusiasmo, sin levantar la vista mientras hablaba—. Yo cuidaré el fuerte.

—No tan rápido. Vas a venir.

—¿Perdón? —Tsukihi se giró, sorprendida.

—Si voy a la casa de Sengoku, es obvio que vendrás conmigo.

—Por lo que escuché, me imaginé que irías solo. Además, estoy bastante segura de que eso es lo que espera Sen.

—¿De verdad? Lo dudo.

Por teléfono, asumí que Tsukihi vendría conmigo. ¿Se me olvidó mencionar eso?

—Como sea, no me importa —dijo mi hermana—. Pero estoy bastante segura de que sólo estorbaría, así que ¿por qué no vas solo? Probablemente es lo que Sen preferiría.

—Qué diablos. ¿Por qué ibas a estorbar si vamos a ver a Sengoku? Además, ¿qué tan ocupada podrías estar?

—¿Qué tan ocupada podrías estar?* (NT: Aquí el chiste es que Araragi termina la frase con “be”, que es estar y Tsukihi con “bee”, que es abeja)

—¡Eso no tiene sentido si no está escrito!* (NT: Y como suenan igual por eso tiene que estar escrito para entender el chiste)

—Ah, casi lo olvido. Hoy tengo actividades en el club.

—Creo recordar que tu club de la ceremonia del té fue suspendido durante todo el verano.

Eso fue gracias a un desfile de moda de ropa japonesa que habían montado para su festival cultural. La creadora del bonito plan fue cierta chica de secundaria que estaba justo delante de mí. Es cierto que la mayor parte de la culpa recayó sobre ella, pero personalmente pensé que los miembros del club (y el asesor) que se dejaron convencer debían hacerse un examen de la cabeza también.

—Es un estudio independiente. Estudio independiente.

—Cállate, maniática del cosplay de kimono. Hay más cosas en la moda que verse bien en algo.

—No necesito lecciones de alguien cuya idea de la moda son unos jeans y una sudadera con capucha.

—Tienes razón en eso... Sin embargo, sigo sin entenderlo. ¿Por qué estás siendo tan reacia de venir conmigo?

—C-O-M-O - S-E-A... —A un momento de hacer estallar un fusible, dijo tensa—: No soy tan imbécil como para interponerme en el camino del enamoramiento* de una amiga, aunque no esté destinado a ello.

—¿Aplastar? ¿Como las latas? No creo que hagamos nada de eso. Sengoku es una chica primitiva. Ya sabes, a diferencia de mis hermanas. (NT: *Aquí Tsukihi utiliza crush, ya saben, el crush de alguien es la persona que le gusta, pero también significa aplastar)

—La verdad es que me di cuenta en la primaria, pero es que sólo se vieron un puñado de veces, así que hablar de devoción... ¿Cuántos años han pasado? Yo nunca podría lograrlo. No es que quiera hacerlo.

—¿Eh?

—Déjame preguntarte algo. ¿Crees que los chicos y las chicas pueden ser sólo amigos?

—Por supuesto que sí —No hace mucho tiempo, probablemente habría replicado que ni siquiera creía en las amistades entre el mismo sexo, pero mi respuesta fue inmediata—. Míranos a Sengoku y a mí, somos buenos amigos.

—Ya veo. Bien entonces. De acuerdo, diviértete.

—.....

Hmm, ella no cedió. No tenía sentido seguir discutiendo.

—Claro —me eché atrás—, supongo que iré yo solo. Ocúpate de las cosas aquí. Y cuando la mayor vuelva a casa, dile que necesito hablar con ella.

Probablemente sea inútil, pero también probaría suerte con Karen.

—Muy bien, nos vemos —dije.

—Una cosa más...

—¿Eh?

—Últimamente, no te metes en peleas serias con Karen. ¿Por qué es eso?

Eso...

No había anticipado que me preguntaran desde ese ángulo.

¿Había estado en la mente de Tsukihi?

Me desconcertó que sacara el tema justo en ese momento, pero quizá llevaba tiempo queriendo preguntarlo.

—No hay razón... —Soné como si tuviera algo que ocultar, a pesar de mí mismo—. Es sólo que Karen se está volviendo tan fuerte estos días, que casi espero escuchar un efecto de sonido de subida de nivel. Si peleara con ella de verdad, perdería. Aunque me ha superado en altura, se podría pensar que soy más fuerte, pero supongo que no soy rival para una verdadera artista marcial.

—Puede que eso sea cierto para Karen, pero cuando empecé a ponerme histérica hace un momento, te echaste atrás enseguida. Es como si estuvieras siendo maduro o algo así.

—Hm... Tal vez...

—Antes, seguro que me habrías retorcido el cuello.

—¡Nunca fui tan lejos!

En realidad... estaría mintiendo si dijera que nunca.

Una o dos veces... o quizás tres o cuatro veces.

—Hace más fácil salirnos con la nuestra, así que eso nos favorece —dijo Tsukihi en un tono frívolo que me recordó más a Karen—, pero no sé. Quiero decir, ¿podrías por favor no madurar solo? Es aburrido.

Madurar es parte de envejecer.

No parecía el momento adecuado para decirlo.

004

Sin embargo, no podía decirle a Tsukihi la verdadera razón. "La verdad es que, mientras ustedes no miraban, me convertí en vampiro. Por suerte pude volver a ser humano, pero las secuelas no han desaparecido, así que tengo que tener cuidado de no meterme en peleas con ustedes por si acaso me descuido y las mato accidentalmente." ¿Cómo iba a decir algo así con la cara seria?

Pero probablemente me estaba preocupando por nada.

Mi relación actual con Shinobu Oshino—la vampiresa que acechaba en mi sombra—era engañosamente sencilla. Confusa en su franqueza. Yo seguía siendo esclavo y sirviente de Shinobu, pero ella existía en un estado reducido como vampiro y como aberración, sin poder vivir ni morir sin mí.

Para aclararlo, todavía podía convertirme en parte vampiro proporcionando sangre a Shinobu, y ella, al extraer sangre de mí, podía recuperar una modesta cantidad de su fuerza vampírica. Dicho de otro modo, a no ser que fuera inmediatamente después de dar sangre a Shinobu, los efectos posteriores consistían sólo en una curación acelerada—así que probablemente no tenía que preocuparme por meterme en una pelea con Karen, o más bien, podría perder contra una adepta a las artes marciales de ese tipo, como le había dicho a Tsukihi. Aun así.

Ahora lo sabía.

Lo que significaba luchar, batallar.

No sólo sparring, sino guerra.

No sólo golpearse, sino matarse.

Lo que significaba guerrear y matarse unos a otros.

Como resultado, ya no podía entrar en peleas con mis hermanas como antes. Hasta que Tsukihi sacó el tema hoy, hacía lo posible por no pensar en ello, pero en el fondo lo había hecho.

—Quiero decir.

—¿Podrías, por favor, no madurar solo?

—Es aburrido.

Karen me dijo exactamente lo contrario.

Ya sabes, Koyomi—por eso nunca maduras.

Al final, probablemente Karen tenía razón. No es que hubiera cambiado por dentro. Sólo que ahora lo sabía.

Por supuesto, dudo que Tsukihi quisiera que le retorciera el cuello—pero tomando prestada su frase, definitivamente había una forma correcta y otra incorrecta de luchar.

Pensando en esas cosas.

Me vestí apropiadamente para visitar la casa de alguien (aunque como Tsukihi lo señaló, mi sentido de la moda empieza y termina con unos jeans y una sudadera) y salí de la casa.

En realidad, Sengoku vivía bastante cerca. La primera vez que la acompañé a casa me sorprendió lo cerca que estaba. Como habíamos asistido a la misma primaria pública, eso tenía mucho sentido cuando lo pensaba: no hacía falta ni siquiera una bicicleta y se podía ir andando en diez minutos.

Sin embargo, el hecho de que estuviera cerca no significaba que no pudiera ir en bicicleta. Pero es posible que Sengoku quiera algo de tiempo para prepararse, así que decidí pasear hasta allí a pie.

En el camino, sin embargo...

Divisé a alguien que reconocí por detrás. No era tanto su espalda como su mochila.

—Huh, es Hachikuji.

Una mochila gigante atada a una estructura diminuta. Coletas y un perfil visiblemente descarado. Tenía que ser Mayoi Hachikuji.

Una chica de quinto grado.

Nos conocimos cuando la llamé mientras deambulaba perdida. Ahora parecía vivir en otra ciudad, pero aún le gustaba rondar la nuestra. Aun así, como sólo era una niña de primaria, no tenía ninguna forma de contactar con ella, y lo mejor que podía esperar era encontrármela por accidente de esta manera. Hanekawa y yo veíamos a Hachikuji como un objeto de la suerte que te traía buena fortuna si te la encontrabas en un día determinado. Esta era mi primera vez desde que empezaron las vacaciones de verano—de hecho, ¿no había pasado incluso más tiempo que eso?

Hmm... Hmm... Hmm...

Sengoku me estaba esperando.

Para empezar, ni siquiera me cae bien Mayoï, la mocosa — en realidad, francamente la odio, ¿sí? No somos amigos, ¿así que por qué saludarla sólo porque pasaba por aquí? Podríamos estar frente a frente, ¡y aun así podría ignorarla!

Pero bueno, como estudiante de preparatoria y mayor que ella, tomar una actitud así sería bastante mezquino de mi parte. Un hombre adulto sabe cómo interactuar con la gente que no le agrada. ¿Por qué no darle la hora a una niña pequeña, es lo apropiado, ¿eh? En serio, no es que me alegrara de verla ni nada por el estilo, pero ¿fingir que lo sí no es más que cortesía común?

Ja, soy demasiado amable.

Me lancé en un frío sprint, corriendo hacia ella a velocidad récord, y la abracé tan fuerte como pude.

—¡Hachikuji! Te he echado de menos, niña.

—¡¿Eeeek?! —gritó la pequeña señorita Hachikuji, sujeta de repente por la espalda. Ignorándola, hice llover besos sobre sus suaves mejillas.

—Ahh, no te he visto en tanto tiempo, pensé que te habías ido, ¡estaba tan preocupado! Aaah, ¡déjame sentirte más y abrazarte más y lamerte toda!

—¡Eeek! ¡Eeek! Eeek!

—¡Tut! ¡Deja de retorcerte tanto! ¡No puedo quitarte las bragas!

—¡Aiiieeeeeeee!

Ella seguía gritando a todo pulmón, y entonces...

—¡Grrah!

Me mordió.

—¡Grrah! ¡Grrah! ¡Grrah!

—¡Eso duele! ¿Qué demonios?

Una vez más—

Las dos partes deberían haber sido dirigidas a mí mismo.

De todos modos, me atrapaste. La verdad es que estoy loco por Hachikuji.

Dejando una marca de mordisco en mi brazo que pensé que nunca iba a desaparecer, se zafó de mi demoníaco agarre (¿?) y retrocedió de un salto.

—¡Fssssk! —siseó.

Modo salvaje.

—¡Espera! ¡Hachikuji, mira! ¡Soy yo!

Dado mi comportamiento, ver que era yo no significaba casi nada, pero me alegré de haberlo intentado porque sus ojos, que se habían vuelto ferales, alertas y rojos (tan inhumanos), volvieron lentamente a su color normal (no verde, que conste por si acaso).

—...Ah... —Reconociendo mi rostro y retirando sus garras, dijo—: ¿Quién es sino el señor Araragi? Yomiko Araragi...

—Eso estuvo muy cerca, pero ¿te importaría no confundirme con un "maestro del papel" adscrito a la División de Operaciones Especiales de la Biblioteca Británica? Me llamo Koyomi Araragi.

Estaba bastante seguro de que, al haber pronunciado mi apellido correctamente, se había esforzado por confundir mi nombre.

Eso era cosa mía y de Hachikuji. Yo la acosaba sexualmente cuando y como quisiera, y a cambio ella estropeaba mi nombre cuando y como quisiera. Era un pacto de caballeros.

—¡Espere un momento, señor Araragi! No he oído hablar de un tratado tan unilateral desde la Convención de Kanagawa.

—¿De verdad? Me parece bastante justo...

—¡Además, tu idea de acoso sexual está empezando a rozar lo criminal! ¡Estoy empezando a temer por mi virtud femenina!

La queja de Hachikuji sonaba sincera.

No es que no tuviera ni idea de lo que quería decir. Más bien lo contrario.

¿Por qué era incapaz de controlarme cuando se trataba de Hachikuji?

—¿De qué estás hablando? —Mentí—. Eso fue sólo un abrazo. Lo hacen todo el tiempo en Estados Unidos.

—¿Desde cuándo la gente se acerca por detrás para dar un abrazo?!

—Ese es el problema de este país, nadie está abierto a cosas nuevas.

—¿De dónde te crees que eres?! Y además, señor Araragi, ¡quizá sólo querías besarme en la mejilla, pero fallaste y tocaste la comisura de los labios un par de veces!

—¿Lo hice?! Lo siento.

¡Obviamente no quise ir tan lejos!

¡Qué desafortunado accidente!

—Qué puedo decir —suspiró Hachikuji—. Con todos los apretones y agarres que haces, siento que mis pechos han aumentado de tamaño. Tal vez ese cuento popular de que crecen cuando un hombre los acaricia sea realmente cierto.

—¿De verdad? ¿Pueden crecer?

—¡Disculpa!

Las coletas de Hachikuji se erizaron. ¿Se lo había ordenado ella? ¿Qué clase de sistema utilizaba?

—Pero —dije—, pensé que parte de lo que te hacía especial era que no creces.

—Qué observación más tonta. Y la próxima vez que hagas algo así, puede que tenga que delatarte con la señorita Hanekawa.

—Ugh... Eso apestaría.

Lo decía en serio. Últimamente, Hanekawa y Hachikuji se llevaban demasiado bien para mi gusto.

Esa alianza significaba problemas para mí.

Bueno, quizás era más bien un grupo de supervivientes.

—Por cierto, ¿te dirigías a algún sitio? —preguntó Hachikuji, cambiando limpiamente de tema.

Podía ser fácil de tratar.

Tan despreocupada que a veces me preocupaba por ella.

—No, no exactamente —respondí.

—¿Buscando un nuevo miembro del Harén Araragi?

—¡No me he puesto un traje tan insípido!

—Después de todo, un miembro de la primera clase, el señor Oshino, se ha graduado. Te será difícil llenar ese hueco.

—Incluso si hubiera un Harem Araragi, ¿por qué contarle como un antiguo miembro?! ¡Es un vejestorio con camisa aloha!

—Ten cuidado, con muchas, el desarrollo de la narrativa se convertirá en una molestia.

Hachikuji hizo el comentario Meta con indiferencia.

También era un punto realista.

Lo del harén era una tontería, pero es imposible ser justo con toda la gente, todo el tiempo. Ponerse del lado de alguien significa no ponerse del lado de otro. Significa estar en el lado opuesto de alguien.

Los defensoras de la justicia—sólo se ponían del lado de la justicia.

Eran enemigos de todo menos de la justicia.

No se podía fingir.

En definitiva, la justicia está—preparada para traicionarnos a todos.

—Buen punto —admití—, lo tendré en cuenta.

—Por favor, hazlo. Por otra parte, mientras nadie intente quitarme el puesto, supongo que no me importa cuántos nuevos miembros consigas.

—¿Desde cuándo tienes la titularidad?!

¡Déjame aclarar una cosa! ¡Las únicas miembros oficiales son Shinobu y Hanekawa (maldita sea)!

—Sigues siendo sólo la "invitada especial de hoy", Hachikuji.

—Si tú lo dices. Entonces será mejor que empieces a avanzar en este programa.

—¿Me equivoqué?!

¡El maestro de ceremonias estaba siendo llamado por un invitado! ¡Oh, la humillación!

—Bueno, está bien —avancé las cosas—, ¿te he mencionado antes a Sengoku? Es una vieja conocida. Hoy voy a ir a su casa a pasar el rato.

—Eh, sí —asintió Hachikuji, siempre enérgica con sus réplicas—. ¿Pero por qué pareces tan infeliz por ello?

—¿Ah, sí?

—Sí, pareces un morone.

—¡Eso casi parece una palabra!

Malhumorado, quiso decir.

Es cierto, había tenido pensamientos sombríos. Guardar secretos a tu familia, que vive bajo el mismo techo que tú, es desagradable lo mires por donde lo mires.

—Aun así —dije—, no creí que me molestara lo suficiente como para que se notara sólo con la mirada. ¿Parecía yo tan infeliz?

—Sí, lo parecías. Era una expresión incómoda, como si una historia que constantemente hiciera chistes autocríticos sobre no llegar a ser un anime se adaptara por un descuido.

—¡¿Esa expresión facial tan específica?!

—Relájate. No es como si una adaptación al anime te obligara a continuar una historia que ya tiene una conclusión limpia.

—¡¿Qué demonios estás diciendo ahora?!

El discurso de Hachikuji alcanzaba por momentos una dimensión diferente.

Esta chica.

—Es comprensible estar nervioso por la buena fortuna inesperada —me consoló—. Sin embargo, siempre hay algo que ganar al adentrarse en un nuevo territorio.

—Apreciaría tus palabras, si tuviera tales preocupaciones...

Ahora que lo pienso, Oshino solía hablar de la adaptación al anime de esto y de aquello. No tenía ni idea de por qué, pero tal vez él y Hachikuji podrían tener una conversación constructiva.

Hmm. Ahora que lo menciono, nunca se han visto ni han hablado, directa o indirectamente, ¿verdad?

De todos modos, decidí seguirle el juego a Hachikuji, y no sólo porque me había recordado a Oshino.

—¿Qué quieres decir con... algo que ganar?

—¿En una palabra? Dinero —respondió Hachikuji.

Sólo una palabra, ¡pero una palabra de más!

—Tiene que haber algo más —objeté.

—¿Eh? —Hachikuji arrugó la nariz en señal de disgusto, y su ceño se frunció en señal de desprecio—oi, qué cara pone una niña de primaria—. ¿Qué más hay en este mundo además del dinero?

—¡Hay mucho! Como... ¡el amor!

—¿Mm? ¿El amor? Ah, por supuesto, por supuesto. Lo estaban vendiendo en la tienda de conveniencia el otro día".

—¡¿Lo vendían?! ¡¿En la tienda de conveniencia?!

—Sí. 298 yenes.

—¡Qué barato!

—A fin de cuentas, ¿qué son los humanos sino un sistema de transporte para el dinero?

—¡Caramba, ¿qué ha pasado en tu vida para que te arruines tanto?! Si quieres hablar de ello, ¡soy todo oídos!

—Piénsalo. Entre el multimillonario A, que dice que 'el dinero hace girar el mundo', y el multimillonario B, que dice que 'el dinero no lo es todo', ¿no prefieres en realidad al multimillonario A?

—¡Eso es relativo!

No prefiero a ninguno de los dos.

—Dejando de lado el tema del dinero, señor Araragi, me muero por saber qué tipo de baile nos harán interpretar para la canción final.

—¿Por qué bailar es una premisa?!

—Espero que sea algo sexy, como en Cat's Eye.

—¿Si no te importa estar sólo en silueta!

Sin embargo, honestamente... qué referencia tan anticuada para una niña de primaria. Un clásico o no, hoy en día ni siquiera los adolescentes conocían la animación final de Cat's Eye.

—No es eso, Hachikuji. En realidad, puedo hablarte de ello, ¿no? ¿Recuerdas mi naturaleza vampírica?

—¿No me digas?!

—¿No te olvides de una parte tan crucial de la historia de fondo!

Hachikuji parecía tan genuinamente sorprendido que no parecía una actuación.

—Pensé que eras un tipo al que le gustan los fideos ramen —dijo.

—¿Desde cuándo el gusto por el ramen forma parte de mi historia?

—¿No conocías todos los sabores de fideos instantáneos del país?

—¿No lo hice y no lo hago! —¿Qué clase de triste experiencia era esa? Al menos hazme probar el ramen de verdad.

—Koyomi Araragi, el hombre que probó todos los ramen locales... Si no recuerdo mal, su favorito actual es el ramen instantáneo Yubari King Melon, ¿correcto?

—¿Es imposible que ese sea un sabor real!

Por otra parte... yo no apostaría en contra. A veces venden algunas especialidades bastante raras como souvenirs.

—Hmph —Hachikuji se cruzó de brazos y frunció el ceño—. Me corrijo, señor Asuragi.

—Casi quiero cambiar mi nombre ahora, eso suena tan mal. Pero te sigo diciendo, Hachikuji, que me llamo Araragi.

—Lo siento, un lapsus.

—No, fue a propósito...

—¿Un lapsus linguae?

—¡¿No lo fue?!

—¿Pastillas para la lengua?

—¡No soy una tienda de conveniencia!

¿El amor también? ¿Vamos a ir a comprar amor?

¡298 yenes!

—Ya veo, señor Araragi —Hachikuji pronunció bien mi nombre—. Un vampiro. Ahora que lo mencionas, puede que tengas razón. Bueno, ¿qué pasa con eso?

—Oye, no puedo simplemente decirlo, aunque sea de la familia. Sin embargo, empiezo a preguntarme cuánto tiempo podré mantener el secreto. Claro, soy humano de nuevo, pero las secuelas permanecen.

—Hay algo que se llama ser demasiado honesto, ¿no? Es natural guardar un secreto o dos, incluso a los miembros de la familia.

—Hachikuji...

Sí, es cierto. Con todo lo que había pasado, Hachikuji tenía su propia perspectiva cuando se trataba de asuntos familiares. La mía podría sonar trivial hasta el punto de ser insensible.

—Después de todo —dijo—, cuando cuentas un secreto a alguien, haces que esa persona se involucre, quiera o no. Tal vez compartirlo te hará sentir mejor, pero ¿no estarías agobiándolos?

—Hm... cierto.

—Además, si tuviera un hijo y llegara a casa un día con una historia delirante sobre ser un vampiro o una aberración o lo que sea, lo llevaría corriendo al hospital para que lo internaran.

—¡Demasiado cierto!

Pero desde luego estaba eso.

Tal vez no la internaron, pero en el caso de Senjogahara, así lo vio su familia, al menos. Trataron su aberración como una enfermedad. Y luego estaba Kanbaru. El suyo significaba que su brazo izquierdo aún no había vuelto a la normalidad... ¿Cómo lo estaba afrontando? No podía evitar que su familia se diera cuenta simplemente envolviendo su brazo con vendas, ¿verdad?

—Señor Araragi, lo que necesitas ahora es... ¡sí! La valentía para guardar secretos.

—¡Ah! ¡Eso sí que es inspirador!

—Todo lo que hice fue añadir 'valor para' para que sonara positivo. En realidad, ¡es sólo un secreto!

—¡Dejaste salir el tuyo de la bolsa!

—Casi todo puede sonar positivo si le pones "valor para".

—Vamos... El lenguaje no es tan simple como eso. Es una sofisticada herramienta de comunicación formada durante milenios. Ten un poco de respeto, Hachikuji.

—¿Quieres que te lo demuestre?

—Adelante. Si me convences, haré una parada de manos aquí mismo, en medio de la calle.

—Una parada de manos.

—Sí, piensa en ello como una genuflexión avanzada. Pero si no puedes convencerme, entonces eres tú la que tiene que hacer una parada de manos... ¡con falda y todo! ¡Vas a exponer tu ropa interior infantil a la mirada del público hasta que yo diga que es suficiente!

Qué buen ejemplo.

Seguí sonando como un asqueroso, ¡no importa lo alegre que lo dijera!

¡Ese es el lenguaje!

Hachikuji respondió:

—Bien, acepto tu reto.

—Hmph. Al menos tienes agallas.

—Eres como un fénix a la llama, señor Araragi.

—¿Eso suena bien?!

—Ejem —Hachikuji se aclaró la garganta. Estaba presumiendo—. Empecemos con algo pequeño... El valor de mentir a tu pareja.

—Gulp.

Eso no estaba tan mal.

Simplemente le mentías a tu novio o novia, pero añadir "el valor de" lo hacía sonar como una mentira piadosa—sin siquiera tratar de concretar el punto.

—El valor de traicionar a los amigos.

—Caramba.

Eso fue increíble. Al final, te limitaste a traicionar a tus amigos, pero—sin siquiera intentar sacar ese punto—sonaba como si estuvieras tratando de protegerlos.

—El valor de hacer daño.

—Ungh...

Un gemido escapó de mis labios. Sólo estabas siendo una molestia, pero ¿por qué veía a un hombre dispuesto a sufrir como un paria con tal de hacer lo correcto? Sin siquiera tratar de concretar el punto, también.

—El valor de manosear.

—Mi-Mierda.

Esto se estaba convirtiendo en un baño de sangre.

Incluso un crimen tan bajo como el manoseo sonaba como si estuviera impulsado por algún propósito superior por el que el autor no tenía más remedio que ser acusado falsamente. Sin ni siquiera tratar de concretar el punto, ¡otra vez!

—El valor de ser indolente.

—¡Increíble...

Mi espalda estaba contra la pared.

Sólo estabas perdiendo el tiempo y sin hacer nada, pero sonaba como si te rebajasas y vivieras en la pobreza por alguna gran causa—¡sin siquiera intentar demostrar semejante punto!

¡Pero!

¡Todavía era demasiado pronto para admitir la derrota!

—El valor de admitir la derrota.

—...¡Admito la derrota!

¡Ahh!

Encantado por el sonido, ¡me anticipé y admití la derrota!

¡Allí está el lenguaje!

Es una cosa bastante simple, realmente.

—Ahora bien, señor Araragi, déjeme ver cuán avanzada está su genuflexión.

—Por supuesto... el valor de pararse sobre la cabeza.

Me coloqué en una parada de manos.

En medio de mi barrio.

Me alegré de que Karen y Tsukihi no estuvieran aquí para ver esto. Bueno, de hecho... Dejando a un lado a Tsukihi, Karen solía ir a la escuela de manos todo el tiempo antes de empezar la secundaria. Era un hazmerreír. Ella se jactaba de que estaba entrenando sus brazos, pero lo que realmente estaba entrenando era mi capacidad de vergüenza.

—Vaya... —Hachikuji hizo una mueca—. Ver a alguien de tu edad hacer una parada de manos se siente mal. Ya puedes parar.

—...

—De verdad, puedes parar, señor Araragi.

—...

—En serio, te lo ruego. Es todavía más vergonzoso estar mirando a tu lado. ¿Por qué te empeñas en ponerte de cabeza como si fuera una promesa a un amigo que ha fallecido?

—En realidad —dije, mirando a Hachikuji desde mi posición boca abajo—, por muy decepcionado que esté por no haberte visto hacer una parada de manos, desde este ángulo puedo ver tus bragas perfectamente.

Nuestra apuesta.

De cualquier manera, yo nunca iba a perder.

—¿Hnnrk?!

La señorita Hachikuji se puso roja de vergüenza, pero su primera reacción no fue "sujetarse la falda", sino "darme una patada en la cara". Gracias al ángulo, su patada baja me dio de lleno. No hay muchas situaciones en las que una patada baja haga eso.

—¡Señor Araragi! ¡Pervertido!

—¡El valor de ser tildado de perverso!

—¡Guau, genial! Cuando lo pones así, ¡estoy tentada a dejarte mirar todo lo que quieras! ¡Especialmente porque te las arreglaste para mantener tu parada de manos incluso después de recibir una patada en la cara! Fue una hazaña casi

milagrosa de equilibrio, si lo digo yo. La misma técnica que creé, se volvió contra mí... ¡Oh, la ironía!

—¡Ahaha! ¡Tu arrogancia fue tu perdición, Hachikuji! ¡Robé tu técnica secreta y la perfeccioné!

—¿Qué he hecho...? ¡He liberado a un monstruo!

—Siento haber dicho que llevabas ropa interior de niña. Nunca hubiera imaginado que llevaras bragas negras transparentes.

—¡¿Perdón?! ¿De qué estás hablando? ¡Mira más de cerca! ¡Vas a dañar mi imagen! ¡Sé lo que se exige de mí y me ciño a la ropa interior infantil! ¡¿No ves el conejito en ellas?!

—No veo ningún conejito. Si quieres que lo haga, tendrás que acercarte.

—¡¿Así?!

Bueno.

Realmente no quería que mis vecinos empezaran a chismear sobre esto. Cambié mi peso y volví a plantar mis pies en el suelo.

Mis manos estaban sucias.

Las aplaudí para limpiarlas.

Probablemente sea mi alma la que esté manchada ahora, pero no había que aplaudir.

—En fin, Hachikuji, ¿de qué estábamos hablando?

—Sobre lo mucho que te gustan las bragas.

—Sinceramente, podría tomarlas o dejarlas. Sólo pregúntale a Hanekawa.

—.....

Hachikuji no ofreció ninguna réplica, lo cual era raro.

¿Le contó algo Hanekawa?

Si es así, estaba en apuros. Maldita sea, el grupo de supervivientes es una amenaza. Voy a tener que cortarlo de raíz.

—Ah, cierto —volví a encauzar la conversación—, decíamos que sería mejor que mantuviera todo el asunto de las aberraciones en secreto.

—Sí, efectivamente.

—Bueno, supongo que no me gustaría estar confiado. Como todavía soy un poco no-muerto, podrían convertirme en una especie de experimento científico.

—Cierto, espero que sólo te traten como un loco —Con ese preámbulo insensible, Hachikuji recordó—: Conocer las aberraciones es involucrarse con ellas. Si eso es cierto, olvídate de los demás— tú eres el que acabará metido en más asuntos raros.

Conocer las aberraciones es involucrarse con ellas.

¿No dijo Oshino algo así?

Entrar en contacto con una aberración, aunque sólo fuera una vez, supuestamente hace que ese mundo se apodere de ti, y te absorbe, sin poder escapar.

Hanekawa, encantada por un gato.

Senjogahara, encontrada por un cangrejo.

Hachikuji, engañada por un caracol.

Kanbaru, escuchada por un mono.

Sengoku, enredada por una serpiente.

Y por supuesto, no hace falta decir...

Yo, mordido por una vampiresa.

Ahora todos éramos semidonantes de ese mundo. Era como tener un pie en la tumba—y no sólo metafóricamente. En cuyo caso...

Si me importaba la otra persona. Si me importaban Karen y Tsukihi... Es más seguro que no lo sepan.

Hachikuji continuó:

—Podrías dejarlo todo al descubierto, incluidos los riesgos, para que tu familia esté preparada para lo que pueda venir. Pero esa opción parece bastante arriesgada.

—Sí. Definitivamente sería de alto riesgo, además de que no parece que vaya a ser muy rentable. En ese caso, prefiero ir por la ruta de bajo riesgo y baja rentabilidad.

—¿Riesgo bajo, rentabilidad baja? Oh, Dios. Qué filosofía tan sorprendente.

—¡Nunca he oído hablar de esa ruta!

A Hachikuji le gustaba fingir que yo tenía un complejo de Lolita. Lo cual no era cierto. No tengo un hueso pedófilo en mi cuerpo.

Basta con mirar a mi actual novia, Senjogahara. No hay ni una pizca de Lolita en ella. En todo caso, es madura más allá de su edad.

—Pero sólo son una pareja falsa, ¿verdad? —preguntó Hachikuji.

—¿Por qué piensas eso? Supongo que hay matrimonios falsos, pero ¿una pareja falsa?

—Tú tienes complejo de Lolita y en realidad estás enamorado de mí, mientras que la señorita Senjogahara es una lesbiana que está enamorada de la señorita Kanbaru.

—¡Ack, eso no parece una broma! ¡No quiero pensar en ello!

Me gustas bastante, Hachikuji, ¡pero la segunda parte es demasiado! ¡El Dúo Valhalla se está volviendo demasiado acogedor últimamente! ¡Como si tuvieran algún vacío que llenar!

—De todos modos, señor Lol-i Araragi...

—¡No necesito una frase graciosa! Y 'lol' no tiene ningún matiz pedófilo, ¿de acuerdo?

—Dices eso, pero cuando te mudes a vivir tú solo, apuesto a que vas a poner una alfombra.

—Hoy en día la mayoría de los apartamentos no tienen colchones de tatami, pero ¿y qué?

—Cuando vayas a pescar, prueba con el trolling.

—¡Maldita sea si sé lo que quieres decir!

¡Qué compendio de rimas! ¡Y además era una niña de primaria!

—Uf —suspiró Hachikuji.

Estaba usando una pausa como puntuación.

—De todos modos, señor Claragi...

—La verdad es que es un buen juego de palabras, Hachikuji, pero esto no es Chica de los Alpes, y yo no soy una joven acomodada que intenta levantarse de su silla de ruedas. La señorita Claragi se va a quedar quieta. Me llamo Araragi.

—Lo siento, un lapsus.

—No, fue a propósito...

—Un lapsus linguae.

—¿¡No fue así!?

—Me resbalo en el estiércol.

—¡Qué lugar para aterrizar!

Diablos, la forma en que hablaba... no eran lapsus linguae sino saltos mortales.

— De todos modos, señor Araragi —dijo— o volvió a decir—. Las aberraciones son el backstage, por así decirlo.

—¿El backstage?

—Normalmente, todo lo que se ve es el escenario real— eso es lo que conocemos como realidad. Pero a veces llega algún patético que quiere asomarse detrás del telón.

—...

—Es el tipo de cosas que, si no necesitas saber, es mejor no hacerlo. Puede que te convenzas de que sabiendo lo que pasa entre bambalinas estás desentrañando los misterios secretos del mundo—pero en realidad, al conocer las aberraciones, lo único que haces es crear más preguntas sin respuestas.

—Ya veo... —Me quedé sorprendido. ¿Desde cuándo Hachikuji se había vuelto tan astuta?

Antes, ni siquiera parecía entender las aberraciones del todo— o quizás, lo que no entendía era su propio ser.

Y en cuanto al desconocimiento—no lo sabemos realmente.

Pero eso te permite decir ciertas cosas.

En cuyo caso... quizás debía seguir su ejemplo.

—Te preocupas demasiado —dijo ella—. ¿Por qué complicar tanto las cosas? Por insuperable que parezca ahora, dentro de cien años miraremos atrás y nos reiremos.

—¡Eso es esperar mucho tiempo!

¡Probablemente estaré muerto para entonces! Como un clavo.

—Sí —estuvo de acuerdo—. En otras palabras, después de todo ese tiempo de preocupación, nos reiremos de ti después de que mueras.

—¡Eso es terrible!

—Dicen que los chismes sólo se extienden a setenta y cinco personas.

—¡¿Tantos?!

—Vivimos en la era de internet, así que si lo saben setenta y cinco personas, lo sabe todo el mundo.

—¿Por qué me dices eso?!

—Si preocuparse por algo no conduce a una solución, entonces no vale la pena preocuparse. Eres como un actor de doblaje que se queja de que suena como un personaje de anime.

—Eso suena bastante inútil...

—Dejando eso a un lado, ¿cómo es que cuando un autor de manga dice: 'Gracias por todas sus cartas como fans, me aseguro de leerlas todas' y otro dice: 'Gracias por todos sus comentarios en el blog, me aseguro de (buscar y) leerlos todos', aunque básicamente estén haciendo lo mismo, por alguna razón sigue dejando una impresión diferente?

—¿Qué visión tan asombrosa de la generación millennial!

Sí, es una exageración.

—De todos modos —dijo Hachikuji—, "si uno de los miembros de tu familia se pone alguna vez detrás de la cortina— puedes estar allí para guiarlo. Pero hasta entonces, será mejor que no hagas nada.

—Oh...

No hacer nada— era una opción.

Ella tenía un punto.

—O para ser franca —añadió—, dejar de pensar tanto en ello.

—Sí, probablemente tengas razón —¿Por qué no meterme en alguna que otra pelea con mis hermanas? Después de todo, no era tan adulto como Tsukihi parecía pensar.

Era sólo que había echado un vistazo detrás del escenario. A fin de cuentas, sólo éramos niños, incluido yo.

—Sí, señor Araragi. Para ser más directa, deja de pensar tanto en tus hermanitas.

—¿Por qué el énfasis?! ¡Lo haces sonar como algo más!

Había dicho "familia" precisamente por eso. ¡Pero supongo que no estaba engañando a nadie!

—Realmente nos metimos en esto —murmuré.

Me dirigía a la casa de Sengoku. Ya era hora de que me pusiera en marcha.

—Lo siento, Hachikuji. No era mi intención retenerte. Seguramente tú también estabas de camino a algún sitio.

—Oh no, en realidad no. Simplemente deambulo por las calles perdida de esta manera, todo el tiempo".

—Vamos...

—O para ser más directa, sólo estaba dando un paseo pensando, ¿No vivía el señor Araragi por aquí? No me he topado con él últimamente, pero quizás lo haga...

—Eh.

De verdad. Qué cosa más bonita para decir.

—Buena chica. Hachikuji, a partir de ahora, cuando me veas, puedes ser tú quien corra a abrazarme.

—Me temo que prefiero no hacerlo. No te equivoques, por favor. No eres para nada mi tipo.

—¡Me ha dejado una niña de primaria!

¡El shock! ¡El impacto de que una chica que no era una tsundere te pidiera que no te hicieras una idea equivocada!

—¿Quién es tu tipo? —Le pregunté.

—Me vuelven loca los ermitaños, especialmente los viejos que viven en las montañas.

—He oído hablar de que les gustan los hombres mayores, ¡pero eso es antiguo!

Tendría que vivir unos cuantos siglos más antes de cumplir los requisitos. Eso era un obstáculo demasiado alto.

—No lo entiendo —insistí—. Hemos vivido innumerables aventuras e incluso hemos tenido roces con la muerte juntos.

—¿Y qué si lo hicimos?

—¿Has oído hablar del efecto del puente colgante?

—¿Te refieres a esa cosa psicológica en la que estás a solas con alguien en un puente colgante, y de repente quieres empujar a la otra persona aunque no te caiga mal?

—¡No es nada tan aterrador!

Bueno. Probablemente había algo así en la psicología.

Como el impulso de empujar a la persona que tienes delante a las vías, sin razón alguna, cuando estás esperando en el andén a un tren.

Exactamente lo contrario del efecto del puente colgante.

—En realidad —objetó Hachikuji—, nunca he ido a ninguna aventura ni he tenido roces con la muerte contigo.

—¿Qué estás diciendo? ¿Cuántas veces he utilizado mi técnica de matar con la espada al estilo Avan para salvarte?

—¿Eres un discípulo de Avan, como en el anime de Dragon Quest?

—Así es. Un héroe que mata.

—No lo recuerdo para nada.

—Ah, ya veo. Durante el clímax de nuestra aventura, intentaste protegerme y recibiste un golpe en la cabeza. La herida debe haberte provocado amnesia.

—¡Una conclusión tan impactante!

—En efecto. Nunca olvidaré lo primero que me dijiste cuando finalmente despertaste en el hospital.

—'¿Quién soy y cómo he llegado aquí?'

—No, '¿Quién eres, y vas a una buena escuela?'

—¡Amnesia, y todavía cautiva de nuestro sistema educativo!

—Pero aunque me hayas olvidado, Hachikuji, yo nunca te olvidaré.

—¡Así que estabas cuidando de mí con devoción mientras los créditos pasaban!

—No, todo terminó cuando me casé con tu hermanita.

—¡Te has olvidado de mí!

—¡No! ¡Siempre estás ahí, en mi corazón!

—¡Pensé que estaba en el hospital!

Es cierto.

Además, Hachikuji ni siquiera tiene una hermana. Es hija única.

—Sin embargo, escucha —dije—. Dentro de poco, seré el tipo de hombre del que te puedes enamorar. Pero no intentes arrastrarte hacia mí entonces porque será demasiado tarde.

—¿Estás seguro?

—Lo siento, estaba haciéndome el difícil. Por favor, declárame tu amor cuando sea, aunque ya esté en mi lecho de muerte.

Qué patético. ¿Quién se enamoraría de un tipo así?

—Hasta la próxima —le dije.

—Sí, hasta la próxima.

—Um, Hachikuji —Solté sin ganas cuando nos habíamos despedido. No pude evitar preguntar. Quizá no debería haberlo hecho, pero no pude evitarlo—. No vas a desaparecer, ¿verdad?

—¿Eh? —Hachikuji ladeó la cabeza para responderme. Parecía genuinamente confundida.

—Es que, quise decir que estaba preocupado después de no verte durante tanto tiempo. Oshino se fue a alguna parte, y un día, tú también podrías desaparecer...

No.

Hachikuji tenía sus asuntos propios de los que preocuparse.

De hecho, podría ser mejor para ella—si sus circunstancias familiares lo exigían.

Pero aun así.

Aun así.

—Teehee.

A Hachikuji se le escapó una risa tintineante.

Su expresión era tan infantil.

—Señor Araragi, quien que normalmente está tan ocupado complaciendo a todos los demás, sólo puede actuar así de necesitado conmigo, apuesto, y tal vez con Shinobu.

—Hmph.

—Tenía razón, eres el señor Lol-i Araragi.

—H-Hmph.

Me gustaría que no dijera eso.

En primer lugar, Shinobu tiene quinientos años—no una Lolita sino una Abuela Dolores.

—Es un honor, de verdad —me aseguró.

—Hachikuji—

—Permite que yo también te haga una pregunta, señor Araragi. Si alguna vez estuviera en verdaderos problemas y necesitara ayuda, ¿podrías venir a salvarme?

Salvar.

Oshino detestaba esa palabra.

Por mi parte, sin embargo—seguía sintiendo que eso era lo que él había hecho por mí.

Y.

Quería hacer lo mismo que él.

—Por supuesto —respondí enseguida—. Llegaría tan rápido que nadie más tendría la oportunidad de salvarte primero.

—¿Puedo acudir a ti cuando necesite hablar?

—Si no lo hicieras, me enfadaría contigo.

—Pensé que lo dirías —señaló Hachikuji como si quisiera desviar mis palabras. Su sonrisa parecía—casi desolada—. Debe haber alguna razón por la que soy capaz de quedarme en este pueblo incluso cuando ya no estoy perdida. Hasta que no se aclare esa razón, no me iré a ninguna parte.

Hablaba de sí misma como si estuviera discutiendo con un extraño. En cierto sentido, supongo que así era. Si no se entendía a sí misma, ¿quién podría ser más desconocido?

—Una razón, ¿eh?

—Sí —dijo ella—. Así que aunque no vaya a ser un anime, habrá una secuela.

—.....

Ella estaba diciendo tonterías de nuevo.

Me estaba perdiendo, pero continuó.

—Además, ¿no fue el final anterior un poco negligente conmigo? Después de salir a buscar a Shinobu, ¿a dónde demonios fui?

—No me preguntes... Sólo tú sabes dónde. Probablemente te perdiste de nuevo.

Hmm. Ahora que lo pienso, ella no apareció en el epílogo.

Tal vez el MC realmente estaba fuera de su juego.

Teníamos que celebrar una reunión de revisión.

—Pero Hachikuji —dije—, si eso significa que te vas, no quiero ninguna secuela. Y qué si nunca descubrimos lo que te retiene aquí.

—Me alegro de oír eso. Bueno, aunque algún día desaparezca —parecía decirse a sí misma más que a mí—, me aseguraré de despedirme de ti primero.

—Ya veo... —No pude evitar pensar en Oshino, que hizo una promesa similar y al final se fue sin decir nada—pero asentí—. De acuerdo, por supuesto, hazlo por favor.

—Sí, da miedo que alguien se enfade contigo.

Después de decir eso, como si estuviera desviando mis palabras de nuevo—

Hachikuji apagó su sonrisa.

005

Nadeko Sengoku, estudiante de segundo año de secundaria. Aunque algunos podrían señalar su personalidad inusualmente tranquila, si tuviera que elegir su rasgo más distintivo, diría que es su flequillo. En lugar de separar su largo flequillo hacia un lado, lo dejaba caer hacia delante, medio protegiendo sus ojos como Kaede Rukawa. Sengoku aparentaba ser capaz de asomarse por las rendijas, pero para los que la miraban era casi imposible ver sus ojos. Su distintivo peinado podía hacerla parecer un poco peculiar, pero, de nuevo, en realidad utilizaba su pelo de esa manera por timidez, así que supongo que no se puede evitar.

Hablando de eso, Sengoku suele llevar un sombrero cuando sale a la calle. Por lo visto, un sombrero es una metáfora de las defensas que construyes a tu alrededor. Oshino también la consideraba un pajarito tímido, pero ella adoptaba un nivel de evasión que iba más allá de la timidez o la reserva. Era más bien como si desconfiara de la gente.

Como su hermano mayor honorario, me preocupa su futuro.

¿Cómo va a salir adelante en la vida?

Al menos, eso es lo que me preguntaba mientras llamaba al timbre de la casa de Sengoku (vive en una casa normal de dos plantas. No es un apartamento en mal estado, como el de Senjogahara, ni una mansión samurái desmesurada, como la de Kanbaru. Simplemente normal).

Cuando se abrió la puerta me llevé una sorpresa.

No, sorpresa ni siquiera empieza a describirlo.

Estaba atónito.

Asombrado.

El flequillo de Sengoku estaba echado hacia atrás.

Estaba sujeto, junto con el pelo de los lados de la cabeza, por una bonita diadema rosa (un rosa discreto, no escandaloso). Y sus ojos estaban a la vista. De hecho, toda su cara estaba a la vista.

Así que ese es su aspecto.

Sabía que era linda, pero era aún más linda de lo que imaginaba. A pesar de que es más joven y es una hermana menor que yo, sentí que mi pulso se aceleraba un poco.

Sengoku tiene la costumbre de mirar al suelo, pero hoy se acercó a la puerta con la cabeza alta. Sus mejillas parecían hasta un poco sonrojadas.

¿Tanto deseaba salir?

—Sengoku... ¿Así es como sueles vestir en casa?

—Eh... um...

Se puso nerviosa.

Esa es la Sengoku que yo recordaba.

Empezaba a preocuparme si me había equivocado de casa. Sin embargo, nadie más que Sengoku podía agitarse tanto por una simple pregunta.

—¿Qué quieres decir?

—Es que, tu flequillo.

—¿Mi flequillo? ¿Qué tiene de malo? —Sorprendentemente, Sengoku se hizo la inocente. Pero era imposible que no supiera lo que quería decir—. No es que me haya armado de valor sólo porque venías por primera vez.

—Hmm...

Bueno.

Supongo que, si ella lo dice.

Probablemente siempre usaba una diadema en casa—al igual que su falda, que era lo suficientemente corta como para dejar al descubierto sus pálidos muslos,

su bonita camisola y el cárdigan tan fino que llevaba encima eran su atuendo habitual. Al fin y al cabo, estamos en agosto, en pleno verano.

Uf. Por un segundo, casi pensé que se había esforzado en arreglarse para mí. ¿Te imaginas? Eso casi haría parecer que estaba pensando en mí como un chico.

De ninguna manera, no hay posibilidad. Ni siquiera es posible.

—Por favor, hermano mayor Koyomi. Entra, entra.

—S-Sí... ¿Hm?

Cuando entré, me di cuenta de algo. No había zapatos en la entrada. Había un par de zapatos escolares, sí, que supuse que debían ser los de Sengoku. Pero, ¿dónde están los zapatos de sus padres?

—Sengoku, tu madre y tu padre...

—Ambos trabajan los sábados.

—Oh, los míos también... Así que por eso contestaste al teléfono cuando llamé.

Espera...

¿Debería irrumpir en la casa de una chica mientras sus padres están fuera y ella está sola? Supuse que estarían aquí... Diablos, sabía que debería haber obligado a Tsukihi a venir conmigo. De hecho, no es demasiado tarde, y todavía podemos reprogramar para otro día.

Mientras decidía qué hacer...

Clic.

Clock.

Sengoku cerró la puerta principal.

Era una cerradura doble. Incluso puso la cadena.

Hmph, Sengoku se toma la seguridad muy en serio... Supongo que está bien, entonces. Quiere decir que confía en mí.

Dependía de mí cumplir con esa confianza. Mi deber como alguien mayor.

—Mi habitación está en el segundo piso, subiendo las escaleras.

—Las habitaciones de los niños suelen estarlo.

—Ya la tengo preparada.

...Oh.

Subí las escaleras, tal y como me indicó.

La habitación de Sengoku, de unos treinta metros cuadrados, es la típica de una niña de secundaria. Cada centímetro (hasta el papel pintado, las cortinas y los pomos de las puertas) desprendía un aura femenina de tonos fresa. No se parece en nada a la guarida de mis hermanas.

No.

La puerta del armario, sin embargo, carecía de la misma aura femenina de fresa. De hecho...

—Sengoku, ese armario—

—No lo abras —ordenó ella, casi bruscamente. Había interrumpido cuando aún estaba en la "r" y terminó de hablar antes de que la "o" saliera de mi boca—. No te lo perdonaré.

—.....

¿Quién iba a saber que "no te lo perdonaré" forma parte del vocabulario de Sengoku? Siempre valía la pena visitar a alguien en casa.

Clack.

En cuanto Sengoku vio que estaba plenamente en la habitación, cerró la puerta tras nosotros. Supongo que es lógico que una chica de su edad, recién llegada a la adolescencia, tenga una cerradura en la puerta... Espera.

Entendía que se cerrara la puerta principal, pero ¿la suya también?

¿Estoy atrapado?

No, estaba siendo tonto. Sengoku nunca lo haría. ¿Por qué iba a hacerlo?

Seguramente sea por costumbre... Es tímida y reservada. No hay nada extraño en que tenga la costumbre de hacerlo.

Había una bandeja en la alfombra con refrescos y aperitivos. Eso debió ser lo que quiso decir al prepararse.

Qué bonito.

—Muy bien —dijo Sengoku—, por favor, siéntate ahí.

—¿Quieres decir en la cama? ¿Estás segura?

—Sí. No puedes sentarte en ningún otro sitio.

—.....

Supongo que a Sengoku no le gustan las opciones. Todo lo demás quedó fuera, sólo esto.

¿Es una "eliminadora" como en el proceso de eliminación? No es que haya oído hablar de tal término.

Me senté en la cama, y Sengoku se sentó en la silla giratoria frente a su escritorio de tareas (marca Kuru-Kuru Meka de altura ajustable).

—Ph-Phew. Hace calor en esta habitación, ¿verdad?

Con esas palabras, Sengoku se quitó el cárdigan, de repente.

¿Esta habitación? ¿Pero no es su habitación?

—Si tienes calor —le dije—, ¿por qué no enciendes el aire acondicionado de esa pared—

—¡No! ¿No te importa nuestro planeta?

Parece que tenemos una situación de rehenes.

Con la Tierra como un gran rehén.

—El calentamiento global está fuera de control —advirtió—, gracias al dióxido de carbono... ¡Ya es bastante malo cuando el carbono se oxida, pero esto es dióxido!

—Por supuesto...

Su explicación delató una grave falta de comprensión de la química. No es que pueda decirte por qué se produce el calentamiento global. Si hay edades de hielo entonces debe ser lo contrario, y aparentemente no saben con certeza que el dióxido de carbono es la verdadera causa.

—Y —continuó Sengoku—, no siempre tuvimos aire acondicionado... 'Despeja tu mente de pensamientos mundanos, y hasta el fuego será un pepino fresco'.

—Crear materia orgánica a partir del fuego, eso es algo de alquimia intensa...

Sería francamente divino.

—¿Por qué no te quitas la sudadera, si también tienes calor? —invitó Sengoku.

—¿Eh? ¿Yo?

—Aunque no lo tengas, no está permitido que no te quites la sudadera.

—Así que es mi única opción...

Qué planeta más aterrador.

A Kanbaru le encantaría esta escena.

Aunque supongo que no es tan raro que una niña de secundaria sea sensible al medio ambiente. Como su "hermano mayor" necesito seguirle la corriente. Y hace calor aquí... De hecho, casi parecía que un calentador había estado funcionando hasta hace unos momentos en lugar del aire acondicionado.

Llevaba una camiseta sin mangas bajo la sudadera. Como Sengoku llevaba una camisola, ambos llevábamos los brazos al descubierto.

Yo era una cosa, pero ella era realmente una niña para no tener el más mínimo reparo en hacerlo delante de un chico.

—Ahora, hermano mayor Koyomi, vamos a tomar un refresco... Aunque sólo hay un vaso.

—¿Por qué sólo uno? —Si ya tenía las cosas preparadas, ¿por qué el descuido?

—No te importa compartir, ¿verdad? Después de todo, somos como hermanos.

—Bueno, supongo que no...

¿No es posible bajar a la cocina y conseguir otro vaso? Ah, sí. A ella no le gustan las opciones.

Apuesto a que no se me permitía no compartir.

Por alguna razón, estaba empezando a sentirme como un animalito capturado... Normalmente, eso era Sengoku.

Me adelanté y tomé un sorbo del refresco.

Me pareció detectar un leve rastro de alcohol.

—Sengoku. ¿Esto es alcohol?

—Uh-uh —Negó con la cabeza—. Sólo es un refresco de cola.

—Bueno, en cuanto al sabor, claro...

—Pero es extra-carbonatada.

—¡¿Todavía hacen eso?!

Cola extra-carbonatada, un brebaje aterrador cuyo nivel de carbonatación era intoxicante.

Y ahora que me fijo mejor, los bocadillos que hay son todos bombones de chocolate. Es como si la idea fuera emborrachar a su invitado y dejarlo inconsciente.

Qué surtido más retorcido.

Pero estoy seguro de que fue sólo una coincidencia, y difícilmente se puede esperar que una estudiante de secundaria entretenga adecuadamente a un invitado. Sería descortés quejarse. Debería pensar en ello como una oportunidad para probar algo inusual.

—No hay televisión aquí, ¿eh?

—No, no veo mucho la televisión. Es malo para los ojos.

—.....

Dijo la chica con su prominente flequillo—había un agujero tan grande en su lógica que no sabía por dónde empezar.

Tal vez se preocupaba por su vista más que otras personas precisamente porque le gustaba tener el flequillo largo.

—¿Entonces supongo que tampoco juegas muchos videojuegos? —le pregunté—. Aunque hoy en día, hasta sin televisor, existen los portátiles.

—No mucho... Quizás algunos de los juegos populares.

—¿Oh? ¿Cómo cuáles?

—Metal Gear.

—Ah...

—En el MSX 2.

—¿Qué?!

¿El MSX 2?! ¿Qué clase de niño de secundaria de estos días tiene uno?!

Sengoku estaba llena de sorpresas, como siempre.

—Está abajo, en la sala de estar —dijo—. La verdad es que no lo tenía previsto, pero si insistes...

—No, no vendría a casa de alguien para jugar un juego de un solo jugador...

—También tengo un Popira 2.

—¿En serio?!

Por qué no un PlayStation 2...

—De todos modos, Sengoku, mencionaste que te estabas preparando. ¿Tienes algo preparado?

—¡Sí! —Sacó dos palillos desechables, y la punta de uno estaba pintada de rojo—. Vamos a jugar al Juego del Rey.

—.....

Uhh... Esto es difícil. Cómo explicarlo.

—Sengoku... ¿Seguro que sabes lo que es? No es como el rey en una baraja de cartas.

—Sí lo sé. Es como Simón Dice.

—Bueno... —Eso no estaba completamente fuera de lugar, pero es un juego de beber.

—La palabra del rey es disoluta.

—¡Tiránica a su manera! —bromeé, aunque no estaba seguro de que estuviera bromeando. Miré los palillos—. Bueno, yo nunca lo he jugado, así que no conozco los detalles. Pero no está pensado sólo para dos personas.

—¿Por qué no? —Sengoku ladeó la cabeza—. Estaría bien de cualquier manera. No me importa dar o recibir órdenes.

—S-Seguro, pero ¿qué tal si probamos otra cosa?

Probablemente era demasiado joven para entenderlo. Aunque su inocencia era refrescante, a veces me costaba asimilarla. Seguro que las madres se sienten así cuando les preguntan de dónde vienen los bebés.

Sengoku parecía un poco perdida, tal vez porque su plan se había frustrado. Sin embargo, en lugar de rendirse, dejó los palillos a un lado y dijo:

—Entonces, ¿por qué no jugamos al Juego de la Vida?

—¿El Juego de la Vida? Ah, Bien.

—La palabra de la vida es absoluta.

—¡Qué profundo!

Sengoku se fue diciendo que estaba muy segura de que el tablero estaba en otra habitación. Además:

—No puedes abrir el armario, pero por favor, sé puedes hacer otra cosa. Tal vez hojear ese álbum de fotos.

¿Por qué quería que lo hiciera?

Era un misterio.

Tras una larga espera, Sengoku finalmente regresó -parecía un poco decepcionada de que el álbum siguiera en la estantería, pero sí, probablemente me estaba imaginando cosas.

Hablando de eso, los tomos alineados en esos estantes eran bastante singulares. No había ni un solo manga a la vista, solo hileras de clásicos de bolsillo de Iwanami: no era la biblioteca de un estudiante promedio de secundaria. ¿Quería que pensara que era adulta y que siempre leía esos libros? Algunas personas podrían incluso preguntarse si los había sacado del estudio de su padre y los había puesto allí para impresionar a su invitado.

Además, habría jurado que a Sengoku le gustaba mucho el manga... Creo que incluso la recuerdo hablando del último episodio de Dodge Danpei.

De todos modos, no había jugado al Juego de la Vida en no recuerdo cuánto tiempo. Recordé que cuando era niño me costaba entender cómo se usaban los pagarés.

—Ah, claro —dije. "¿No jugamos a esto juntos en mi casa una vez?

—Sí, lo recuerdo.

—¿Lo recuerdas?

—De hecho, nunca lo he olvidado.

—.....

Supongo que Sengoku tenía muy buena memoria. Mis recuerdos de ella de entonces eran un poco borrosos... Sobre todo, tenía la impresión de que era una chica a la que le gustaba mirarse mucho los pies.

Hice girar el dial.

El Juego de la Vida también era más adecuado para más jugadores, pero al final era un juego de azar—girar el dial, mover la pieza de tu cochecito por el tablero y ver qué suerte o desgracia encuentras. Acabamos divirtiéndonos.

Casi me sentí como un niño otra vez.

Salvo que...

El tablero estaba colocado sobre la alfombra, y por la forma en que Sengoku se inclinaba, no dejaba de captar miradas sugerentes dentro de su camisola. Y para empeorar las cosas, como estaba sentada frente a mí, corría el peligro constante de ver por debajo de su corta falda.

En serio.

No es más que una niña, pero si se tratara de otra persona que no fuera Sengoku, podría haber confundido su precaria postura con un intento de seducción. No era la primera vez que se me ocurría ese pensamiento, pero ella mantenía la guardia alta en lugares totalmente equivocados... Espera, la última vez que lo pensé, ¿no fue en relación con su flequillo? Sin embargo, hoy su cara ya se mostraba por completo.

¿...?

Qué raro.

Ni siquiera se puso un sujetador debajo de su camisola.

De hecho, ¿no era una camisola como una pieza de ropa interior? No estaba del todo seguro. Ni la mayor ni la menor de mis hermanas menores llevaban nunca nada tan elegante.

Sólo camisolas y kimonos.

No es que el hermano mayor honorario de Sengoku tuviera pensamientos desagradables al ver su cuerpo.

Tienes suerte de que sea tan caballero, Sengoku.

—Ah... —dijo ella—. Aterrizaste en la plaza del matrimonio. Coge un alfiler.

—De acuerdo.

—Si alguna vez me caso, espero que sea contigo, hermano mayor Koyomi...

—¿Hm? ¿Este juego permite que los jugadores se casen?

No recordaba esa regla.

—B-bueno... no, sólo digo que es lo ideal.

—Huh.

Ah.

Ahora que lo pienso, cuando Karen y Tsukihi eran pequeñas, solían decir que cuando fueran mayores se casarían conmigo.

Qué recuerdo más nostálgico.

Sengoku no es tan joven como ellas en aquel entonces, y probablemente sólo lo decía de boca para afuera.

—¿De boca para afuera? —pregunté.

Sengoku parecía desconcertada.

—¿Te refieres a un beso?

—¡No me refería a eso!

—Es un poco embarazoso, pero si ese es el tipo de servicio que quieres—

—¡Whoa, whoa, whoa, whoa!

¿Qué clase de figura de hermano mayor soy? ¡Eso me convertía en un auténtico perverso!

—Por cierto —dijo—, he estado pensando.

—¿Sí? ¿Qué?

—Quizá debería dejar de referirme a ti como mi hermano. Parece un poco infantil. Después de todo, no eres realmente mi hermano.

¿No tuve una vez una conversación similar con Kanbaru? Por lo que recordaba, no había terminado de manera satisfactoria.

Empezaba a tener un mal presentimiento, pero cambiar de tema sería casi igual de incómodo.

Tenía que improvisar y dejarme llevar por la corriente.

Por mi parte, me gustaba que me llamara "Hermano Mayor Koyomi" como solía hacer.

—Bueno, cualquier cosa está bien —le dije—. ¿Cómo quieres llamarme?

Sengoku respondió como si lo hubiera elegido con mucha antelación.

—Querido.

—.....

...

Oh...

Oh, por supuesto...

Un término formal.

No hay nada malo en ello.

No hay razón para preguntarse por qué hablar de matrimonio nos había traído aquí. Mis malos presentimientos no siempre se confirmaban en estos días, ¿eh? ¡Durante un tiempo, la probabilidad había sido un desagradable cien por ciento!

—Claro, no me importa —dije.

—Entonces...

Por alguna razón, las mejillas de Sengoku se sonrojaron y parecía tímida (con el flequillo echado hacia atrás, su rostro era sorprendentemente expresivo) al pronunciar la palabra.

— Q-Querido...

Qué chica más divertida.

—Escucha, Sengoku, cariño...

—¡Cariño!" Su cara estaba ahora de color rojo remolacha. Estaba claramente agitada—. ... Oh... oh... oh cielos...

—¿Eh?

Ese era otro término común, ¿no?

¿Acaso Sengoku y yo hablamos dialectos diferentes o algo así? Tal vez tenía que buscar a la maestra de idiomas Hachikuji.

—De todos modos, Sengoku, escucha. ¿Ocurrió algo extraño últimamente?

—¿Qué quieres decir?

—Nada, pero sí lo de la última vez.

En realidad, fue la forma en que estaba vestida hoy lo que me hizo pensar en ello. La Sengoku que vi por primera vez hace años nunca habría expuesto tanto su cuerpo...

Debido a una aberración.

Y debido a cosas humanas.

Bueno, según Oshino, su caso difería de lo que Hanekawa, Senjogahara, Hachikuji o yo pasamos y no debía pensarse de la misma manera—pero eso no cambiaba el hecho de que ella estuviese más predispuesta a las aberraciones.

Estar demasiado atento era otra forma de que te quitaran la alfombra de encima, pero necesitaba comprobarlo.

—No... no en particular —dijo.

—Ya veo.

—Pero... —Su rostro se nubló—. Esos amuletos asquerosos siguen siendo populares.

—¿En tu escuela?

—Sí, pero no sólo en la mía. Entre todos los chicos de secundaria.

Sengoku pareció dudar un momento antes de decidirse y hablar.

—Creo que Rara... Puede que estén tramando algo.

—.....

Rara era el apodo de Tsukihi en la primaria—exclamó Araragi. "Ellas" debía referirse también a Karen, es decir, a las dos Hermanas de Fuego.

Tramando algo.

Tramando algo.

¡Tramando algo!

Una frase tan ambigua y preocupante que se podía interpretar como se quisiera...

¡Tramando algo!

Hombre, para variar... ¡Tramando nada!

—El otro día —continuó Sengoku—, Rara me preguntó por— el asunto de la serpiente... Obviamente, no pude decirle la verdad, y mi historia salió a medias... Pero, al parecer, han estado dando vueltas preguntando e investigando cosas.

—Cosas...

Necesito saber más.

¡¿Pero realmente lo quiero?!

Ahora que lo pienso, que Karen saliera hoy... ¿Está relacionado? Cuando se trata de travesuras en la secundaria, no hay manera de que las Hermanas de Fuego mantengan sus narices fuera de ello...

—En otras palabras, ¿sobre esos amuletos? —Le pregunté a Sengoku—. Pero en realidad son falsas como maldiciones, ¿no? Sólo que la forma en que trataste de lidiar con ello fue errónea.

Errónea.

La forma en que trató de lidiar con ello fue—demasiado apropiada y, por tanto, errónea.

¿No era esa la esencia del asunto?

O para ser más precisos, también era la influencia nefasta de Shinobu Oshino—una vampiresa de sangre de hierro, de sangre caliente, pero de sangre fría, una leyenda entre las leyendas— que visitaba nuestra ciudad.

Lo que también significaba...

Con ese problema resuelto, que los niños de la secundaria se metan con las tonterías no debería tener ningún efecto real.

—Sí —Sengoku asintió—. Estoy bastante segura de que mi caso fue la única aberración genuina que se materializó. Al menos eso creo.

—¿Cuál es el problema entonces?

—Bueno, dudo que Rara se alborote por el efecto de los amuletos—probablemente no creen en absoluto en las aberraciones... creo.

—Sí... seguramente tienes razón.

Mis hermanas son bastante realistas. Puede que les asusten los fantasmas pero no creen en ellos. Esa es su postura.

Sengoku continuó.

—En primer lugar, creo que esto de la magia falsa es lo que no les gusta... Quieren descubrir quién está detrás, o algo así.

—.....

¿Tratan de localizar el origen de los amuletos?

Eso me parece una idea descabellada, incluso para mis hermanas.

Era una tarea difícil si lo pensabas.

—No se convirtió en una moda porque alguien tratara de hacerlo —razoné—. Incluso si encuentran a alguien, no es responsabilidad de esa persona en este momento.

Los chismes pueden durar o no sólo para setenta y cinco personas, pero en el número setenta y cinco estarías hablando de un individuo totalmente diferente. Casi como en un juego de teléfono.

—Es muy de Rara... o de las Hermanas de Fuego —dijo Sengoku—. Están asumiendo que 'alguien' con un 'motivo' convirtió los amuletos en una moda...

—Suenan típico de ellas...

Vaya.

Tal vez debería tener una charla con Karen—podría estar bien dejarlo pasar, pero sabía que las cosas podían complicarse porque el caso tenía un precedente llamado Nadeko Sengoku.

Un giro equivocado... y podías acabar con un pie en la tumba.

O peor aún, con los dos pies.

Y, si eres como yo, tal vez toda tu cabeza—.

—¿Hermano mayor Koyomi?

Debió ser porque estaba cavilando, pero Sengoku me llamó, volviendo a mi antiguo apelativo al hacerlo. Me sacudí de mi ensoñación y levanté la vista.

Parecía disgustada, casi a punto de llorar. Probablemente se sentía mal por haberme dicho que me había preocupado tanto.

Es una niña tan decente. Lástima que no fuera mi verdadera hermana, pensé. Si lo fuera, nunca nos habríamos peleado.

—No es nada, Sengoku, estoy bien —le aseguré—. Por cierto, creo que te queda bien.

—¿.....?

—Tu flequillo, quiero decir. ¿Por qué no lo llevas así también fuera de casa?

—No puedo, me daría vergüenza... —Como para sustituir el flequillo que le faltaba, se llevó las dos manos para cubrirse la cara—. P-Peró si tú lo dices... lo intentaré.

—Intentarlo es algo bueno.

Asentí. Era agradable velar por el crecimiento de una persona. Esperaba verla pasar por ello.

—Por cierto, Sengoku, ya casi terminamos nuestro Juego de la Vida. ¿A qué quieres jugar ahora?

—Twister.

—Huh, nunca he oído hablar de ese. Vas a tener que enseñarme.

—Por supuesto que te enseñaré... a ti y a tu cuerpo.

—Ja, ja, ja, eso suena divertido.

Sin embargo, ¿era sólo mi imaginación?

En sus ojos, que al apartar el flequillo habían quedado al descubierto, me parecía captar, de vez en cuando, un brillo descarado que pertenecía más a una serpiente de cascabel que a Sengoku.

006

En un principio había planeado quedarme en casa de Sengoku hasta la noche, pero su madre llegó a casa inesperadamente un poco después del mediodía. Al parecer, hubo algún tipo de problema en su trabajo. No era asunto mío. Sin embargo, Sengoku entró en pánico.

—Yo... guardé el secreto de que ibas a venir —se inquietó—. Oh... Oh... Me van a regañar. Va a pensar que soy una pervertida, vestida así.

No tenía ni idea de lo que quería decir con "pervertida", pero lo importante es que había mantenido mi visita en secreto. Había un mundo de diferencia entre "no haberlo contado" y "secreto", lo que significaba que, en lo que respecta a la madre de Sengoku, yo era "un vecino masculino que se coló en la casa mientras ella no estaba". No parecía haber ninguna forma de explicarlo, así que me escabullí de la casa sin que la señora Sengoku me viera, casi como un adúltero.

Por suerte, Sengoku escondió mis zapatos después de que los dejara en la entrada... pero tuve que preguntarme si había estado planeando esa eventualidad todo el tiempo.

Hmph.

No había planeado que me persiguieran, o que saliera corriendo, de esa manera —Llamaría a Sengoku más tarde para ver cómo estaba—pero al mismo tiempo, no podía quitarme de encima la sensación de que mi pureza como chico podría haberse salvado gracias a los problemas de la señora Sengoku en el trabajo...

Era sólo un sentimiento, y uno tonto.

De todos modos, de repente tenía más tiempo libre en mis manos.

Se suponía que no llegaría a casa hasta la noche, así que no quería lidiar con Tsukihi haciéndome todo tipo de preguntas si volvía antes (no estaba de humor para que se riera de mí una vez que se enterara de por qué estaba en casa). Además, Karen no volvería hasta tarde, y si quería verificar lo que Sengoku dijo, sería mejor que esperara hasta que mis dos hermanas estuvieran allí...

En cuyo caso.

—No pensaba llamar hasta mañana... pero bueno.

Me detuve a un lado de la carretera, bajo una farola que no servía para nada en pleno día, y saqué el celular.

Estaba marcando a una alumna más joven de la escuela a la que asistía, la Preparatoria Naoetsu.

Suruga Kanbaru, de segundo año.

¡Entra en escena, a la derecha!

—Espero que no esté ocupada... Nunca se sabe con ella.

Contestó al cuarto timbre.

—Suruga Kanbaru al habla —una voz llegó desde el otro extremo. Tenía una forma muy masculina de presentarse—. El armamento principal incluye un dispositivo acelerador.

—¿No sabía que eras un cyborg?!

¡Eso tenía mucho sentido!

Si lo piensas bien, ¡hasta hablaba como un robot!

—Hmph. Debes ser mi superior Araragi, a juzgar por tu voz y tu forma de hablar.

—Claro...

¿Por qué seguía confiando en mi voz y en mis formas de hablar? Aprende ya a usar la lista de contactos de tu teléfono.

—Kanbaru, ¿qué haces cuando llama alguien además de mí?

—Eh, no hay que preocuparse. Muy pocos tienen este número en primer lugar, y puedo distinguirlos a todos por su voz y su forma de hablar.

—...¿Nunca consigues hacer de hombre honrado?

—Supongo que soy una persona rara hasta la médula.

—Es justo.

Bueno.

A pesar de su personalidad, Suruga Kanbaru es la mayor estrella de la historia de la Preparatoria Naoetsu... una deportista milagrosa que ha llevado a nuestro debilitado equipo de baloncesto a las finales nacionales. Es increíblemente rápida (se rumoreaba que corría los cincuenta metros planos en menos de cinco segundos) y utilizaba esa velocidad para dominar la cancha y cautivar al público. Incluso ahora, después de renunciar a la capitanía del equipo un poco antes de tiempo debido a circunstancias delicadas, sigue siendo tan popular como siempre, y seguramente no puede permitirse dar su número a cualquiera.

El dilema del estrellato.

¿Tal vez debería entenderlo?

Pero, dejando de lado el estrellato, como se puede adivinar por el hecho de que no sabía utilizar la lista de contactos de su teléfono, Kanbaru no era muy buena con la tecnología. Dudo que hiciera muchas llamadas con su teléfono.

—Kanbaru, ¿estás ocupada ahora mismo?

—Esa es una pregunta insípida. La deuda de gratitud que tengo contigo es tan grande que cualquier petición tuya está por encima de todo. Por ejemplo, aunque estuviera en medio de una lucha por salvar el mundo, me apresuraría a ir a tu lado si me llamaras, el mundo estaría condenado.

—.....

Tan galante como siempre... pero ¿podría por favor poner el mundo en primer lugar y a mí en segundo? Quiero decir, sin el mundo, yo también moriría.

—En realidad, no te estoy 'llamando'. ¿Puedo ir a verte?

—¿Qué es esto?

—Um... estás en casa ahora, ¿no?

—Sí, ah... Sólo un segundo. Me desnudo ahora mismo.

—¿Por qué?!

¿Desde cuándo es eso un requisito para charlar?!

¿Quién empieza a quitarse la ropa en medio de una llamada?

—¿Qué estás diciendo? No es otro que tú con quien estoy conversando. Aunque sólo estemos hablando por teléfono, la simple etiqueta exige que me desvista.

—¿No hagas que parezca que soy yo el que no tiene ni idea! ¡Y siempre estás buscando una excusa para desnudarte!

Este era un nuevo formato, sin embargo.

Cada vez con menos rima o razón.

Después de que Kanbaru se excitara con la palabra "desplante" el otro día, empezaba a preocuparme seriamente por ella, pero parecía que se había pasado de la raya.

—Pero —objetó—, si no aprovecho cada oportunidad para desnudarme, ¿cómo voy a hacer entender que soy una perversa?

—¿Quieres hacerlo?!

—Algunos desalmados por ahí me acusan de ser todo palabrería y de no ser tan perversa, y eso me pone furiosa. No se me ocurre nada peor que una persona pueda decir de mí.

—¿Nadie está diciendo eso!

Y, ya sabes, ¡no dejes que algo así te ponga furiosa!

¡Guarda tu ira para cosas más grandes!

—Actúo como una perversa cuando nunca he estado con un hombre —admitió Kanbaru—, así que no puedo culpar a la gente por sospechar. Pero no es mi culpa que no tenga pareja.

—¿Realmente quieres que responda a eso?

—Por supuesto, no saben que es un detalle insignificante y sólo una cuestión de tiempo, ya que ahora tengo un compañero tan ilustre como tú.

—¡No me incluyas en tu equipo de pervertidos!

¡Especialmente no como una especie de precursor!

¡No hay un solo aspecto de la perversión en el que yo esté por delante de ella!

—No te quites la ropa —le aconsejé.

—Ya quisieras, pero ¿no estás subestimando mi velocidad? Ya estoy desnuda, señor.

—¡¿Señor?!

¡¡Demasiado rápido!!

Ah, cierto, durante el verano no llevaba más que ropa interior por la casa... Todo lo que tenía que hacer era quitarse dos prendas, así que supongo que no era increíble... ¡Espera, ya estaba bastante desnuda antes de empezar!

—¡Kanbaru, tu nivel de perversión está empezando a exceder lo que puedo manejar!

—Huh, que diferente a mi venerado superior. Estoy en mi habitación, en mi casa. ¿No debería sentirme libre de vestirme o desvestirme como me parezca?

—Hmph.

Ella tenía un punto... Las reglas de su casa eran su dominio.

En la residencia de los Araragi también se consideraba aceptable relajarse sólo en ropa interior después de tomar un baño, y aunque no anduviéramos completamente desnudos, Karen y Tsukihi (y yo) no estábamos por encima de hacerlo semidesnudos.

—Tienes razón, lo siento... no debería haber dicho nada. No es que te hayas desnudado fuera de casa.

—Siempre que lo entiendas —me perdonó Kanbaru—. Me gusta despojarme de inhibiciones, pero ¿fuera de mi casa? Muy pocas veces.

—¿Quieres decir que hay veces?!

—Por ejemplo, en los baños públicos.

—Ngh...

¡Estaba jugando conmigo!

Cierto, ¡un baño público estaba fuera de casa!

—Y con el equipo de baloncesto...

—No me vas a engañar otra vez. Fue en las duchas, durante el campamento de verano de baloncesto, ¿verdad?

—Oh, tan cerca. Tienes razón en lo del campamento de baloncesto. Pero de hecho, en mi primer año organicé una sesión en la que estuvimos desnudas todo el tiempo.

—¡Espero que cierren todo el club!

—Jaja, vamos. Obviamente estoy bromeando. Si crees ese tipo de tonterías, entonces tal vez realmente tienes una mente más sucia que la mía.

—¿Qué?!

¡Ay! Oh, Dios mío, ¡castiga a ésta por sus pecados!

Sorprendentemente, los cielos respondieron a mi oración de inmediato.

—U-Urk...

Escuché a Kanbaru gemir, e incluso el sonido de su cuerpo deslizándose hacia el suelo.

Algo había pasado.

—Kanbaru, ¿qué pasa?

—Me olvidé de cerrar la puerta de mi habitación... Mi abuela acaba de pasar por el pasillo...

—.....

Ah, bien.

Por cierto, Kanbaru vive con sus abuelos, y son sólo ellos tres.

La habían criado desde que era una preadolescente como su propia y preciosa hija. Era la niña especial de los abuelos.

—Me miró como si estuviera muy decepcionada y siguió caminando sin aminorar el paso ni decir una palabra...

—Bueno, ver a su nieta hablando por teléfono en el traje con el que nació después de todos los cuidados amorosos que te prodigó...

Al parecer, estar desnudo en tu habitación no era la regla de la casa, sino la regla personal de Kanbaru.

—Aaaa... Aaaah... Estoy acabada —se lamentó—. ¿Cómo voy a volver a mostrar mi cara delante de ella?

El golpe fue demasiado fuerte. No era frecuente que tuviera la oportunidad de verla en ese estado—no, no podía verla por teléfono, pero tenía que visitarla pronto. Puede que no vuelva a disfrutar de la oportunidad.

—Um, Kanbaru, odio molestarte mientras estás en estado de shock, pero ¿podríamos volver a lo que estábamos hablando?

—Uhh... Sí. No estoy segura de tener nada muy interesante que decir ahora, pero ¿aún así me aceptarás? Mi superior Araragi.

Realmente estaba deprimida.

Aguanta. No te preocupes, ahora mismo estás súper bien.

—Mi tutoría de hoy se canceló —le dije—. Te prometí que te ayudaría a limpiar tu habitación mañana, pero ¿te importa si voy hoy?

Como antigua capitana del equipo de baloncesto, Kanbaru tendía a ser reflexiva, pero era sorprendentemente floja cuando se trataba de sus propios asuntos (como cuando se olvidó de cerrar la puerta hace un momento). A pesar de su interés por la autodisciplina, también era un desastre de desaliño. En resumen, su habitación era una pocilga.

No era sólo el desorden. Estaba tan mal que si sus fans llegaran a echar un vistazo, podrían desmayarse. De hecho, casi me desmayo la primera vez que me invitó a su habitación (de estilo japonés, de doce tatamis de tamaño). Su futón no había sido retirado, la ropa estaba desparramada por todo el suelo, los libros se amontonaban, las misteriosas cajas de cartón acaparaban todos los rincones y - el peor dolor de cabeza de todos- no había ningún cubo de basura en la habitación: sólo una bolsa de plástico tras otra de basura sin clasificar que caía donde podía.

No era desorden, sino simple suciedad.

¿No podía al menos sacar la basura?

Por muy espaciosa que fuera la habitación, la única zona que quedaba libre era la de encima del futón. Sin embargo, los bolígrafos, los cuadernos y otros artículos de papelería se habían colado también debajo. ¿Cómo podía dormir así?

Y así sucesivamente.

Incapaz de relajarme, me puse a limpiar su habitación casi desde que llegué, y desde entonces me corresponde limpiar su habitación dos veces al mes.

Los días 15 y 30, eso es lo que hice.

Cada dos semanas, Kanbaru se las ingeniaba meticulosamente -o tal vez por obligación- para devolver su habitación casi a su estado original de desastre. Cualquiera podía hacer un desastre, pero se necesitaba cierto talento para hacer los de ella. Podría hacerse daño tumbada y desnuda en esa habitación, de verdad.

—Ah... Por supuesto que no me importa —respondió—. Estoy muy agradecida por tu ayuda, nunca me atrevería a quejarme. Puedo ajustar mi horario para adaptarme al tuyo, cuando quieras.

Seguía sonando débil.

En resumen, Kanbaru aceptó.

Le dije que iría enseguida y colgué -por muy deprimida que estuviera, no tardaría mucho en recuperarse, siempre optimista-. Si no me daba prisa, perdería la oportunidad de presenciar su depresión. A diferencia de la casa de Sengoku, la de Kanbaru estaba algo lejos. La veloz Kanbaru, con su carrera de menos de cinco segundos (o el llamado dispositivo de aceleración) probablemente podría recorrer la distancia en un instante, pero mis piernas, por desgracia, eran normales ahora que ya no soy un vampiro. Me pasé por casa para recoger la bicicleta de abuela estacionada en el patio, pero para evitar que Tsukihi me acribillara a preguntas, no entré.

Aunque solía tener dos bicicletas, una para ir a la escuela y otra para uso privado, mi bicicleta de montaña para uso privado quedó destrozada en cierto accidente. Lo único que me quedaba era la bicicleta de abuela con la que solía ir y volver de la escuela.

No sabía cuándo iba a poder comprar una bicicleta nueva.

No es que no hubiera una en particular que quisiera, pero tenía la sensación de que, aunque la comprara, se rompería (se estropearía) en poco tiempo...

En cualquier caso, salí hacia la casa de Kanbaru.

No tenía ni un segundo que perder.

Me moría de ganas de ver a la señorita Kanbaru deprimida.

Sin embargo, divisé algo extraño por el rabillo del ojo que me obligó a detenerme.

—.....

Una estudiante de secundaria vestida con un jersey caminaba (?) boca abajo sobre sus manos en la pared exterior de alguna residencia.

Su cola de caballo se agitaba de un lado a otro mientras se movía.

Era Karen Araragi.

—.....

Pararse de manos... Lo seguía haciendo incluso después de la primaria.

¿Era para entrenar sus brazos?

Vaya. Hachikuji tenía razón.

Alguien más allá de cierto tamaño haciendo una parada de manos fuera de un gimnasio se veía tan mal...

Se pavoneó—

Sin fijarse en mí, y confiando únicamente en la fuerza de sus brazos, Karen saltó desde la pared en la que estaba hasta la del vecino de al lado.

— ¡Eh! —Subiendo sigilosamente a mi bicicleta, me dispuse a darle un ligero golpe en los codos.

—¡A-Aaah!

Tal vez yo era mejor que ella cuando se trataba de nuestros sentidos del equilibrio. Karen perdió el suyo, a pesar de que esto no fue una patada baja en la cara, y cayó de la pared.

Me hubiera gustado verla golpearse la cabeza, francamente, pero gracias a la superioridad atlética de una artista marcial, se volteó durante la caída de apenas un metro y realizó un aterrizaje perfecto.

Aterrizó de cara a mí, de modo que nuestros ojos se encontraron.

—Ah, Koyomi. Creía que eras un hostil.

—¿Tienes de esos?

—¿No dicen que en el momento en que un hombre sale de su casa, tiene siete enemigos?

—No eres un hombre, eres una niña.

—Si un hombre tiene siete enemigos, entonces una niña tiene siete veces más.

—Hah —En el caso de Karen, quizá fuera cierto. Consternado, dije—: De todos modos, ¿qué estás haciendo? ¿Cuánto tiempo vas a seguir entrenando mi sentido de la vergüenza? A estas alturas es todo músculo. Tendrías que ser Ranma Saotome para deambular haciendo acrobacias a tu edad. No me digas que te convertirás en hombre si te salpico con agua caliente.

—¡Hyaha! Qué conveniente, sólo tendría una séptima parte de enemigos a los que enfrentarme. En realidad no, sería bastante aburrido...

—Qué demonios, luciendo así donde la gente puede verte... ¿Qué tan insípida puedes ser? Actúa un poco más como una adolescente normal. ¿Y si los vecinos empiezan a hablar?

—¿Eh? ¿Me estoy imaginando cosas, o te estamos dejando de lado aquí...

—Ni un poco —le contesté. Y realmente, no tenía nada en mi conciencia—. Además, una cosa es pararse de manos, pero tratar de viajar de esa manera es una locura total... Tal vez eras bastante liviana en la primaria, pero ¿cuánto pesas ahora?

—Nunca le preguntes a una dama. Jejeje —Karen se dio aires de grandeza—. Bueno, me mantengo tan delgada como puedo. Y si me aseguro de no engordar demasiado, mi peso se mantiene como el de una dama. Si alguna vez ves a una chica en el arcade jugando Dance Dance Revolution de cabeza, que sepas que es tu hermana.

—Esa chica no sería mi hermana.

—Lo dice el tipo que solía jugar al air hockey solo.

—Eso fue hace mucho tiempo...

Como sea...

Como sea.

Como sea.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Le pregunté.

—“Serving. Volunteering” (Sirviendo. De voluntaria".)

Karen se levantó y sacó pecho.

Su mirada engreída era exasperante. Sólo con verla me daban ganas de darle un puñetazo.

—Idiota —la reprendí—, no lo digas en inglés como si eso te hiciera inteligente. El otro día pensabas que Descartes tenía algo que ver con "a la carta".

—Y qué, ambos son franceses.

—Cierto.

—De todos modos, ¿por qué me molestas mientras estamos fuera? Nos parecemos tanto que la gente sabrá que somos parientes. Me estás avergonzando.

—No es que quiera acercarme a hablar contigo. Si no quieres que lo haga, deja de comportarte de manera que me obligues a hacerlo.

Para ser precisos, no me acerqué a hablar con ella, sino que le tiré de la ropa.

—Aun así —dije—, es el momento perfecto. Hay algo que necesito preguntarte.

—No hay nada que necesite que me preguntes —replicó Karen como una mocosa.

Hup, se inclinó para hacer otra parada de manos— y yo empujé sus piernas hacia el otro lado. Ella aterrizó en un cangrejo al revés.

Hacer el cangrejo en público también era bastante extraño.

Y tenía un ángulo muy pronunciado, casi grotesco.

Las piernas de Karen eran demasiado largas.

—Oye, eso fue peligroso —se quejó boca abajo. Probablemente podría aguantar la posición durante medio día.

—Lo que es peligroso es lo que ustedes dos están haciendo. Dime qué has estado haciendo.

—He estado sirviendo a la sociedad, como dije —Karen sonrió, todavía boca abajo. Era una imagen bastante divertida—. No tiene nada que ver contigo, así que ¿por qué no te largas?

—Si realmente no tiene nada que ver conmigo, me encantaría...

Los amuletos.

Dudaba que Sengoku volviera a mezclarse en ello, y el asunto real en su caso había surgido por casualidad—.

Tal vez podría dejarlo pasar.

Dejarse arrastrar por las travesuras de mis hermanas para luego quedar en la cuerda floja era el curso habitual de las cosas. El camino real, por así decirlo.

Tal vez al no ver eso todavía, incluso en esta fecha tardía, Karen tuvo el descaro de decir:

—No vamos a causarte problemas ni nada. No somos estúpidas, ¿de acuerdo?

Levantó las palmas de las manos del suelo, usando la cabeza para mantener su posición, y me hizo una doble señal de V con las manos libres. Y esta era la chica que me decía que no era estúpida.

—Koyomi, ¿por quién me tomas?

—No lo sé. ¿Qué demonios eres?

—La cazadora de demonios que marchan —respondió Karen con voz sorda—, el propio perro guardián del infierno... ¡Dekamaster!

—Hablando de tipos rudos...

Probablemente era la primera vez que una chica haciendo el cangrejo con la cabeza pronunciaba esas palabras.

—Súper genial, perfecto —siguió con la frase característica de Dekablue Ranger, aparentemente poniéndose a tono.

Sin embargo, no había nada de genial en la pose en la que estaba.

—¡Soy una chica encendida!

—Entonces espero que te incineren.

Sin embargo, tengo que reconocerlo. Combinar todas esas líneas geniales con una pose tonta fue un gag bastante bueno...

Sé que yo nunca podría lograrlo.

Karen no es una cabeza hueca por nada.

—Ya veo, ya veo —dijo—. Entonces tal vez haga esto parte de mi rutina regular.

—Ya que estás ahí abajo, ¿por qué no pruebas algunas más? Cualquier cosa está bien, siempre que suene bien.

—¡Si quieres pasar, vas a tener que derrotarme primero!

—¡Más divertido de lo que esperaba!

—¿Qué tal lo contrario? Tú vas, ¡yo mantendré la línea!

— ¡Jajajajaja!

Me eché a reír.

Esto era una rara avis.

Pero... ups.

Estaba jugando con mi hermana y divirtiéndome, lo cual no era mi intención.

A pesar de nuestras bromas, no había conseguido ni una pizca de la información que buscaba, pero en cuanto a la razón por la que ella merodeaba por aquí, podía adivinarla sin su ayuda.

La Secundaria Pública Kiyokaze -a la que habían asistido Senjogahara, Kanbaru y también Hanekawa- se encontraba cerca. Si Karen estaba investigando los

amuletos que circulaban entre los chicos de secundaria, esta era una zona importante en esa búsqueda.

Hm.

—¡Hup!

Karen hizo una gran actuación al enderezarse de su pose de cangrejo, haciendo a propósito otra parada de manos (haciendo equilibrio sobre su cabeza) antes de volver a ponerse de pie.

Era una artista nata.

O, por decirlo de otro modo, una habitual acaparadora de atención.

—De todos modos, Koyomi, estoy un poco ocupada ahora mismo. Tengo mucho en mis manos. Si quieres hablar, hazlo conmigo y con Tsukihi en casa esta noche. ¿Puede esperar hasta entonces?

—.....

Hm.

Bueno, yo también tenía prisa. Quería llegar a la casa de Kanbaru lo antes posible.

No quedarme perdiendo el tiempo con las payasadas de mi hermana.

No había planeado hablar con ellas hasta esa noche, de todos modos—y no es que pudiéramos tener una discusión muy seria donde estábamos.

—¿De verdad debería dejarte en paz? —Le pregunté a Karen sólo para asegurarme.

—Por supuesto. De todas formas, todo esto terminará pronto.

—Huh...

—Nadie puede interponerse en nuestro camino, ¿sabes?

—Espero que alguien te clave un cuchillo en el riñón.

—Por cierto, ¿cómo se encuentra Tsukihi? Todavía está en casa, ¿no? ¿La viste?

—Sólo estaba viendo la televisión.

Pero quién sabe lo que estaba haciendo en este momento.

Prometió que iba a cuidar el fuerte, pero tal vez se escabulló después como parte de algún plan de las Hermanas de Fuego...

Justo entonces, un celular comenzó a sonar en el bolsillo del jersey de Karen.

El tema de Enter the Dragon.

Sutileza: no es su fuerte.

Sin embargo, por mucho que odie dar la razón a mi hermana, se niega rotundamente a decorar su teléfono con correas y demás, y eso me parece bastante masculino y elegante (aunque sea una chica).

El teléfono de Tsukihi, en cambio, está lleno de esas cosas.

No tenían teléfonos cuando entraron en la secundaria, pero mis padres, incapaces de desviarse de la tendencia (o, más probablemente, llegando a la conclusión de que el hecho de que Karen y Tsukihi no tuvieran un medio de contacto era el riesgo más grave), decidieron levantar la prohibición justo estas vacaciones de verano. Mis hermanas ya eran profesionales con los dispositivos.

Realmente eran buenas en todo.

Mientras tanto, yo seguía sin entender la mitad de las funciones.

—Hola... Oh. Sí—

Ignorando el hecho de que su hermano mayor le estaba hablando, Karen contestó, dándome la espalda como para no ser notada.

Empezó a hablar en voz baja.

No pude escuchar lo que susurraba. Ni siquiera pude saber si se trataba de alguna información nueva relacionada con su servicio público o de una conversación totalmente privada, y no es que fuera a escuchar a escondidas para averiguarlo.

No soy Tsukihi.

Karen habló durante un minuto antes de colgar.

Luego se volteó hacia mí.

Había un indicio de seriedad en su expresión.

Era una mirada atractiva.

—Bien, Koyomi.

—¿Eh?

—Todo está bien. Todo terminará pronto.

—Oh. Uh huh...

Sólo pude responder vagamente.

Supongo que recibió nueva información.

—Cuando te pongamos al corriente esta noche —dijo Karen—, será para agasajarte con nuestras hazañas. Jajaja.

—Lo que sea. Ya casi has salido de la secundaria y sigues andando de cabeza, y eso es lo que aprendí para mi gran desgracia hoy.

—Ya está bien. ¡Hasta la vista!

Sin duda, para que no la interrogara más, interrumpió nuestra conversación y desapareció de la vista.

Por cierto, lo hizo dando una voltereta.

Se desvaneció rodando a un ritmo vertiginoso.

Qué movimiento más loco y vertiginoso cuando no estaba trabajando con colchonetas o algo así... Su forma de actuar parecía totalmente distinta al atletismo de Kanbaru.

Aunque Kanbaru era rápida y tenía grandes reflejos, dudaba que pudiera realizar las acrobacias de Karen con la cara seria—de hecho, Kanbaru no intentaría nada tan arriesgado en primer lugar.

Supongo que esa era la diferencia entre las artes marciales y los deportes de competición.

Ah, cierto, Kanbaru.

Tenía que llegar a su casa, rápido.

Sin apartar a mi hermana de mi mente, pero metiéndola detrás, comencé a pedalear de nuevo.

007

Veinte minutos después.

Llegué a la mansión samurái donde vivía Kanbaru, un viaje que normalmente me llevaba al menos treinta minutos. Si no me hubiera topado con Karen y hubiera perdido el tiempo, podría haber llegado tres minutos antes.

Junto a la placa del nombre había un interfono, que parecía fuera de lugar para una casa tradicional. Cuando pulsé el botón, fue la abuela de Kanbaru, la mujer que acababa de presenciar la desgracia (o la perversión) de Kanbaru, quien contestó. Ya había ido muchas veces a ayudar a limpiar y había conocido a los abuelos de Kanbaru antes, pero si hubieran sabido que era yo con quien su nieta estaba hablando desnuda por teléfono, dudo que la abuela Kanbaru me hubiera dejado pasar por la puerta.

Señora...

—Gracias por ser tan buen chico con Suruga.

Se inclinó hacia mí mientras decía esto casi disculpándose. Kanbaru, estrella en la escuela o no, era sólo una dulce y querida nieta para ella... y desnudez aparte, el desastroso estado de la habitación de su tutelada no podía ser un secreto.

Tenía que estar preocupada por Kanbaru.

Confiaba en ella, tal vez, pero también estaba preocupada.

.....

Aun así, como estudiante de último año de preparatoria, era un poco vergonzoso que la abuela de otra persona me llamara chico.

La dejé atrás y me dirigí a la habitación de Kanbaru.

La puerta corrediza estaba cerrada.

Me la imaginaba abrazada a sus rodillas hecha un ovillo en un rincón. Esta era mi oportunidad de sorprenderla, y mi corazón se aceleró cuando abrí la puerta sin llamar.

Kanbaru estaba tirada en su futón sin un solo hilo de ropa.

—¡Bfft!

Suruga Kanbaru—una chica pervertida, tanto en la estimación de los demás como en la suya propia.

Tal vez porque ya no tenía el deporte como válvula de escape, cada día rompía su propio récord. Su acoso sexual era tan desmedido y excesivo que Shinobu, Sengoku y yo, junto con otros, podríamos presentar una demanda colectiva.

¡Y aún así!

Lo creas o no, ¡era la primera vez que la veía completamente desnuda!

No sé, desde junio, también por haber dejado el equipo de baloncesto, Kanbaru se estaba dejando crecer el pelo, lo que la hacía parecer mucho más femenina, así que verla mostrar sus partes así...

Espera, ¡estaba tumbada boca abajo!

¡Pero la línea de su espalda era increíblemente erótica!

¡Y esos omóplatos!

Puede que Kanbaru se hubiera retirado, pero era una atleta de corazón, y estaba claro que no había escatimado en el entrenamiento: ¡su cuerpo tonificado y compacto era demasiado hermoso! Se habla de tener "piernas de gacela", pero Kanbaru era toda una gacela, por todas partes.

Una estatua griega.

¡Contempla la belleza de la forma humana!

Me había fijado en las impresionantes piernas cinceladas de Kanbaru, pero no eran sólo sus piernas, ¡todo su cuerpo era un arma letal!

¡No podía culparla por querer desnudarse!

¡Sería una pena no dejar que los demás lo vieran!

—.....

Una advertencia, sin embargo.

Dije "sin un solo hilo", pero el vendaje alrededor de su brazo izquierdo— seguía ahí.

—K-Kanbaru...

Parecía que había usado las últimas fuerzas para cerrar la puerta corrediza y luego se había desplomado en el futón después de que su abuela la hubiera visto desnuda. La llamé aunque no tenía ni idea de qué decir.

—Ah... ¿Eres tú? —Ella levantó la cabeza de donde estaba apretada en la almohada, y entonces—

—¡Espera, Kanbaru! ¡No te des la vuelta! ¡Habrá problemas si lo haces!

¡Principalmente para mí! ¡Podría empezar a sentir todo tipo de problemas!

—Um... Bien —Kanbaru asintió—. Tendrás que perdonar el estado en que me encuentro. Es muy embarazoso que me vean así.

—Vaya...

Se sentía avergonzada como una persona normal...

Pero no trató de taparse y se limitó a estar tumbada, con las extremidades estiradas lánguidamente.

Lo único que levantó fue su cara.

—Qué raro, sin embargo —dijo—. El Koyomi Araragi que conozco es un hombre de carácter impecable que nunca irrumpiría en la habitación de una dama sin llamar.

—Yo... sólo quería verte con un aspecto desolado.

—Claro, si esta miserable visión te satisface, entonces adelante, mira todo lo que quieras...

—.....

—No seas tímido. Sé testigo de mi verdadera forma... Suruga Kanbaru, al desnudo.

—No... —cierto, estaba tan desnuda como el día en que nació—. ¿Sabes qué? Lo siento...

No pensé que se vería tan devastada.

Tan rápido, la venganza del cielo— nunca había pensado que mi oración sería respondida así.

—Te pido disculpas, Kanbaru... Déjame asumir la responsabilidad.

—¿Responsabilidad? —repitió mecánicamente, dirigiendo hacia mí un par de ojos apagados y vacíos que se asemejaban a los de un pez muerto más de lo que jamás imaginé posible en ella—. ¿Qué responsabilidad?

—Quiero decir que era yo con quien hablabas por teléfono, así que la mitad de la culpa de esta situación recae sobre mí —No iba a decirle que había rezado por un castigo divino.

—No lo creo —negó ella.

Incluso en su estado actual, su sentido de la responsabilidad personal no había disminuido. Había que reconocerlo. El ser humano más intachable que conocía era Tsubasa Hanekawa, con diferencia, pero quizá Kanbaru quedara en segundo lugar.

—No obstante —dijo—, si insistes en asumir la responsabilidad, no te lo impediré... ¿Cómo piensas hacerlo, exactamente?

—Puedo casarme contigo.

—¡Bfft! —Fue el turno de Kanbaru de actuar sorprendida—. ¿Por qué el matrimonio?

—Bueno, es sólo la mitad trasera, pero te vi desnuda.

—Creo que te estás saltando algunos pasos... Según esa lógica, ¿con cuántas chicas tendrías que casarte?

—¡¿Qué estás insinuando?!

Escandaloso.

No es que fuera del todo infundado.

—Jajaja...

Eh—se rio.

Aunque fuera débilmente, se rio.

Luego dijo:

—Aunque es una oferta muy atractiva, no es necesario que te hagas responsable. Mi otra querida superior se pondría furiosa si hiciéramos algo así. A cambio, ¿podría pedirte que me hagas un favor?

—Sí, lo que quieras. Soy tu leal esclavo por hoy.

—¿Te importaría esperar en el pasillo mientras me visto?

—Ja...

No pude evitar reírme. ¿Una petición, de boca de Kanbaru, para que se le permita cubrirse?

Fue un momento sublime, como la humanidad erguida y caminando sobre dos piernas por primera vez.

Hice lo que Kanbaru me pidió y salí al pasillo mientras ella se vestía (Siempre los calzoncillos, sólo le llevó un par de minutos. Así que se los puso tan rápido como se los quitó). Entonces me puse por fin a limpiar su habitación.

¡Comienza la misión!

Primero clasifiqué la basura en montones generales, los metí en enormes bolsas de basura y las puse en el patio. Sólo los objetos claramente inútiles se clasificaron en la basura. Los objetos menos obvios se reservaron para más adelante. Como no era mi habitación, en última instancia era Kanbaru quien decidía lo que era necesario y lo que no lo era -bueno, la mayor parte se tiraría. Simplemente se estaba poniendo en espera. A la espera del debido proceso, se podría decir.

Suruga Kanbaru.

En realidad, tenía una buena posición económica y era derrochadora. Hacía una compra insensata tras otra y lo transformaba todo en basura mediante una magia maravillosa.

Al final, casi todo se tiró a la basura.

Por supuesto, eso era sólo el trabajo preliminar.

El verdadero trabajo de limpieza aún estaba por delante.

Kanbaru se había cambiado sólo para ponerse un pantalón corto y un top corto, lo que la dejaba no mucho menos expuesta que antes (no era de extrañar que fuera tan rápida, fuera o no atleta), pero al menos ahora estaba presentable. Teniendo en cuenta el estado de su habitación, tal vez debería haber elegido algo más seguro, como un jersey (la ropa por defecto de Karen).

Lo curioso, sin embargo, era que los jerseys no le sentaban bien a Kanbaru. ¿Era porque no era muy alta?

Sí que estaba muy guapa cuando se paseaba con su uniforme escolar.

Quizá me llamó la atención sólo porque estaba pensando en la ropa, pero descubrí lo que parecía ser un uniforme de baloncesto en uno de los montones de basura.

El número en la espalda: 4.

¿Era el número del capitán? Mis conocimientos de baloncesto se limitaban a Slam Dunk, así que no estaba seguro.

—Kanbaru, ¿qué te parece esto?

—¿Hm? Oh.

Por cierto, ella estaba de pie en el pasillo.

A pesar de su capacidad atlética, Kanbaru tiene un lado muy torpe (es terrible en las tareas domésticas. Por supuesto, dado el estado de su habitación, esta pequeña explicación entre paréntesis es quizá innecesaria) y sólo se interpondría en el camino durante la actual fase de limpieza. Era algo emocionante tratar a una estrella del calibre de Kanbaru como un lastre, pero era un sentimiento bastante bajo, así que me lo guardé.

—El uniforme de mi club —dijo—. Así que ahí es adonde fue a parar. Me preguntaba dónde estaba.

—¿Eh? ¿Te refieres a tu uniforme de prácticas?

—No, es un recuerdo de cuando llegamos a los nacionales en mi primer año. Dale la vuelta. Puedes ver todos los mensajes que escribieron mis compañeras de equipo.

—Apreciar esos recuerdos es un concepto extraño para ti?

—Tengo todos los recuerdos que necesito aquí en mi corazón.

—¡Gran línea, pero!

¡Ellos también estaban aquí! ¡En forma física!

Era una historia tan triste que me recordaba a Hachikuji y su amnesia (aunque me la haya inventado).

—Por aquel entonces aún no eras capitana, ¿verdad? —pregunté—. Es decir, todavía eras una novata. ¿Cómo es que pone '4' en la espalda?

—No hay ninguna ley que diga que sólo el capitán puede llevar el número. Es convencional... pero en mi caso, la capitana me dejó tenerlo por ser la estrella.

—Eso me gusta. Tuviste una capitana de gran corazón. Pero no recuerdo que esto estuviera aquí la última vez que limpié.

—Estaba colgado en la pared de nuestra sala de club para ayudar a encender el fuego bajo los pies de las nuevas jugadoras, pero lo traje a casa justo antes de las vacaciones de verano.

—Huh.

—Me imaginé que ya era hora de dejar atrás mis días de gloria— después de todo, me retiré del equipo. Me sentía como si estuviera tirando mi peso por ahí. Además, el club no tiene mucho futuro.

—Hmph...

Incluso después de renunciar, Kanbaru seguía centrándose mucho en el equipo —pero supongo que esta era su forma de hacer una ruptura limpia.

Quizá también era una especie de penitencia para ella.

El club había permanecido en su mente.

—Lo quité del muro sin decírselo a nadie, así que acabó convirtiéndose en un asunto policial.

—¡Así que por eso había un coche patrulla en la escuela nuestro último día!

—Un crimen perfecto. Nadie sabe todavía que soy la culpable...

—¡Pero está esta prueba!

Dicho esto.

Sólo lo trajo a su casa, así que no fue un gran problema.

Sin embargo, dados sus antecedentes, no podíamos tirarlo, no porque la policía pudiera encontrarlo, sino porque era un recuerdo.

—Sabes, creo que nunca te he visto jugar al baloncesto, excepto quizás una vez. Oye, ¿por qué no te lo pruebas para mí?

—Si insistes.

Puede que mi petición fuera un poco insensible ya que ella ya había dejado el equipo, pero Kanbaru consintió de buena gana. Siempre fue generosa en ese sentido.

—Mi pelo es más largo ahora, así que probablemente no tendrás la impresión completa. Me creció súper rápido, por cierto...

Cuando nos conocimos, su pelo estaba cortado un poco más corto que el mío, incluso, pero ahora no había comparación. Yo tenía profundas cicatrices en la nuca de donde Shinobu me había mordido, así que tenía el pelo más largo de lo normal para cubrirlas... Pero el de Kanbaru era tan largo que podía atarlo.

—¿Tú crees? —preguntó.

—Sí. He oído que el pelo suele crecer medio centímetro al mes—pero el tuyo debe haber crecido cinco centímetros.

—Probablemente porque soy una chica muy pervertida.

—¿Así, como una afirmación de hecho?

¡Yo había pensado lo mismo!

Pero tratando de no decirlo de golpe.

—En particular —dijo—, soy tan pervertida que durante años pensé que 'pepperoncino' era una palabra sucia.

—¿Incluso después de haber comido un poco?!

—También pensaba que los planes de tarifas familiares de los celulares eran planes de 'violación' familiar.

—.....

Realmente me hizo callar con esa.

—Espera, no —se corrigió—, pensaba que un plan de datos familiar era un plan de citas familiar.

—¡Eso sigue siendo demasiado sentimiento familiar!

—Y pensaba que un partido de exhibición es aquel en el que todos juegan desnudos.

—¡Eso no es un malentendido sino un deseo! ¿Quién piensa eso en estos tiempos?

—En efecto. He venido aquí en una máquina del tiempo desde un mundo que siempre va cinco segundos por delante.

—¡Qué desperdicio de un gran invento!

—Y hasta hace poco, pensaba que 'pulsera' tenía que ver con relajarse.

—¡Eso ni siquiera es sucio!

—Una vez lo grité en un partido y quedé en ridículo. No puedo olvidar la mirada de mis compañeras de equipo.

—¡Para! ¡Es aún peor con un ejemplo!

—¿Tan malo como pensar que un ama de casa es un carpintero?

—¡Ayuda!

Caramba.

¡Apuesto a que también me llevaré bien contigo en nuestras próximas vidas!

—También te has cargado la imitación de Senjogahara —señalé.

—¿Eh? Ah, ¿te refieres al flequillo? —me respondió distraídamente a través de las mangas del uniforme mientras se lo ponía—. En realidad, no intentaba imitarla—por otra parte, quién sabe. Al fin y al cabo, no se puede confiar en mí.

—No me refería a eso.

—Je. En cualquier caso, lo pasado, pasado está—no hace falta ponerse sensible por ello. Bueno, ¿qué te parece?"

—.....

Estuvo bien que se pusiera el uniforme para mí, pero como sólo llevaba unos pantalones cortos y un top ajustado, parecía que estaba desnuda por debajo. Era bastante sexy.

No había nada ni remotamente deportivo en ello.

No es la Kanbaru que quería ver...

Aunque el uniforme le quedaba bien, ¿qué decía eso en esta ocasión?

—Je —Aparentemente inconsciente de la impresión que estaba dando, Kanbaru sonrió felizmente—. Esto me recuerda a lo de antes.

—¿Antes? ¿Te refieres a cuando todavía jugabas al baloncesto?

—No, al campamento de verano al desnudo.

—¡Eres plenamente consciente!

¡¿Y no se suponía que eso era una broma?!

¡No lo repitas!

A saber, lo que le recordaba llevar el uniforme, pero supongo que la sensación no era ni mucho menos mala porque no intentó quitárselo enseguida.

No es que me quejara.

No interferiría con la limpieza ni nada por el estilo.

—¿Sabes, Kanbaru, aunque el baloncesto esté descartado, no podrías practicar otros deportes a pesar de tu brazo izquierdo? ¿Qué tal el fútbol?

—No creo que haya ningún deporte en el que no se usen los brazos. Por ejemplo, en el fútbol, aunque no seas el portero, tienes que usar los brazos para los saques de banda.

—Ahh.

—Además, no entiendo la regla del fuera de juego.

Mientras hablábamos, hice otro hallazgo inesperado en el mismo montón, justo debajo de donde había estado el uniforme. No es que fuera un objeto raro hoy en día, pero no esperaba encontrarme con uno en la habitación de Kanbaru.

—No sabía que tenías una cámara digital, Kanbaru —También era el modelo más nuevo (por lo que pude ver): ultrafino y ultraligero.

—La compré el otro día.

Asintió con la cabeza.

Era una compra de alta tecnología para alguien que es tan torpe con los aparatos y que apenas sabe usar su celular.

—Sé que no es propio de mí —explicó—, pero algunas fotos no quieres mandarlas a revelar.

—¿Qué tipo de fotos...?

—¿Autodesnudos?

Me tiré de cabeza al montón de basura más cercano.

Después de todo lo que me costó limpiar.

Grité:

—¿La compraste sólo para eso?! Esta pieza de ingeniería moderna es demasiado avanzada para ti.

—No es la única razón. También lo uso para otras cosas.

—¿Cómo qué?

—Tomar fotos de todas esas gatitas de primer año desnudas.

—.....

Se refería a los retratos de los gatos que los de primer año tenían como mascotas, ¿no? Porque los gatos iban por ahí desnudos, ¿no?

—Pido permiso primero, por supuesto, así que no hay nada ilegal en ello.

—Kanbaru, lo que dices no tiene sentido. ¿Cómo se consigue el permiso de un gatito? Seguramente te refieres al de su dueño.

—¿Hm? No me gusta ese tipo de lenguaje, atenta contra su dignidad. Pero en cuanto al dueño, ese sería yo—

—¡Seguro que me encantan los gatos! —Interrumpí con todo lo que tenía.
La verdad es que no me gustan.

Me dan miedo.

—Hm, entendido —dijo Kanbaru—. Me temo que sería una violación de la intimidad enseñárselas a cualquiera, pero si debes hacerlo, por favor, llévate la tarjeta de memoria a casa. Asumiré toda la responsabilidad.

—¡Nunca dije que quisiera verlas!

—Jejeje. No hay que ser tímido.

Kanbaru recibió la cámara digital de mis manos.

Me preguntaba dónde había ido a parar, murmuró.

Normalmente, una cámara digital no era el tipo de cosa que se extravía... Su habilidad para perder cosas era realmente épica.

USEMONOGATARI: Relato de la pérdida.

—Como ni siquiera Sengoku puede ganarte en cuanto a timidez —afirmó Kanbaru—, te he preparado una pequeña sorpresa. Espera a que empiecen las clases de nuevo para saber de qué se trata.

—¿Eh, una sorpresa?

—Te daré dos pistas: 'De primer año' y 'pechos'.

—.....

Sonaba a que algo grande me esperaba el próximo curso.

Ya estaba emocionado.

Lo siguiente que vi en el montón de basura fue un manga.

Esta sesión de limpieza estaba empezando a convertirse en una auténtica búsqueda del tesoro. Pero si tenía dinero para una cámara digital, ¿por qué no comprar una maldita estantería? Hm, lo que confundí con un cómic por la portada era en realidad una novela...

La secretaria con gafas y el príncipe con gafas.

Ya por el título me di cuenta de que era una novela de "amor de chicos".

—Esto se tira —dije—. ¿Qué te parece... basura quemable?

—Puede ser ardiente, pero no es para quemar.

Kanbaru me agarró del brazo mientras alcanzaba la bolsa de basura.

¿Cuándo se acercó tanto?

Tal vez ese uniforme era un elemento de +velocidad.

—Podrido o no —añadió—, es bastante necesario.

—¿Lo es? Si es tan importante para ti, cuídalo mejor. ¿No crees que estás siendo grosera con el autor?

Dijo el tipo que estaba a punto de tirarlo.

Es cierto, una vez que se empiezan a acumular demasiados libros, es difícil saber qué hacer con ellos.

—Sin embargo, este tipo de libros me parecen todos iguales —señalé—. ¿Puedes siquiera distinguirlos cuando los estás leyendo?

—Claro que puedo —respondió Kanbaru—. Eso es tan estrecho de miras como decir que toda la SF es igual. Si no estás familiarizado con algo, no puedes distinguirlo. Se necesita conocimiento, erudición, para formarse un juicio preciso.

—Ah. Aún así... —Había varias otras novelas BL en la pila, así que comparé sus portadas con la que tenía en la mano—. Al final, todas son bonitas, ¿no?

—¿Eh?

—Bueno, es como si te gustaran los hombres guapos. Tal vez no eres realmente tan perversa.

—¿NrK?!

Kanbaru se tambaleó en genuino shock.

Si esto fuera un dibujo animado, serían más que líneas verticales en su cara—el fondo se habría vuelto blanco y negro.

—Ahora que lo pienso —insistí—, montones de chicas leen BL hoy en día. Es una prueba de que están bien adaptadas. Es normal. Perfectamente normal.

—¿Normal?! ¿Yo, la autoproclamada sucesora de Freud, soy normal?!

Se había autoproclamado...

Bueno, su inclinación a llevar todos y cada uno de los temas alrededor del sexo la calificaba, tal vez.

—Quiero decir —continué—, que les gusten los hombres guapos es algo normal para las chicas. Querer ver a un grupo de ellos juntos es natural. No es diferente de las bandas de chicos.

—¿No hagas comparaciones tan acertadas!

—No es que te guste ese olor a viejo o que te quedes fría si el chico no pesa más de 150 kilos.

—N-No, pero...

Kanbaru se quedó sin palabras. Estaba actuando de forma sospechosa.

—¿Espera, espera un segundo! —suplicó—. ¡No digas eso! ¡Estoy acabada si mi querido superior me ve así! ¡Me desnudaré! Me desnudaré aquí mismo.

—Ya, ya, ya, como dijiste, ¿qué tiene de extraño ponerse cómoda en casa? ¿Y sólo te desnudas afuera en un baño público? ¿Y desnudarse uno mismo? ¿Por qué una atleta no querría ver cómo está su cuerpo? Me equivoqué al meterme en tu caso.

—¡No estoy pidiendo una disculpa! Por favor, ¡déjalo y escúchame!

—Bueno, toma en cuenta el día de hoy. No eres muy exhibicionista si que tu familia te vea desnuda te deprime. ¡Había asumido, al escucharte, que tal vez nunca llevabas nada, nunca, en casa! Permíteme decir que me pareces un pez gordo en un estanque pequeño que se llama tu habitación —Me estaba metiendo con ella. Prácticamente era una atleta—. Como dijiste antes por teléfono, quizás yo tenga la mente más sucia.

—¡A-Aghhhh!

Los ojos de Kanbaru giraron. Parecía totalmente aterrada.

¡Araragi lanza Kafuddle!

—Te equivocas —suplicó ella—. Resulta que había libros como ese donde tú estabas buscando, pero escarba más y encontrarás BL duro. ¡Como si no supiera que en el BL no todo son hombres guapos! Por favor, ¡sigue buscando!

—Ya, ya, Kanbaru, no eres tú de verdad si tienes que buscar—

Mientras pronunciaba lo que sonaba como una admonición contra la manida noción de autodescubrimiento—

Supongo que lo dijo en serio: No había nada peor que se pudiera decir de ella.

Kanbaru me derribó de un empujón.

Peor aún, aterrizamos encima del futón.

—En ese caso —amenazó—, tendré que limpiar mi nombre— ¡con hechos!

Incluso sin su brazo izquierdo, Kanbaru era demasiado fuerte para mí. Tenía mejor constitución que yo. Me tenía inmovilizado desde la cadera hasta el hombro, y no podía moverme.

—¡Prepárate! —advirtió.

—¿Prepararse para qué?

—¡No es que no te hayan desflorado ya!

—¡Eso es porque soy un chico!

—¡No te preocupes, sólo duele al principio! ¡Pronto empezará a sentirse bien!

—¡Eeeek!

—Mmm, tienes un buen cuerpo—¡mi tipo de músculos! ¡Tan agradable al tacto!

—¡Eeek! ¡Eeek! Eeek!

—¡Tut! ¡Deja de retorcerte tanto! ¡No puedo quitarte los calzoncillos!

—¡Aiiieeeeeeee!

Maldije.

No importaba lo excitado que me sienta al toparme con Hachikuji, no la acosaré sexualmente de buenas a primeras, nunca más.

008

Activar habilidad: Nuevo capítulo, reinicio.

No hay nada que ver aquí, avancen.

—Estamos terminando —dije.

La habitación de doce tatamis de Kanbaru estaba ahora lo suficientemente ordenada como para que empezara a parecer realmente grande. Lo único que quedaba por hacer era devolver las cosas que había dejado tiradas a su lugar original. Todavía era demasiado pronto para relajarse, pero el final estaba a la vista.

El eterno futón sin tender estaba siendo ventilado en el patio.

Además, la ropa (incluida la ropa interior) que había dejado esparcida por su habitación después de quitársela estaba dando vueltas en la lavadora.

—¿Quieres tomarte un descanso? —le pregunté.

—Buena idea.

Kanbaru se dejó caer en el suelo. Por cierto, ya se había quitado el uniforme.

—¿Debería ir a preparar un poco de té? —me ofreció.

—No, gracias, de todas formas no estoy tan agotado. Sólo pensé que era necesario un respiro.

—Tus habilidades de limpieza son realmente impresionantes. Quizás siempre tengo esta habitación tan desordenada porque quiero verlas en acción.

—Eso es molesto. Corrige tus costumbres.

—Algún día serás una gran esposa.

—¡No, gracias!

La verdad es que no era particularmente bueno en la limpieza. Pero con una habitación tan desordenada como la de Kanbaru, las habilidades de limpieza de cualquiera parecerían impresionantes. Todo dependía del estado inicial.

—No me importaría hacerte mi esposa —dijo.

—Bueno, no creo que te quiera como marido...

—¿Pensé que ibas a casarte conmigo?

—Quizá si los papeles se invirtieran. De cualquier manera, Senjogahara te mataría.

Diablos, probablemente también me mataría a mí.

—En cualquier caso —comentó Kanbaru—, tú y ella hacen una pareja encantadora, pero no puedo evitar sentir que al final acabarás casado con Hanekawa.

—¡No digas eso!

—Y entonces yo seré tu amante. ¿Quizás Sengoku será la Dama nº 3?

—Ugh...

Qué imagen tan desagradable del futuro.

Aunque parecía imposible, un escalofrío recorrió mi columna vertebral.

Además, las probabilidades estaban probablemente a favor de Hachikuji.

El horripilante Harén Araragi.

—Vamos —objeté—. Al final, me casaré con Senjogahara.

—Qué propuesta tan descabellada, ¿pero decírmelo a mí? ¿Cómo se supone que voy a responder? Pero la verdad es que... —Mientras hablaba, su expresión era la de una Black Kanbaru, que yo creía que había surgido después de que empezara a salir de nuevo con Senjogahara—. Apuesto a que no puedes negarte si me pongo serio.

—¿Sobre el matrimonio?

—No, sobre una aventura extramarital.

—¡Me negaría!

¡Probablemente!

¡Aunque tal vez no de forma absoluta!

—Todo lo que digo —aclaró—, es que tu amabilidad hace que las chicas se aprovechen de ti con facilidad, así que deberías tener cuidado. Por ahora, no pretendo nada con ello. Me gusta cómo es nuestra amistad y no tengo ningún deseo de arruinarla, pero si alguna vez haces algo para hierla, entonces podría hacerlo.

—.....

Nadie había intentado con más ahínco arruinar mi relación con Senjogahara que Kanbaru.

¿Qué era, una enemiga desde los primeros episodios? ¿De las que se convierten inmediatamente en amigas?

—En realidad, ahora que lo pienso —dije—, si me casara con Hanekawa también la mataría Senjogahara. Eso no me gustaría. ¿No te lo dije? No hay nadie en el mundo a quien le deba más que a Hanekawa.

—¿Hmm? Ella, no... —Kanbaru pareció dudar por un momento—. Dada su relación, no creo que debas preocuparte.

—Ah, ¿y eso por qué?

—Tienen lo suyo—no es que me alegre de ello, pero parece que están conformes, así que no me corresponde entrometerme.

—¿...? Huh.

¿Qué se supone que significa eso?

Bueno, lo que sea.

—Por cierto, Kanbaru. Mientras nos tomamos un descanso, ¿qué tal si probamos esto?

Dejé una baraja de cartas hanafuda que había sacado de la basura y guardado, pensando que podríamos jugar más tarde. Probablemente era el único botín de la búsqueda del tesoro de hoy. Había fingido no ver el juego de mahjong "Washizu" en el mismo bloque de basura.

—¿Hm?

Sin embargo.

Kanbaru ladeó la cabeza mientras me quitaba la baraja.

—¿Qué es esto? —preguntó—. ¿Una especie de juego de cartas?

—Bueno, sí, más o menos... ¿Pero por qué no sabías si estaban en tu habitación?

—Oh, hanafuda... Me olvidé de estas.

Kanbaru abrió el estuche, sacó las cartas y las barajó.

—No conozco las reglas —me dijo—. Lo vi en unos grandes almacenes y lo compré por capricho. Miré las fotos en una ocasión y no volví a abrir el estuche.

—¿Ah, sí? Entonces, supongo que no tengo suerte. Ha pasado un tiempo y tenía ganas de jugar.

No sé.

En algún momento, el hanafuda se convirtió en un juego menor.

Tal vez el juego de cartas más insignificante del mundo.

Superado por el Uno, incluso...

Era más antiguo que el Juego de la Vida, así que tal vez era eso.

—No te falta suerte —dijo Kanbaru—. Sólo tienes que enseñarme. Lo creas o no, se me da bien aprender las reglas de los juegos de competición.

—¿Estás segura? Las reglas del hanafuda son bastante complicadas.

—No hay problema. No me metas con los bufones que creen que el doble regate es cuando se regatea con dos pelotas.

—.....

Lo siento, yo solía ser ese bufón.

En cualquier caso, Kanbaru tenía muy buenas notas.

Supongo que valía la pena intentarlo.

Estábamos los dos solos, así que la variante koi-koi parecía la mejor opción.

—Hay una docena de palos de cuatro cartas cada uno—pino, ciruelo, cerezo, glicina, iris, peonía, trébol, eulalia, crisantemo, arce, sauce y paulownia—pero probablemente sea más fácil recordarlos por las imágenes.

Le ofrecí una rápida explicación y luego nos pusimos a jugar.

Con cosas así, se podía explicar todo lo que se quisiera, pero al final había que aprender haciendo. Una vez que se dominaban los combos básicos, lo mejor era empezar.

—Mi superior Araragi, ¿dónde aprendiste este pasatiempo?

—Hmm. Creo que fue en casa de mi abuela. Hay algo bonito en la forma en que se sienten las cartas, y es lindo lo pequeñas que son. Pero no tengo a nadie con quien jugar estos días.

—Ahh —Kanbaru asintió profundamente y bajó los ojos—. Cierto, tienes tan pocos amigos... Siento haberte hecho decir eso.

—¡No! ¡No es eso lo que quería decir! Nadie conoce las reglas, ¡eso es todo!

Bueno.

Es cierto que no tengo muchos amigos.

—Aparte de las chicas —dijo Kanbaru—, el número es realmente cero, ¿no?"

—¡Maldita sea, eso es duro!

—Y ahora que el señor Oshino se ha ido... ¿Con quién te voy a imaginar cuando fantasee? Las perspectivas no parecen buenas.

—Si vas a fantasear con eso, me parece bien tener cero amigos varones.

Empezamos con un combate de diez asaltos.

Era un juego de práctica, con comentarios.

Cuando yo, que conocía las reglas, gané fácilmente las diez, Kanbaru parecía tenerlas también muy claras.

Echas un vistazo a las ocho cartas que tienes en la mano y consideras qué combos puedes hacer. Una vez que comienza el juego, no te centras sólo en tu mano, sino que bloqueas activamente a tu oponente para que no forme combos. No importa lo buenos que sean los tuyos si llegas demasiado tarde—cuando te has dado cuenta de eso, te has convertido en un verdadero jugador.

—Ah ha —dijo Kanbaru—. ¿Qué tal un partido de verdad? Esto empieza a ser divertido —Echando otro vistazo al folleto de reglas incluido en el maletín, se sentó con la espalda recta—. Decidan quién va primero sacando una carta... Incluso especifica: "Absténganse de jugar a piedra, papel o tijera o de usar dados". Tan de la vieja escuela.

—¿No es así?

En ese aspecto rivalizaba con el Hyakunin Isshu, el juego de los cien poemas.

Por supuesto, ese también era bastante menor; mucha gente seguramente levantaría la mano en señal de derrota si tuviera que jugar con las reglas oficiales. ¿Alguien quiere jugar al Musume Fusahose?

—Se me da mal el piedra-papel-tijera —confesó Kanbaru—, así que me alegro.

—¿Se te da mal?

—Te sorprendería.

—Hmph...

Después de todo, era una especie de partido. Tal vez ella tenía razón.

Sacamos cartas. Kanbaru obtuvo una de diciembre, y yo una de septiembre, lo que significa que yo iría primero. En el koi-koi, sin embargo, quien iba primero generalmente tenía ventaja, así que decidí dejar que el principiante empezara.

Me pregunté si a Kanbaru no le gustaría esa desventaja, pero, tal vez viéndolo como una deportividad justa, aceptó mi oferta sin más, diciendo:

—Bueno, entonces. Tus hermanas.

—¿Eh?

—Tus hermanas —repitió—. Aunque no tengas amigos, si no recuerdo mal, tienes dos hermanas menores. ¿No juegas nunca al hanafuda con ellas? Por lo que has dicho, parece que todos en tu familia saben jugar.

—Lo he hecho algunas veces, con la menor—pero cuando íbamos a casa de la abuela, la hermana mayor prefería correr por el campo. En cualquier caso, ya no jugamos así.

—Supongo que eso es lo que pasa.

—Seguro que hay hermanos que lo hacen, pero nosotros no somos tan amigos.

Además, están ocupadas.

Ocupadas jugando a ser defensoras de la justicia.

—Soy hija única —me recordó Kanbaru—. No sé realmente lo que es tener una hermana.

—Es un asco, te lo aseguro.

—Tal vez un hermano mayor. Mi vida podría haber sido diferente si hubiera tenido uno—y por supuesto, pienso en ti de esa manera.

—Es un honor.

—¿Puedo intentar llamarte como si fueras realmente mi hermano?

—Siempre que lo mantengas normal.

—Hermano mayor Koyomi...

—.....

Mierda.

Oh, mierda...

Tal vez sólo estaba imitando a Sengoku, pero tuvo un impacto mayor del que esperaba. Decirlo directamente, sin ningún tipo de broma, le hizo ganar muchos puntos.

—¡Hermano mayor Koyomi, es de día! ¡Despierta!

—A-Ack...

—Hermano mayor, vas a llegar tarde, ¡date prisa!

—W-Wow...

—Hermano mayor, eres un malvado.

—Yo... tengo un cosquilleo en todo el cuerpo.

—Hermano mayor, ¿te gustaría tener sexo?

—Y hemos terminado.

Fuera de los límites.

Eso estuvo cerca, casi me atrapó.

Supongo que también se aplicaba a Sengoku, pero sonaba bien y novedoso porque en realidad no era mi hermana. Eso parecía ser una parte importante.

Además, ser su superior era una cosa, pero ¿sería yo un buen hermano mayor para Kanbaru? Diablos, eso también era cierto en cuanto a ser su querido superior.

—Bien, aquí vamos —dije.

El juego comenzó. Esta vez llevábamos la cuenta.

Para hacerlo interesante, hicimos una pequeña apuesta—no sería sano que los chicos de la preparatoria apostaran, así que decidimos que quien perdiera globalmente tendría que hacer un reto.

Un reto.

Bueno, dependiendo de qué, podría terminar no siendo tan sano. En el peor de los casos, apostar dinero sería más sano...

¡Confío en ti, Kanbaru!

¡Y no lo digo como una trampa!

—.....

—.....

Y así.

Diez rondas más.

Esta vez no fue un juego de práctica—

Pero aun así gané las diez.

—Umm...

Suruga Kanbaru.

Puede que haya sido rápida en aprender las reglas— pero amigo, era débil.

¿Qué pasaba con ella? ¿Cómo podía alguien tener tan mala suerte?

Podía entender por qué podía ser mala en el piedra-papel-tijera.

No era elegante, pero cuando sentí curiosidad después e hice un recuento rápido, casi toda su mano consistía en cartas "normales". Por si fuera poco, le habían tocado cartas normales del mismo palo. ¿Tres diciembre en tu mano? Despídete de cualquier estrategia.

Claro, y cuando estábamos decidiendo quién iría primero, ella sacó rápidamente un diciembre.

Yo tenía algo de experiencia, pero había pasado tanto tiempo que supuse que una principiante como Kanbaru sería una buena rival... Me sorprendió bastante que resultara tan desigual.

Ni un solo empate.

No lo recordaba con seguridad, pero ¿la estructura de las reglas no implicaba una posibilidad significativa de rondas empatadas?

Hmm...

Bueno, está bien.

Como al final era un juego de suerte, tenía que haber días así. Si jugáramos de nuevo mañana, podría estar yo en la posición de Kanbaru. ¿Había nacido bajo una estrella desafortunada, le esperaban más desgracias y sinsabores en su futuro? No, por supuesto que no pensé tal cosa.

Pero...

—.....
.....
.....
.....

Kanbaru había guardado un extenso silencio.

¡¿Quién lo hace por seis líneas enteras!

La mirada de sus ojos tampoco era la Kanbaru que yo conocía—bueno, solía tener un aspecto elegante, pero con el pelo crecido parecía más femenina, lo que hacía que la distancia de sus ojos fuera francamente aterradora.

Sus mejillas estaban ligeramente hinchadas, lo cual era bonito, pero se veía hosca.

La forma de su boca también era bastante tensa.

Algunas personas no podían evitar enfadarse cuando perdían, no importaba en qué. Así que Kanbaru era el ejemplo A...

Guau, ¿se sintió dolida? Podía ser sorprendentemente infantil a veces.

—¿Deberíamos volver a limpiar? —Pregunté—. Tal vez estuvimos jugando demasiado tiempo.

—Oh ho, mira quién está tratando de salir corriendo —gruñó. No estaba seguro de si se dirigía a mí o al tatami—. No debería decírtelo, pero te tengo en la más alta estima.

—De acuerdo.

—De hecho, mi devoción por ti es casi religiosa. Cuando pronuncio tu nombre, puede que mis labios digan 'mi superior Araragi', pero mi corazón está diciendo 'mi salvador Araragi'.

—Me gustaría que no...

—Esto es bastante cobarde para un hombre así, ¿no es cierto? Me decepcionas. Qué burdo es tratar de salir corriendo. ¿Tienes miedo de perder contra mí?

—En realidad... es que ya no quiero ganar.

Sin embargo, Kanbaru se negó a que me levantara y me exigió que repartiera las cartas una vez más.

Me pregunté si así se comportaba un jugador en una racha perdedora, pero nunca había pensado que Kanbaru fuera del tipo que se preocupa tanto por ganar.

Bueno, supongo que de lo contrario no habría llegado a los nacionales.

Si no le importaba perder para nada, estaba, en cierto modo, enferma.

Pero odiar perder sólo cuando no podías ganar era lo peor.

—¿Qué es esto? —reprendió—. El juego aún no ha terminado. ¿Intentas burlarte de mí abandonando antes de que terminemos? Aquí mismo, en las reglas, dice que un juego dura doce rondas. Eso significa que todavía tenemos dos

manos más para jugar. ¿Por qué no esperas a ganar de verdad para empezar a felicitarte?

—Con la ventaja que tengo, no hay manera de que dos rondas sean... Ah, no importa.

Kanbaru me miró con tanta fuerza que me callé.

¿Qué otra cosa podía hacer? Ambos nos sentamos en silencio mientras terminaba de repartir ocho cartas a cada uno.

Empecé por reordenar las mías para que fueran más fáciles de jugar.

Todavía tenía que ser amigo de Kanbaru después de que termináramos. Aunque fuera demasiado tarde para perder la partida, podría dejarla ganar las dos últimas rondas y se sintiera mejor consigo misma... Sin embargo, al final dependía de la suerte, así que perder a propósito era más fácil de decir que de hacer.

Podía jugar tan mal como quisiera, pero si mi oponente no formaba combos, no podía hacer nada.

Cómo hacer esto... Oops.

—Um —dije.

—¿Qué estás esperando? Tú vas primero.

—Tengo un mismo cuatro. Lo siento.

Tenía las cuatro cartas de sauce.

Haciendo un teshi, o cuatro iguales. Era una combinación especial basada en las cartas que tenías en la mano al repartir.

—Es, vale seis puntos...

Kanbaru los anotó en silencio en la tabla que habíamos creado en su celular. No había ninguna regla sádica por la que el perdedor de una ronda tuviera que llevar la cuenta. Simplemente se ofreció como voluntaria para ser la anotadora desde el principio y resultó que perdía todas las rondas.

Veamos. Yo ganaba por... ¿unos cincuenta puntos?

—Ahora bien, esa fue una mano rara —dije—. ¿Qué tal si terminamos con esa sensación?

—Espera, pedazo de... Nkk. Todavía queda una ronda más.

Estuvo a punto de insultarme pero se interrumpió. Tenía un gran autocontrol, pero lo estaba ejerciendo por una razón bastante mala.

Oye, sólo es un juego de cartas.

—Relájate —le dije—. Pulso, pulso. Sólo estamos jugando.

—¿Cómo se gana con una actitud así?!

—Pero estoy ganando.

—Urk.

—Es un juego, ¿no puedes al menos intentar disfrutarlo? Mira a Sengoku. Me enseñó a jugar al Twister, y parecía divertirse, aunque perdiera contra un principiante como yo.

—Así que no lo sabes. Todavía no te has enfrentado al verdadero jefe final...

—¿Eh? ¿Qué?

—Nada. No me corresponde a mí decirlo.

A continuación, Kanbaru se inclinó. Traté, a pesar de mí mismo.

Cielos, era de las que construyen una fortuna en los deportes y se arruinan en la mesa de juego... Ups.

Miré las cartas en mi mano y mis ojos se abrieron de par en par.

—Kanbaru...

—¿Qué pasa?

—Vamos a decidir nuestros retos por adelantado.

—Vaya, qué ganas tienes. En cuanto al mío, serán mis exigencias sexuales — quiero decir, órdenes sexuales.

—¿De verdad? Puedes retarme a caer muerto si quieres.

Respondí al comentario totalmente impúdico de Kanbaru con un reto que no podía ser más sano.

—No te metas nunca en los juegos de azar.

Me había tocado otra mano especial.

Esta vez era un ocho completo.

009

No te preocupes, ya casi estamos en la parte central de la historia.

Cuando terminamos con el hanafuda y la limpieza, me despedí. Ya era casi de noche. La abuela de Kanbaru me invitó a quedarme a cenar (como siempre hacía. Ya había aceptado su oferta unas cuantas veces. Su cocina era increíble), pero ese día me negué educadamente.

Por cierto.

Mientras limpiábamos, le pregunté a Kanbaru por algo que me preocupaba. En concreto, cómo explicaba a su familia lo que le pasaba en el brazo.

—Lo hago pasar por una lesión —dijo—. Es decir, no es algo que pueda explicar.

—Hmph... ¿y se lo creen? No es como mi vampirismo. Todo lo que tienen que hacer es mirar tu brazo.

El brazo izquierdo de Kanbaru, poseído por una aberración, tenía una forma monstruosa.

—Con Senjogahara —señalé—, su padre lo sabía porque no había forma de que lo ocultara...

—Mi abuelo y mi abuela están preocupados, por supuesto—pero ese asunto de mi madre siempre se interpone entre nosotros. Nunca se entrometerán donde yo no quiero.

Así fue.

Su madre... claro.

El brazo izquierdo de mono de Kanbaru era originalmente un recuerdo de su madre—aunque sus abuelos no estuvieran al tanto de ese hecho, si tuvieran algún indicio de que estaba relacionado de alguna manera, seguramente no querrían meterse en eso.

A no ser que... lo supieran todo y sólo estuvieran fingiendo que no lo sabían— eso era sin duda una posibilidad.

De cualquier manera.

Supongo que fue duro para Kanbaru.

Dejando a un lado a su madre, Kanbaru admiraba a sus abuelos. Para alguien tan honesta como ella, dudaba que fuera fácil tener que guardarles un secreto.

Pero esa responsabilidad, también—recayó en Suruga Kanbaru.

—En cualquier caso —dijo—, sólo tengo que aguantar unos años más.

Sí.

El brazo de Kanbaru volvería entonces a la normalidad.

A diferencia de mi vampirismo—no tendría que lidiar con él durante el resto de su vida. Estaba seguro de que lo superaría, siendo quien era. Eso pensaba mientras miraba mi propia sombra, alargada en la penumbra.

En fin.

Cuando subí a mi bicicleta y atravesé la augusta puerta de madera de su casa, me fijé en un hombre que merodeaba delante de ella.

A primera vista, creí reconocerlo. Pero no era ningún conocido—ni siquiera tuve que consultar mi memoria.

Era de mediana edad y estaba vestido con un traje negro marfil y una corbata negra azabache, como si acabara de salir de un funeral y estuviera de luto. Era tan evidentemente sospechoso, y aunque es una forma vaga de decirlo, desprendía el aire definitivo de ser un personaje.

Un personaje. ¿De verdad? ¿O un falso?

Eso, no podía decidirlo sólo con la mirada.

Era evidente que estaba fuera de lugar en nuestra ciudad, o tal vez todo lo contrario, teniendo en cuenta todo lo que he pasado últimamente—el tipo exacto de persona que uno espera encontrar. Sí, en pocas palabras...

Cuestionable. Un hombre siniestro.

Y estaba mirando la casa de Kanbaru.

—¿Hm? ¿Vives aquí, chico?

Dada la distancia, no podía observarlo de forma unilateral, por supuesto, y el hombre de luto me habló así al salir del recinto.

Su frase me hizo preguntarme si sería un vendedor, pero su aspecto lo negaba—¿por qué elegiría uno una ropa tan torva?

No compraría una taza de café a un personaje tan tétrico.

—No... —Sacudí la cabeza, sin saber cómo reaccionar. Vendedor o no, podía ser el invitado de los Kanbaru, y no quería ser descortés—. Yo no... vivo aquí.

—Ah, mis disculpas. Me olvidé por completo presentarme. Eres sabio al ser cauteloso con un extraño como yo. Atesora esa cautela. Mi nombre es Kaiki.

—¿Kaiki? —Sonaba como una palabra para lo extraño y misterioso, pero no podía ser eso.

—Sí. Kai como en kaizuka, montón de conchas. Ki como en kareki, árbol marchito.

Con su expresión inmutable, su actitud extrañamente cómplice y a la vez malhumorada, el hombre de luto—Kaiki— me lanzó una mirada de reojo.

Su pelo negro estaba tieso a causa de la pomada.

Había un olor artificial en él.

No pude evitar la sensación de conocer a ese hombre.

¿A quién se parecía? Si lo hacía, ¿a quién?

—Soy Araragi... —Ya que el hombre se presentó, me sentí obligado a dar al menos mi apellido—. Escrito con los caracteres de... Hmm. A-ra-ra-gi. Los tres últimos son bastante fáciles, pero el primero es difícil de explicar, aunque no de escribir.

—No te preocupes —interrumpió el hombre mis pensamientos—. Es un nombre que escuché por casualidad hace muy poco —dijo desconcertado—. El último caracter es también 'árbol', ¿no? Mientras yo estoy marchito, supongo que tú eres un arbolito.

—.....

¿Se refería simplemente a nuestra diferencia de edad?

Su discurso parecía terriblemente indirecto.

Bueno, no exactamente indirecta— sino casi como si hablara a propósito de una manera que sólo él entendía.

—Um —dije—, si tiene algún asunto con la casa Kanbaru...

—Hmph. Eres muy educado para ser tan joven. Y eres considerado. Interesante. Sin embargo, tu consideración es un desperdicio para mí. No tengo ningún asunto particular con esta casa.

Sin embargo, dijo. Su voz era a la vez monótona y pesada.

—He oído mencionar que el legado de la mujer Gaen reside aquí. No es que tuviera un curso de acción particular en mente. Simplemente quería presenciar el lugar por mí mismo.

—¿Gaen?

¿No era ése el nombre de soltera de la madre de Kanbaru? Si es así, ¿era el legado de Gaen—Suruga Kanbaru?

¿Sería por eso que preguntó si “vivía aquí”? Pero eso podría significar que lo había visitado sin saber siquiera si Kanbaru era un chico o una chica.

—Sin embargo, parece que he perdido el tiempo —dijo Kaiki como si acabara de concluir una valoración de algún tipo—. El aura es casi indetectable. Quizás un tercio de lo que era. Dadas las circunstancias, no veo el inconveniente en dejar esto en paz—de hecho, tengo que hacerlo. No hay dinero en ello, por desgracia. La lección de este caso para mí es que la verdad a veces es trivial incluso cuando es como uno pensaba.

Y en ese sentido—

No tanto por haber terminado con sus asuntos, sino como si no tuviera ninguno, giró sobre sus talones y se alejó de la casa de Kanbaru— enérgicamente, a una velocidad alarmante a pesar de ir a pie.

—Umm...

En cuanto a mí, por el contrario— sólo pude quedarme anclado en el lugar. No es que no quisiera moverme. Era más bien que me resistía a hacer mi siguiente movimiento, fuera cual fuera.

Sólo después de que Kaiki desapareciera recordé. O más que recordar—.

Hice una asociación.

Con ese desagradable hombre que llevaba una camisa aloha.

Fue Mèmè Oshino quien vino a mi mente.

El experto en aberraciones Mèmè Oshino.

Un hombre que había residido en nuestra ciudad durante unos meses y la había dejado atrás.

—Pero no era para nada como ese Oshino holgazán—si tuviera que decirlo...

Si tuviera que decirlo— se me ocurrió otra persona.

Su maldita figura surgió en el fondo de mi mente.

El hombre al que se parecía Kaiki era ese fanático—.

—Guillotine Cutter...

Era un nombre que no me importaba recordar, ni que debía olvidar nunca.

—Bueno, Oshino y Guillotine Cutter también eran tan diferentes como la noche y el día...

No compartían casi nada en común, Kaiki incluido. De hecho, era casi extraño que me recordara tanto a Oshino como a Guillotine Cutter.

—¿Debo seguirlo?

Seguirlo—¿y hablar un poco más con él?

Empecé a mover los pedales—pero la manivela giró exactamente en la dirección contraria. Era como si mi boca hubiera dicho una cosa y mi corazón otra.

Se sentía como si viera a otra persona dentro de mi cuerpo, pero definitivamente estaba pedaleando por mi propia voluntad, y estaba huyendo.

Era sólo una corazonada... pero aquel tipo parecía malas noticias.

Esas ropas de luto, tan funestas y lúgubres. Pero era más que eso.

Simplemente parecía... siniestro.

Como un mal presagio— siniestro.

—En cualquier caso, voy en la dirección equivocada...

Había terminado de limpiar la habitación de Kanbaru y pensaba dirigirme directamente a casa, pero el camino que tenía por delante me llevaría a dar un largo rodeo. Tampoco había ningún sitio en el que pudiera detenerme— incluso la librería estaba en dirección contraria. Pero bueno, ¿por qué no regalarme un pequeño paseo en bicicleta?

Hmm...

¿Quizá tenía que hablarle a Kanbaru del tipo? A juzgar por su resignado comentario final, probablemente no volvería por aquí—y quizá un informe de persona sospechosa incompleto sólo la pondría ansiosa.

Aun así. Era mejor no arriesgarse—por si acaso.

Después de todo, Kanbaru es una chica. También lo parece mucho más en estos días.

Ya está, decidido. Llamaría en cuanto llegara a casa.

Estaba de pie sobre los pedales y haciendo subir la bicicleta por una colina cuando divisé a otra persona que bajaba la pendiente en mi dirección.

La falda le llegaba hasta los tobillos, llevaba un jersey de verano de manga larga y el pelo recogido en la nuca. Su rostro era tan inexpresivo como el hierro fundido, pero también parecía supremamente enfadada—por supuesto, no es necesario describirla con tanto detalle.

Hitagi Senjogahara.

Mi novia.

—Hoy me encuentro con todos los que conozco...

¿Acaso este es el episodio final?

¿O algo así?

Los avistamientos de Hachikuji eran casualidades, y también fue casualidad que se me ocurriera visitar a Sengoku y Kanbaru— y ahora, he aquí que estaba Senjogahara. ¿Qué ocurría hoy?

¿Acaso la cancelación de Hanekawa en el último momento era un acontecimiento tan importante como para que fueran necesarios tantos encuentros para compensarlo?

Si es así, tiene una presencia importante.

Pero casi parecía un tipo que iba saltando de una mujer a otra... lo cual era poco recomendable.

—Oye, Senjogahara —Como parecía que no se había fijado en mí, la llamé y agité la mano salvajemente.

Su mirada era la peor, pero su visión era bastante buena.

Debió de oírme porque levantó la cabeza y miró en mi dirección— antes de simplemente girar una esquina y desaparecer de la vista.

—Qué... ¡Oye, oye, oye! —Comencé a pedalear a toda velocidad a pesar de la pendiente para perseguirla—. ¡Estás hiriendo seriamente mis sentimientos!

Pasé pedaleando junto a ella, me metí en su camino y le bloqueé el paso.

Me dirigió una mirada tan gélida que sentí un escalofrío en los huesos. Cualquiera que pudiese producir semejante ráfaga de frío sin cantar en voz alta tenía que ser un mago de alto nivel.

—Vamos, S-Senjogahara...

—No conozco a ningún tipo que esté haciendo el tonto aquí cuando debería estar estudiando.

—Oh, uh... —Estaba enfadada. Definitivamente estaba enfadada—. No lo entiendes.

—Silencio. Lo entiendo perfectamente. De hecho, lo comprendo. Saltarse una de mis lecciones es una cosa, ¿pero la de Hanekawa? Eso es simplemente triste. Estoy decepcionada contigo. No, retiro lo dicho. Para empezar, nunca tuve suficiente fe en ti.

—No, no, Hanekawa estaba ocupada, así que me dio el día libre.

—Patético. Estoy cansada de escuchar tus excusas —me interrumpió Senjogahara.

En realidad, no creo que haya puesto muchas cuando se trata de estudiar.

—Al final —me acusó—, no eres un hombre de palabra. Mi mayor vergüenza en la vida es que me haya robado el corazón una basura como tú.

—Vaya, fíjate. Si fuera otro, estaría tentado de ir a saltar de un puente...

—Hmph, gusano —escupió Senjogahara, levantando la barbilla como si realmente me mirara con desprecio. Se puso de espaldas a mi bicicleta y volvió al camino inclinado. Sólo había entrado en el callejón para evitarme.

No podía dejarla ir, así que la perseguí.

—¡'Gahara! ¡'Gahara!

—¿Qué, Churaragi?

—¿Te importaría no hacer que mi nombre suene a jerga de Okinawa? Me llamo Araragi, ¡y además, esa es la broma de Hachikuji!

—Lo siento, un lapsus.

—No, fue a propósito...

—Un desliz con la esperanza de que te rompas el cuello.

—¡Fue a propósito!

Ni siquiera se dio la vuelta. Estaba realmente enfadada.

Honestamente, no creo que ella dudara de que Hanekawa hubiera cancelado nuestra lección. Es sólo que después de esa muestra de ira, le costó reprimirla.

Ella era difícil en ese sentido.

Cuando Tsukihi se ponía histérica, se calmaba igual de rápido; con Senjogahara, estaba más arraigado.

—¿Sabes, Senjogahara...?

—Uf, un bicho raro me está siguiendo.

—¿A quién llamas bicho raro?

—Ugh, un enano raro me está siguiendo.

—¡¿Acabas de llamarme enano?!

¡Maldita sea, se darán cuenta de lo bajito que soy! ¡Después de todo lo que me costó disimularlo!

—¿A quién le importa? —dijo ella—. Cuando hagan la adaptación al anime, todo el mundo va a ver que eres más bajo que yo.

—¡Estoy en contra del anime! ¿Y si arruinan el original?

Bueno. Sólo es por unos centímetros, pero Senjogahara estaba diciendo la verdad. Es decir, que era alta para ser una chica. Aunque no tanto como Karen...

—¿Todo tiene que estar adaptado? —Me quejé—. Actúan como si cualquier libro se vendiera si sólo dijera 'Ahora un anime' en la portada, y yo, por mi parte, aborrezco esa tendencia. Viviendo en esta época, ¡me encantaría ver un anime original que no esté basado en nada!

Hacía mucho tiempo que no me enfadaba tanto.

¡Todos los tipos altos de ahí fuera nunca lo entenderían!

¡Lo que es optar tranquilamente por las suelas gruesas cada vez que se compran zapatos!

—Quizá tu preocupación esté fuera de lugar —dijo Senjogahara—. En la versión anime, simplemente eliminarán a tu personaje.

—¿El protagonista?!

—Sí... Si esto fuera Galaxy Angel, tú serías Tact Mayers.

—¡No! ¡Exijo un mejor trato!

—Supongo que si te parece bien un papel como el de Chitose Torimaru.

—Si así va a ser, ¡preferiría no ser incluido para nada! ¿No puedo al menos ser Normad?

—¿Oh? No sabía que te intrigara tanto el misterio de las latas de carne en conserva.

—¡No me refería a eso!

¿Tenía ella algún tipo de autoridad? ¿Qué era ella, una diva que tenía el control sobre todas las decisiones del casting? Espantoso.

—Ya, ya, Araragi, deja de lloriquear. Cuando Dios cierra una puerta, también rompe una ventana.

—¿Se supone que eso es una ventaja?!

—No te preocupes. Puede que estés fuera, pero han añadido una elegante mascota para sustituirte.

—¡Claramente una táctica de merchandising!

—Además, tú no eres el protagonista. ¿Quién te crees que eres?

—Urk... —Cierto, lo había olvidado. Yo sólo soy el MC.

—No eres el protagonista, sólo perteneces a uno.

—¿Qué atributo!

Senjogahara estaba caminando rápido, pero yo estaba en mi bicicleta, así que no tuve problemas para mantener el ritmo. Pensé en volver a ponerme delante, pero en lugar de ir tan lejos me limité a seguirla de cerca.

—Bien —dije—, si no necesito mostrar mi cara, está bien... Bailarás sin expresión durante la canción final mientras yo miro desde fuera de la pantalla.

—¿Eh? No me verás bailando.

—.....

—¿Por qué debería hacer el ridículo?

—.....

¡Genial!

¡Súper genial, señorita Hitagi!

—Yo seré la que vea a todos bailar —afirmó—. Y después de que terminen, durante la última splash card diré: "¡No se baila en la estación!"

—¡Caramba, ya sé que eso es de un anuncio de café 'Georgia', pero cuánta gente hoy en día entendería esa referencia!

—Será una gran decepción si se decantan por un final con baile después de todo este montaje.

—¡No hay forma de complacerte! —Hablando de codicia. Ella no estaba construyendo tanto como abordando las cosas—. Dios, realmente no te entiendo a veces... Borra eso, te entiendo mucho.

—¿Insinúas que tienes un problema con la conducta de Hitagi Senjogahara, también conocida como 'una efusión de gas tóxico amigable con la naturaleza'?

—¡¿Eso es una pésima copia de lo que es?!

—Tal vez 'antinaturalmente amigable' sería mejor.

—¡¿Mejor para quién?!" ¿Y desde cuándo es amigable, naturalmente o no?

—No me malinterpretes. De hecho, odio a la escoria humana como tú, Araragi.

—¿Segura que no estás abusando de tu etiqueta de tsundere y desnudando tu alma?

—Dicen que una mujer encuentra la felicidad no estando con el hombre que ama, sino estando con un hombre que nadie ama.

—¡Esa frase no es exactamente así!

¿Y un hombre que nadie ama? ¿Cómo va a saberlo?

—Estaba bromeando —dijo ella.

—Bueno, ya que estás bromeando...

—Eres muy querido y popular entre las damas.

—.....

¿Sarcasmo? ¿Una alusión al inexistente Harem Araragi?

—Hum hum hum... —tarareó Senjogahara, fonéticamente y sin sentimiento.

Extendió un brazo hacia mi cabeza y procedió a sujetar mi cráneo con un agarre de hierro. Acercando su rostro inexpresivo, me miró a los ojos.

Mirada fija, incluso emitió un efecto sonoro. Luego dijo—

—¿Tres... no, cinco?

—¿Qué?

—El número de chicas con las que jugaste hoy.

—¡.....nkk!

¡Desde cuándo tiene PES?!

Uh, pero Hachikuji, Sengoku, Kanbaru— tres era correcto... ¡Ah, y está incluyendo a Tsukihi y Karen!

¡Increíble!

—Si somos estrictos... ¿seis? —preguntó Senjogahara, ladeando la cabeza. Al parecer, la abuela de Kanbaru también contaba. *Eso no era ser estricto, era draconiano*—. En base a esa estimación, repito: eres oh-tan-amado— y popular entre las damas.

—.....

Su expresión inexpresiva me asusta, ¿de acuerdo?

¿Se le dilataron las pupilas o qué?

—Jeje —Senjogahara soltó por fin su garra de hierro y, antes de que pudiera parpadear, me metió la misma mano en la boca.

Los cuatro dedos, menos el pulgar. En lo más profundo de mi cavidad oral.

—Relájate, Araragi. Lo creas o no, soy bastante abierta de mente cuando se trata de infidelidad.

—Yo... yo no eshtoy shiendo infiel —Ni siquiera podía recordar cómo se escribe correctamente. "El ojo de las fosas es el golpe de gracia". Quise decir algo inteligente, pero fue un fracaso.

—Sí. Siempre estás nadando a dos tiempos tratando de no ahogarte en un mar de amor...

—¡No me robes el chiste! —No necesitaba ayuda, pero el susto me arregló la ortografía.

—¿Tal vez sea una piscina en lugar de un mar? ¿Como una piscina de mujeres?

—Ahora lo estás pensando demasiado —dije. Nunca utilizaría la palabra en ese contexto. Vaya sesión de tutoría...

—Pero lo cierto es que estás rodeado de chicas —afirmó Senjogahara.

—¿De verdad? No lo creo.

—Sin embargo, todos los nombres de tu lista de contactos son chicas.

—¡No andes hurgando en los teléfonos de la gente sin permiso!

Ahora que lo pienso... Kanbaru dijo algo similar.

¿Era una especie de consenso? Eso era demasiado triste.

—Aunque supongo que no se puede evitar —se lamentó Senjogahara—. Tu característica es que eres amable con las chicas pero frío con los chicos.

—¡Basta! No sueltes tonterías que echen por tierra mi reputación.

¡Esto era una calumnia! ¡Pura calumnia!

—Apuesto a que si un chico estuviera en apuros, Araragi, le dirías: 'Hombre, qué duro, espero que te vaya bien', y te irías a casa.

—¡Habla y desprecia!

—Y si el tipo te pidiera ayuda, le dirías: 'Uhhm, creo que paso'.

—¡No pasaría!

—Lo creas o no, soy de mente abierta cuando se trata de infidelidad.

De manera aterradora, antes de que pudiera salir de su calumnia, simplemente se repitió para volver a encaminar nuestra conversación. ¿Qué estaba intentando hacer con mi imagen? ¿Y si la gente se lo creía?

—Así que —continuó—, eres libre de liarle con quien quieras, como quieras —pero si tus aventuras ocasionales se vuelven mínimamente serias, estás muerto.

—.....

Por Dios—no parecía que estuviera bromeando, ni un poco.

Comprendí lo serio que estaba siendo.

No sabía por qué.

—No te preocupes —dijo ella—. Al menos te daré tiempo para escribir tu última voluntad.

—¡Eso no es lo que me molesta!

—Bienvenidos al Rincón de la Cuenta Atrás de Hitagi... quedan cuatro segundos.

—¡¿Se supone que debo escribir uno en cuatro segundos?!

—Es bastante estándar.

—¡Tus estándares son demasiado duros!

—Descansa tranquilo, Araragi, no morirás solo— la chica te seguirá.

—¡Haz todo esto muriendo tú misma, ¿de acuerdo?!

—También enviaré a Kanbaru para que no te sientas solo en la otra vida.

—¡¿Por quién la tomas?!

—¿Una joven dócil?

—¡Eso es simplemente cruel!

—Una ofrenda humana a Koyomi Araragi, entonces.

—¿Ella será sacrificada?!

—¿Por qué no? El término aprendido es hitomigoku, que rima con Son Goku, el rey mono. Así que perfecto para Kanbaru, que es un mono.

—Sabes que sólo su brazo izquierdo es una pata de mono, ¿verdad?

—Estoy bromeando. Ella es muy querida por mí. Además... —Senjogahara finalmente retiró sus dedos de mi boca—. En realidad no creo que haya una vida después de la muerte.

—Ya veo... —Bueno, no tenía que decírmelo, supongo que no lo haría.

—Sólo quiero que sepas, Araragi, lo que implica salir conmigo.

—Lo sé... —Asentí, pero apenas necesitaba el recordatorio. El riesgo estaba ahí. Senjogahara era una gran y hermosa espina—. En cualquier caso, no voy a engañarte.

—Así es", dijo ella con un gesto cortante. No mostró ninguna expresión ni emoción, pero añadió—: Entonces estamos bien. Mientras recuerdes de quién eres el hombre— yo estoy bien —Algo en esas palabras insinuaba debilidad. Eso era raro en ella. Pero totalmente típico, también se podría decir—. A mi manera, me esforcé mucho en ser tu novia— si es posible, me gustaría que tú hicieras lo mismo.

—Esfuerzo...

¿Cuándo fue eso? ¿No había tocado Hachikuji el tema? Permanecer enamorado —como una cuestión de esfuerzo. Y cómo eso tampoco era insincero, sino que estaba arraigado en la buena fe.

—Yo también me esfuerzo —respondí con firmeza, como si estuviera haciendo un juramento—. No he olvidado ni una sola vez de quién soy.

—Así es.

Mis palabras provocaron otro asentimiento brusco por su parte. Eso fue todo. Aparentemente, eso fue suficiente para ella.

—Por cierto, Araragi, hay una última cosa que me gustaría declarar para que conste.

—¿Sí?

—Como chica— es bastante gratificante tener un novio que sea popular entre las chicas.

—¡Guárdate eso para ti!

Incluso ahora, la expresión de Senjogahara era tan rígida como una tabla. Tenía un control increíble sobre sus músculos faciales.

En cualquier caso, parecía que el tema estaba cerrado, así que le pregunté:

—¿Te dirigías a algún sitio?

—Estoy de camino a casa después de hacer unas compras. ¿No te das cuenta al mirar? Esto es lo que odio de los invertebrados.

—¡Tengo un sistema nervioso desarrollado, muchas gracias!

Además, ¿cómo iba a saberlo con sólo mirar? No es que llevara bolsas de la compra.

—Vamos, sube a la parte de atrás —dije—. Te llevaré a casa.

—¿La parte de atrás?

—De mi bicicleta.

—Ahh... te refieres a esa bestia mecánica.

—¡¿Dónde te has criado?!

—Paso. Mi falda se quedará atascada en las ruedas —Ciertamente, además de ser larga, llegando hasta los tobillos, su falda era también abombada y suelta—. ¿O es una sutil exigencia de que me la quite en público?

—¡No!

Hablando de eso, básicamente sólo llevaba faldas largas, ya fuera el uniforme de la escuela o la ropa de diario. Cuando optaba por algo más corto, como unos culottes, siempre los combinaba con medias.

Se negaba a mostrar sus piernas desnudas. ¿Se podría decir que era casta? Claro, dado lo que había pasado, era comprensible. Pero aún así...

—Araragi —Habiendo liberado suficiente virulencia, y sintiéndose saciada por el momento, supongo, Senjogahara estaba lista para introducir un tema diferente. Su tono seguía siendo llano y frío, pero siempre lo era, estuviera o no enfadada—. Dejando de lado la preparación de los exámenes de ingreso, el festival cultural ha terminado y son las vacaciones de verano. ¿No sientes que la preparatoria terminará en cualquier momento?

—¿Hm? Supongo que tienes razón —La verdad es que había estado tan concentrado en los estudios que no había pensado en ello, pero ahora que ella lo mencionaba, la graduación estaba a la vuelta de la esquina—. Por lo menos, podré borrar el requisito de asistencia— probablemente no tendré que repetir el año.

—Qué pena, eso habría sido divertido.

—¡No le veo la gracia!

—Renunciar a un gag tan jugoso... después de tantos años en emisión.

—¡Estamos en la preparatoria, no en un programa de variedades!

—Cuando repaso mis recuerdos de la preparatoria... —Senjogahara levantó con nostalgia la barbilla e hizo como que rememoraba durante unos instantes antes de concluir—: El punto álgido fue el borra hockey.

—¡¿Sólo te dedicaste a ello en la preparatoria?!

Borra hockey = hockey de escritorio con gomas de borrar. Por si te lo estabas preguntando.

—Me insultas, Araragi. Por si no lo sabías, yo era la reina del Borra hockey.

—¡¿Y el título no es un insulto para una chica de preparatoria?!

—Practiqué sola durante horas después de la escuela, y mi técnica no puede ser superada.

—¡Por favor, eso es tan deprimente!

—Por supuesto, no tenía a nadie con quien jugar, así que nunca tuve un partido de verdad.

—¡Un poco más y podría empezar a llorar!

—Vigila cómo me hablas. Si no, me pondré a cometer crímenes violentos y confesaré que me influyó tu manga favorito.

—¿Ahora tomas como rehenes a los dibujantes de manga?!

—Dejando a un lado el Borrahokey, no puedo evitar sentirme un poco triste porque una vez que nos graduemos, la frase "cambio de asiento" no volverá a sonar tan emocionante.

—¿Eso es todo lo que significa la preparatoria para ti?

No es que no pueda entenderlo. Más de dos tercios de la experiencia personal de Senjogahara se caracterizó por la nada, literalmente. Nada en absoluto que recordar en primer lugar— era tan ligera que un simple soplo podía hacerla desaparecer.

—De hecho —dije—, no me imagino que te emociones por cambiar de asiento...

—Es cierto. Aunque cambie de asiento, sigo siendo la misma.

—.....

Por muy profundo que suene, simplemente estaba afirmando lo obvio.

Así es precisamente como has cambiado, Senjogahara.

Pero eso era evidente.

—Primero nos graduamos —prosiguió—, y luego la universidad— es decir, si entras.

—Ahórrate el comentario.

—Luego nos graduamos en la universidad—¿y nos convertimos en adultos?

—Adultos...

—¿Cuál crees que es la diferencia entre un adulto y un niño? —preguntó. No creo que ella realmente esperara una respuesta. Parecía estar pensando en voz alta.

—Quién sabe. No puedo decir que nunca lo haya pensado antes... pero es el tipo de pregunta en la que puedes pensar hasta que las vacas vuelvan a casa y aún así nunca responder.

—Esto es lo que pienso —Su tono era serio—. Los niños ven la versión cinematográfica de Nausicaä del Valle del Viento, y los adultos leen el manga.

—¡Pero has sonado muy seria!

—Lo que significa que ya soy adulta.

—¡Y yo sigo siendo un niño! —Hmph. Ciertamente, Senjogahara leía mucho—. Novelas, cómics, libros de negocios... Lees prácticamente de todo, ¿eh?

—Sí. Lo único que no hago es leer el ambiente.

—¡Eso sí que es una lectura importante que se te olvida!

—Ahí soy positivamente disléxica. Leo entre líneas pero me salto las líneas —O simplemente escudriño las notas a pie de página, añadió.

Hablando de una broma complicada. ¡Las notas a pie de página de un humor!

—Puede que no sea capaz de leer el ambiente, pero puedo colocar un buen escalofrío sobre uno —presumió.

—¡La humanidad no tiene uso para tu talento!

—En la versión manga de Nausicaä, Kushana resulta ser una persona sorprendentemente buena. Pensaba que estábamos cortadas por el mismo patrón... pero resulta que seríamos enemigas.

—Dudo que ninguna de las dos versiones de Kushana quiera una aliada como tú.

—Araragi, ya es hora de que dejes de depender de la programación de películas de los viernes por la noche y te conviertas también en un adulto.

—¿Le estás recomendando un manga a un chico que está estudiando para los exámenes de ingreso?!

—No seas estúpido. Hay cosas mucho más importantes en este mundo que un examen.

—¡Sí, pero!

¡Sí, pero perdería su parte superior si tratara de decirle eso!

Senjogahara aún no había terminado con Nausicaä.

—Al descubrir que la famosa frase 'Está podrido. Era demasiado pronto' era correcta, en el sentido de que efectivamente era demasiado pronto, es bastante conmovedor y te hace crecer como persona... pero si has leído primero el manga, me pregunto cómo reaccionarías ante la escena de la película.

—¡No creo que me importe!

—Intenta que te importe un poco. A veces me preocupa que nunca madures.

—La gente sigue diciéndome que...

Nunca maduras.

Un niño. Sin embargo, Tsukihi me había dicho hoy exactamente lo contrario, ¿no?

—Pero sí —dije.

—¿Y qué hay de ti, Araragi, por qué estás aquí? Este no es tu territorio habitual —Senjogahara cambió de tema sin pestañear, siempre libre con sus transiciones.

Le devolví la mirada:

—¿No te das cuenta sólo con mirar?

—Desgraciadamente —respondió ella—, no estoy familiarizada con el comportamiento de los microbios.

Debería haber sabido que no debía entrar en un concurso de sarcasmo con ella. Pero, ¿microbios?

—Si tuviera que aventurar una conjetura, sin embargo... —reflexionó—, teniendo en cuenta con quién estoy hablando, ¿estás de camino a casa después de cometer algún pequeño delito?

—¡Sólo salí a dar un paseo y a cometer un par de delitos menores!

¡¿Un "pequeño" delito?! ¡Eres demasiado para mí!

—En realidad estoy de regreso de la casa de Kanbaru —respondí.

Mencionar que había ido primero a casa de Sengoku sólo alargaría las cosas— para empezar, ella y Senjogahara aún no se conocían. Hm... quizás ninguna de las dos sabía que la otra existía.

Ahora no era el momento de rectificar esa situación. Presentar a una hermana tan temible a la princesa Demure parecía una mala idea.

—Ya veo. Así que cometiste un pequeño delito en casa de Kanbaru.

—¡No lo hice!

—¿De verdad? Tuve la clara sensación de que la viste desnuda.

—No lo hice —tartamudeé.

Era una mentira total. Pero espera, ¡no fue frontal!

¡Simplemente estaba omitiendo los detalles para mantenerlo simple!

—Ya veo —dijo Senjogahara—. De acuerdo, no fuiste a la casa de Kanbaru para cometer un pequeño delito.

—Me alegro de que lo entiendas...

—Porque un delito sexual es más que un delito menor.

—¿No te das cuenta de que no me gusta pensar en mi querida menor de esa manera, incluso si es sólo una charla?!

—En serio, sin embargo, deberías verla desnuda al menos una vez. Su cuerpo es como una obra de arte. No hay nada lascivo en él, es hermoso. Los chicos pueden tener sus preferencias, pero desde la perspectiva de una chica, tiene la figura perfecta.

—.....

Quería asentir con énfasis y comentar los detalles, pero sabía que no debía hacerlo. Senjogahara podría estar tendiendo una trampa, así que me mantuve en silencio.

¿Pero ella también lo había visto? No era extraño, ya que ambas eran chicas, pero sentía curiosidad por las circunstancias... Hachikuji había bromeado, y era un secreto, pero Kanbaru sentía algo "sáfico" por Senjogahara.

Pervertido. Sáficos.

Masoquista. Exhibicionista.

Suruga Kanbaru. Ella era de calidad. Aunque me había burlado de ella por las portadas de las novelas BL, no había duda de que era una perversa de élite.

—Ahora que le ha crecido el pelo —comentó Senjogahara—, parece mucho más una chica... Todo lo que necesita es hablar más como una, y estará completa.

—No es por interrumpir tu fiesta de cambio de imagen de Suruga Kanbaru —pero me gusta su forma de hablar.

—Realmente me llena de orgullo poseer algo tan fino.

—¿Excepto que no lo tienes?! —Temía meter la pata si esto seguía así, así que decidí desviar un poco la conversación—. Oh, por cierto, había un tipo raro fuera de su casa.

—¿Eh, cuándo instalaron un espejo allí?

Senjogahara inclinó la cabeza como si lo dijera en serio— vaya, esta chica.

—No era raro tanto como... ominoso —me replanteé.

—¿Ominoso? —Senjogahara—se giró lentamente hacia mí.

Sin darme cuenta de lo que significaba, continué:

—Dijo que se llamaba... Kaiki.

Y entonces—mis recuerdos se cortaron ahí.

010

Cuando me desperté, estaba cautivo.

En las ruinas de la escuela intensiva, en el cuarto piso. Con mis manos esposadas a la espalda.

Después de comprobarlo con Senjogahara, me enteré de que no había estado inconsciente durante mucho tiempo, tal vez unas pocas horas como máximo. Eso significaba que había vuelto en sí a última hora de la noche del veintinueve de julio—o más bien a las primeras horas del treinta.

Hmm.

Puede que mis recuerdos se hayan visto interrumpidos, pero pude reconstruir el resto: debió de ser cuando Senjogahara me golpeó.

Veinte golpes. Veinte, por el amor de Dios.

Apuesto a que el primer golpe ya me había dejado inconsciente.

Dado que Senjogahara no poseía ninguna habilidad de combate sin armas, parecía probable que hubiera utilizado algún tipo de instrumento contundente. Todo lo que podía decir era que había golpeado sin pensárselo dos veces: la palabra "vacilación" no existía en su diccionario.

Bueno, se trataba de una mujer que había tenido que pasar por un infierno para protegerse, y debió de tener más problemas para arrastrarme hasta aquí que para noquearme—o eso pensé, como si fuera un asunto ajeno.

—Bueno, al menos recordé cómo me secuestraron —Senjogahara estaba frente a mí como si nada, así que le pregunté—: Eso sigue sin responder a la pregunta: ¿por qué un secuestro?

—¿Eh? ¿De qué estás hablando?

—¿A quién crees que estás engañando?

¡A nadie en absoluto! ¿Qué clase de tontería era esa?

Mis gritos, sin embargo, cayeron en saco roto. Senjogahara simplemente comenzó a desenvolver el paquete de pañales. Sentí que se me helaba la sangre.

Sin embargo, teniendo en cuenta lo que recordaba, pude rellenar los espacios en blanco.

—Ese tipo, Kaiki... —Dije, observando atentamente cualquier señal de cambio en la perpetua expresión inexpresiva de Senjogahara—. Lo conoces, ¿verdad?

—Por cierto, Araragi, ¿quieres un poco de té? ¿No te gustó ese té negro con el nombre que suena como un festival en Kansai?

—¡Si quieres distraerme, al menos esfuérzate más! ¡Ni siquiera tienes una taza, ni una tetera, ni agua caliente, ni té!

¡Y es Darjeeling! ¡El festival es Danjiri, maldita sea!

¡Y pon un remate a la vez, en vez de tres!

—Pensé que te lo creerías —argumentó ella—, ya que eres tú.

—¿Qué tan estúpido crees que soy?

—Tan estúpido como para pensar que 'amenidad' es una marca de té.

¿Sabes?, ¡incluso el ridículo tiene sus límites!

—Este, en realidad, no se trata de estupidez, sino de ser un tonto —dijo Senjogahara. Su expresión no cambió—. Te agradecería que no preguntaras por qué.

—Si eso es lo mejor, entonces no lo haré. Pero no creo que lo sea. Después de todo, sentiste que tenías que llegar hasta este punto —Para protegerme— fue para protegerme que Senjogahara me secuestró—. Si lo hiciste, tiene que ser un gran problema.

—¿Estás seguro? Incluso sin una razón, siempre que tuviera una excusa, secuestrar a mi novio parece el tipo de cosa que haría...

—.....

Bien. Me había dado cuenta de eso incluso mientras hablaba. Pero si accedía ahora, nunca llegaríamos a ninguna parte.

—Deishu Kaiki —dijo Senjogahara, desviando la mirada—. Ese es el nombre del hombre. Deishu como en 'bote de barro'. Kaiki no es un nombre común, y como dijiste que parecía ominoso, supe que tenía que ser él—si algún hombre encaja más perfectamente en esa descripción, no lo conozco.

—.....

—Sí, igual que tú no sabes nada.

Oye, ¿tenía que desviar la conversación para hablar mal de mí? Ella realmente no podía leer ambiente Qué señorita más espeluznante.

—No puedo creer que haya vuelto al pueblo —continuó Senjogahara—. Qué extraño e incomprensible— no creo que haya considerado siquiera la posibilidad.

—¿Pero quién es él? No es habitual que le tengas tanta aversión a alguien.

—¿De verdad? ¿Hay alguien en este planeta a quien no le tenga aversión?

—Si sigues malinterpretando lo que quiero decir, esta conversación no llegará a ninguna parte.

— Entrégame las cosas que son del Cesar.

—¡Eso es sólo un robo!

—En efecto. Y Kaiki es—un estafador.

Al reflexionar—

La lengua ácida de Senjogahara no sólo no había cambiado, sino que era aún más ácida que de costumbre. Qué era lo que estaba pasando? Claro... le estaba costando abordar el tema de frente. Tenía que estar tratando de discutir algo que ella no podía soportar.

—Araragi, ¿recuerdas cómo tú y el señor Oshino resolvieron el asunto que yo estaba tratando?

—Sí.

En realidad, "resolver" no era exactamente lo que hicimos, pero si ella estaba usando la palabra, entonces bien. Sólo la corregiría en otro punto: en realidad no fuimos ni Oshino ni yo los que lo resolvimos, sino la propia Senjogahara.

—Te lo dije, ¿no? Antes de que me presentaras al señor Oshino—conocí a cinco fraudes.

—*Hasta ahora, cinco personas me han soltado frases similares.*

—*Todos ellos eran fraudes.*

—*¿También lo es usted, señor Oshino?*

Cuando conoció a Oshino por primera vez, se lo dijo a la cara.

Cinco fraudes.

—Kaiki fue uno de ellos—el primero.

—.....

Ahora lo entendía. No era de extrañar que Kaiki me recordara a Oshino y a Guillotine Cutter.

Lo que Senjogahara había tratado— era un cangrejo.

Su asunto había sido una aberración.

Mèmè Oshino y Guillotine Cutter mantenían posiciones y posturas diferentes, y además, Oshino manejaba aberraciones de todo tipo mientras que Guillotine Cutter era una autoridad sólo en vampiros—pero ambos eran expertos en la materia.

Al parecer, Kaiki—Deishu Kaiki— también lo era. Tanto si era auténtico como si era un impostor.

—Es un impostor —declaró la cáustica Senjogahara—. Sin embargo, es un fraude de primera clase. Ese hombre trajo la tragedia a toda mi familia. Se salió con la suya, nos estafó el dinero y desapareció sin lograr nada.

Recordé al hombre, ominoso con su traje, como si estuviera vestido de luto. Kaiki
—Deishu Kaiki.

—Como fue el primero— me hice ilusiones —compartió Senjogahara—. Que me las destrozaran me machacó el alma, pero eso es trivial.

—¿Cuál es la parte... no trivial?

—Yo —me respondió sin dudar—, no quiero que tengas nada que ver con él, eso es todo.

—.....

—Me niego a que me roben, a volver a dejar escapar algo muy querido para mí. Por eso... —Hizo una pausa solemne—. Por eso voy a protegerte, Araragi.

Habló como si se hiciera una promesa a sí misma. Me quedé sin palabras. No es que me convenciera, ni siquiera entendía lo que decía. Sentí que su argumento se había saltado algunos pasos, o quizás lo que faltaba era información.

En cualquier caso, Senjogahara había dejado escapar algo valioso hace mucho tiempo, y esa experiencia le pesaba. Mucho.

Le pesaba, y le dolía.

Ella, que no sabía nada de vacilaciones y, por tanto, de arrepentimientos, probablemente lo veía como la única mancha en su historia. Y por eso actuaba, con toda seriedad, por mi bien. Eso parecía seguro.

—¿Este tipo, Kaiki, es tan problemático? —Le pregunté—. ¿Por qué no quieres que me acerque a él?

—Lo es. Es demasiado punzante para ti, Hombre de Justicia.

—Hombre de la Justicia...

¿Qué se supone que significa eso? Como si estuviera con las Hermanas de Fuego.

—Como mínimo —dijo Senjogahara—, hasta que sepa qué trama Kaiki— por qué ha vuelto a la ciudad— sé un buen chico y quédate aquí. De hecho, aunque esté de visita sin motivo, hasta que se vaya, quiero que te quedes aquí.

—¿Y si Kaiki se mudara a nuestro pueblo?

—En ese caso... —Aparentemente no se le había ocurrido la posibilidad, y se detuvo a considerar antes de afirmar—: Tendrás que vivir aquí para siempre.

Hablando de ir por la borda.

—'Gahara'...

—O —continuó ella, con la voz extremadamente nivelada—, lo mato.

—No... —Lanzar palabras así no servía.

—Tienes razón... ¿Qué tal si entonces le 'pego el billete'?

—¡¿Su billete?! —¡Una frase bonita no lo hizo mejor! Sigue sin hacerlo—. De todos modos, ¿qué clase de tipo es este Kaiki—

La charla se estaba convirtiendo en violencia, así que intenté, atado como estaba, obtener un poco más de información, cuando—

Fue entonces cuando sonó el timbre de mi teléfono, dentro del bolsillo de mis jeans. Era el timbre del texto entrante.

—¿Puedo ver quién es?

Senjogahara se detuvo un momento, y luego, sin responder, llevó la mano hacia mis pantalones y comenzó a hurgar en mi bolsillo.

—¡Q-Qué! Eso es toquetear demasiado. ¿Qué crees que estás buscando ahí?

—Está muy abajo, así que me cuesta sacarlo.

—¡Mis bolsillos no son tan profundos!

—Cierto, son tan poco profundos como tu vida.

—¡¿Ni siquiera puedes sacar mi teléfono sin insultarme?!

Habiéndome insultado, sin embargo, lo sacó.

Me acercó la pantalla a la cara.

Obviamente, no podía leer el mensaje sin manejar los botones—pero el remitente y el asunto ya aparecían, y eso era todo lo que necesitaba ver.

"De: Hermana Menor / Asunto: ¡Ayuda!"

Clink.

En ese mismo momento, las esposas—la cadena de las esposas— se soltaron.

Entonces, sin más preámbulos— me levanté.

—Araragi...

Incluso Senjogahara parecía sorprendida; aun así, su compostura mental era impecable, y no se asustó ni un poco, limitándose a fijar una mirada aguda en mí mientras estaba allí.

—¿Adónde crees que vas? —me preguntó.

—Ha surgido algo. No puedo seguir jugando. Me voy a casa.

—¿Y crees que te voy a dejar?

—Me voy. Es mi casa.

Y mi familia.

—Te haré saber —Senjogahara dijo—: No soy tan cobarde como para echarme atrás sólo porque me enfrente a un vampiro, y no soy tan amable como para echarme atrás sólo porque seas mi novio.

—Lo sé. Por eso te amo.

—Je —rió Senjogahara, como si realmente se estuviera divirtiendo. Como si no pudiera estar más contenta de tener a alguien en quien descargar sus emociones—. Si quieres pasar, tendrás que derrotarme primero, ¿crees que puedes?

—Puedo y lo haré. Esa frase sólo funciona conmigo si la otra persona está haciendo el cangrejo al revés. Has dicho que quieres protegerme. Te lo agradezco, pero yo también tengo cosas que quiero proteger.

No eres la única—que ha perdido algopreciado.

—¿Crees que un pequeño discurso puede persuadirme? —desafió Senjogahara.

—¿Por qué tendría que hacerlo?

—¿De verdad? No empieces a confundirme con una mujer razonable.

—Entonces, ¿de qué te enamoraste de mí? —Dije, devolviéndole la mirada—. ¿Estarías orgullosa de amar a un tipo que se sentara sobre su trasero ahora?

—Oops... Super-genial... —murmuró Senjogahara, apenas audible.

Oye, no vuelvas a la normalidad de repente. Vas a hacer que me sonroje.

Añadió:

—Si fuera un hombre, te encontraría irresistible...

—¿Y como mujer?

—¿Quién dice que no?

—Ah, bueno...

Ambos nos sumimos en un incómodo silencio en medio de toda la tensión, pero esta vez mi teléfono, que Senjogahara seguía agarrando en su mano, sonó para anunciar no un texto sino una llamada.

—¿Hola? Estamos ocupados —respondió Senjogahara, molesta por el sonido quizás, y sin pedirme permiso antes. Su voz era impasible, y no apartó los ojos de mí.

Esperaba que colgara inmediatamente —pero en lugar de eso, se quedó congelada. Bueno, no es que su rostro pudiera congelarse más. Pero, de alguna manera, pareció estremecerse.

Senjogahara, que no se asustó ni un poco cuando me levanté a pesar de mis ataduras, ¿se sintió sacudida?

—N-No —Su voz también era débil.

No estaba lo suficientemente cerca como para escuchar, pero ¿la otra persona le había dicho algo? ¿Y quién era? Había supuesto que era Tsukihi—.

—Yo... no era mi intención. Eso es un malentendido. Yo nunca he dicho eso. Sí, eh eh— es cierto. Tienes razón en lo que dices. Espera, no es necesario. Ese no fue nuestro acuerdo. No, por favor, dame algo de tiempo. Entendido. Haré exactamente lo que dices... ¿Está bien?

Colgó. Cerrando los ojos, como resignada, me tiró el teléfono, como si se desquitara conmigo. Confundido, la miré a la cara, pero como si mi sola mirada la irritara, me dijo:

—Puedes irte a casa.

No tenía ni idea de lo que había pasado. Realmente no tenía ni idea, pero una cosa estaba clara. Ella se había apartado y me permitió acceder a la puerta.

—¿Puedo? ¿Estás segura?

—Puedes... Y, Araragi, um, cómo puedo, uh...

Con amargura, o de mala gana, como si lo que iba a decir fuera totalmente en contra de su voluntad, Senjogahara, que normalmente hablaba en un tono tan plano y sin inflexiones, balbuceó las palabras.

—¡Lo... lo sien... to!

Quien había llamado debía de insistir en que se disculpara conmigo—una exigencia tan desagradable que cumplirla hizo que Senjogahara se mordiera el labio inferior y temblara de humillación.

..... Oye, si es tan angustiante, no te molestes por mí...

—¿'Gahara? Si no te importa, ¿quién era en el teléfono?

Su respuesta fue concisa.

—Hanekawa.

011

Tsukihi había enviado un mensaje pidiendo ayuda. En otras palabras, estaba en problemas.

Decidí volver a casa inmediatamente — por cierto, cuando le pregunté a Senjogahara qué había pasado con mi bicicleta, me dijo que casualmente había un punto de recogida de basura cerca, así que la había estacionado allí.

Qué cosa tan despiadada. ¿El dúo Valhalla se dedicaba a la eliminación de bicicletas o qué?

Le pregunté dónde estaba el punto de recogida y tuve que volver allí de camino a casa: estaba bastante lejos, pero era más rápido que correr.

Por supuesto, no descuidé ver primero a Senjogahara en casa. Aunque estuviéramos peleando, es mi novia.

A medianoche. El amanecer aún estaba lejos.

Por la tarde, había tenido que escabullirme hasta mi bicicleta para evitar ser visto por Tsukihi, pero a esta hora, tenía que arrastrarme para que mis padres no se dieran cuenta... Bueno, en general no se metían conmigo, y quizá no tenía que preocuparme.

Pero tenía que actuar el papel. Lo menos que podía hacer era parecer culpable, por las formas... Maldición, eso suena tan pequeño.

De todos modos, me escabullí por la puerta principal, por el pasillo y por las escaleras hasta el dormitorio de mis hermanas.

Karen y Tsukihi lo compartían.

—No he hecho nada malo —fue lo primero que dijo Karen Araragi.

Estaba sentada en la litera de abajo con aspecto hosco, con las mejillas hinchadas y los labios en un mohín, a todas luces como si la estuvieran castigando por un delito que no cometió.

Su rostro estaba ligeramente sonrojado. Parecía ofendida, en todo caso.

—¿Qué he hecho para que te enfades conmigo? —preguntó—. Tsukihi no debería haber dicho nada. De todas formas, no tiene nada que ver contigo así que déjame en paz.

—.....

Ahh, hermano y hermana.

Incluso Senjogahara al menos habría dado las gracias.

¿Tienes alguna idea del peligro que he escapado para llegar a casa, Cabeza hueca?

Se había cambiado el jersey de exterior por uno de andar por casa. Podría ir a reunirse con Hachikuji por ser un jersey tan bueno. Pero llevaba un montón de tiempo fastidiándola con eso y ahora no era el momento, así que lo dejé pasar.

—Karen... —dijo Tsukihi, sonando preocupada.

Tsukihi se comportaba de forma bastante tímida por lo que pude ver—Karen debió echarle mierda por pedirme ayuda. Casi nunca estaban en desacuerdo, pero en los raros casos en los que chocaban, tal y como cabía esperar, solía ser la más joven, Tsukihi, la que se echaba atrás. Supongo que la antigüedad mandaba, y a la hora de la verdad, no importaba quién era el ejecutor o el estratega.

Dejando eso de lado.

—Primero, dime qué está pasando —exigí—. ¿Qué demonios pasó después de que me fuera? Creí que me ibas a regalar tus hazañas.

Había leído el resto del mensaje de Tsukihi, pero seguía sin saber nada. Sólo sabía que Karen se había metido en problemas.

No estaba herida, por lo que pude ver. Pero con estas chicas, eso no significaba que pudiera estar tranquilo.

Yo insistí; Karen hizo caso omiso. Maldita sea, quería estrangularla.

—Te lo preguntaré de nuevo, hermana mayor. ¿Qué pasó?

—¡Vete... a...! —Nyah, me sacó la lengua. Tampoco se olvidó de bajar la carne bajo los ojos con los dedos índice. ¡Una chica que ya estaba en su tercer año de secundaria!

Me enfadé tanto que levanté la mano sin pensarlo—.

—Araragi.

La persona que me detuvo estaba junto a la ventana y apoyada en la pared. Era Hanekawa.

Tsubasa Hanekawa. Ella me había detenido, con una sola expresión.

—Araragi —dijo ella—, te enfadaste mucho por mí cuando mi padre me pegó. ¿Por qué el mismo tipo querría golpear a su hermana?

—.....

No tuve respuesta. Me quedé quieto como una estatua.

—Creo que el castigo corporal tiene su lugar —admitió—. Si tienes una explicación que satisfaga a Karen, entonces por supuesto, adelante.

—Lo siento.

—¿Por qué disculparse conmigo?

Guiado por sus palabras, me volví hacia Karen.

—Lo siento. Me ofusqué —Incliné la cabeza.

Primero Senjogahara, y ahora yo había sido obligado a disculparme por Hanekawa... No era un caso de antigüedad, sino que la relación de poder era igual de clara.

Dicho esto, que Senjogahara sucumbiera ante Hanekawa me sorprendió. Sabía que mi novia no se sentía cómoda con la presidenta de la clase, pero supuse que sólo se trataba de sus diferentes personalidades.

Pero hacer que Senjogahara emitiera incluso una disculpa balbuceante en contra de su voluntad cuando no creía tener la culpa— eso iba más allá de cualquier incomodidad.

Tsubasa Hanekawa, nuestra ridícula y brillante compañera de clase, no sólo tenía las mejores notas de nuestro curso—esta vez, también quedó primera en los simulacros de exámenes nacionales.

Senjogahara se refirió en una ocasión a Hanekawa como la verdadera protagonista—y un monstruo. Me opongo enérgicamente a la adición, pero estoy de acuerdo de todo corazón en que ella es de verdad.

Ella, por sí sola— no huele lo más mínimo a falso.

Hanekawa me salvó de verdad durante las vacaciones de primavera. No exagero cuando digo que estaría muerto si no fuera por ella. Puede que esté físicamente vivo, pero seguro que habría muerto espiritualmente.

Lamarla mi salvadora no le hace justicia.

Es como mi segunda madre. Porque, tal y como yo lo veo, no es que haya engañado a la muerte. Gracias a ella, renací.

Obviamente, Hanekawa es nuestra presidenta de clase (yo soy el vicepresidente, por cierto—ella me obligó a ello) y una presidenta de clase entre los presidentes de clase. Con sus gafas, sus trenzas y su pulcro flequillo, parecía toda una estudiante modelo—hasta el festival cultural.

Después... se cortó el pelo.

A la altura de los hombros, con un peinado a la altura del flequillo.

También cambió las gafas por lentes de contacto, y aunque no se complicó con el uniforme, su mochila designada por el colegio se adornó con accesorios. ¿Y qué? se dirá, pero es un gran acontecimiento, como si un día saliera el sol por el oeste.

Gracias a esta transformación por parte de la estrella más brillante de la historia de la Preparatoria Naoetsu, nuestro profesor titular se había derrumbado, el

director de nuestro año había sido hospitalizado, y el director escribió una carta de renuncia, se rumoreaba en serio.

Independientemente de que algo de eso fuera cierto, en nuestra clase había caído un avispero. No se había teñido el pelo de verde ni se había hecho un tatuaje, pero había un revuelo como si Hanekawa se hubiera convertido en una delincuente de la noche a la mañana.

—Pensé en cambiar mi imagen.

Eso fue todo lo que dijo en respuesta a todo el infierno que se había desatado. Se lo había dicho, y bien dicho. No iba a haber preguntas de seguimiento.

En realidad, yo sabía la razón de ese "cambio de imagen"—o mejor dicho, tenía una idea justa, nada más, sólo eso, que es también precisamente por lo que no podía preguntarle.

El otro día, Tsubasa Hanekawa sufrió una ruptura de corazón.

Cortarse el pelo debido a alguna desgracia romántica ya no era una cosa—pero Hanekawa podía ser una mujer anacrónica en ese sentido. Dudaba que un corte de pelo pudiera lavar el desamor, pero ella parecía requerir un ajuste de cuentas así.

Deshacerse de la trenza, deshacerse de sus gafas.

Ya no parecía "una presidenta de clase evidente", sino una chica normal y corriente.

Lo cual estaba bien. Está bien.

Era lo que siempre había esperado: al fin y al cabo, era una chica normal y corriente, aunque casi sentía que había sufrido un exorcismo.

No, un exorcismo no era...

Tal vez había domesticado lo que la poseía.

Esa era mi impresión. En cualquier caso, la cuestión era qué hacía esta nueva Hanekawa (digo nueva, pero ya hacía un mes de su cambio de imagen, así que ya estaba bastante acostumbrado) en la habitación de mis hermanas.

Por otra parte, si no lo estuviera, no me habría llamado en ese momento. No es que su personalidad hubiera cambiado. Estaba tan seria como siempre, no era de las que llamaban a un chico en mitad de la noche— así que.

Estuve a punto de preguntarle a Hanekawa por qué.

—Tsubasa —Fue entonces cuando Karen, por quien Hanekawa acababa de interceder, interrumpió—. No regañes a mi hermano... La culpa fue mía hace un momento, y si me hubiera abofeteado, le habría devuelto la bofetada.

—¿De verdad? —Hanekawa se encogió de hombros, al parecer en broma—. Entonces me estaba entrometiendo.

—Sí, lo hacías.

—Aunque dudo que pudieras devolverle la bofetada.

—Entonces lo mordería. Para que sepas, tengo dientes de acero, Tsubasa.

Cielos... Darle un labio a su antigua protectora era puramente Karen, pero ¿cuándo demonios empezó a llamar a Hanekawa por su nombre de pila?

Me giré hacia Tsukihi.

—No me mires a mí, yo la llamo por su apellido —intentó excusarse Tsukihi.

Esa no era la cuestión.

Ni siquiera se trata de qué nombre usar, pensé, ¡mejor empieza a dirigirte a ella como "señora"! Pero tampoco se trataba de eso.

En parte porque Hanekawa era mi tutora, ella y mis hermanas ya se conocían ¿pero cuándo se acercaron tanto?

—Koyomi, sólo escucha y no te enfades. Sé que mi hermano no se enfadará por una cosa así —adelantó Tsukihi—. Verás, esta vez, las Hermanas de Fuego enrolaron a Hanekawa—

—¿Qué hicieron?! —Grité al instante.

¡En qué estaban pensando! ¡Habían involucrado a Hanekawa!

—Araragi, no hagas tanto ruido, que vas a despertar a tus padres... Y no sabía que eras de los que intimidan a tus hermanas gritándoles.

—.....nkk.

¡Tengo las manos atadas! ¡Quería que Hanekawa pensara que era un buen chico!

—Hanekawa, por favor, no regañes a Koyomi —suplicó Tsukihi, colocándose entre Hanekawa y yo—. Sólo le preocupa que te hayamos incomodado.

¿Qué pasaba con esta escena en la que mis hermanas me cubrían? Parecía tan injusto.

—Cielos...

Después de calmarme un poco, me di cuenta de algo.

Esta mañana—ayer por la mañana, en realidad, en cuanto a la fecha—Tsukihi sabía de alguna manera que mi tutoría se había cancelado. Imaginando que debí habérselo dicho cuando me despertó, no le di más vueltas, pero no había sido por eso. Había sabido de antemano que Hanekawa tendría planes y que la sesión se cancelaría.

No me extraña que Tsukihi lo supiera. Ella y Karen estaban detrás de ello.

—Araragi, fue mi decisión ayudar a Karen y a Tsukihi, así que no te enfades con ellas. El Araragi que conozco nunca se desquitaría con sus hermanas menores.

—Nrghh... —empezaba a sentirme manipulado. No es que vaya a desafiar a Hanekawa, con manipulación o sin ella.

Karen habló a continuación.

—¿Conoces esa expresión, 'alas de tigre'? Esto es como Plumas y las Hermanas de Fuego.

Qué intento tan torpe de jugar con "Tsubasa Hanekawa".

A veces me preguntaba si Karen era realmente mi hermana.

—Bien, bien —dije—. Prometo que no me enfadaré.

—¿Y tampoco se lo dirás a mamá y a papá? —preguntó Tsukihi, presionando a sabiendas de que Hanekawa estaba de su lado...

Se merecían otra cosa si creían que iba a cumplir cualquier promesa que hiciera con ellas. La rompería como si fuera de cristal frágil.

—Es nuestro secreto —mentí—. Ahora date prisa y explícate. ¿Qué pasó? ¿Qué está pasando?

—Efectivamente. ¿Qué está pasando?

Estuve a punto de retorcerle el cuello a Karen. Estaba claro que ella no iba a decírmelo.

Tenía que preguntarle a Tsukihi o a Hanekawa, en ese caso... Pero Hanekawa era una cómplice, como mucho. Si quería detalles, iba a tener que obtenerlos de Tsukihi.

Sí...

Sabía que volvería a perder la calma tratando con una de mis hermanas. Por ahora, era mejor que empezara con—.

—Hanekawa —dije. Necesitaba hablar con las tres, pero primero, con ella. Señalé con el pulgar la pared, en dirección a mi habitación—. ¿Quieres venir un momento a mi habitación?

—Oooh, quiere llevar a Tsubasa a su habitación.

Karen estaba simplemente encantada... Un día la mataría.

—Por supuesto —Hanekawa se apartó de la pared—. Karen, Tsukihi, todo va a estar bien. Hicieron lo correcto. Cuando Araragi escuche lo que tengo que decir, estoy segura de que lo entenderá. No tengan miedo, se lo explicaré todo.

—Hanekawa...

—Tsubasa...

Mis hermanas miraron fijamente la cara de Hanekawa con brillo en los ojos.

Parecían confiar mucho en ella.

Quizá esa era la respuesta natural a Hanekawa.

—Pero, Tsubasa, estarás sola con Koyomi...

Karen, cállate.

Olvídate de lo que pasa ahora, me preocupa tu futuro.

—Tampoco te preocupes por eso. Sé que puedo confiar en tu hermano mayor —tranquilizó Hanekawa, dando una palmadita en la cabeza a Karen, que estaba sentada en su cama, antes de salir primero de la habitación.

En serio... no se podía estar a la altura de su ejemplo.

Dejé escapar un profundo suspiro y llamé a Karen:

—Oye, grandota.

—¿Qué quieres, enano? —respondió enfurruñada.

Es extraño... Karen me devolvió el insulto, pero parecía que su corazón no estaba en ello. Le faltaba su habitual fuego. Cada vez que la llamaba así, tendía a lanzarse sobre mí con furia, independientemente de la situación. Pero ella ni siquiera se movió y se quedó sentada con las piernas cruzadas.

—¿Qué? Ve a mirar a otra persona —dijo.

—..... —Suspiré una vez más y le dije—: Estoy seguro de que hiciste lo correcto. Siempre tienes razón. No lo voy a negar. Pero eso es todo lo que eres. No siempre eres fuerte.

—.....

—.....

—Si no eres fuerte, pierdes —continuó—. Practicas artes marciales, deberías entender eso —También miré a Tsukihi—. El primer requisito de la justicia no es tener razón. Es ser fuerte. Por eso la justicia siempre prevalece. Ya es hora de que lo comprendan. Hasta que no lo hagan, nunca cambiarán— siempre serán defensoras de la justicia de mentira—

Falsas.

Salí sin esperar la respuesta de mis hermanas—saliendo al pasillo y cerrando la puerta tras de mí.

Hanekawa estaba allí de pie, esperando. Como si no tuviera nada que hacer. Pero también parecía divertida.

—Sé que no debería decir esto —dijo con una leve sonrisa—, pero verte con tus hermanas es entretenido.

—Dame un respiro...

—Creo que son buenas niñas.

—Yo creo que son unas mocosas.

Llevé a Hanekawa a mi habitación. A diferencia de Kanbaru, la mantenía en bastante buen orden, así que estaba preparada para invitados inesperados.

—Puedes sentarte en la cama —le ofrecí.

—No estoy segura de que sea el lugar adecuado para pedir a las chicas que se sienten.

—¿Eh? ¿Por qué no?

Ahí es donde Sengoku me pidió que me sentara—de hecho, me habían dicho que no se me permitía en ningún otro sitio. Recordando ese momento, me senté en mi silla.

—Por cierto, Hanekawa, ¿por qué estás vestida con el uniforme de la escuela si es de noche? —Sí, eso es lo que llevaba puesto. Había querido sacar el tema pero no había tenido la oportunidad—. Sé que llevas el uniforme incluso

durante las vacaciones de verano, pero aparte de eso... ¿tienes siquiera ropa normal? Creo que nunca te he visto en ropa de calle.

—Me has visto en pijama antes.

—Pijama no es ropa de calle.

Si nos ponemos quisquillosos, también la había visto en ropa interior, pero eso era todo, y todavía no era ropa de calle. Lo que yo quería ver era a Hanekawa con un atuendo informal que ella misma hubiera elegido. ¿Iba a complacerme alguna vez?

—Lo de hoy es sólo una coincidencia, en realidad... Así es como estaba vestida cuando me encontré con tus hermanas más temprano en la noche. ¿Tal vez debería empezar por ahí?

—Por favor.

—Es algo refrescante...

—¿Hm?

—Bueno, la forma en que te preocupas por tus hermanas, comparada con la forma en que te preocupas por mí, o por Senjogahara, o por Mayoi, o por Kanbaru, o por Sengoku, parece diferente de alguna manera. No sé cómo decirlo. Es más desesperado.

—Desesperado...

—Eres como una persona diferente cuando se trata de Karen-chan y Tsukihi-chan —dijo Hanekawa refiriéndose a mis hermanas usando el sufijo diminutivo, riéndose con picardía—. Acabas de ser muy estricto con ellas. ¿Son justas, pero no son fuertes? ¿Seguro que eso no iba dirigido a ti?

—¿Odio a la gente que es como yo?

—No es que me imagine que quieras que te digan eso. Pero no estoy segura de que sea así como lo diría. ¿Auto-odio, tal vez?

Suspiré en respuesta. Tanto porque aparentemente era así como me veía la gente, como porque era cierto. Fue un suspiro complicado.

Hombre de Justicia, me había llamado Senjogahara.

—Hanekawa. Sólo conoces a mis hermanas desde hace un mes, así que no te culpo, pero yo, he vivido con Karen-chan durante quince años y con Tsukihi-chan durante catorce. Después de todo ese tiempo, puedo decírtelo—"

—Pfft... Ja, ja.

Apenas había terminado de prologar lo que iba a decir, pero algo le pareció tan gracioso a Hanekawa que estalló en carcajadas, así que me interrumpí antes de llegar a mi punto.

—¿Hanekawa?

—No, lo siento. Pero acabas de llamarlas Karen-chan y Tsukihi-chan.

—¡...!

¡Qué horrible paso en falso! ¡¿Qué acabo de hacer?!

Usar "chan" con ellas era una vieja costumbre de cuando éramos niños. ¡Por eso traté de no llamarlas por su nombre! "Más grande" y "más pequeña" y todo eso era mi manera de disimular.

Me había equivocado delante de Hanekawa, de entre toda la gente.

—Gah... Ow, ow, ow.

—Vamos, Araragi, no es para tanto. Yo también lo hago con ellas, a veces.

—N-No —espeté—, sólo te estaba imitando. Las estaba tratando como niñas, retóricamente, pero normalmente sólo las llamo Karen y Tsukihi...

Hanekawa me miró con lástima. Esto era tan embarazoso...

—Dejando eso de lado, vayamos al grano, Hanekawa. Parece que el tiempo apremia.

—No hay problema —aceptó dulcemente.

¡Para! ¡Tu amabilidad duele!

—De todos modos —continué—, ya conozco algunos de los antecedentes. Estaban buscando la fuente de estos amuletos que circulan entre los estudiantes de secundaria, ¿verdad?

—Oh. ¿Cómo sabes eso?

—A través de Sengoku, en realidad. Por desgracia, mis hermanas menores—

—Karen-chan y Tsukihi-chan.

—...Mis hermanas meno—

—Quieres decir Karen-chan y Tsukihi-chan.

Malvada Hanekawa. Tal vez me equivoqué y su personalidad sí cambió junto con su peinado.

—Karen-chan y Tsukihi-chan —cedí—, son como celebridades entre los demás niños de secundaria. Sengoku escucha historias sobre sus travesuras.

—Hmph —Ya veo —Hanekawa pareció creerlo—. Hablando de eso, Sengoku fue víctima de uno de esos amuletos, ¿no es así?

—Fue la única, para ser exactos.

—No, no lo fue. Sólo fue la que sufrió las peores consecuencias... Esos amuletos están teniendo todo tipo de efectos negativos.

—¿Todo tipo?

—Sobre todo en cuanto a las relaciones interpersonales.

.....

Así es. En el caso de Sengoku también—ella no fue la única víctima. Algunas relaciones que la rodeaban también sufrieron.

—Cuando lo investigué —dijo Hanekawa—, los llamados amuletos que son populares son en su mayoría maliciosos—la tendencia es clara. La idea de Karen y Tsukihi de que alguien los propagó intencionalmente parece haber sido un tiro al aire, pero no cayó muy lejos de la realidad.

Añadió que si no hubieran sido las vacaciones de verano, no habría podido investigar. Es cierto que unas vacaciones prolongadas eran el único momento para una investigación de este tipo.

—Por cierto, ¿cuándo empezaste a trabajar con ellas? —pregunté.

—No me atrevería a decir que trabajaba con ellas. Sólo les echaba una mano de vez en cuando. Pero en términos de cuánto tiempo, supongo que desde el comienzo de las vacaciones de verano.

—Huh, entonces... —Todavía no había preguntado lo que realmente quería saber—. Tú les ayudaste. Entonces debes haber localizado al culpable.

En otras palabras... cuando el celular de Karen sonó antes, se trataba de la propia Tsubasa Hanekawa. No es de extrañar que mi hermana menor hubiera priorizado la llamada sobre mí.

—Me duele que hagas parecer que esto es culpa mía —dijo Hanekawa.

Parecía realmente dolida.

No quería infligirle ningún dolor, pero tenía que decirlo.

—¿Sabes?, Oshino desconfiaba de esta faceta tuya. Eres demasiado competente y siempre puedes llegar a la respuesta...

Me había salvado. Pero lo contrario también era cierto. Por ejemplo—no había podido salvarse a sí misma. Su propia competencia se había interpuesto en el camino.

—Cierto —Hanekawa no lo negó. Asintió, con una vaga sonrisa en los labios—. Pero tampoco podía hacerlo a medias.

—Cierto. Al igual que Karen-chan, Tsukihi-chan y yo...

Bueno. Ese barco ya había zarpado.

—Al igual que Karen-chan, Tsukihi-chan y yo tenemos que aceptar nuestra propia debilidad— tú tienes que aceptar tu propia fuerza.

Así como los falsos tienen que admitir que son falsos, los artículos genuinos tienen que reconocer que son los artículos genuinos. En serio—no es que podamos desechar nuestro yo.

—Entonces —pregunté—, ¿Karen localizó al 'culpable', fue a negociar—y le hicieron algo?

—Correcto. Yo estaba actuando por mi cuenta en ese momento y no aparecí hasta más tarde, así que nunca vi al "culpable" en persona... Si me hubiera unido a tus hermanas primero, tal vez hubiera podido ayudar.

—¿Dijo Karen algo sobre cómo es este 'culpable'?

—Veamos... —Hanekawa movió su peso, y la cama crujió un poco—. Se llama Deishu Kaiki—un hombre siniestro, al parecer.

012

Aunque sólo fue durante medio día, fui rehén en aquellas ruinas y estaba cubierto de suciedad y mugre. Justo después de que Hanekawa me contara lo esencial de la historia, y de dejar a mis hermanas a su cuidado, decidí darme un baño. Puede que eso suene demasiado relajado, pero por lo que había escuchado me di cuenta de que entrar en pánico no serviría de nada.

Para ser sincero, me preocupaba que si no me tomaba un breve descanso, acabaría gritando a Karen y a Tsukihi de nuevo.

Deishu Kaiki.

¡Uf, de todas las personas! ¿Por qué mezclarse con un tipo como él?

Cuando me lo encontré fuera de la casa de Kanbaru, mencionó que "Araragi" era un nombre que había oído recientemente. Se refería a Karen. Bueno, después de todo no era un nombre muy común.

Maldita sea— qué casualidad.

Bueno, tal vez fuera un resquicio de esperanza... Podría conseguir más información sobre Kaiki hablando con Senjogahara.

Pero ya nos había hecho pelear. Puede que no esté muy dispuesta a responder a mis preguntas.

Por cierto, después de que Hanekawa terminara de ponerme al corriente, había aprovechado para preguntarle—gracias a ella me libré de mi espantoso encierro, pero ¿qué demonios le dijo a Senjogahara por teléfono?

—¿Ah, eso? Después de que Tsukihi te enviara un mensaje de texto, le pareció extraño que no respondieras de inmediato, así que decidimos que debía llamar. Yo estaba reticente, teniendo en cuenta la hora, pero ellas insistieron. Puede que no lo digan, pero está claro que confían en su hermano mayor.

—Sí, creo que ya entendí ese proceso. ¿Pero cómo convenciste a Senjogahara?

Sólo con Senjogahara.

—No fue difícil —dijo Hanekawa—. En cuanto oí su voz, supuse más o menos lo que estaba pasando, así que fui al grano.

—¿A qué te refieres con ir al grano?

—Le dije: "Si no me escuchas, le diré a Araragi que estoy enamorada de él".

—.....

Brutal. En cierto modo, ese era el mayor as en la manga de Hanekawa.

Difícilmente podría jugar la misma carta a la hora de negociar con Senjogahara para obtener información sobre Kaiki, así que sólo tendría que preguntar amablemente—aunque tal vez no me llevara a ninguna parte.

Pero primero, un baño.

Me lavé con cuidado y sumergí mi cuerpo en la bañera.

Clink, clink...

Las esposas, que no podía quitarme, permanecían en mis muñecas como llamativos brazaletes y golpeaban ligeramente contra el lateral de la bañera.

Como si coincidiera en el tiempo con el sonido de las esposas—gloompf.

De mi sombra, que se extendía bajo la luz amarillenta del baño—gloomph, surgió Shinobu Oshino.

Me recordó a cierto famoso juego de rol.

¡El vampiro A se acerca!

El vampiro A me estaba mirando.

—Um...

La vampiresa A—Shinobu Oshino— pasaba la mayor parte del tiempo oculta en mi sombra. Era imposible predecir cuándo aparecería, y como resultado, a estas

alturas, independientemente de cuándo apareciera, ya no me sorprendía mucho. Sin embargo, el baño era nuevo.

Supongo que era el escenario, pero ella no tenía ropa.

Una chica rubia, desnuda y hermosa.

En cuanto a las situaciones, era supremamente terrible, incluso criminal... pero la forma de Shinobu era actualmente la de una niña de ocho años, así que, a diferencia de lo que ocurría con Kanbaru, no me afectó su piel núbil y blanca y sólo me alegré de que tuviera buen aspecto.

Shinobu, sin embargo, me mostró una amplia sonrisa.

—Ahora que me habéis grabado desnuda, ¿debo convertirme en vuestra prometida—mi amo?

Habló con voz infantil, pero pomposa.

Decir que me sorprendió sería un eufemismo. Casi me hundí en el agua de la bañera.

Ella habló... ¡Shinobu habló!

—Sh-Shinobu.

—Khaha—¿Qué os preocupa? Parecéis un ciervo atrapado en los faros. O debería decir, ¿un vampiro disparado con una bala de plata? ¿Es tan maravilloso oírme hablar? ¿Acaso presumisteis que había olvidado el cómo hacerlo?

—.....nkk.

Bueno, no. Sabía que podía hablar. Nunca pensé que lo hubiera olvidado. Aunque parecía una niña de ocho años, y aunque había perdido la mayoría de sus poderes, eso no cambiaba el hecho de que Shinobu era en realidad una vampiresa de quinientos años.

La parte sorprendente... fue hablar conmigo. Ser tan amable como para hablar conmigo.

De repente. Sin ninguna razón en particular.

—Shinobu— tú...

Shinobu Oshino.

La vampiresa, la antigua vampiresa.

Ahora una pálida sombra de una, la escoria de una vampiresa.

De belleza inigualable, fría como el hierro y caliente como la sangre—un monstruo entre los monstruos, el rey de las aberraciones.

Cazadora de aberraciones, incluso solían llamarla.

Ella me había matado. Y yo la había matado a ella.

Por eso... desde el final de las vacaciones de primavera, morando en las ruinas de la vieja escuela intensiva con Oshino—y sellada dentro de mi sombra ahora—ella no me había dirigido ni una palabra.

Ni una sola sílaba. Por no decir que estaba enfadada, o infeliz, o sufriendo. Nada.

¿Y sin embargo aquí, de repente?

—Hmph. Me aburrí —Shinobu giró la espita de la ducha y se echó agua caliente en la cabeza. Como vampiro, no tenía verdadera necesidad de bañarse —pero cerró los ojos como si se sintiera bien— Soy locuaz por naturaleza, como sabéis. ¿Cuánto tiempo más debía morderme la lengua? Tanto Ken como tú mismo, mi amo.

—.....

Ack... me quedé sin palabras.

No, no era que estuviera feliz. La felicidad no parecía apropiada. Pero—¿de qué otra manera podría expresarlo?

¿Cómo podría no sentirme feliz?

Incapaz de pensar en algo apropiado para decir, opté por:

—Gracias.

—¿Eh? ¿Por qué?

Shinobu cerró la espita y me miró fijamente, con el agua goteando de su cuerpo. A pesar de su aspecto infantil, seguía siendo una vampiresa, y su mirada seguía siendo tan aguda como siempre. Ahora parecía incluso más amarga y penetrante que cuando se había limitado a mirarme en silencio.

—Oh — uh, quiero decir, esta cosa... —Levanté apresuradamente las esposas y la cadena rota—. Me ayudaste a romperla, ¿verdad?

Justo después de que Tsukihi me enviara un mensaje.

Obviamente, no lo había hecho con mis propias fuerzas— por muy urgente que fuera la situación, no podría haber convocado la suficiente adrenalina para atravesar el acero. Tuvo que ser obra de Shinobu, desde mi sombra.

—¿Lo hice? Jajaja. Lo he olvidado. En cualquier caso, vuestro gusto por las joyas es atroz. Venga.

Shinobu acercó su pequeña mano a mis muñecas. Esta vez no sólo destruyó la cadena, sino también las esposas, rompiéndolas como un par de donas gordas.

Su amor por Mister Donuts no era un secreto.

Antes de que me diera tiempo a registrar la conmoción, Shinobu se metió las dos esposas en la boca y las masticó y aplastó.

Puede que haya perdido la mayor parte de su poder—pero seguía siendo la vampiresa de siempre, sin la más mínima pizca de lógica o reserva.

La misma Shinobu que recordaba.

Era extrañamente reconfortante.

—Ahorraos las gracias. Hago lo que me apetece: antes, ahora y siempre. Fue pura serendipia que mi acto coincidiera con vuestros deseos en esto, mi amo.

—Um, Shinobu—

—¡Mi pelo! —me interrumpió antes de que pudiera terminar. Señaló hacia sus mechones dorados—. Mi pelo.

—¿Qué pasa con tu pelo?

—Podéis lavarme el pelo. Quiero probar este 'champú' como una aventura. Llevo un tiempo observando desde tu sombra y siempre me parece divertido.

—¿Se me permite... tocarte?

—¿Cómo si no me vais a lavar el pelo?

—Bien... incluiré un tratamiento de acondicionamiento.

Salí de la bañera. Yo también estaba desnudo, por supuesto, pero en el caso de Shinobu no me sentía muy avergonzado— me quedaba poca vergüenza que ocultar de sus ojos.

Tomé el champú con la mano y pasé los dedos por su pelo.

Lo sentí como lo recordaba—como un torrente claro.

—Hacía tiempo que no te veía sin el casco y las gafas —dije.

—¡Ja! Ya he terminado con eso.

—¿Ah, sí?

—Era penoso. No está de moda.

—.....

Pensé que le quedaba bien. Supongo que era del gusto de Oshino, y tal vez nunca estuvo contenta con él.

Trabajé su pequeña cabeza hasta convertirla en espuma (como vampiresa, igualaba la imagen que tenía de sí misma, o lo que es lo mismo, no se ensuciaba, por lo que fácilmente hice una vigorosa y espumosa capa de espuma) y dije, una vez más:

—Um—

—Callad —me interrumpió de nuevo Shinobu.

—.....

—Ahorrad vuestro aliento. No os perdonaré— ni supongo que vos me perdonaréis —Habló de frente, mirando al espejo fijado en la pared, a su reflejo ausente—. Que así sea. No nos perdonaremos—así será. No debemos olvidar el pasado. Aun así, podemos encararnos.

—.....

—He meditado el asunto con detenimiento estos tres o cuatro meses, y esa es la conclusión a la que he llegado—¿Qué os parece, mi amo?

Shinobu cerró los ojos, molesta por la espuma del champú que le caía por la cara.

—No sabía que te habías molestado en pensarlo —dije.

—Parece que también te lo habéis planteado—yo lo sabría, versada en tu sombra como soy.

—Jaja.

Me acerqué a la cabeza de Shinobu para girar la espita de la ducha y comencé a enjuagar su cabello. A continuación, comencé a aplicar el tratamiento capilar. Tenía una cantidad impresionante de pelo, así que tuve que usar bastante acondicionador.

—No es que pueda guardar rencor para siempre —comentó—. No soy tan mezquina... Además, tengo que comunicar algo importante que no puede quedar sin decir.

—¿Sí?

—Aunque me apetecen los donuts de Pon de Ring—me gusta mucho más el sabor a chocolate dorado. Sabedlo por si queréis comprar dos.

—Por supuesto...

Bueno. Al fin y al cabo era una vampiresa rubia—supongo que lo de "dorado" le venía bien.

—Encárgate tú del resto —dije, volviendo a meterme en la bañera.

—La abeja Cenicienta —pronunció Shinobu en ese momento—. Una aberración del avispón gigante.

—¿Eh? —Avispón ¿Clase Insecta, Orden Hymenoptera, Familia Vespidae?

—La variedad concreta no se encuentra en mi tierra natal, así que desconozco los detalles, pero dicen que entre las abejas—nay, entre los insectos—nay, entre todos los organismos, no existen regimientos de combate más fuertes. En la guerra colectiva, al menos, ningún otro se compara. Son sociales, pero cruelmente feroces y agresivos.

Aunque quizás menos que los vampiros, añadió Shinobu.

—Espera... no me digas—

Esa forma de hablar, que tanto me recordaba a ese tipo.

—Es la aberración —confirmó—, que actualmente aflige a vuestra querida y gigante hermana menor.

—'Gigante' parece demasiado...

Después de todo, Shinobu era aún más grande en su verdadera forma. Si no recuerdo mal, la Shinobu adulta medía casi dos metros.

—Os comunico que nada de esto es de mi conocimiento— Puede que sea la cazadora de aberraciones, pero ni siquiera yo estoy familiarizada con todas esas criaturas. Además, soy especialista en devorar. No me preocupan los nombres de mis víveres—sólo su sabor.

—Entonces...

—Sí. Esta información es cortesía de ese mocoso.

Como vampiro, Shinobu generalmente se negaba a distinguir a un humano de otro. La persona a la que se molestó en llamar " mocoso"— fue Mèmè Oshino.

—¿Tenéis idea de lo que siente uno como yo? —se quejó Shinobu, haciendo una mueca—. ¿Obligada a prestar oído mientras esa insignificante excusa de hombre exponía incesantemente, día tras día, sin tener en cuenta a ningún

personaje más que a él mismo, y siempre con la más trivial de las historias sobre aberraciones?

—.....

Eso sí que es un asco. Siempre me pregunté cómo pasaban el tiempo Oshino y Shinobu cuando estaban los dos solos—Supongo que ahora tenía mi respuesta.

—La Abeja Cenicienta, era sólo uno de los innumerables arcanos de los que parloteaba. Si no me equivoco... es una aberración que proviene del periodo Muromachi. El resumen es que es un contagio de causa desconocida.

Una enfermedad infecciosa. Esa era la verdad del asunto. Pero la enfermedad fue interpretada como obra de una aberración. Aunque esa creencia era errónea, lo importante era que se pensara de esa manera.

A partir de ahí, las aberraciones brotaron.

Al igual que el fenómeno de los vampiros se debe en última instancia a una afección hematológica...

—El contagio provoca una fiebre lo suficientemente severa como para inmovilizar a su víctima y finalmente discurre hasta la muerte. De hecho, varios centenares perecieron—pasó algún tiempo antes de que un reputado chamán de la época pudiera sofocar el brote—o así, según he oído, registra una vieja crónica. Era como si, picado por una abeja intocable, el cuerpo de uno se envolviera en fuego. Algo así.

—.....

Karen—se hacía la valiente, como siempre, y aunque lamentablemente no me había dado cuenta, estaba físicamente agotada.

Atormentada por una fiebre tan alta que era como si se quemara. Envuelta en fuego.

Se sentía acalorada.

En resumen, estaba enferma.

Por eso estaba sentada en la cama. Por eso sus mejillas estaban tan sonrojadas, no porque estuviera enfadada. Y la única razón por la que no se abalanzó sobre mí con furia fue que apenas podía moverse.

Hasta que llegué a casa, estaba dormida. O más bien desmayada.

De no ser así, probablemente Tsukihi no habría podido enviar a pedir mi ayuda en primer lugar—ahora entendía lo que Hanekawa quería decir cuando afirmó: "Aunque dudo que puedas devolverle la bofetada".

Sabía lo enferma que estaba Karen, que estaba agotada.

—Tsk. No me extraña que Hanekawa la protegiera. Pero ya sabes, Karen se lo buscó.

—¿Se lo merecía?

—Las gallinas volvieron a casa para dormir. ¿O tal vez debería ser 'asado'?

—¿Pollo asado? —Shinobu entrecerró los ojos y se encogió de hombros—. Eres duro con tus parientes... No es que me sorprenda a estas alturas, ya que hace tiempo que te observo desde las galeras. Aun así, no es por copiar una frase de la antigua presidenta de la clase, pero nunca lo supe.

—¿Antiguo?

Hanekawa seguía siendo la presidenta de la clase. ¿Pensaba Shinobu que el título se refería a las elecciones de moda?

—No creo que sea especialmente duro —repliqué—. De todos modos, es difícil decirlo sólo con el relato de Hanekawa, pero parece que ese tal Kaiki infectó a mi hermana con el veneno de una aberración —Como con una enfermedad... Karen se había contagiado de una aberración—. No es que sepa si la toxina es de esa aberración de la Abeja Cenicienta o si tal cosa es siquiera posible.

—Tal vez. Se sabe que esas cosas existen —dijo Shinobu—. Pero si hay que creer a tu doncella tsundere, este Kaiki es un falso y un estafador, ¿no es así?

—Cierto —estuve de acuerdo. Pero... ¿una doncella tsundere?

Estando a mi sombra, Shinobu experimentaba todo lo que yo hacía... Ella pensaba eso de Senjogahara. Pero pensar en Senjogahara como una tsundere común y corriente equivalía a una enorme incompreensión de la cultura humana.

—Por supuesto —advirtió Shinobu—, ser un impostor no le impide usar artes verdaderas—la falsificación a menudo suena más verdadera que la real.

—Sabias palabras —Asentí con la cabeza. Aquello me llegó al alma—. Se puede ser sospechoso como experto y seguir siendo un auténtico estafador.

¿El culpable era sospechoso? Hasta aquí los chistes malos.

—Sospechoso... —Shinobu parecía pensativa—. Si es así, podría resultar más peligroso que un auténtico experto. Soltar una aberración sin las habilidades para controlarla parece retorcido, incluso para mis estándares. Hablando de sospechoso—dudo que sea siquiera humano.

—.....

—Si nuestras acciones nos definen, él mismo parece una aberración.

Una aberración, él mismo. ¿Qué significa exactamente eso? ¿Cuál era nuestra definición?

—Bueno, intentaré preguntarle a Senjogahara —dije—. Quiero decir, ¿qué otra cosa puedo hacer? El problema ahora mismo es el mayor—Supongo que no tiene sentido jugar contigo, el problema ahora mismo es Karen-chan. Tenemos que encontrar alguna forma de aliviar sus síntomas.

Al parecer, Hanekawa había llevado primero a Karen al hospital.

Habían aplicado las medidas más razonables del mundo para una persona con fiebre alta—pero no había servido de nada. Aunque Hanekawa hubiera perdido la memoria durante un tiempo, tenía cierta experiencia con las aberraciones—y probablemente era capaz de deducir que algo no iba del todo bien.

—En ese sentido —observé—, Karen hizo bien en elegir llamar a Hanekawa después de lo ocurrido. Era mejor que llamarme a mí, al menos, como hizo Tsukihi.

—Hmph. Pero si no fuera por la ex presidenta de la clase, es muy probable que vuestra hermana nunca hubiera llegado a este Kaiki, ¿no?

—Bueno, no...

Si lo pones así, Hanekawa realmente iba por ahí provocando incendios para poder apagarlos... Siempre tenía la respuesta perfecta a cualquier problema, pero sin ella el problema podría no haberse producido nunca en primer lugar.

Durante el incidente con Shinobu, Hanekawa me salvó. Se lo agradecí de todo corazón, pero si lo piensas, ella también fue en parte responsable de mi encuentro con Shinobu.

La auténtica.

Fuerte. Justa, y también fuerte.

—La medicina para la fiebre no está haciendo nada —dije—, y extrañamente, por muy dolorosa que sea la fiebre, su mente parece seguir lúcida. Mis padres siguen pensando que sólo tiene uno de esos resfriados de verano.

¿Tal vez gracias a su comportamiento cotidiano? Era cualquier cosa menos ejemplar, en realidad. Pero ella podía ser simplista.

——Shinobu. ¿Puedes comer la enfermedad de Karen?

Como vampiresa, comía aberraciones.

Eso es lo que hizo amablemente—con el gato de Hanekawa.

Bueno, "amablemente" no era correcto—al final, Shinobu Oshino simplemente había cenado.

—Desgraciadamente —dijo sacudiendo la cabeza—, una enfermedad no es más que el efecto— podría consumir el avispon mismo, y felizmente, pero no puedo devorar los efectos de su picadura. Igual que puedo participar de una manzana, pero no de la sensación humana de que sabe deliciosa. La aberración ya pasó. Los síntomas que tenemos ante nosotros no se eliminan consumiendo el avispon ahora.

—Ya veo. Eso tiene sentido. Bueno, ¿dijo Oshino algo sobre cómo tratar con esta abeja Cenicienta?

—¿Quién sabe? Tengo la sensación de que puede haberlo hecho, pero sus vociferaciones eran siempre tan incoherentes.

Shinobu se enjuagó los últimos restos de acondicionador del pelo y se metió en la bañera. Era una bañera doméstica estándar, no lo suficientemente grande para dos, pero al ser de tamaño infantil se las arregló para meterse a duras penas.

Desde luego, no era porque fuera bajita.

—Ahora que lo pienso, hacía tiempo que no me bañaba... khaha.

—¿Es eso cierto?

—Mm-hm. Han pasado cuatrocientos años.

—Menudo lapso de tiempo.

Eso fue increíble. Bueno, durante las vacaciones de primavera, cuando era un vampiro, tampoco necesitaba lavarme—no servía de nada aplicar los estándares humanos.

Sea como fuere...

Era la primera vez que me bañaba con Shinobu, obviamente. Ni siquiera había soñado que llegaría un día así.

¿Era "conmover" la palabra?

Sentarse cara a cara con ella así también era una primicia— durante las vacaciones de primavera, me había faltado la compostura mental.

Me quedé mirando a Shinobu, conmovido.

—¿Qué estáis mirando embobado? No tenía ni idea de que fueras un auténtico pervertido al que se le ponen los pelos de punta al ver a una niña desnuda.

—No, no es por eso.

—Ja. La forma en que me miráis me ha dado algunas ideas divertidas.

—¿Um?

—No, no, no es nada. Pero, ¿qué pasaría si, por ejemplo, me pusiera a gritar tan fuerte que todo el mundo en la casa pudiera escuchar? Esas nociones.

—¡Ack!

Shinobu sonrió de oreja a oreja. ¡Qué imaginación más enfermiza!

¿Pero ella sabía que este tipo de cosas eran tabú? Mierda, ¿le enseñó Oshino? ¡Qué educación tan innecesariamente elitista!

—Sin embargo, si preparara un gran tributo de donas a cambio de mi silencio, podría estar dispuesta a lanzar un trato.

—Adelante, grita... —Actué sin inmutarme e incluso me senté con la espalda recta. Las amenazas sucias no iban a funcionar conmigo—. Tú y yo estamos unidos por la cadera—mientras estés pegada a mi sombra, lo pagarás. Como mínimo, no volverás a tener a Mister Donuts.

—¡Jajaja! Bien jugado. Has crecido, mi amo—

—Oye, Koyomi, ¿cuánto tiempo vas a estar ahí? Pensé que querías mi historia a continuación...

La puerta de cristal se abrió de repente y Tsukihi asomó la cabeza.

En algún momento había bajado las escaleras. Entró en el vestuario. Y abrió la puerta de cristal.

—Umm...

¡Ahora, expongamos la situación!

Lugar: ¡El baño!

Reparto: ¡Koyomi, Shinobu, Tsukihi!

Sinopsis: ¡Koyomi (estudiante de último año de preparatoria) y Shinobu (rubia, parece una niña de ocho años) son descubiertos tomando un baño juntos por Tsukihi (hermana menor)!

¡Tan sencillo!

¡No hace falta preparar nada!

—.....

Tsukihi— cerró suavemente la puerta de cristal y se alejó, sin decir una palabra.

—¿.....?

¿Qué estaba planeando hacer? Diablos, fuera lo que fuera lo que planeaba, tenía suerte de que se hubiera alejado. Rápido, antes de que vuelva—.

Pero.

No habían pasado ni diez segundos cuando Tsukihi regresó. Abrió la puerta de golpe.

—¿Eh? —Tsukihi parpadeó confundida—. Koyomi, ¿qué le pasó a esa chica?

No había nadie en el baño aparte de mí. Shinobu había vuelto a mi sombra justo a tiempo.

—¿Qué chica? Qué demonios —reprendí—. Estamos en medio de una situación seria, no digas tonterías, idiota.

Lo que impidió que mi voz se quebrara mientras hablaba, por supuesto, fue la visión de un cuchillo de cocina en la mano derecha de Tsukihi.

Un cuchillo de trinchar. Al parecer, había ido a la cocina.

No es de extrañar que estuviera tan fría como el hielo. A pesar del baño caliente, mis tripas se habían congelado.

—Huh... Supongo que estaba viendo cosas —murmuró Tsukihi.

—Definitivamente lo estabas. Aquí no hay ninguna niña de ocho años de pecho plano, con un deslumbrante pelo rubio, una piel blanca y translúcida y una forma de hablar pomposa y arcaica, muévete.

—Hmm. Ya veo... —Tsukihi se cruzó de brazos, desconcertada.

¡Cuidado con la punta de ese cuchillo!

Por cierto, estaba sosteniendo la tapa de una olla de sopa en su otra mano. Es bueno ver que no estaba descuidando la defensa.

—Bien, supongo... Pero Koyomi, menudo baño más largo te estás dando. ¿Cuándo piensas terminar?

—Ah... —Lavarle el pelo a Shinobu significaba que había tardado el doble de lo habitual—. Saldré pronto. Ve a esperar en el salón.

—¡Está bien!

—¿Y te importaría llamar la próxima vez?

—¿Qué? No recuerdo que me lo hayas pedido nunca. ¿Te crees muy maduro ahora? Sólo porque te hayas puesto musculoso últimamente, ¡no vayas presumiendo!

Con esa extraña perorata, Tsukihi salió del vestuario. Había dejado la puerta de cristal abierta, así que salí de la bañera para cerrarla.

—¡Khaha!

Cuando me di la vuelta, Shinobu estaba de nuevo en la bañera. Como esta vez estaba sola, apoyaba las piernas en el borde opuesto, con bastante elegancia.

—Eso fue alarmante. Es una gata infernal tu hermana.

—Dame un respiro...

Oye, yo también estaba asombrado. ¿Quién corría inmediatamente a la cocina para coger un cuchillo?

Gracias a que Shinobu se deslizó rápidamente hacia mi sombra, pudimos esquivar la bala. Si hubiera tardado un segundo más, habríamos tenido un baño de sangre.

Al menos la limpieza habría sido fácil.

Aparté las piernas de Shinobu y volví a entrar en la abarrotada bañera, sentándome de nuevo frente a ella.

—Por cierto, no creo que el mocososo haya abordado nunca este tema—de hecho, imagino que lo habrá evitado intencionadamente... —Una expresión pícaro, tal vez malvada, revoloteó por el rostro de Shinobu— esa sonrisa horripilante suya—. ¿Cuándo expiraréis, me pregunto?

—¿Qué quieres decir? —No entendía lo que me preguntaba, ni por qué. ¿Cuándo iba a morir? ¿Cómo podría saberlo alguien?

—Bueno, es decir... Puede que ahora seáis casi humano, pero aún queda un poco de vampiro, ¿no? ¿Qué significará eso en términos de tu tiempo de vida?

—Huh...

Ya veo. No había pensado en eso. O más bien—¿había intentado no hacerlo?

Decía "el resto de mi vida" con bastante frecuencia—¿pero a cuántos años se refería realmente "el resto"?

—Puede que tu intensidad haya vuelto a ser la de un humano, pero tu tiempo de vida puede ser aún el de un vampiro—ya que has conservado un decente factor de regeneración. Dado que no seréis propenso a las enfermedades ni a las lesiones, una muerte prematura parece poco probable, al menos. Como un mago ermitaño, o como yo—que podría persistir durante cuatro siglos, si no cinco.

—.....

—Vuestra compañera, amigos, menores y hermanas — todos ellos perecerán, apagados en la muerte, mientras nosotros dos permanecemos. Sean cuales sean los lazos que construyáis, el tiempo los verá oxidarse y desmoronarse. No se trataba de una reflexión hipotética. Ni, ciertamente, una broma desenfadada. Hablaba como si estuviera profetizando el futuro.

Casi como si estuviera contando su propia experiencia.

Estiró las piernas en la bañera, como si quisiera patear mi vientre.

No se saciaba con las patadas—

Muela, muela. Molió su talón, con fuerza.

Podría llamarme "amo", pero era tan dominante como siempre.

—¿Cómo se siente? Incluso debéis estar mareado por la perspectiva —Con un tono de voz atractivo y desconcertante, como si quisiera seducirme, dijo de forma dominante—: Sin embargo, tengo una propuesta para ti. ¿Por qué no me matas y vuelves por fin a ser un humano sin rechistar?

—Ponte seria —deseché su oferta falsamente casual. Dejé clara mi negativa—. Tu conclusión sigue en pie. No te perdonaré, y tú no me perdonarás, y punto. Esa conversación ya ha terminado—no hay nada más que discutir. Vivimos, hasta que muramos.

Tómalo como—mi sinceridad.

Tómalo como mi determinación.

Tómalo como mi expiación.

Si nunca me perdonas, me parece bien.

Porque— no quiero ser perdonado.

—Hm, como quieras.

Shinobu se rio. Como solía hacerlo entonces— era una risa completamente horripilante.

—Ruega, entonces, que no os corte el cuello mientras dormís, mi amo. Simplemente vivo mis años, y no me importa. Por ahora mataré el tiempo a tu sombra, pero no ansío la amistad. Si os descuidáis, os mataré.

Y así, habiendo bajado por una pendiente resbaladiza—

Shinobu y yo nos reconciamos.

013

Al comparar a las dos hermanas Araragi—las Hermanas de Fuego—Karen, la ejecutora, no puede evitar destacar, pero para que no les lleve a error, permítanme disipar cualquier noción errónea de que Tsukihi es menos peligrosa como hermana.

Como indica el incidente anterior con el cuchillo, Tsukihi es igual de peligrosa. No la encuentres entrañable sólo porque haya pedido mi ayuda. La verdad es que emplea la personalidad más arrogante de Karen como un escudo inteligente para sus propias acciones. Si Tsukihi parece menos objetable, entonces has caído en su trampa.

En ese sentido, una fanfarrona como Karen es más fácil de manejar, mientras que Tsukihi, no menos tonta, aunque sí inteligente, es casi imposible de manejar.

Por ejemplo, el episodio de la cama de girasoles. En cierto modo, es todavía más agresiva que Karen.

Tengo otro ejemplo del pasado.

Los Archivos Tsukihi: Parte II.

Cuando Karen y Tsukihi aún estaban en la primaria— al igual que yo.

Ahora que lo pienso, es posible que Tsukihi y Sengoku estuvieran en la misma clase en aquella época. Si es así, probablemente Sengoku también recuerde la historia.

Karen se metió en algún tipo de problema—esto fue cuando todavía trabajaban por separado, antes de que la gente empezara a llamarlas las Hermanas de Fuego.

Fuera cual fuera el problema, Karen no pudo salir de él, y para salvarla, Tsukihi saltó desde el tejado del edificio de la escuela sin pensarlo dos veces.

¿Qué podría resultar de semejante acto?

Yo también me lo pregunté en su momento, pero sólo Karen y Tsukihi saben el motivo—en realidad, teniendo en cuenta de quién estamos hablando, quizá no lo recuerden.

Ya sea por suerte o por una cuidadosa planificación, Tsukihi aterrizó por casualidad sobre el toldo de un camión estacionado abajo (como en alguna película de kung-fu), lo que le salvó la vida (naturalmente, se rompió varios huesos, y su cuerpo está cubierto de múltiples supuestas heridas de batalla, simples cicatrices). En cualquier caso, gracias a ese salto, su anterior reputación de chica tranquila a la que le gusta jugar dentro de casa se desvaneció como la niebla.

Lo que me pareció más desconcertante es que ni una sola de sus amigas dejó de venir a jugar.

En cualquier caso.

Tsukihi es extremista, y ocultar su extremismo es casi una segunda naturaleza para ella. El corolario es que tiene la capacidad de sumirse, intencionalmente y cuando lo desee, en una furia que no es un simple ataque de histeria.

Se desboca a propósito. ¿Qué podría ser más peligroso?

Sus ataques de histeria no son el problema. Es la furia genuina -la auténtica personalidad de Tsukihi- la que se esconde tras ellos.

Pero volvamos al asunto que nos ocupa.

Una vez que Shinobu volvió a mi sombra, salí de la bañera, me sequé y me dirigí a la sala de estar con sólo una toalla envuelta en la cintura. No había razón para vestirme sólo para escuchar lo que Tsukihi tenía que decir. No podía evitar la sensación de que me olvidaba de algo, pero tenía asuntos que atender.

En la sala de estar, Tsukihi se había tumbado en el sofá. El cuchillo... al parecer había vuelto a la cocina.

—¿Dónde está la hermana mayor? —Pregunté, sentándome frente a Tsukihi.

—Mm —Ella asintió—. Hanekawa está cuidando de ella.

Hanekawa...

Eso era lo que había olvidado. ¿Qué hacía yo vestido así con ella bajo el mismo techo? Estaba perdiendo mi derecho a molestar a Kanbaru.

—Aun así, aunque quiera cambiarme, mi ropa está en mi habitación... Supongo que está bien ya que ella está arriba.

Le pediría a Tsukihi que me bajara un juego más tarde. Ya está, problema resuelto.

Este era el siglo XXI, donde no te encontrabas con una compañera de clase semidesnuda ni siquiera en una comedia absurda.

—Muy bien —dije—, es hora de que me cuentes los detalles.

—De acuerdo. Pero primero, hazme una promesa.

—No estás en posición de exigir nada.

—Soy tu hermana menor, esa es mi posición.

—Y en mi posición de hermano mayor, me niego.

Nos miramos fijamente. Siempre acabábamos discutiendo si no teníamos cuidado.

—Bien, retiro mi petición —dijo Tsukihi primero después de tres minutos de silencio. Esto era realmente raro—normalmente era yo quien se echaba atrás. Esta vez sí que tenía que sentirse fuera de sí. En ese caso...

—Bueno, ¿qué ibas a exigir?

—Que no te enfades con Karen.

—Ni hablar.

—Que te enfades conmigo, pero no con Karen.

—Las regañaré a las dos.

—¿Qué tal si... puedes enfadarte con Karen, pero no conmigo?

—¡Ya estoy enojado! Sólo dímelo y desahógate.

—¿Se supone que eso suena bien? Creí que le habías prometido a Hanekawa que no te enfadarías —dijo Tsukihi con un mohín.

Tonta. Eso era sólo por el bien de Hanekawa, no hace falta decirlo.

A pesar de su actitud hosca, Tsukihi dirigió sus ojos caídos hacia mí. Esto es sólo un prejuicio mío, pero la gente con ojos caídos, no sólo Tsukihi, siempre me parece que está tramando algo.

Me dijo:

—Sólo porque seas un genio que es bueno en todo, eso no te da derecho a burlarte de mí y de Karen, ¿de acuerdo?

—¿Qué tal si acepto aguantar toda la mierda molesta que dices? Ahí están tus condiciones. Ahora habla. Para empezar, ¿cómo comenzó todo esto? Ni siquiera puedo entenderlo.

—¿Eh, incluso un moderno hombre del Renacimiento como tú?

—.....

Oh, cielos. Ya estaba empezando a enloquecer.

—¿Cuánto te dijo Hanekawa? —fue al grano con una sincronización perfecta. Si esta es su forma de negociar, la verdad es que se le da bastante bien.

—He oído la mayor parte, pero Hanekawa es una persona ajena a todo esto. Todavía no he escuchado nada de la historia desde dentro. Y además— no puedo actuar hasta que escuche lo que tienen que decir ustedes dos.

Además, Hanekawa siendo Hanekawa, sospechaba que ocultaba algo porque hacía quedar mal a Karen y a Tsukihi.

Si Hanekawa quisiera, podría evitar fácilmente que me diera cuenta de que estaba ocultando algo. Debió de soltar pistas a propósito para incitarme a preguntar a mis hermanas.

Qué postura estaba adoptando. Neutral, pero un paso en falso y no sería amiga de ninguna de las partes.

Era como una doble agente.

Ella admiraba a Mèmè Oshino, y supongo que ese era su *modus operandi*.

—No puedes actuar, ¿eh? La mayoría de las veces, Karen y yo empezamos a actuar antes de empezar a pensar. Supongo que esta vez Karen es un buen ejemplo.

—Apuesto a que sí.

—Koyomi... ¿Hay algo que lamente?

—¿Lamentar? Por supuesto. ¿Hay algún ser humano libre de ello?
—Aunque tal vez algunas personas nunca se arrepientan. Eso también es humano.

—¿Sabes qué? Realmente no me arrepiento mucho de las cosas.

—Ya lo creo. Ustedes dos no parecen realmente de ese tipo.

—Pero es exactamente por eso- —Tsukihi insertó una pausa—. A veces me arrepiento de no haberlo lamentado en su momento.

—.....

—Demasiado de eso —dijo ella antes de callar.

Se atrevió a callar.

.....

—¿Intentas que te retuerza el cuello? —le pregunté.

—No, no es eso...

—Entonces date prisa y ve al grano.

—Ah, eso me recuerda. Tengo algo interesante que contarte.

—¿Interesante?

—¿Sabes que mi frase de cabecera es 'estoy jodidamente enfadada'? En realidad, eso empezó como 'un poco enfadada' para mí, así que no significa que esté realmente tan enfadada a pesar de cómo suena.

—¡Ni siquiera sabía que esa era tu frase de cabecera!

—¿Cómo no ibas a saberlo? Estoy jodidamente enfadada.

—¡Está claro que estás más que un poco enojada! —Me sorprendió mucho que no tuviera sentido lo que decía—. Mira, no hay más trucos. Deja de intentar cambiar de tema.

—Ah... sólo te estaba poniendo a prueba.

—Entonces te estaba poniendo a prueba por ponerme a prueba. Ahora date prisa y ve al grano.

—Antes de eso, ¿podrías contarme alguna vez que te hayas arrepentido de algo? Yo también quiero saber de ti.

—¿Eh?

—Sería un desperdicio contarte sólo a ti. De esta manera, sería como si estuviéramos compartiendo secretos. Como a altas horas de la noche, durante una excursión escolar.

—Idiota —Pero aunque pensara—okay, y dijera— que Tsukihi era una idiota, tal vez era parte de mi deber como hermano mayor seguirle la corriente a sus caprichos infantiles. Además, sentía que podría explotar mi mecha si no le seguía un poco la corriente—. Bueno, veamos, algo de lo que me arrepienta... Es difícil que se me ocurra en el momento.

Había mucho material. Demasiado, en realidad.

Por ejemplo, Shinobu Oshino.

Todo lo relacionado con ella. El tema de los vampiros.

Pero... aunque tuviera que contárselo a mis hermanas, ahora no parecía el momento. Era demasiado pesado para la situación en la que me encontraba.

Tsukihi pareció confundir mi reticencia con una actitud dilatoria.

—Tiene que haber algo —insistió.

—Uhh, esto es tan fuera de lo común.... Sé un poco más específica sobre el tipo de historia que quieres escuchar.

—Sólo algo un poco embarazoso. Claro, como... por qué no tienes amigos.

—¡Ahora los tengo!

—¿De verdad? ¿Cuántos?

—¿Acabas de preguntar? ¡Prepárate para la sorpresa!

Hanekawa es una amiga. Kanbaru... es mi compañera más joven, pero también una amiga. Hachikuji es realmente mi amiga.

Sengoku... una amiga, también. Nos llevamos muy bien, pero tal vez ella no pensaba en mí de esa manera... Tal vez sólo sentía que tenía que hablar conmigo porque yo soy el hermano de su amiga (Tsukihi). Sí, por muy gratificante que se sintiera al ser llamado su hermano mayor, necesitaba salir de esa zona. Aun así, no me equivoqué al verla como una amiga.

Senjogahara... es mi novia. En términos de esta discusión, no vi ninguna razón para no contar con ella.

—¡Cinco!

—Me has sorprendido, realmente estoy sorprendida —Tsukihi parecía sorprendida, tanto que sus ojos caídos se arqueaban—. Pobre Koyomi... vas a morir solo.

—¡Qué cosas le dices a tu hermano! —Tsk, hermana imbécil—. De todas formas, si quieres saber por qué no tenía amigos antes... Bueno, en su día, solía pensar que me bajarían la intensidad como—

—No, ya he escuchado suficientes cosas embarazosas por un día... Siento haber preguntado.

—¡No te disculpes todavía! ¡No he dicho nada embarazoso!

—¡Por favor, no, no te hagas pasar más por esto! De verdad, ¡se acabó!

—¡Pero no es así! —¿Por qué se esforzaba tanto en detenerme? Había lágrimas en sus ojos.

—No tener amigos es una cosa, pero tú lo llevas a un nivel completamente nuevo... Ni siquiera te das cuenta de que tienes un problema. Es demasiado triste.

¿Lo es? ¿Es que no soy consciente de mí mismo?

—Si alguna vez tienes un accidente de coche y mueres, me aseguraré de que el funeral sea sólo para la familia —prometió mi hermana—. De lo contrario, todo el mundo se enterará de lo solo que estabas.

—¡Perdóname si no encuentro eso muy reconfortante!

—En cuanto a tu boda... Bueno, alguien sin amigos no tiene que preocuparse por el matrimonio.

—¡Aaaah!

Las palabras de Tsukihi fueron tan abrumadoras que no pude encontrar las palabras para una respuesta. Lo único que pude hacer fue gritar.

—Pero Koyomi, ¿no es realmente más difícil no hacer amigos?

—¡Gracias por tu consejo de élite! —En serio, ¡eso dolió!— ¿Sabes qué? Yo no soy como ustedes, no quiero ser parte de una multitud. Pretendo ser un personaje misterioso del que todo el mundo dice: "Oye, ¿qué crees que hace cuando está solo?"

—Pero la cosa es que nadie, y mucho menos todo el mundo, se molesta en decir eso de ti. ¿Y 'cuando está solo'? Siempre estás solo.

—Bueno, ¿quién eres tú para hablar? ¿Cuántos amigos tienes?

—¿Eh? —Tsukihi parpadeó—. No estoy segura de que puedas llamarlos 'amigos' mientras sean tan pocos como para contarlos.

—.....

Déjame tener unos cuantos de los tuyos, pensé de verdad.

—¿No se supone que 'amigos' es como un plural incontable? —comentó Tsukihi.

—Tienes... razón.

—¿Entonces no es un poco raro estar contándolos con los dedos?

—¡Tú eres la que preguntó!

Mientras seguíamos así—

—Araragi, podemos oírte en el segundo piso— parece que sólo estás conversando, así que, ¿tal vez podrías bajar un poco la voz?

La puerta se abrió de golpe y Hanekawa entró en la sala de estar.

En algún momento (mientras seguía bromeando), debí de hacer mucho ruido.

—Oh, lo siento. Lo haré.

Como ya he dicho—.

Mierda.

Me acordé.

Estaba sentado en el sofá hablando con mi hermana sin más que una toalla alrededor de la cintura. Y lo que es peor, me había enfrascado tanto en la discusión con ella que me había inclinado hacia delante y la toalla se había descolocado.

En el instante siguiente, me di cuenta de tres cosas.

Una: que incluso Hanekawa grita de vez en cuando.

Dos: Que su grito es lo suficientemente fuerte como para llenar nuestra casa.

Y tres: Que mis padres tienen un sueño sobrenatural.

014

Permítanme dedicar algo de tiempo a la historia de Karen Araragi.

Sin embargo, una advertencia. Lo que sigue es una recreación, basada únicamente en una combinación de lo que me contaron Hanekawa y Tsukihi, y puede diferir ligeramente de los hechos reales.

En cualquier caso, no es que la perspectiva narrativa haya cambiado repentinamente, así que tranquilos.

Mientras Hitagi Senjogahara aún me mantenía cautivo, Karen Araragi, vestida con su habitual camiseta deportiva, visitó cierto local de karaoke situado cerca de su escuela, la Segunda Tsuganoki.

En ese momento ya había señalado al "culpable" de los amuletos que circulaban entre los estudiantes de secundaria.

Técnicamente, Hanekawa lo había hecho. Agradecida por su ayuda como estaba Karen, a estas alturas toda la sangre se le había subido a la cabeza, y ese hecho estaba lejos de su mente.

Tampoco pensaba en el consejo de Hanekawa de "no hacer nada hasta que yo llegue". Le había entrado por un oído y le había salido por el otro.

Hanekawa admitió su error—fue un descuido por su parte no prever que Karen podría ir sola. En cuanto a mí, culpé a Karen por hacer que Hanekawa cometiera semejante error. Fue un error traicionar la confianza de Hanekawa de esa manera.

¿Podría Tsukihi haber detenido a Karen antes de que pasara algo? No, lo dudaba.

Todo lo que Tsukihi hacía era irritar a Karen. El cerebro no tenía interés en frenar los excesos de los músculos.

—Bienvenida, jovencita. Mi nombre es Kaiki. Como en kaizuka, montón de conchas, y kareki, árbol marchito. ¿Cuál podría ser el tuyo?

—Soy Karen Araragi —se presentó mi hermana, alto y claro, a un hombre que vestía un traje negro como si estuviera de luto, mientras esperaba sentado en una sala privada de karaoke—. Toma el radical 'colina' y añade 'posible' para el primer carácter de Araragi. 'Bueno bueno' para 'rara', y finalmente 'árbol' como en wakaki, joven arbolito. 'Fuego' y 'compasión' para Karen.

—Un nombre excelente. Deberías agradecérselo a tus padres —El pesado discurso del hombre carecía de sentimiento.

Karen comenzó a sentirse nerviosa.

Sin embargo, se armó de valor rápidamente y cerró la puerta. Ahora estaban los dos solos en una habitación estrecha.

Normalmente, aquella era una situación muy arriesgada, pero Karen no lo creía así. Incluso creía que ella tenía ventaja en ese terreno.

¿Acaso era estúpida? Una pregunta retórica.

—Bueno, ¿para qué estás aquí? —preguntó el hombre—. ¿Quieres que te enseñe un hechizo o que te quite uno? Lo primero te costará diez mil yenes. Lo segundo, el doble.

—Ninguna de las dos cosas. He venido a darte un golpe —dijo Karen.

A juzgar por sus palabras, se sentía muy segura de sí misma. La verdad, sin embargo, era que no lo estaba.

Ella lo intuía. No se había entrenado por nada, no era una artista marcial por nada.

Era imposible pasar por alto— la ominosidad que era Deishu Kaiki.

No se sabía lo que podría hacer con ella.

Su cuerpo lo percibía. Pero a estas alturas, todavía no creía haber metido la pata —y no se arrepentía de haber venido sola.

Porque es una estúpida. O si me preguntas, es falsa.

Ella no podía reconocer el peligro real.

—Un golpe. A-ha. En otras palabras, esto es una trampa. Has enviado un correo electrónico falso para atraerme aquí. Ya veo, muy astuto—pero tengo la ligera sospecha de que esta maniobra no fue de tu autoría. Alguien tan descarada como tú no podría descubrirme.

—Sí...

—Entonces, de quién es el plan—no, supongo que no me lo dirás. Pero pocos son capaces de semejante hazaña. Sólo alguien bastante poco convencional podría forzar este encuentro. ¿Llegar a mí, y no al revés? Ningún chico de secundaria tiene el calibre para lograrlo.

El calibre. Bueno, tenía un punto. Hanekawa, que había llegado hasta él, estaba en la preparatoria, no en la secundaria. Pero en términos de calibre, apenas era una niña de preparatoria.

Si sólo hubiera estado allí. Habría sido muy diferente, sin duda.

Ni siquiera a Oshino le gustaba enfrentarse a Hanekawa uno a uno.

Gulp, Karen tragó un montón de palabras junto con su saliva.

Entonces—

—Has estado causando muchos problemas. No tengo que explicar cómo, ¿verdad? —acusó.

—¿Qué problemas? Simplemente les vendo a los niños la mercancía que buscan. Sólo tú eres responsable de lo que hagas con eso.

—¿Responsable? —Karen curvó el labio. No era tan ingenua como para encontrar aceptable esa elección de palabras—. Mira quién habla. Sé realista. Has estado causando estragos, poniendo a los amigos unos contra otros. ¿Qué pretendes?

—¿Qué pretendes, eh? Una pregunta profunda —Kaiki asintió en silencio.

Karen no esperaba esa respuesta. Un canalla de poca monta que se escabullía difundiendo rumores de maldiciones funestas para estafar a los alumnos de

secundaria entraría inmediatamente en pánico al ser confrontado y caería de rodillas lloriqueando por el perdón— esa había sido su suposición.

Al fin y al cabo, ésa era su concepción del mal.

Que el mal pudiera ser fuerte, y resistente... era impensable.

—Por desgracia —se lamentó Kaiki—, sólo tengo una respuesta superficial a tu profunda pregunta. Es por dinero, por supuesto.

—¿Dinero?

—Sí. Mi objetivo es conseguir billetes emitidos por el Banco de Japón, nada más—el dinero lo es todo en este mundo. Parece que has venido aquí por un erróneo sentido de la justicia—una pena, la verdad. Podrías haber cobrado fácilmente cien mil yenes a tu cliente —valoró Kaiki como si fuera lo más natural—. La lección que deberías llevarte a casa de esto es que nunca compensa trabajar gratis.

—¿Quién ha dicho algo de un cliente? —Karen hizo un alarde de valentía para mantener su coraje—. No estoy haciendo esto porque nadie me lo haya pedido.

—Ya veo. Entonces deberías haber esperado a que alguien lo hiciera.

—Incluso entonces, no aceptaría su dinero.

—Ah, juventud. Sin embargo, no puedo decir que sienta envidia —dijo Kaiki.

Parecía más siniestro a cada minuto que pasaba. Era como si su encierro acelerara el proceso. El aire se volvía más y más espeso con él.

—¿Qué pasa? Estás temblando, Araragi.

—¡No estoy temblando! Si parece que lo estoy, es que estoy retumbando.

—Qué encantador es conocer a una chica con una sensibilidad tan catastrófica. Ah, sí, ser joven —añadió Kaiki. Miró a Karen comprensivamente—. En cualquier caso, te sugiero que, la próxima vez, pienses antes de actuar. No hacerlo reduce a la mitad tus encantos. La lección que hay que llevarse a casa de

este caso, Araragi, es pensar antes de sentir. Ahora, he respondido a tu pregunta. Me he explicado, creo. Tu turno, ¿Cuál es tu objetivo?

—Ya te lo he dicho. Estoy aquí para golpearte.

—¿Eso es todo?

—Y para darte de comer mi bota.

—¿Violencia?

—La fuerza. Y voy a poner fin a lo que estás haciendo. Tienes el valor de ejercer tu sucio oficio entre niños de secundaria. ¿Te llamas a ti mismo adulto?

—En efecto. Y no puedo evitar que mi oficio parezca sucio. Después de todo... —dijo Kaiki, casi con orgullo—, soy un estafador.

—.....

Consternada como estaba, Karen volvió a denunciarlo.

—¿Contra niños de secundaria? ¿No te da vergüenza?

—No especialmente. Los niños son simplemente objetivos más fáciles de engañar. Pero Araragi, ni los puñetazos ni las patadas serán suficientes para detenerme. Sería más conveniente volver con dinero. Mi objetivo en esta empresa es de tres millones de yenes. Me ha llevado más de dos meses sentar las bases de este proyecto. Busco al menos esa cantidad en beneficios por mis problemas. Sin embargo, si insistes, no seré irrazonable. Págueme la mitad de esa suma y me iré con gusto.

—Tú, rufián...

—Esa es una palabra bastante barata.

Kaiki sonrió un poco.

¿Qué le hacía tanta gracia?

¿Era una mueca? ¿Una mueca?

Se preguntó Karen en voz alta.

—¿Te llamas a ti mismo humano?

—Mis disculpas, pero eso es precisamente lo que soy. Sólo un humano— dispuesto a dedicar su vida a una causa valiosa. Tú llenas tu corazón con buenas acciones, mientras que yo lleno mi cartera con malas. ¿Acaso somos tan diferentes?

—¿Qué?

—Exactamente, no es diferente de ninguna manera. Quizá lo que tú haces mejore la vida de algunos —pero yo estimo nuestra economía capitalista despilfarrando el dinero que gano, lo que tiene el mismo efecto. La lección que debes llevarte a casa de esto: al igual que no hay ningún asunto que sea inmune a la justicia, no hay ningún asunto que sea inmune al dinero.

—Nr...

—Mis "víctimas" estarían sin duda de acuerdo con esa evaluación. Todas ellas me pagaron. Es decir, reconocieron el valor monetario de nuestra transacción. Y esto no es menos cierto en tu caso, Araragi. ¿O acaso no pagaste dinero por ese jersey que llevas puesto?

—¡Deja mi camiseta fuera de esto!

Karen estaba indignada.

Ciertamente era tonta al sentirse así en nombre de su camiseta.

Pero fue entonces cuando decidió que se había acabado el tiempo de hablar. Cuando se trataba de intercambios verbales, sin su hermana, Karen estaba en desventaja. Podía contar con una mano el número de veces que había derrotado a un oponente mayor a través de la lógica.

—Toma tu decisión —dijo—. ¿Quieres que te golpee, o—

—No quiero que me den un puñetazo. Ni que me den una patada. Por lo tanto...

Kaiki se movió— inesperadamente.

Por alguna razón, a pesar de su entrenamiento en artes marciales, Karen no reaccionó. No era como si hubiera bajado la guardia o no estuviera preparada para golpear—

—Te presento esta abeja —anunció el hombre.

No la apuró. Más bien parecía que intentaba deslizar su cuerpo por delante de Karen, que seguía de pie junto a la puerta para impedirle el paso.

No le interesaba una pelea, sino la huida.

Había sido convocado y atrapado. Listo para hacer negocios, pero convocado en su lugar, y acorralado, estaba girando la cola.

Eso era todo. Dicho con palabras, su movimiento no podía ser más malo. Sin embargo...

Tup.

Mientras se deslizaba junto a Karen, éste extendió el dedo índice de su mano izquierda—.

Picó con su dedo índice.

Un suave empujón—a su frente.

—¿...? ¿...nkk? ...¡¿NKK?!

Karen jadeó una, dos, tres veces por la sorpresa.

El primer jadeo fue cuando su dedo le apuñaló la frente.

Podría haberle dado un puñetazo en la cara. Si Kaiki hubiera cerrado el puño y golpeado con toda su fuerza en lugar de golpear ligeramente, incluso Karen, con todo su entrenamiento, no habría salido bien parada del golpe.

El segundo jadeo fue de desconcierto. ¿Por qué no la había golpeado?

Y el tercer jadeo.

—¡.....nkk!

Fue por una repentina ola de náuseas que la hizo caer de rodillas.

Fatiga. Malestar. Y sobre todo...

Su cuerpo estaba en llamas.

El calor. La estaba quemando. Como si se hubiera lanzado a un horno y a verdaderas llamas.

—¿Gah...ah, ahh?

Su garganta se sentía tan abrasada que no podía articular ninguna palabra.

Mirándola, Kaiki dijo:

—Veo que el efecto fue inmediato. Debes ser muy susceptible a las creencias. La lección que debes sacar de esto es que debes asumir que todos los que conoces son estafadores. No confíes tan fácilmente. ¿Creíste que te pediría perdón? Si es así, eres una tonta. Si quieres que me enmiende, entonces trae dinero. Mi precio inicial es de diez millones de yenes.

Karen pudo oírle. Estaba plenamente consciente. Pero su cuerpo no la escuchaba. Ni sus brazos, ni sus piernas, ni su cabeza, ni sus ojos, ni sus oídos, ni su boca funcionaban.

—¿Qué... hiciste?

¿Qué le hicieron?

¿Qué... le hicieron?

Qué... hicieron... ¿Qué... hicieron?

¿Qué— le picó?

—¿Qué me— hiciste?

—Algo muy malo. Y no de forma gratuita. Espero que me paguen.

Kaiki metió la mano en el bolsillo del jersey de Karen y sacó su cartera mientras se agachaba impotente. No pudo hacer otra cosa que mirar como él empezaba a rebuscar en ella sin permiso.

No, ni siquiera mirar. Su visión era borrosa.

—Cuatro mil yenes... Eso tendrá que bastar. Considera mi sermón como una gratificación. Te dejaré el cambio para que tengas suficiente para llegar a casa... ¿Oh? Tienes un pase de autobús. Entonces no necesitas el cambio.

Karen oyó un tintineo. Kaiki estaba sacando las monedas.

—Son 627 yenes más... Hmph, no es mucho. Esta tarjeta de puntos no tiene tu nombre. También la tomaré.

Kaiki dejó la cartera de Karen, ahora prácticamente vacía, sobre la mesa.

—El veneno se asentará pronto, y deberías poder moverte de nuevo. Te sugiero que utilices tu celular para pedir ayuda—mientras tanto, yo me retiraré a toda prisa. Por supuesto, pienso continuar con mis esfuerzos empresariales. En el futuro, sin embargo, tal vez debería evitar encontrarme con los clientes directamente. Muy edificante. Adiós.

Con eso, abrió la puerta y salió al exterior—sin mirar por segunda vez a Karen, que ahora yacía desplomada en el suelo.

Karen—Karen Araragi.

Siguiendo con su terquedad, pasó algún tiempo antes de que pidiera ayuda.

015

Por el momento, decidí despedir a Hanekawa antes de que mis padres se levantaran. Ya habíamos confiado demasiado en ella como para llamarla "una ayuda"—además, se hacía tarde. La acompañaría a casa en parte del camino en mi bicicleta.

Evidentemente, ir dos en una bicicleta estaba descartado. Hanekawa era muy exigente con las normas de tráfico. Nunca lo permitiría a menos que fuera una emergencia absoluta.

¡No es que tuviera segundas intenciones! Por favor, ¿por qué querría que me abrazara por detrás?

—Siento las molestias —le agradecí—. Me encargaré de ello desde aquí.

—Sí, por supuesto.

Hanekawa y yo entablamos conversación mientras caminábamos.

Ahora que lo pienso, hacía tiempo que no hablábamos así— aunque era mera mi tutora la veía siempre. No podíamos charlar mientras yo estudiaba.

—Sería mejor que dejara de ayudar —dijo Hanekawa—. No parece que vaya a salir nada bueno de ello. Ya he hecho todo lo que he podido.

—Sí... probablemente —Me mataba no poder contradecirla.

Hanekawa era justa, y fuerte.

Pero quizás demasiado justa, y demasiado fuerte.

Sin la debida precaución, e incluso con ella, se arriesgó a arrancar todo el jardín.

—Araragi, ¿estás enfadado?

Nuestro andar era casi el mismo, así que podíamos caminar uno al lado del otro aunque no tratara de igualar mi paso al de ella.

—¿Enfadado por qué? —pregunté, empujando mi bicicleta junto a ella.

—Vamos. Me refiero a lo que pasó con Karen y Tsukihi. Después de todo, fui yo quien llegó al culpable. Y lo que le pasó a Karen. ¿Estás enfadado?

—Si lo estuviera, sería con esas dos. No hay razón para que me enfade contigo... Sabes que no estoy enfadado, pero tengo una queja. La próxima vez que decidas ayudar a las Hermanas de Fuego, por favor, ven a hablar conmigo primero.

—Pero si lo hiciera, te enfadarías igual. Además, si quiero ser amiga de Karen y Tsukihi, ¿no es asunto mío?

—Desde luego —Aunque fuera un mal negocio para mí. Ah, bueno. No tenía sentido entrar en eso ahora. Leche derramada.

—Bien —dijo Hanekawa. Sacó con timidez su diario de estudiante del bolsillo del pecho de su uniforme—. Aun así, como forma de disculparme por mantener en secreto todo lo relacionado con Karen y Tsukihi, permítame presentarle, señor, este billete.

Con ese ostentoso preámbulo, arrancó limpiamente una página en blanco de la agenda sin usar regla ni doblar el borde (¿cómo lo hacía?) y me la entregó.

Le di la vuelta a la página -¿billete? ¿Qué demonios? ¿Era una metáfora o algo así? ¿El billete al futuro siempre está en blanco?

¿Acaso eso la convertía en Rem Saverem? ¡Qué final tan conmovedor! ¡El amor y la paz!

Probablemente no era eso, así que pregunté:

—¿Qué es esto?

Hanekawa se mostró aún más tímida.

—Ese billete autoriza al portador a tocar mis pechos en cualquier momento y lugar que elija. Tómalo.

—¡Ack! ¿Hablas en serio? —Mi mano tembló al agarrar el trozo de papel— corrección, el billete de lujo.

—Sí, hablo en serio. Aunque si alguna vez lo usas, te despreciaré para siempre.

—¿Entonces qué sentido tiene?!

Lo rompí y lo tiré.

Hanekawa se rió alegremente.

Uhh... Se estaba burlando de mí.

Estoy seguro de que nunca habría hecho una broma así antes.

Retiro lo que dije antes. O mejor dicho, lo subrayo.

Ella ha cambiado.

Probablemente— para bien.

—¿Preferirías que fuera un billete para recibir un par de mis calzoncillos en el momento y lugar que tú elijas? —me preguntó.

—¿No me despreciarías para siempre si utilizara ese billete?

—Por supuesto.

—Entonces puedes quedarte con ese también... ¿Qué tal un billete para pedir tu falda en cualquier momento y lugar que yo elija?

—Ese billete no existe —dijo Hanekawa rechazando mi propuesta.

Una lástima. Me pareció una idea bastante ingeniosa, si es que lo digo yo. Aunque una falda no fuera tan electrizante como un par de bragas, quizá no me despreciaran, y seguiría obteniendo una pieza de ropa de Hanekawa. Y si tuviera su falda, también podría verla en ropa interior (mientras que si recibiera la ropa interior, me perdería ese placer visual).

—En fin, dejándome de lado, Araragi... Quizá no deberías meterte tanto con Karen y Tsukihi.

—No te preocupes—también puedes estar tranquila en ese sentido. No es que hayan actuado de forma egoísta. Lo entiendo.

—Tienes razón. No quiero volver a sacar el tema de 'odiar a la gente que es como tú', pero esas dos se parecen a ti.

—¿Supongo que no te refieres a nuestras apariencias?

Bueno, sí tenemos rasgos faciales muy similares. Era más fácil notarlo en las fotografías. Por cierto, la forma más rápida de distinguirnos es mirando los ojos.

—No, en el interior —respondió Hanekawa—. No es que sea una persona que pueda hablar, supongo.

—Es cierto... Pero somos hermanos. Es un poco diferente en tu caso.

—Señor Oshino... —Hanekawa sacó de repente a relucir las camisetas de Aloha—. ¿Qué crees que está haciendo ahora?

—¿Quién sabe? Pero estoy seguro de que nos está mirando desde donde quiera que esté —dije, tratándolo como si estuviera muerto. En realidad, siendo Oshino quien es, moriría antes que vigilarlos—. Apuesto a que sería capaz de resolver el problema de Karen en un abrir y cerrar de ojos... Por lo que me ha dicho Shinobu, esta Abeja Cenicienta es una aberración de muy bajo nivel.

—¿Shinobu? ¿Abeja Cenicienta?

—Ah.

Todavía no había sacado el tema. Rápidamente puse a Hanekawa al corriente de los progresos que había hecho con Shinobu, y de lo que me había dicho sobre la aberración responsable de la fiebre de Karen.

—Ya veo —Al parecer, Hanekawa ató cabos a partir de mi sencilla explicación. Era tan inteligente como siempre—. La Abeja Cenicienta —no parece demasiado difícil. Parece menor, al menos. ¿Pero, te has reconciliado con Shinobu? Es bueno oírlo.

—Bueno, no está mal —dije, echando un vistazo a mi sombra. De momento no había rastro de Shinobu, pero supongo que eso no me sorprendió. A menos que la arrastrara, Shinobu nunca aparecería en presencia de Hanekawa.

—No sé lo de bañarse juntos...

—¿Por qué te dije eso?!

¿Por qué siempre me disparaba en el pie? Tenía que aprender a tener más cuidado con lo que le decía a Hanekawa.

—Entonces, Araragi, ¿vas a empezar a llamar a Shinobu por su verdadero nombre? ¿El de cuando era un vampiro?

—Su verdadero nombre...

—Ya sabes. Kissshot Acerolaorion Sata Andagi.

—¿No exactamente!

¡Sonaba algo parecido!

¡Me impresionó que alguien pudiera emparejar el verdadero nombre de Shinobu con un bocadillo de Okinawa!

¡Hanekawa la mujer divertida!

Churaragi y Sata Andagi, ¡qué equipo tan ingenioso!

En cualquier caso...

—No lo creo —respondí—. Ha perdido ese nombre para siempre—Shinobu Oshino es su verdadero nombre ahora. Y he decidido no volver a llamarla por ese otro nombre. Independientemente de si nos reconciliamos o nos distanciamos más, nada me apartará de esa decisión.

—Hmph. Bueno, el señor Oshino sólo se fue porque decidió que ahora podía dejar a Shinobu en tus manos. De verdad, pensaba que se reconciliarían justo después del festival cultural.

—Entonces supongo que hemos hecho esperar a todo el mundo. Se podría decir que he sido negligente.

—No eres negligente. Yo lo sabría —dijo Hanekawa con suavidad.

Efectivamente.

Parecía pensar en mí más que en los demás.

Incluso cuando había perdido la memoria, me tenía presente.

—Lo sabes todo —le dije, con el corazón rebosante.

—No lo sé todo. Sólo sé lo que sé —respondió ella.

Fue nuestro habitual ir y venir.

—Araragi, ¿quieres oír una historia de miedo?

—¿Una historia de miedo? ¿Cómo qué?

—Como, por ejemplo, que miras tu teléfono y hay una llamada perdida de Senjogahara. Ha dejado un mensaje. Dice: 'Lláname tan pronto como recibas esto'.

—¿Qué es lo que da miedo de eso? Yo simplemente la llamaría.

—El mensaje tiene fecha de ayer.

—¡Eso es aterrador!

Sea cual sea el contenido del mensaje, ¡me daría demasiado miedo devolver la llamada!

—Es una broma —dijo Hanekawa—. Eso fue sólo una charla trivial.

—Charla trivial. Me has asustado. Parecía real.

—¿Por qué iba a saberlo si tú mismo no lo sabías? Verás, en realidad no lo sé todo. De todos modos, la historia de miedo que quería contar es en realidad sobre Shinobu.

—.....

—La parte más difícil de una pelea es después de hacer las paces— asegúrate de no olvidar eso.

Créeme, no lo había hecho. Aquella afirmación apenas merecía un asentimiento, lo cual era una razón más para darlo.

—De acuerdo —dijo Hanekawa, satisfecha con mi respuesta. Sin tocar más ese tema, volvió a nuestro tema anterior—. Sobre lo que estábamos diciendo. Aunque el señor Oshino siguiera por aquí, podría haber ignorado el caso de Karen. Podía ser bastante frío cuando se trataba de gente que se metía en problemas.

—Ese es un buen punto...

Si Oshino " salvaba" a alguien— era porque esa persona era una "víctima" en todos los sentidos. Prácticamente el único de entre nosotros al que concedió ese trato fue a Sengoku— es cierto, era posible que sólo fuera un pedófilo.

Aun así, no ayudaría a Karen.

No hay nada remotamente "Lolita" en ella. Es decir, es más alta que yo, aunque eso sea más bajo que Oshino.

—Tienes razón —dije—. En el caso de Karen, se negaría rotundamente o sería: 'No te voy a salvar. Vas a salvarte tú sola, señorita'.

—Eso estuvo muy bien... —Hanekawa volvió a aventurarse con entusiasmo en el tema.

No tenía ni idea de cuántas veces me habían hecho escuchar esa frase.

—Araragi, nunca me dijiste que eras bueno con las imitaciones.

—No diría que soy bueno en ellas...

—Haz otra. Esta vez, Senjogahara.

—No. ¿Por qué tengo que hacerlo?

—Hazla.

—No.

—Hazlo.

—...

No podía rechazar una tercera petición. No cuando era Hanekawa quien lo hacía, al menos. Aunque no sabía por qué insistía.

—Vaya, Araragi, qué gran pérdida de tiempo es darte clases particulares. Si tuviera que ponerle un precio a mi pérdida, probablemente llegaría a unos doscientos millones de yenes. ¿Me oyes? Alguien como tú tardaría doscientos millones de años en ganar esa cantidad.

—No sé si fue una buena imitación o no, pero Senjogahara debe haberte dicho algo terrible... —Hanekawa puso cara de asombro. Con razón o sin ella, creo que mi imitación fue demasiado real—. Bien, la siguiente es Mayoi.

—Veamos... —Yo era el bufón de Hanekawa, a su entera disposición—. ¡Para, señor Araragi! ¡Aparta tus manos! Si no te conmueve esa apelación emocional, ¡tendré que apelar a la ley en su lugar!

—¿Qué has estado haciendo con Mayoi? ¿Aparta tus manos?

—¡Otra vez yo y mi bocota!

¿Cuándo iba a dejar de meter la pata? ¡Realmente tenía el intelecto de un invertebrado!

Hanekawa me miró fijamente.

Mis ojos se sacudieron como si estuvieran haciendo la zancadilla bajo el agua.

—Lo siento, un lapsus —dije.

—¿Qué querías decir realmente?

—Fuera jamones...

Ahora era un bicho raro que alimentaba a la fuerza a una niña. Me imaginé corriendo, desafiando los deseos de Hachikuji y metiendo comida en su estómago. Qué imagen tan surrealista.

Estaba condenado.

—Bien... Haz una de Kanbaru a continuación.

—Mi superior Hanekawa, eres realmente un espectáculo para la vista. Los mismos dioses deben haber bajado de los cielos para bendecirte. No soy más que un gusano a tus pies... jeje. Habiendo nacido en la misma época que una grandeza

como la tuya, juro que nunca apartaré la vista de ese hecho. Tú sigues siendo, para siempre, mi brillante faro a seguir.

—.....

—Espera, estaba realmente orgulloso de eso.

—Kanbaru nunca me ha dicho algo así...

—¿Eh?

—Admito que es muy educada, pero una frase rimbombante como 'los mismos dioses deben tener' no suena a ella.

—Uy.

Kanbaru no era así con todo el mundo. Nunca lo supe.

Pensaba que usaba ese tipo de lenguaje con todos sus respetados superiores y mayores, pero ¿sólo me hablaba así a mí?

Eso era mucha presión...

¿Qué es exactamente lo que veía en mí que merecía tanto la pena?

—Bien, la última. Haz una imitación mía.

—Estos pechos son tuyos, Araragi. Siéntete libre de tocarlos cuando quieras.

—¡Nunca dije eso! —gritó Hanekawa.

¡Me regañó la señorita Hanekawa!

Me dieron ganas de saltar de un puente.

—P-Pero dijiste algo así...

—No fue así en absoluto. Además, fuiste un caballero y rompiste el billete. Cuando lo hiciste, sentí un cosquilleo por ti durante un segundo.

—¡¿Qué?!

¿Y los puntos que obtuve fueron anulados?

Qué acontecimiento tan desafortunado.

Una tragedia absoluta.

—Así que si no me hubiera excedido —me quejé—, se me habría permitido acariciar tus pechos como recompensa por hacer imitaciones... Oh Dios.

—No habría habido esa recompensa.

—¿Sabes?, no deberías burlarte de mí de esta manera. ¿Y si acabo cometiendo un delito sexual por tener que reprimirme? Haz un balance, Hanekawa. Sólo tú puedes evitarlo.

—Te das cuenta de que fantasear con meterme mano ya se acerca peligrosamente al territorio de los delitos sexuales.

—Ridículo... ¿Desde cuándo el amor es un delito?

—Deja esa palabra en paz.

Hanekawa se enfadó aún más.

Supongo que estaba siendo bastante inapropiado.

—Entonces, está bien —dije—. Como solución alternativa, ¿puedo al menos acariciar la parte superior de tu brazo?

—¿Eh? ¿Por qué mi brazo?

—He oído decir que la parte superior del brazo se siente como los pechos.

—Eso es una tontería... —Hanekawa parecía exasperada—. Quiero decir, no creo que ni siquiera sea tan parecido.

—¿Ah, sí?

Entonces sólo era una leyenda urbana.

Una mera superstición, o una ilusión.

—Sí —confirmó Hanekawa—. No se parecen en absoluto, al menos no cuando siento el mío.

—¿Te has palpado los pechos?

—¡No, espera! No te equivoques, ¡me refiero a como en el baño!

—El baño— ¿¡entonces cuando estás completamente desnuda?!

—Sí tengo que lavar mi cuerpo. ¡¿Qué tiene de extraño eso?!

—¡Hanekawa! ¡En qué estabas pensando?! Deberías haber dicho algo. Sabes que puedes confiar en mí. ¡Te lavaría completamente el cuerpo!

—¡No sé qué hacer contigo!

Hanekawa parecía nerviosa. Qué lindo de su parte.

Asintió con la cabeza.

—De acuerdo, ¿qué tal esto? —dijo.

—¿Qué tal qué?

—Si consigues entrar en la universidad a la primera, te dejaré acariciar mis pechos todo lo que quieras.

—Uh.

Me quedé helado. Hanekawa se movió tímidamente.

—Esta vez no me estás engañando —advertí—. Me dejarás acariciarlos todo lo que quiera, pero si lo hago, me despreciarás para siempre, ¿verdad?

—No. De hecho, me alegraré visiblemente y adoptaré una pose de reacción sexy, como la señorita Machiko. Diré "¡Maicchingu!" como ella.

—¡¿Tú, de todas las personas?!

¡¿Ella iría tan lejos?! ¡¿También con la pose?!

¡Pagaría doscientos millones de yenes por ver eso!

—Tus estudios han ido bastante bien hasta ahora —explicó—, pero me temo que pronto empezarás a chocar con un muro. Cuando llegue ese momento, ¿no

crees que una recompensa—o más bien, un rédito a tus esfuerzos— te ayudaría a mantenerte motivado?

—B-bueno, sí...

—Estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para ayudarte a entrar en tu primera elección. Mis pechos, la parte superior de mis brazos, dejaré que hagas lo que quieras con todas las partes blandas de mi cuerpo.

—S-Santo... —Estaba asombrado. ¿Todas las partes blandas?— ¡¿Así que incluso podría hacer algo como lamer tus globos oculares?!

—Estoy empezando a sospechar que tienes algunos fetiches muy inusuales...

—¿Los tengo? ¿Quieres decir que lamer los globos oculares de una chica no es algo con lo que todo chico de sangre roja fantasea?

—Me suena más a algo con lo que podría fantasear un asesino en serie de renombre... Pero sí, no me importaría.

—¡¿No te importaría?!

—Pero tienes que elegir. Puedes lamer mis globos oculares, o todas las demás partes blandas de mi cuerpo. Es una u otra.

—O-una u otra...

Hablando de una decisión difícil.

¡Espera un segundo! ¡La respuesta era obvia!

—¡Te voy a lamer los ojos!

—Entendido... —Hanekawa parecía asombrada mientras asentía—. Pero sólo si entras en tu universidad.

—.....

Sin embargo, honestamente.

¿Creía ella que mis posibilidades de entrar eran tan bajas que tenía que hipotecar su cuerpo?

¿Has oído alguna vez algo tan triste?

Incluso para ser una broma, era duro.

—¿Te sientes motivado para estudiar ahora? —me preguntó.

—Quiero meterme en un agujero...

—Jajaja.

Ella también se rio de mí.

Pero mientras Hanekawa se divertiera, no me importaba.

Je. Además, aunque entrara en la universidad, nunca tendría el valor de aceptar mi recompensa.

—Así que —dije—, estábamos hablando de tetas.

—Estábamos hablando del señor Oshino.

—Lo siento, un lapsus.

—Eso podría ponerse de moda, en realidad. Tendré que intentarlo alguna vez...

Hachikuji estaba tomando el mundo por sorpresa.

—El señor Oshino probablemente no habría ayudado a Karen... pero ¿y tú, Araragi? ¿Lo harás? ¿Quizás no?

—Por supuesto que la ayudaré. Pero no lo haré por ella —respondí—. Y estoy seguro de que no lo haré por el bien de la justicia.

—¿Entonces por qué lo harás?

—Nada, en realidad. Son sólo las reglas. Cuando tu hermana menor está en problemas, un hermano mayor la ayuda. Pregúntale a cualquiera, te dirá lo mismo.

No, eso no era del todo cierto. En primer lugar, no habría provocado tal declaración.

—Me alivia oír eso —dijo Hanekawa.

—¿Qué se supone que significa eso? ¿Creías que iba a abandonar a mi hermana?

—Pensé que lo harías —Hanekawa no negó rotundamente mi frívola réplica—. Eres muy estricto con ellas. Además —añadió con firmeza—, lo que pasó esta vez fue culpa suya.

—.....

—Por eso quizá prefieran no actuar.

Por supuesto. Hanekawa es excepcional— destaca en casi todo, más que casi nadie. Y tiene una gran personalidad. Justa y honrada. Toma la decisión correcta en cualquier situación. Además, siempre piensa en los demás y nunca se pone en primer lugar.

Sin embargo.

Por ejemplo, la vez que me convertí en vampiro—.

Ella fue muy solícita y se desvivió por mí. En algunos momentos incluso hizo sacrificios casi increíbles por mi bien.

Pero nunca, ni una sola vez—ofreció alguna palabra de piedad.

Como si dijera que el infierno de las vacaciones de primavera por el que estaba pasando era, estrictamente hablando, culpa mía.

Ella me reconfortó, me protegió y me salvó. Pero, desde luego, no se había compadecido de mí.

Había consentido todos los cuidados que yo pudiera necesitar. Pero nunca había sido indulgente.

—No soy tan firme como tú... o como Oshino —admití—. Haré lo que pueda —y lo que no pueda hacer, por supuesto, no lo haré.

—Ya veo —Hanekawa asintió—. Bueno, creo que esto es suficiente.

Su casa aún no estaba a la vista— pero hasta aquí la acompañaría.

Teníamos nuestros respectivos dominios.

Sin embargo, aún no había salido el sol. Los peligros de caminar sola por la noche tenían poco que ver con la distancia.

—Deberías ir a casa —sugerí—. Puedes tomar prestada mi bicicleta.

—¿Estás seguro? Porque lo aceptaría.

En lugar de una respuesta, simplemente giré la manivela hacia ella.

—En ese caso, gracias —Hanekawa se bajó la falda y se subió a la bicicleta. La longitud de su falda era superior a la de Senjogahara, así que no había nada que ver.

No es que esperara nada picante.

Sólo saber que Hanekawa estaba a horcajadas en el asiento de mi bicicleta era suficiente satisfacción... ¡Espera, eso es más perverso!

Hrm... quizá sí que tengo fetiches inusuales.

Sin embargo, a Senjogahara no parecía importarle.

—La devolveré mañana —prometió Hanekawa.

—De acuerdo.

—Y asegúrate de arreglar esto hoy. Mañana tienes que volver a estudiar para los exámenes. Está muy bien que pienses en tus responsabilidades como hermano, pero no te olvides de tus responsabilidades como estudiante de preparatoria.

Con ese último consejo, Hanekawa hizo girar lentamente los pedales hacia su casa.

Montó de pie sobre ellos.

016

Observé a Hanekawa hasta que desapareció de mi vista. Luego, volví a trazar nuestra ruta y subí directamente a la habitación de mis hermanas—Tsukihi ya se había quedado dormida, agotada. Sólo tenía catorce años, una edad en la que todavía era difícil permanecer despierta toda la noche—seguramente se había estado forzando a permanecer despierta. De todos modos, le había preguntado todo lo que podía contarme. Podía descansar por ahora.

Karen, en cambio, había estado dormida, aunque de forma irregular, casi todo el tiempo desde que me liberaron del cautiverio hasta que llegué a casa—no parecía poder dormir ahora. Entre eso y la alta fiebre, tenía que estar sufriendo.

Sin querer molestar a Tsukihi, llevé a Karen a mi habitación. La llevé en brazos como una princesa y la dejé en mi cama.

—Argh, Koyomi, estás dando demasiada importancia a esto. Por eso no quería decírtelo. Todo el mundo debería haber mantenido la boca cerrada. Es sólo un poco de fiebre, ¿cuál es el problema?

—Silencio. Sé una buena paciente y haz lo que te digo. ¿Tienes hambre? ¿Qué tal unos duraznos enlatados?

—No tengo apetito.

—Ya veo... ¿Quieres que te suelte el pelo?

—Prepárame un baño. Estoy toda sudada.

—¿Qué pasa con tu pelo...?

—Haz lo que quieras.

Karen levantó un poco la cabeza y ladeó su cola de caballo hacia mí. Podría parecer que sólo estaba siendo perezosa—pero la verdad era que incluso un movimiento tan pequeño quizás le dolía.

Antes, cuando la levante—su cuerpo parecía arder.

Un infierno. La abeja Cenicienta.

Karen había dejado de intentar hacerse la dura, supongo que porque su estado estaba al descubierto. No es que hubiera soltado sus últimas reservas de terquedad.

—Un baño no es posible —dije, dejando la cinta del pelo junto a la cama—, pero puedo limpiarte si quieres.

—Sí... Por favor. No es que me emocione.

Aunque su discurso era claro, hablar la parecía una faena—tal vez su cuerpo no respondía adecuadamente a sus órdenes.

O a su terquedad, según el caso.

—Tsukihi me ha limpiado hace un rato, pero ya estoy empapada... aunque supongo que hace un rato ya es ayer.

—Supongo que sí. Bueno, desvístete —dije, dejando a Karen en mi habitación mientras bajaba al baño. Moje una toalla y luego fui a la cocina para calentar la toalla en el microondas. Pensé que sería mejor que la toalla estuviera un poco caliente.

Cuando volví a mi habitación, Karen todavía llevaba puesto su jersey.

—Oye, te dije que te quitaras la ropa.

—Lo siento...

—¿Eh?

—Estoy muy cansada. ¿Puedes quitármela? Luego límpiame y vísteme.

—¿Hija de...

Ella simplemente no se hizo la linda.

¿De dónde demonios salió la imagen de la “hermana menor” en el manga y el anime? Supongo que, en última instancia, tenía que ver con el observador—

cualquier cosa podía ser linda si estabas dispuesto a verla de esa manera. Quizá también había una demanda por la rebeldía de Karen.

Por mi parte, prefería pasar. Pero podía ser amable si estaba enferma.

Hice lo que me dijo Karen, quitándole el jersey y remangando la camiseta que llevaba debajo. Aunque su cuerpo no estaba templado al mismo nivel ascético que el de Kanbaru (nunca soñé que utilizaría la palabra "ascético" junto a Kanbaru), seguía estando bastante tonificado. Empecé a limpiarla con cuidado.

—Nggh —gimió Karen—. Mi propio hermano está / viéndome sin ropa / qué vergüenza.

—¿Por qué hablas en haiku?

—Para ocultar lo avergonzada que estoy.

—Lo dice la chica que baila por la casa semidesnuda después de la ducha.

—Eso no es bailar... Estaba haciendo aerobics.

—Bueno, puedes bailar sola durante el final del anime.

—Si voy a bailar, no será sólo para la canción del final... Serán los treinta minutos completos.

—Eso podría ser demasiado vanguardista...

Lo más gracioso es que estaba completamente bien viendo a mi hermana desnuda. Me afectó incluso menos que cuando Shinobu había estado desnuda.

Supongo que cuando tus genes son tan parecidos, la respuesta del cerebro se apaga subconscientemente... Si no, los hermanos probablemente no podrían vivir bajo el mismo techo.

—Aghh —Karen gimió de nuevo. Qué llorona.

—Te estoy limpiando la espalda. Date la vuelta.

—No puedo, es demasiado duro. Ruédame.

—Tsk... —Cuando terminé con su espalda, la desnudé y le limpié las piernas. Obviamente, evité el interior de sus calzoncillos. O Tsukihi o mi madre tendrían que ocuparse de eso.

—Maldita sea —murmuró Karen—. No puedo creer que haya metido la pata así.

—¿Eh?

—Hasta yo sé que ser fuerte es más importante que tener razón, no tenías que decírmelo... —se desahogó Karen mientras la limpiaba—. Pero no es que pueda chasquear los dedos y volverme fuerte de repente.

No sé si era la toalla caliente, pero empezaba a sentirme como una masajista.

—¿Qué se supone que debo hacer—ignorar toda la injusticia que veo hasta que me haga más fuerte? La justicia corre por mis venas, y no puedo quedarme de brazos cruzados mientras el mal está en marcha.

—Desde mi punto de vista, parece que sólo quieres causar un alboroto.

—Sí, bueno, desde tu punto de vista, todo es una fantasía... Pero —dijo Karen, mordiéndose el labio de forma lastimera—, ese tipo no juega con las reglas.

—.....

Con "ese tipo" se refería a Deishu Kaiki. El ominoso hombre del traje, vestido como si estuviera de luto.

—No tiene sentido—¿Cómo puede alguien ponerme enferma? Es raro, no está bien. Como algo sacado de un melodrama.

—¿Un melodrama? —No estaba seguro de lo que quería decir con eso. Seguí limpiando la parte inferior de su pie mientras hablaba—. De todos modos, ya se me ocurrirá algo. Olvídate de todo esto y descansa tranquila. Déjame el resto a mí.

—No puedo estar tranquila. La verdad es que me duele mucho.

—Pues entonces descansa bien. De cualquier manera, no hay que preocuparse. Te dejaré como nuevo en poco tiempo.

—¿Cómo? La medicina no está funcionando.

—.....

Todavía no le había contado— sobre las aberraciones. Por lo visto, Hanekawa había conseguido suavizar también esa parte.

Era como había comentado con Hachikuji, Sengoku y Kanbaru. Mejor no hablar de esas cosas si no es necesario—sobre las aberraciones o sobre Shinobu.

O de Deishu Kaiki.

Si aquello podía arreglarse sin involucrar más a Karen y a Tsukihi—entonces era mejor no involucrarlas. Eran responsables de lo que había pasado, seguro. Pero no eran responsables. No en mi opinión.

Seguían siendo niñas.

Eran falsas.

—Desde tu punto de vista, todo esto es una farsa —dijo Karen al retomar nuestra conversación. Quizás no me estaba hablando a mí, y era más bien la fiebre la que hablaba—. Todavía... Kaiki.

—¿Hm?

—Deishu Kaiki. Te has enterado por Tsukihi, ¿no? ¿Por qué está promoviendo este rollo ocultista—esos amuletos— a los alumnos de secundaria?

—.....

—Sí. Por dinero —Deishu Kaiki, estafador, falso experto. Karen escupió sus palabras con desprecio—. Infunde malicia y ansiedad y luego se aprovecha de la situación para engañar a la gente con su dinero. A cambio de nada. Diez mil, veinte mil. Eso es lo que dijo. Se lleva esa cantidad de dinero de niños de secundaria. Pensé que se sentiría avergonzado cuando lo llamé por eso, pero

¿sabes lo que dijo? Ni siquiera fue tímido al respecto. Los niños son más fáciles de engañar.

—Más fácil de engañar...

—¿La amiga de Tsukihi, esa chica Sengoku? Era muy reservada al respecto, pero tengo la impresión de que la ayudaste mucho. Pero tuvo suerte. Hay otros chicos que acudieron a Kaiki en busca de ayuda, sin saber que él era la fuente de los rumores, y fueron arrestados por hurto al tratar de robar el dinero que pedía. ¿Podrías realmente perdonar algo así? ¿Podrías mirar a uno de esos chicos a los ojos y decirle: 'Lo siento, no puedo ayudarte, todavía no soy lo suficientemente fuerte'?

Karen dijo eso como si uno de esos niños estuviera delante de ella ahora mismo. Como si aquí tuviera que mantenerse firme y pasar su prueba.

—Kaiki dijo que el dinero lo es todo. Eso suena como algo que diría algún villano de un manga. Nunca pensé que escucharía una frase como esa en la vida real. Quiero decir que el dinero es importante, pero también hay muchas otras cosas importantes. Como el amor.

¡Vaya! Estamos de acuerdo.

Mi hermana y yo estábamos de acuerdo en algo.

Yo hablé.

—El dinero no lo es todo, ¡sólo lo es casi todo!

—.....

No importa, supongo que no estábamos de acuerdo después de todo.

—Koyomi —dijo Karen—. Tsukihi y yo estamos haciendo lo que creemos. No vamos a aprender por las malas, o lo que sea. Si vuelve a pasar lo mismo, haremos exactamente lo mismo, sin dudarlo.

—.....

—Puede que haya perdido en cuanto al resultado, pero no he perdido en espíritu. La próxima vez ganaré. No me rendiré hasta que gane. Y aunque no vaya a ganar, no me rendiré. No es... el resultado lo que importa, ¿verdad?

—¿Quieres decir que puedes haber perdido el partido, pero has ganado nuestros corazones? Eso no parece un gran código de guerrero.

—No es del todo así—pero diré que está muy lejos de serlo.

—Entonces no es del todo.

—Puedes perder el partido y perder el corazón de la gente—pero si no pierdes contra ti mismo, entonces no has perdido realmente. Ya está, ese es mi código de guerrero.

—Bien... Pero mientras sigas ese lema, la gente que te rodea va a sufrir. Por eso... —Si eso era lo que sentía, entonces usaría sus propias palabras contra ella—. Por eso— nunca maduras.

—Ya maduré... Sólo hay que ver estas tetas.

—¿Qué se supone que tengo que ver? No son ni la mitad de grandes que las de Hanekawa.

—¿Qué? ¿Las tuyas son realmente tan...?

Sí. Sí, lo eran.

Parecía mucho más delgada con su ropa de lo que era.

—Hanekawa es impresionante —dije—. Aunque creo que no hace falta que te lo diga.

—.....

—Sinceramente, por mi parte, no me gusta que ustedes y Hanekawa se hagan amigas... pero es una buena oportunidad. Podrías aprender mucho de ella —Sé que lo había hecho yo. Desde que conocí a Hanekawa, había cambiado—. Si no quieres que madurar sin ti, será mejor que tú también empieces a madurar.

—Yo nunca dije eso... ¿Lo dijo Tsukihiko?

—Su opinión es tu opinión. Ella es la estratega.

—Ugh. Cierto.

Karen comenzó a retorcerse y a gemir.

—No te muevas —le ordené—, es difícil limpiarte.

—Ya está bien, ya me siento mucho mejor.

—He llegado hasta aquí, no hay necesidad de ponerse tímida ahora.

—Bueno, no me culpes si tú también te enfermas.

—Huh...

—¿Eh? ¿Si yo también me enfermo? —Mi mano se congeló a mitad de la limpieza. Tuve una idea—. U-Un segundo —dije, dejando a un lado la toalla casi fría y saliendo al pasillo.

Tsukihi estaba durmiendo, y probablemente aún pasaría un rato hasta que mis padres se despertaran. Pero para estar seguro, me dirigí al baño de abajo y cerré la puerta tras de mí.

—Shinobu —llamé a mi sombra.

—¿Y ahora qué?

Ella no salió. Solo era su voz, pero eso estaba bien. Era todo lo que necesitaba.

—Es casi la hora de mi sueño. Puede que haya perdido mi médula, pero sigo siendo una criatura de la noche. Y odio que me despierten tanto como siempre.

—Bien, entonces déjame preguntarte sólo una cosa —Era la idea que las palabras de Karen habían puesto en mi cabeza—. La enfermedad de mi hermana —¿hay alguna forma de dármela?

—¿Hrm?

—Digo enfermedad, pero básicamente es el veneno de una aberración— se depositó en ella voluntariamente, en primer lugar. En ese caso, ¿no podríamos transponer la toxina una vez más, de ella a mí?

—¿Queréis cargar con su enfermedad? Hmm...

Shinobu parecía estar considerando el asunto— en mi sombra.

Tal vez estaba pensando en lo que le había dicho Oshino—aunque ya no podía jugar con su cerebro.

—Bueno... vuestra constitución sigue siendo parcialmente vampírica. Es poco probable que el rencor de una criatura como la Abeja Cenicienta os suba mucho la temperatura—

—¿Verdad?

Los vampiros pertenecen a un plano diferente al de otras aberraciones y prácticamente no tienen oposición, a menos que se trate de algo como el gato de Hanekawa— de hecho, incluso el gato sólo había resultado formidable gracias a que se dirigió a un huésped excepcional, concretamente a Hanekawa.

Independientemente del tipo de aberración que fuera la Abeja Cenicienta, básicamente no podía compararse con el poderío de un vampiro. La picadura de una abeja hacía poco contra un demonio.

—En ese sentido —dijo Shinobu—, absorber el rencor de la Abeja Cenicienta es una excelente idea. Si no puedo comer el veneno, ¿por qué no absorberlo? Tu idea tiene mérito. Pero como no sabemos por qué medio Kaiki infligió el veneno a tu hermana, tendremos que recurrir a un método propio para transferirlo.

—¿Qué? ¿Quieres decir que conoces un método?

—Puede que sí. Sin embargo... francamente, no lo recomiendo. Bueno, no es que no lo recomiende... simplemente me da reparo la idea.

—Quieres decir que es arriesgado. Lo entiendo.

—No, no es arriesgado, exactamente... Puede que no sea más que una leyenda urbana. Creo que el mocosito se refería a algo totalmente ajeno cuando lo mencionó.

—No pareces muy entusiasmada con esto. No es propio de ti. Lo haré, sea lo que sea, mientras no sea algo raro como chuparle la sangre.

—Como chuparle la sangre... Hmm, bueno, ¿quién puede decirlo? No sé si es algo que considerarías aceptable.

—No tengo ni idea de lo que es, pero estoy bastante seguro de que lo encontraré aceptable. Si no hacemos algo, la Abeja Cenicienta podría matarla, ¿no? Y aunque no la mate, si hay alguna forma de aliviar su sufrimiento, deberíamos intentarlo, sea lo que sea.

—Es cierto —coincidió Shinobu. Sin embargo, seguía dudando. Tuve que acosarla hasta que dijo—: Bien, haced lo que queráis —y finalmente compartió el método.

Volví a mi habitación.

—Koyomi... Si ibas al baño o a donde sea, al menos podrías haberme vestido antes —dijo Karen en cuanto entré en la habitación.

—Karen-chan —la llamé, ignorando su (muy justificada) queja.

Al sentirme apurado por las circunstancias, había pronunciado accidentalmente su nombre. Pero eso fue todo. Seguí con—

—Ahora nos vamos a besar.

017

Al final, no fui capaz de absorber todo el veneno de la aberración, la Abeja Cenicienta. Tal vez la mitad— o incluso sólo un tercio. Eso fue todo.

Lo cual fue una desgracia, supongo. Pero al menos fue suficiente para bajar un poco la fiebre de Karen, que pasó de más de 40 grados a unos 38. Eso no parece mucho, pero supuso una gran diferencia para ella.

De hecho, se sentía mucho mejor que, hasta hace un momento, había estado armando un gran alboroto.

—¡Mi primer beso! No puedo creer que me hayas robado mi primer beso. ¡Lo estaba guardando para Mizudori!

Por cierto, Mizudori es el novio de Karen. Ese es su apellido. Todavía no lo conozco y no sé su nombre, pero al parecer es un chico joven y guapo.

Ya que estamos en el tema, el novio de Tsukihi se llama Rosokuzawa (tampoco sé su nombre de pila, ni me he encontrado cara a cara con él). Supuestamente es un chico mayor y apuesto—el polo opuesto a Mizudori— así que supongo que las dos hermanas tienen gustos muy diferentes en cuanto a hombres.

En cualquier caso, Karen se había agotado y estaba dormida. Supongo que el tratamiento tuvo el efecto deseado.

Después, Shinobu dijo:

—Contagiar un resfriado a través de un beso, o dar un resfriado a otra persona para que se mejore, no llega ni al nivel de una leyenda urbana. Pero ya sea con el boca a boca o con un beso indirecto, se necesita un encanto para vencer a un encanto —Y añadió como si estuviera harta—: Eres menos un vampiro que un diablo. O debería decir, un demonio.

Hmph. Por primera vez en años, había hecho llorar a mi hermana.

.....

Se lo merecía, la muy idiota.

Era la mañana del treinta de julio. Después de dormir a Karen, esperé a que fueran más de las nueve y me puse en camino, dejando una nota a Tsukihi para que "por hoy se quedara en casa con Karen".

Como le había prestado la bicicleta a Hanekawa, fui andando. Destino—La casa de Senjogahara.

Por el camino, divisé a Hachikuji.

Como de costumbre, avanzaba a paso ligero con una enorme mochila atada a la espalda -¿qué metía en esa bolsa? Me imaginaba que estaba llena de pesas y que la usaba para fortalecerse.

En cualquier caso, debía de tener mucha suerte para encontrarme con ella dos días seguidos. En cuanto a la probabilidad, parecía incluso menos probable que encontrarme con ella dos veces en el mismo día. Sin embargo, no estoy seguro de poder seguir tratándola como un amuleto de la suerte. Después de todo, el día anterior había tenido muy mala suerte.

En cualquier caso, ¿esta zona también era parte de su territorio? ¿A menos que se estuviera expandiendo? ¿Estaba haciendo un mapa del barrio o algo así? ¿Quién se creía que era, Tadataka Ino?

—Hola, Hachikuji —la saludé normalmente. Había aprendido la lección por las malas con Kanbaru.

—.....

Hachikuji tenía una mirada muy insatisfecha.

—¿Hachikuji?

—Oh... es el señor Araragi.

—¡Vamos, no lo pronuncies bien!

¡¿Qué pasó con nuestra rutina?!

¡No cambies las cosas!

—Señor Araragi, ese fue un saludo tan aburrido. Realmente has bajado en el mundo. ¿Pasó algo?

—¿Por qué tan maliciosa?!

¡La mirada en sus ojos!

¡No era tan fría como incisiva!

¡Ni siquiera Senjogahara me miraba así!

Tuve que objetar.

—¡Pensé que no te gustaba que te acosara!

—Te estaba dando señales para que lo hicieras más fuerte. ¿Cómo ibas a dejar de hacerlo sólo porque te lo dijeron? Tsk, has perdido un gran pase.

—¡Era una señal demasiado compleja!

—Me siento como si me hubieran contado un chiste largo con un remate fallido.

—¿Es tan malo?!

—Además, 'maliciosa' es una palabra demasiado elegante para ti. Tal vez si la escribes mal...

—¡Así que malicioso!

—Una forma fácil de recordar cómo se escribe esa: asociarla con 'maligno' —me dio Hachikuji una lección gratuita.

Luego me dio la espalda, con desazón, y comenzó a alejarse.

Dejándome a su paso.

Bueno, no iba a hacerlo.

—Oye, Hachikuji. Espera.

—Vete. El amigo que conocí está muerto y se ha ido... Cuando quitas el acoso sexual de Araragi, todo lo que queda son las pulgas.

—¡Para empezar, no había pulgas!

—Ya no quiero ni mirarte. Piérdete.

—¡No digas eso! Senjogahara lo ha hecho al menos cien veces, pero cuando lo haces, ¡realmente quiero desaparecer!

—Es extraño, te dije que te largaras, y sin embargo sigues aquí... ¿No puedes ni siquiera manejar eso?

—¡Desearía poder empezar de nuevo desde mi última parada!

Me puse a su lado.

Aunque Hachikuji todavía parecía insatisfecha (no parecía que estuviera haciendo nada. La chica era difícil de entender a veces), finalmente suspiró después de un rato y se giró para mirarme.

—Entonces, ¿qué pasó? —preguntó—. Desde luego, hoy pareces estar en modo serio, a diferencia de ayer.

—Modo serio... Sí, supongo.

El día anterior, me dirigía a la casa de Sengoku sólo para pasar el rato.

Senjogahara— daba más miedo. A saber lo que había estado haciendo después de que nos separáramos.

—Han pasado muchas cosas —dije.

—Oh. No te presionaré para que des detalles.

Hachikuji asintió. Podía ser considerada cuando se trataba de límites, como ningún otro alumno de primaria.

—Pero, señor Araragi, me preocupa un poco que parezca que estás un poco indispuesto.

—¿Eh? ¿Lo estoy?

—¿Te sientes bien?

—Hmm... —Aunque había absorbido la mitad de la enfermedad de Karen, no creía que me hubiera afectado lo suficiente como para ser visible. Pero tal vez, como se trataba de Hachikuji— ¿podría darse cuenta?— Al parecer, se llama Abeja Cenicienta. Es un tipo de aberración muy diferente a la de tu caracol... Aun así, es una molestia.

—Ya veo— qué molestia —Hachikuji se cruzó de brazos y frunció el ceño como si estuviera realmente molesta—. Pero estoy segura de que estarás bien. Has lidiado con estas cosas muchas veces.

—Espero que tengas razón. Nada parece ir bien, hasta ahora. No es que lo haya manejado sin problemas antes. Siempre meto la pata.

Quejarse con alguien más joven que yo me parecía poco convincente, pero no tenía a nadie más para hablar del tema, así que seguí adelante.

—Verás, mis hermanas son unas idiotas.

—¿Más idiotas que tú, señor Araragi?

—Eh, ¿a qué viene esa premisa?

Sí, así es como debe ser. Era demasiado estúpido para discutirlo seriamente.

—Lo que dicen es correcto —concedí—, y quiero respetarlo—pero son demasiado ingenuas. Lo que quieren hacer es correcto, pero no saben cómo hacerlo. Al menos, así lo veo yo.

—¿No es eso lo que la gente siempre dice de ti, señor Araragi?

—Hrm...

Es cierto que Oshino y Hanekawa me criticaron de forma similar. En mi caso, solían decirme que una solución bonita no siempre era correcta, pero en esencia significaba lo mismo.

—Además, si no fueras ese tipo de persona —añadió Hachikuji—, no estaría aquí paseando por la calle tan elegantemente. Tal vez haya mucha gente por ahí que también fue ayudada por tus hermanas.

—.....

Las hubo.

Muchas, sin duda.

¿Cómo si no dar sentido a la ridícula reputación de mis hermanas?

Su habilidad de carisma estaba arraigada en los resultados—como mínimo, la pareja era más popular que yo.

Amadas, incluso.

¿Qué más se puede pedir?

¿No era eso prueba suficiente?

Hachikuji planteó un punto persuasivo, y sin embargo—.

—Son unas mocosas —dije—. No escuchan a nadie. Tengo que intentar acabar con todo esto mientras siguen metidas en casa, comportándose...

El hecho de que la aberración fuera esta Abeja Cenicienta fue en cierto modo un golpe de suerte. Estaba obligando a Karen a quedarse en casa y ser madura.

Madurar...

—Hachikuji, ¿cuándo madura una persona?

—No mientras lo pregunten —sentenció Hachikuji, la niña de quinto grado—. La mayoría de edad en Japón es ahora de veinte años, pero depende de la época. Antiguamente, las chicas se casaban cuando eran bastante jóvenes. Era como si todos los hombres fueran pedófilos.

—Eso es inquietante.

—Todos los señores de la guerra estaban metidos en BL.

—Eso es aún más inquietante.

—¿Las mayores batallas históricas fueron sólo peleas de amantes, tal vez? Los libros de texto de estudios sociales se vuelven mucho más interesantes entonces.

—No quiero ni pensar en eso.

—¡Nobunaga, Hideyoshi e Ieyasu estaban en un triángulo amoroso!

—Eso subvierte totalmente la historia japonesa.

Supongo que ese era un aspecto de la guerra. Ni la sociedad ni el mundo cambiaron nunca. Qué realidad tan conmovedora.

—Subvertida o invertida, la realidad es la realidad —dijo Hachikuji—. Lo llaman el período de los Estados Guerreros, pero debería ser 'Rawring' en su lugar.

—No sé... No estoy seguro de que todo el mundo esté de acuerdo en que fue tan grande.

—Bueno, depende de cuál sea tu idea del paraíso. Yo, me imagino un bar de copas con recargas gratuitas.

—¿Por qué?

Un anhelo tan intenso de recargas gratuitas... No es que no tenga sentido. Cuando era un niño, sí ofrecía su sentido de la maravilla.

—Señor Araragi, ¿qué se imagina cuando oye la palabra 'paraíso'?

—No sé... ¿Nubes y ángeles?

—Hmph.

—Si tuviera que decirlo, entonces Hanekawa.

—¿Es por todos los pensamientos obscenos que albergas para ella?

—¡No son todos obscenos!

Qué cosa más grosera.

En cualquier caso, esa era mi imagen.

Era Senjogahara, por cierto, cuando me imaginaba el infierno.

Eso era evidente.

El infierno no tiene furia como sus caprichos.

—Algunas personas dirían que eres un adulto si has empezado a trabajar, pero puedes crecer sin trabajar nunca —opinó Hachikuji.

—Quieres decir que crecer es sólo parte de hacerse mayor.

—Por cierto, ¿Tienes alguna vocación en mente, señor Araragi?

—Lo siento, no he pensado tan lejos...

—Eso no suena muy maduro.

—.....

Hmm. Puede que sí.

—Un trabajo en el que sostenga los pechos de Hanekawa para que no se desborden sería genial —afirmé.

—¿Cómo has podido decir eso con la cara seria?

—En serio, ¿quién demonios inventó el sujetador? No sé cuánto dinero ganaron los cabrones, pero gracias a ellos me he quedado sin trabajo.

—Por favor, cálmate. Para empezar, esa opción profesional nunca existió.

—¿Qué tal lo que dijimos una vez? Un trabajo acariciando tus pechos todo el día hasta que se hagan más grandes sería bastante aceptable para mí.

—Temería por su forma... Además, ¿eres siquiera consciente de que tus fantasías se están filtrando?

—Uh oh.

—Cierra los labios.

—No vienen con una característica tan conveniente.

—Entonces engrápate los labios.

—¡Estoy teniendo un flashback!

Ah, por cierto, Hachikuji murmuró como si acabara de recordar algo.

—Después de que nos despidiéramos ayer, me crucé con un grupo de chicas de primer año de tu escuela que debieron quedarse en las actividades extracurriculares. Estaban cotilleando sobre ello.

—¿Sobre qué?

—Por lo visto, hay un rumor de que un alumno de tercer año llamado Araragi puede hacer que tus pechos sean súper grandes acariciándolos.

—.....

Creo que sabía quién podría haber empezado ese rumor.

Una cierta persona de segundo año que corría como el viento.

Hablando de una sorpresa desagradable. Estoy seguro de que tenía buenas intenciones, pero era un simple acoso.

¡Ahora tenía miedo de volver a la escuela!

—Señor Araragi, volviendo a nuestra discusión, he oído este chiste.

—¿Qué tipo de chiste?

—A un soltero le pregunta su madre: "¿Cuándo te vas a casar?" "Muy pronto", promete, "sólo estoy esperando a que la chica cumpla los dieciséis años.

—¡Eso no tiene gracia!

Qué punto para volver.

¿Por qué estábamos discutiendo eso? Eso era salirse del tema.

—Bueno —dije—, tal vez no tiene sentido decirles a las chicas en la secundaria que crezcan. En cuanto a la edad, son niños al fin y al cabo.

A diferencia de Shinobu.

Mirando hacia mi sombra, donde probablemente estaba dormida, tuve ese pensamiento.

—Eso es —estuvo de acuerdo Hachikuji—. ¿Cómo no van a ser niños los estudiantes de secundaria? El problema es no saber que son niños.

—Ooh.

Hachikuji estaba en lo cierto. Podía ser muy buena para captar cosas que a mí se me escapaban.

Quizás era eso, y el problema era la percepción de sí mismo.

—Aun así —dijo Hachikuji—, podría superar a los adultos que no se ven a sí mismos como adultos.

—Sí, los adultos que se ven a sí mismos como niños son los peores.

No es que sean raros. Algunos de mis profesores encajaban en esa categoría.

—Por cierto, Hachikuji, ¿cómo te consideras?

—Tengo el cuerpo de una niña y la mente de un adulto.

—¡Como el detective Conan!

—Hablando de detectives...

Hachikuji estaba a punto de salirse del tema otra vez, pero no la detuve. Nos estábamos acercando a la casa de Senjogahara, pero teníamos tiempo suficiente para una ronda más.

—Últimamente los misterios estándar han vuelto a ser populares, a diferencia de los novedosos.

—¿Realmente conoces y te preocupas por ese tipo de tendencias? Bueno, está bien. ¿'Estándar'? Estándar o no, ¿no está todo el género de misterio en declive?

—¿Qué estás diciendo? Aunque las novelas de misterio ya no sean tan importantes, el género de misterio se mantiene fuerte. Los dramas procedimentales, los mangas de misterio, los juegos de misterio, la categoría está vivita y coleando. Todo eso es bastante popular.

—.....

Eso era cierto.

En la televisión, los misterios acaparaban regularmente el horario de máxima audiencia. Incluso las repeticiones se emitían a todas horas.

¿Por qué sólo las novelas habían pasado de moda?

Se había convertido en una forma de arte tradicional.

—¿Supongo que la gente no lee tanto como antes? —hipoteticé—. Pero entonces las novelas para teléfonos están de moda —Aunque yo no era muy bueno usando el mío y no había leído ninguna—. Aun así, no he oído nada de que los misterios estén de moda en ese mundo.

—Dicen que el número de palabras que la gente leerá en su vida está fijado. Por muchos cientos de millones que sean.

—¿Ah sí?

Otro dato curioso.

Había que preguntarse qué tipo de libros leía Hachikuji.

—Y así —continuó—, agotando esa cantidad a través de los correos electrónicos e internet, la gente lee menos.

—¿Crees que eso es cierto?

—Lo dudo mucho —Hachikuji retiró su teoría (bueno, probablemente no la suya) sin protestar—. Las novelas de misterio no son populares simplemente porque se están volviendo trilladas.

—¿Es tu opinión esta vez?

—Me arrepiento de que estén trilladas... ¡Jajajaja!

—¡Eso no fue tan ingenioso como para reírse a carcajadas de tu propio juego de palabras!

—En su día fue diferente, pero no se puede competir con el tipo de imágenes y de dirección que se consigue en otros medios. La principal arma que les queda a las novelas es la identificación. Al ser una novela y no depender de lo visual, es más fácil ponerse en la piel de alguien. Pero no quieres identificarte con ningún personaje en un misterio. El punto fuerte es que nunca sabes en quién confiar.

—Hmm, puede que tengas algo de razón.

—Por eso las novelas de misterio son ahora un género menor. Son incluso menos populares que el hanafuda.

—¿Eh? —Esa era una comparación que despertaba mi interés—. ¿Sabes jugar al hanafuda?

Hachikuji asintió.

—Por mi nombre, siempre me gustó la variante hachi-hachi.

—¡Por fin te he encontrado! —¡Mi alma gemela! ¡Quería jugar ahora mismo—! ¡Ah... pero no tenemos baraja! ¡Maldita sea! Cuando intento jugar al hanafuda, nadie conoce las reglas, y cuando encuentro a alguien que las conoce, ¡nadie tiene baraja!

—Bueno, no puedo imaginar que alguien tenga una a mano.

—No, a partir de ahora, voy a llevar una conmigo —juré—. ¡La próxima vez que me encuentre contigo, haremos un torneo de hanafuda!

—Señor Araragi... Por alguna razón parece tener la impresión de que no debes encontrarte conmigo salvo por accidente, pero podríamos concertar una cita, ¿sabes? ¿Por qué no elegir una fecha y un lugar?

—Eh... eso es muy formal, ¡me daría vergüenza!

—¿De verdad te estás sonrojando?

Hachikuji se encogió. Inconfundiblemente, como baja la marea.

N-No, era una expresión de mi amor por el hanafuda, no por Hachikuji... Espera, ¿tanto amaba al hanafuda? No podía evitar sospechar que la escasez total de oponentes estaba aumentando mi interés en el juego.

El único combo que nadie parecía conocer era el de jabalí-ciervo-mariposa.

—Apuesto a que Sengoku ni siquiera sabe que el juego existe. Ugh... ¿Por qué no puede alguien sacar un manga exitoso sobre hanafuda?

—¿No estás siendo un poco exagerado? Mucha gente sabe cómo jugar.

—Tal vez, pero nunca me encuentro con ninguno.

—He oído que es relativamente popular en Okinawa.

—¿Es eso cierto?

—Sólo relativamente, sin embargo.

—Ya veo... No valdría la pena mudarse allí, entonces...

—¿De verdad estás tan loco por ello? Bueno, supongo que rivaliza con el mahjong en tener un fuerte elemento de juego.

—¿Elemento de juego?

—Lo que también es decir una fuerte afinidad con la ilegalidad.

—Hmmm.

Ya veo.

Recordando las fichas de mahjong de Washizu que había encontrado en la misma zona que la baraja de hanafuda en la habitación de Kanbaru, asentí profundamente. Era bastante cierto. De hecho, incluso en lo que respecta a los naipes normales, los jóvenes de mi generación rehuían el póquer, el blackjack, el bacará y otros juegos de azar típicos.

La diferencia de temperatura entre la gente que entendía el juego y la que no lo hacía era severa, por así decirlo.

Elemento de juego, ¿eh?

—De todos modos, ¿de qué estábamos hablando, Hachihachiji?

—¿A dónde fue ese templo?

—Uy, no me había dado cuenta. De todos modos, ¿de qué estábamos hablando, Hachikuji?

—Sobre lo mucho que te gustan las bragas.

—Estoy bastante seguro de que eso fue ayer.

—Las bragas no... ¿Entonces te refieres a los misterios?

—No emparejes esas dos cosas. De todos modos, decías que las novelas de misterio ya no son importantes, pero que el género en sí va viento en popa—y los guiones estándar están en alza. Pero no sé exactamente a qué te refieres con un misterio no estándar.

—Si el eslogan es: "¡El asesino no está en esta habitación!", entonces es probable que no sea estándar.

—¡Definitivamente no!

—¿Qué tal: 'Este caso es la ropa'?

—¡Eso sería bastante nicho!

—'QUod Erat...S. T. I. O. N!

—¡La demostración es intencionadamente escasa!

Cuando se llega tan lejos, era inevitable un cierto eslogan. No es ningún misterio.

—De todos modos, Hachikuji, todavía no hemos llegado a tu punto, ¿verdad?

—No. Si es un misterio, alguien es asesinado, y el asesino es revelado, pero en muchos de los casos, el culpable termina teniendo un motivo realmente triste. Hay algo que me parece que no se cierra. Te quedas sin saber muy bien quién era el malo... Aunque la realidad también es así, y eso debería parecerme interesante.

—Bueno, dramáticamente, cuando una persona buena es asesinada y el asesino es una persona mala, no tenemos mucho giro—aunque con piezas de época y demás, eso en realidad funciona mejor, así que no sé. Aun así, no importa quién sea el villano, tendría alguna razón u otra, ¿no?

Deishu Kaiki.

Su razón— era el dinero. El dinero, el todo y el fin.

—¿Hm? Oh—lo siento, Hachihachiji...

—Te estás olvidando de un templo otra vez.

—A-Ah, lo siento, Hachishichiji...

—¿Desaparece un templo cada vez que dices mi nombre?!

—Hachirokuji. Estamos casi en la casa de Senjogahara, así que voy a tener que despedirme.

—¿Hmm? Claro, sí. Ciertamente, a tu amiga no le gusto mucho.

Hachikuji se detuvo y se dio la vuelta. No tenía ningún destino en primer lugar.

—Señor Araragi, adiós.

—A ti también.

Nos saludamos y nos separamos.

Menos mal que me había topado con Hachikuji para que el viaje fuera interesante, pensé distraídamente mientras observaba su figura que se alejaba—, sin embargo.

En ese momento, no sabía lo que iba a acosar a la amable chica llamada Mayoi Hachikuji—.

No, quiero decir, sólo en el sentido de no saberlo realmente.

Hachikuji era un misterio, a su manera—¿Qué hacía mientras estaba sola, o mejor dicho, cuando no estaba de paseo?

018

Los apartamentos Tamikura de madera y mortero, habitación 201. El lugar de residencia de Hitagi Senjogahara.

No llamé con antelación, me presenté deliberadamente sin cita previa. Una prueba de mi determinación.

En estos apartamentos no había ningún dispositivo elegante como un intercomunicador. Extendí el puño hacia atrás y llamé a la puerta de Senjogahara.

No hubo respuesta—volví a llamar.

Seguía sin haber respuesta.

Esta vez probé el pomo. Estaba sin llave.

¿Qué tan descuidada podía ser?

Si bien Hitagi Senjogahara era un muro de hierro cuando se trataba de sus defensas cercanas y personales, en general su defensa a distancia tenía más agujeros que un bloque de queso suizo.

En cuanto a la mujer misma—

—.....

Estaba sentada en la modesta habitación del apartamento—afilando lápices.

Parecía estar absorta en la tarea.

Un estado de perfecto zen.

Ni siquiera se fijó en mí.

Evidentemente, no había nada especialmente extraño en que una estudiante de último año de preparatoria le sacara punta a los lápices; era algo normal para mantener el orden en los artículos de papelería. Pero una mirada a la enorme pila

(¿un centenar?) que había junto al periódico sobre el que trabajaba dejaba claro que algo iba mal.

Si tuviera que hacer una comparación... parecía un guerrero preparando sus armas para la batalla.

—Err... ¿'Gahara'?

—Araragi, quiero saber...

Me equivoqué al decir que no fui notado. Simplemente no se había molestado en mirar en mi dirección— mi visita, al parecer, era menos apremiante que afilar esos lápices.

Sin dejar de mirar la punta del que acababa de afilar, dijo:

—Si un centenar de lápices afilados que llevas encima empalan a un tercero, eso se calificaría de accidente, ¿no?

—¡Sería un incidente!

¡Y cómo!

¡La sección de noticias locales se haría eco del Asesino del Lápiz!

—Je —dijo ella—. Entonces usaré esa misma hoja de periódico para afilar mi próxima tanda de lápices.

—¡Cálmate, Senjogahara! A pesar de tu cara de satisfacción, ¡no fue una broma tan inteligente!

¡No desperdicies tu preciosa reserva de sonrisas en ello!

¡Sólo esbozas una sonrisa con una media de cinco veces al día!

El cúter -probablemente el mismo que me había metido en la boca- se había vuelto negro como el plomo. Lo giró lentamente en mi dirección, con la hoja brillando a la luz.

Un brillo negro.

—Quítate los zapatos y entra, Araragi. No te preocupes, no te secuestraré de nuevo.

—Muy bien...

Cerrando la puerta tras de mí y girando la cerradura, que Senjogahara había dejado sin cerrar, me quité los zapatos y entré en la sala del tatami. Como sólo eran seis esteras, ni siquiera tuve que echar un vistazo para ver que estaba sola.

—¿Dónde está tu padre?

Senjogahara vivía con su padre, los dos solos. No parecía estar en el cuarto de baño (habría oído correr el agua), así que no estaba en casa.

Era un pez gordo en alguna multinacional extranjera. Ya sabía que apenas llegaba a casa la mayoría de los días, pero hoy era domingo—supongo que con la enorme deuda que arrastraba, los fines de semana no eran un lujo que pudiera permitirse.

—Mi padre está trabajando —confirmó Senjogahara—. Ahora mismo está en el lugar... bueno, enviado al extranjero. Pero el horario le viene muy bien. No me gustaría secuestrarlo a él también.

—.....

Pero ella secuestraría a su novio.

Eres una criminal latente.

—Bueno, supongo que te convertiste en una criminal de verdad en el momento en que me secuestraste... De todos modos, si te preguntara por qué te estás armando, ¿me lo dirías?

—Pregunta. Como dicen, no existe una pregunta estúpida, y es más estúpido ser Araragi.

—¡No pegues mi nombre en un adagio! ¡Y menos así! ¿Es estúpido "ser Araragi"?

—Sólo te decía que no fueras tímido.

—¡Se nota que estás mintiendo!

En fin.

Me senté frente a Senjogahara al otro lado del periódico. Estaba apilado con virutas de lápiz.

—Voy a arreglar las cosas con Kaiki —dijo—. Como has rechazado mi protección, la única opción que me queda es pasar a la ofensiva.

—Secuestrar no es proteger —Bueno, sí sabía que ella me había estado protegiendo, a su manera—y quizá nunca me hubiera negado si no hubiera sido por el mensaje de Tsukihi—. Sin embargo, si eso es lo que era, ¿quieres darle otra oportunidad al secuestro?

—Ya te dije que no lo volvería a hacer.

—De acuerdo. Por cierto, hablé con Hanekawa después de eso—

—¿Eh? ¿La maestra Hane... No, eh, ¿dijo algo sobre mí?

—¿Estabas a punto de llamarla maestra Hanekawa?

—¡No es así! No hay acoso en nuestra escuela.

—¡¿Te están acosando?! ¿A ti?

Bueno, la fachada de "estudiante modelo propensa a las enfermedades" funcionaba con otros compañeros pero ya no significaba nada para Hanekawa... Ya no sería comprensiva Senjogahara todo el tiempo.

Hanekawa era una buena persona, pero eso significaba que estaba dispuesta a perdonar la maldad, no a pasarla por alto.

—Senjogahara, has mostrado tus verdaderos colores, así que ella se va a poner en tu contra, pero no lo llames acoso, eso la hace quedar mal.

—¿Cuándo lo he llamado así? ¡Es porque me gusta hacerlo que me deja lustrar sus zapatos todas las mañanas!

—¡¿Por qué eres tan servil con ella?!

¡Una centésima! ¡Muéstrame sólo una centésima de esa deferencia!

—De todos modos... ¿Así que vas a buscar a Kaiki? —Pregunté.

—Sí. Pero no te preocupes. Pienso arreglar esto con palabras, si es posible.

—Lo dice la señora con todo el arsenal de lápices... Menos mal que aparecí.
¿Pero Senjogahara? ¿Significa eso que sabes dónde está Kaiki?

—Tenía una tarjeta de negocios —Senjogahara buscó en su bolsa y sacó un trozo de papel envejecido—. Me la dio hace mucho tiempo. Es un milagro que no lo haya roto y tirado. Sólo aparece un número de teléfono... pero por suerte sigue usando el mismo número.

—Hmm... Déjame ver eso por un segundo.

Era una simple tarjeta de negocios. Lo único que había en ella era el nombre Deishu Kaiki, su lectura en letras fonéticas y, como dijo Senjogahara, un número de teléfono.

Espera, no. Había una cosa más, un título de trabajo.

—Ghostbuster.

—Senjogahara, sé que es una de las peores cosas que podría decir, pero ¿no fue tu culpa si te dejaste engañar por esto?

—Esa es la trampa. Es difícil de creer que alguien que se lanza por un título tan tonto sea en realidad un fraude.

—Tal vez...

Cierto, de hecho escuché en algún lugar que una de las técnicas usadas en las estafas era aparecer intencionalmente como falso.

Parecer abiertamente falso hacía que el objetivo asumiera lo contrario—ya que algo que sonaba tan falso no podía serlo en realidad. Por lo general, sólo despertaba sospechas, pero tal vez la táctica funcionaba mejor en las marcas demasiado cautelosas.

—Si vas a decir eso, el señor Oshino era de lo más sospechoso —señaló Senjogahara—. Comparado con él, incluso Kaiki es un adulto respetable.

—Sí, una camisa hawaiana frente a un traje...

Tenían algunos puntos en común. Tampoco es que Oshino estuviera ofreciendo sus servicios voluntariamente... De hecho, en mi caso, pidió cinco millones de yenes.

No es que el precio me pareciera alto, teniéndolo en cuenta.

—Entonces, Senjogahara, ¿llamaste a este número—y hablaste con Kaiki?

—Sí. No parece haber cambiado en absoluto— lúgubre como un pantano. No me he quedado de brazos cruzados desde tu liberación. Claro, estuve un poco desanimada después de que Hanekawa me regañara, pero eso sólo duró unas cinco horas.

—¿Cinco horas?!

Senjogahara podía ser muy nerviosa con las cosas más extrañas. Hanekawa era realmente su némesis.

Después de haber sido atraído por el falso mensaje de Karen (que en realidad debía ser obra de Hanekawa), Kaiki desconfiaría de utilizar su celular para fines comerciales. Pero parecía que no se había deshecho del teléfono, hasta el momento. Teniendo en cuenta también la antigüedad de la tarjeta profesional, era más que mera suerte, sino un milagro, que Senjogahara hubiera podido contactar con él.

Pero, ¿el milagro nos favoreció?

—Entonces, según mis cálculos —dije—, hiciste la llamada no mucho antes de que yo llegara.

—Muy astuto. No todo el mundo puede realizar sumas de un solo dígito en su cabeza.

—¿Tienes que burlarte de mí todo el tiempo?!

—¿Cuándo te resulta difícil? ¿La multiplicación?

—¡Soy bueno en todas las matemáticas!

—Vaya. ¿Estás presumiendo?

—Nkk...

¡Quizás lo estaba haciendo! ¿Y qué?

—Hah —resopló Senjogahara—. Lo dice el hombre que se aferró tanto a la regla de la mano izquierda de Fleming que ni siquiera sabía que la regla de la mano derecha de Fleming existía hasta el otro día. ¿Tú, presumir? Eso es absurdo. Oh, lo siento, no quise usar una palabra tan grande.

—Oye, puede que sea especialmente malo en física y en japonés moderno, pero ¿qué tiene de malo saber en qué soy bueno?

—Sí, sí, por supuesto, por supuesto. Tú no tienes culpa, y yo siempre tengo la culpa.

—¡Pero la tienes! La tienes totalmente.

—¿Y? ¿Qué querías preguntarme en base a la conclusión que sacaste de tu cálculo diferencial e integral? Viniste aquí motivado por la comprensión matemática de que las raíces son inversas y absolutas, ¿no es así?

—¡Hay algo muy malo en ti como persona!

—Como persona, tal vez, pero no como mujer hermosa.

—¡Como cualquier cosa!

Caramba. A veces tenía que preguntarme por qué salía con ella.

Um, la amo, no es cierto... Recuérdame, ¿qué exactamente de ella?

Ya que me había incitado—aproveché la oportunidad y sí le pregunté.

—¿Está bien si voy contigo? Si vas a arreglar las cosas con Kaiki— quiero acompañarte.

—Estoy dispuesta a fingir que no escuché nada —Sé que debería haberlo visto venir, pero su respuesta fue fría como el hielo, su tono aún más seco que de

costumbre—. Esto es lo que se entiende por un perro que lame la mano que le da de comer...

—Sé que debería estar enfadado porque comparas a tu novio con un perro, pero soy tan cómico que no puedo evitar bromear: Eso sólo significa que le gustas.

Ni siquiera morder la mano que le da de comer.

Yo era el que estaba siendo lamido aquí.

Qué confusión.

—Si no quieres morir —advirtió Senjogahara—, retira lo que acabas de decir.

—Es mi hermana. Kaiki le hizo algo —No me retracté de mis palabras y, en cambio, las reforcé—. La golpeó con una especie de aberración extraña, la Abeja Cenicienta, y tiene una fiebre abrasadora. Conseguí neutralizarla un poco absorbiendo la mitad de ella, pero no se sabe cómo puede progresar.

—¿Absorbiste la mitad de la aberración? ¿Estás bien?

El rostro de Senjogahara permaneció inexpresivo, pero parecía mostrar auténtica preocupación por mi bienestar. Una de las ocasionales muestras de humanidad de mi novia.

Rara vez la he visto dirigir tales sentimientos a alguien más que a mí. Era una humanidad de oferta limitada, con condiciones.

—Sí —respondí—, gracias a mi curación vampírica. Aunque no diría que estoy en plena forma.

Me sentía un poco perezoso—caliente.

Apenas me estaba quemando, pero puede que estuviera demasiado cerca de una llama caliente.

—Ya veo —señaló Senjogahara—. Entonces es demasiado tarde para que te echas atrás— no es que suponga que lo harías si tu hermana está involucrada.

—No es sólo mi hermana.

—¿Eh?

—Tú también lo estás —dije, mirando directamente a Senjogahara—. Estuviste a punto de hacer una estupidez por mi bien—como enfrentarte a Kaiki sola. ¿Verdad?

—No es sólo por tu bien. Kaiki es... sólo algo que necesito resolver.

Senjogahara— había perdido una vez algo muy querido para ella.

—No puedo olvidarlo, no puedo dejarlo estar, tengo que ponerle fin. Si no lo hago, no podré avanzar. Tanto es así que si Kaiki no hubiera vuelto a esta ciudad — habría ido a buscarlo en su lugar.

—¿Tan importante es para ti? —Me intimidaba su determinación, pero tenía que preguntar—. ¿No se suponía que era—trivial?

—Sólo estaba tsundereando.

—Tsundereando...

Ahora incluso funcionaba como un verbo... Sinceramente, me sonaba espantosamente alemán.

—Entonces, qué... ¿Planeas vengarte de los cinco fraudes? —Pregunté—. Eso ya terminó—¿no es así? ¿No hay otras cosas que tienes que arreglar?

—No seas tonto. Puede que fueran estafadores, pero no me interesa hacerme la víctima, como diría el señor Oshino. Me traicionaron, pero no es que me obligaran a confiar en ellos, y no guardaría un rencor tan irracional. No soy ese tipo de... Bueno, dejemos de lado mi personalidad, pero no pienso equivocarme.

—.....

Así que había un problema con su personalidad.

Ella era consciente de ello.

—Pero Kaiki es diferente —dijo.

—¿Cómo es eso?

—Él propició el divorcio de mis padres —comentó Senjogahara sin sentimiento. Si hubiera puesto alguno en su voz—no era difícil imaginar cómo podría haber sonado—. Obviamente, no puedo echarle toda la culpa a él, y no lo haré—pero convirtió a mi familia en un juguete. No puedo perdonarlo por eso. Si le perdonara por ello—ya no sería yo misma.

—.....

El padre y la madre de Senjogahara se divorciaron de mutuo acuerdo—a finales del año pasado, creo. Fue por entonces cuando ella se mudó de la casa en la que había vivido durante muchos años y se instaló en esos apartamentos destartados.

Desde entonces... no había visto a su madre—ni siquiera una vez.

—Incluso si no fuera por Kaiki, estoy bastante segura de que mis padres se habrían divorciado. Nuestra familia se habría separado. Que mi madre se fuera—eso fue culpa mía, creo. Pero, Araragi, sólo porque el resultado podría haber sido el mismo, ¿crees que puedo perdonar que alguien lo haya causado por maldad? Sólo porque hubiera pasado tarde o temprano de todos modos, ¿es perdonable la malicia?

—La malicia...

— Yo debería tener el monopolio de la malicia.

—Bueno, no sé si es así, pero...

Los amuletos que Kaiki hacía circular debían afectar a las relaciones de otras personas en la vida de Sengoku.

Ya sea para bien o para mal.

Sería sencillo decir que cualquier relación que acabara desmoronándose gracias a ese abracadabra se habría desmoronado de todos modos. Pero había algo malo en esa simplificación.

Según esa lógica, ¿qué otra cosa se podía decir? Si una persona se estaba muriendo, ¿estaba bien matar a esa persona? Si una cosa iba a desaparecer— ¿se podía erradicar?

Si era falsa, ¿no tenía derecho a existir?

¿En qué lugar terminaba?

—Por codicia—Kaiki utilizó mi encuentro con el cangrejo para que mi familia se desmoronara. Ya que iba a hacerlo de todos modos.

—.....

—Quizá tú eras secundario para mí en todo esto. Protegerte fue un pretexto conveniente—en realidad es mi resentimiento por Kaiki lo que me impulsa.

—Pretexto...

—Me estaba despidiendo —dijo Senjogahara, en voz muy baja—. No me malinterpretes, Araragi. Nada de esto fue por tu bien.

—Yo... lo dudo, creo.

Lo digo con convicción— con desafortunada convicción.

El cangrejo con el que se encontró Senjogahara.

Un evento que ocurrió mientras ella había sido poseída por él.

En aquel entonces, probablemente ni siquiera había sido capaz de odiar a Deishu Kaiki. Porque esa es la clase de aberración que era el cangrejo.

Ese tenía que ser el arrepentimiento de Senjogahara.

Deishu Kaiki, el ominoso Deishu Kaiki— no había sido capaz de odiarlo en tiempo real.

Ese era el arrepentimiento de Hitagi Senjogahara.

De no haber podido odiarlo en el momento en que ocurrió—a diferencia de Karen y Tsukihi Araragi, que lo hicieron por un superficial sentido de la justicia.

En realidad, debería haber estado enfadada—como una niña. Como una niña que acababa de perder a su madre.

—Pero en ese caso, hay una cosa que todavía no entiendo. Se supone que Kaiki es un falso y un estafador, ¿no? Pero por lo que dices— parece que fue capaz de detectar tu aberración de cangrejo.

Al igual que había conseguido infectar a Karen con esa Abeja Cenicienta.

¿No significaría eso que... Kaiki era en realidad el auténtico?

—¿Quién sabe? —Dijo Senjogahara—. Pero un falso con poderes que superan a los reales también es más peligroso que el verdadero— aunque en su momento pensé que no era más que un charlatán. Pensando en ello, puede que estuviera fingiendo incompetencia. Sólo con el fin de exprimir más dinero de mi padre.

—Ahora se dedica a asaltar a los niños de la secundaria para sacarles el dinero destinado al almuerzo... Mis hermanas trataban de detenerlo cuando se encontró con Karen.

—Ya veo. Así que tu hermana también es una justiciera.

—Vaya, ese nombre...

—Bueno, es una chica, así que tal vez sea una Mujer Justiciera.

—Sabes, tu denominación suena incluso más cutre de lo que crees.

—Las Hermanas de Fuego de la Segunda Escuela Secundaria de Tsuganoki... He oído algunos rumores.

—Cierto, lo hiciste —En el caso de Senjogahara, se trataba más de reunir información que de enterarse de los chismes.

—De tal palo, tal astilla— hablas mucho de ellas, y eso tiene sentido. Los tipos de justicia tienden a ser incompatibles.

—No las adules... Son unas defensoras de la justicia inventadas. En cuanto a mí, nunca me consideré un agente de la justicia. Somos más bien un puñado de niños que se pelean por quién puede jugar en un descampado.

En ese sentido, preguntarse si era "odiar a la gente que es como yo" u "odiarse a sí mismo" era exagerado.

Solo eran hermanos peleando, nada especial.

—Araragi, permítame decir para que conste, que la justicia no funcionará contra este siniestro sujeto—no por lo que yo sé. Permítame ser directa. Tú y tu justicia pueden ser potentes contra los hipócritas, pero es débil contra la gente realmente mala.

—Te repito que la justicia no es lo mío..."

Mis hermanas tenían, al menos, razón. Yo ni siquiera era eso.

Podía hacerlo bonito—pero no correcto.

Shinobu había sido víctima de esa misma carencia.

Había una larga fila de errores que me llevaban hasta donde estaba hoy.

—Aun así —dije—, no puedo quedarme de brazos cruzados mientras te conviertes en una criminal.

—Mi plan no es cometer un crimen. Es imponer un castigo.

—La sociedad moderna lo vería como una misma cosa.

Si hubiera nacido en tiempos míticos, la gente podría haber transmitido historias de algunas hazañas heroicas... Sin duda, había nacido en la época equivocada.

O eso, o en el mundo equivocado.

Pero yo, por mi parte, estaba agradecido de que hubiera nacido en este mundo y en esta época. Me sentía realmente agradecido por haberla conocido.

—Senjogahara, tal vez no te des cuenta, pero te quiero. Si te convirtieras en delincuente y te enviaran a la cárcel, te visitaría todos los días—pero si fuera

posible, ¿podríamos estar siempre juntos? A veces me pregunto por qué salgo contigo—pero te quiero tanto que no necesito ninguna razón.

No hace falta decirlo—pero la lista de cosas que quiero proteger te incluye a ti, Senjogahara.

—Si vamos, vayamos juntos —insistí—. Protégeme— y yo te protegeré a ti.

—Maldita sea... eso sonó increíblemente bien —El rostro de Senjogahara permanecía rígido e inexpresivo, pero sus hombros temblaban por lo que fuera que estuviera sintiendo. ¿Era una reacción genuina—? Si fuera un hombre, tu virilidad desbocada me haría enloquecer de celos hasta el punto de asesinarte.

—¡Me estás asustando!

—Por suerte soy una mujer, así que simplemente puedo sentirme atraída por ti.

Con eso—Senjogahara empujó la pila de lápices a su lado.

—De acuerdo, Araragi. Lo haremos a tu manera.

—¿Quieres decir que me llevarás a ver a Kaiki?

—Sí —Senjogahara asintió—. Pero a cambio, tengo una petición.

—¿Una petición?

—Si 'petición' suena demasiado sensiblero para tu gusto, entonces llámalo condición—un requisito previo para llevarte a Kaiki. ¿Y bien?

Su tono era de prueba, pero sólo había una manera de que pudiera responder.

—Continúa. Sea cual sea la petición, o las que sean, acepto.

—Sólo tengo una —Araragi, dijo mi nombre con suavidad—. He quedado con Kaiki— con el fin de pasar página. Igual que cuando Maestra— quiero decir, Hanekawa se cortó el pelo.

—Espera, lo has vuelto a hacer. No es posible que lo deje pasar.

—¡No me están amenazando!

—¡¿Te están amenazando?! ¡¿Hanekawa?!

—¡Es normal arrodillarse ante ella, dondequiera que estemos!

—¡¿Donde sea, dices?!

—Sí, igual que cuando Hanekawa se cortó el pelo —repitió Senjogahara, ignorando mi interjección y volviendo a su tono habitual—, y pudo seguir adelante — pienso enfrentarme a Kaiki y romper con mi pasado.

El pasado. El pasado de Senjogahara.

¿Se refería a la secundaria? ¿Su primer año de preparatoria? ¿Su segundo año?

O... ¿algún otro momento?

Ella declaró:

—Yo también estoy lista para avanzar.

—.....

Ella ya estaba mirando hacia adelante. Consideré decir lo mismo—pero habría sido superfluo. Además, quizá mirar hacia delante y avanzar—eran dos cosas diferentes.

—De acuerdo, entonces, ¿cuál es tu petición? —Le pregunté—. ¿Qué tengo que hacer para que me lleves contigo?

—Todavía no estoy preparada para decírtelo.

—¿Es algo que no puedes decirme?

—Vas a escuchar cualquier petición, ¿verdad?

—Bueno, claro...

Pero daba miedo.

No me iba a echar atrás—pero aquello daba miedo.

Como firmar en la línea de puntos de un contrato sin cumplir.

Después de todo, ¿era Senjogahara con quien estaba tratando!

—Una vez que hayamos terminado con Kaiki— sea como sea— te lo diré.

—¿Por qué no ahora, entonces?

—Si te lo dijera, no sería un presagio.

—¡Presagio!

—Sí. Tú mueres, y lamentando para siempre no haber expresado la petición ahora, vivo mi vida sola.

—¿Así que muero en esta línea argumental?!

—Sí, y en la escena culminante, el telescopio que me regalaste en mi cumpleaños entra en juego como elemento clave.

—¡No se me ocurre ninguna situación en la que pueda hacerlo! Olvídate de presagios o lo que sea, ¡dímelo ya!

—Bien, olvida todo el asunto.

—.....

Si ella iba a ser así, no tenía opción. Senjogahara hizo un trato despiadado, como siempre.

Asentí con la cabeza.

—Muy bien— entendido.

—Ah. Entonces vamos —Senjogahara me devolvió el asentimiento, con el rostro tan inexpresivo como siempre—. Nos protegeremos mutuamente.

019

Aquella mañana, Senjogahara había telefoneado a Kaiki, no como cliente sino como víctima del pasado, para solicitar una reunión—supongo que podría decirse que un enfrentamiento. Sin embargo, cuando lo pensó, para empezar había sido una apuesta un poco arriesgada, ya que no había forma de saber si Kaiki siquiera contestaría.

Pero en esa apuesta, parecía que Senjogahara se había impuesto.

Así como en la conversación que siguió.

El resultado fue—que ahora estaban citados por la tarde. La otra parte, es decir, Kaiki, había aceptado la demanda de Senjogahara sin objeciones.

Las cosas habían ido casi demasiado bien, era inquietante.

Inquietante—y ominoso. En fin...

—La reunión está prevista para las cinco de la tarde.

—Ya veo—en ese caso, me dirigiré primero a casa —dije—. Puede que haya más cosas que pueda aprender de mis hermanas. Karen sigue acostada, pero Tsukihi ya debería estar despierta.

—Bien. Vuelve aquí por la tarde, entonces.

—De acuerdo... No te vayas a escapar sin mí.

—Por supuesto que no lo haré. ¿Alguna vez te he mentado antes?

—.....

Mentir era todo lo que hacía. Ella podría tocar una balada en un detector de mentiras.

—Estoy cansada de las mentiras, pero no me dejan en paz —dijo.

—Supongo que todo está en el fraseo... y cuando lo pienso, eso tiene cero sentido.

¿Estaba cansada de las mentiras? Entonces di la verdad.

—Relájate —aconsejó ella—. Todo esto es para que escuches mi petición — podría mentir, pero te lo prometo.

—Ya veo... Bien, entonces.

—Je, se llama negociar.

—.....

Prometer y negociar eran dos cosas muy diferentes...

—De todos modos, tengo un poco de sueño —dijo ella.

—Ah. Es cierto, estuviste despierta toda la noche.

Toda la noche. Afilando lápices.

Salvo las cinco horas, claro, en las que estuvo demasiado deprimida porque Hanekawa la había regañado.

La cara de Senjogahara seguía siendo tan pasiva como el hierro fundido, pero dadas las circunstancias seguro que debía estar cansada. Era imposible saberlo sólo con mirarla.

—Tú también estuviste despierto toda la noche, Araragi, aunque estuvieras inconsciente durante parte de ese tiempo. No creo que quieras enfrentarte a un estafador como Kaiki mientras estás medio dormido— en lugar de hablar con tus hermanas, ¿no sería mejor que te echaras una siesta?

—Bueno... Cuando se trata de la falta de sueño, lo sobrellevo bastante bien. Por culpa del vampirismo.

—Aun así, descansa un poco. Tampoco hay garantía de que vayas a dormir esta noche.

Con ese escalofriante consejo para reflexionar— me dirigí a casa. Fuera como fuera nuestro enfrentamiento con Kaiki, probablemente necesitaba estar en buena forma al entrar. Estar preparado, para que cualquier cicatriz que quedara después, al menos no hubiera remordimientos.

Al mismo tiempo, era cierto que quería escuchar lo que Karen y Tsukihi tenían que decir—no, ¿quizás debería hablar con Hanekawa de nuevo? Podría dirigirme a su casa y recuperar mi bicicleta al mismo tiempo—pero ya le habíamos causado suficientes problemas.

Era mejor no involucrarla más—aunque tal vez era yo el que estaba siendo sobreprotector cuando se trataba de Hanekawa.

Ella es una buena persona — no había nada mejor — pero nunca fue sobreprotectora, no con nadie. Se podría decir que valoraba la responsabilidad personal por lo que valía.

En realidad... era demasiado insensible consigo misma.

Ahora que se había cortado el pelo y decidido seguir adelante, estaría bien que esa faceta suya cambiara también... Pero probablemente estaba hablando sin saber.

Iba a hacer las pruebas de acceso a la universidad. Había tomado la decisión en junio.

Empezar a estudiar para los exámenes en junio del último año—no podía demorarse más de lo que lo había hecho. Normalmente, tendría que resignarme a tomarme un año libre.

Sólo pude intentarlo gracias a las refinadas tutorías de Senjogahara y Hanekawa —en cuanto a sus propios estudios, Senjogahara tenía algunas de las mejores notas de nuestro año y entraría en la universidad por recomendación (Por cierto, espero entrar en la misma escuela que ella. El orden de esta explicación se invirtió, pero básicamente, empecé a estudiar para los exámenes porque quiero unirme a ella allí), mientras que Hanekawa, que tenía las mejores notas, no tenía pensado presentarse a ninguna universidad a decir verdad.

Lo mejor de su año. En realidad, si somos sinceros, una de las personas más inteligentes del mundo.

Todo el profesorado tenía muchas esperanzas puestas en ella—pero Hanekawa decidió no elegir una universidad para ella.

Los únicos que lo sabíamos hasta ahora éramos Kanbaru y yo—Supongo que también era posible que Senjogahara lo hubiera oído directamente de Hanekawa, pero yo no había dicho nada.

No podía ceder al respecto.

Si la gente se enteraba, se armaría un alboroto en la Preparatoria Naoetsu, para el cual ningún corte de pelo, lentes de contacto, accesorios o bolsos podrían prepararnos jamás—se suspenderían las clases, y la escuela sería clausurada hasta nuevo aviso. Al fin y al cabo, se decía que si se sumaban los coeficientes intelectuales de todos los demás en nuestra escuela, seguían sin ser iguales a los de Hanekawa—bueno, soy plenamente consciente de que no se puede hacer eso con los coeficientes intelectuales, pero la diferencia entre Hanekawa y el resto de nosotros era tan grande que superaba los límites del sentido común.

Sabía, sin lugar a dudas, que nunca conocería a otra persona en mi vida tan genial como Hanekawa—pero quizá por eso dejar de lado una opción tan obvia como ir a la universidad tenía sentido para ella.

Aunque tuviera sentido, seguía siendo inesperado.

En cuanto a lo que planeaba hacer en lugar de ir a la universidad, al ponerlo en palabras, sonaba increíblemente banal—iba a viajar.

Un largo viaje, alrededor del mundo.

Ya había elaborado un plan completo de varios años en cuanto a su itinerario—en ese sentido, era la típica estudiante modelo.

—Así que, tanto si entro en la universidad como si no —le había preguntado cuando me enteré—, una vez que nos graduemos, ¿supongo que no podré verte más?

Fue justo después de que empezaran las vacaciones de verano—estábamos estudiando en la biblioteca. Intenté sonar despreocupado, pero probablemente eso sólo hizo que pareciera más incómodo.

—Eso no es cierto —respondió Hanekawa con una tímida sonrisa—. Lo único que tienes que hacer es llamarme, y dondequiera que esté en el mundo, vendré corriendo. Significamos mucho el uno para el otro.

—De acuerdo, si alguna vez necesitas algo, también puedes llamarme. No me importa si estoy en medio de los exámenes parciales, dondequiera que estés en el mundo, iré corriendo.

—Jajaja. Repite eso después de que llegues.

Así es como terminó la conversación.

No pude evitar preguntarme cómo sería su vida si nunca me hubiera conocido—y nunca se hubiera involucrado con las aberraciones.

Si no hubiera conocido al demonio.

Si nunca hubiera conocido a esa gata.

Su vida probablemente no se habría desviado tanto, no después de todo el tiempo en el que mantenerse en el camino recto era su único objetivo en la vida.

La auténtica que era ella.

—Sí, la dejaré en paz...

Había tomado la decisión al llegar a casa.

Supuse que Hanekawa ya me había dicho todo lo que necesitaba saber, e incluso si había algo más, si se enteraba de que Senjogahara y yo íbamos a reunirnos con Kaiki por la tarde, podría pedir venir con nosotros.

No podía involucrarla hasta tal punto. No quería hacerlo.

Si pudiera—habría preferido ir solo.

Claro que Senjogahara había intentado igualmente que yo no fuera con ella, así que supongo que mi comportamiento era contradictorio.

Sólo tuve que resignarme a la contradicción.

Porque ese es el tipo de persona que soy.

—¡Koyomi!

Tsukihi estaba de pie cerca de la puerta principal. Al notar mi presencia, gritó mi nombre.

—Ah... ya te levantaste. Buenos días—

—¡Karen se fue! —me interrumpió con un grito lastimero—. C-Cuando me desperté hace un momento, no la encontré por ninguna parte—¡Sigue enferma!

—Cálmate, Tsukihi-chan —llamé accidentalmente a mi agitada hermana por su nombre y la agarré por los hombros. Parecía que iba a salir corriendo, en cualquier momento, así que la obligué a mirar en mi dirección—. ¿Revisaste mi habitación? La puse a dormir allí.

—¡Claro que lo hice! ¿Por qué pierdes el tiempo con preguntas estúpidas? —Tsukihi se estaba poniendo histérica. Estaba al borde de las lágrimas—. S-Sus zapatos también han desaparecido— y parece que se cambió.

—¡.....kk!

Quizás absorber la mitad de la fiebre de Karen haya sido un error. Aunque aún no estuviera bien, se sentía lo suficientemente bien como para poder salir de casa.

Sólo había fingido que se sentía agotada y se había quedado dormida.

Entonces, después de verme salir, se escabulló por la puerta...

¡Maldita sea, la niña era un problema!

—Mamá y papá creen que sólo es Karen haciendo una de sus habituales travesuras—obviamente no puedo decirles la verdad. Koyomi, ¿qué voy a hacer?

—Cálmate. Piensa. ¿Tienes alguna idea de dónde puede haber ido?

—No... —La fuerza se drenó del cuerpo de Tsukihi. Parecía marchitarse. Era casi como si hubiera perdido la mitad de sí misma—. Probablemente trate de ir a donde esté Kaiki... Pero no sabemos dónde está eso.

—¿Estás diciendo que... Karen sí lo sabe?

—No lo creo. Ya se le escapó de las manos una vez.

—.....

Karen. Esa cabeza de chorlito.

Significaba que ella misma no tenía ni idea de a dónde se dirigía— ¡la muy idiota! No podía soportar el hecho de esperar, aunque no tuviera ninguna pista, y por eso salió corriendo de la casa decidida a hacer algo...

¡Deja de fingir, por el amor de Dios!

—Iré a buscarla —dije—. Estoy seguro de que no se ha ido muy lejos— no puede. Tú espera aquí.

—¿Qué? Yo también quiero ir a buscarla.

Ya me lo imaginaba. Seguramente estaba a punto de irse cuando llegué a casa. Pero...

—Aunque encuentres a Karen, lo más probable es que te convenza para que te unas a ella —intenté razonar con Tsukihi—. Si las cosas se complican más de lo que ya están, no estoy seguro de ser capaz de manejarlo.

—Realmente no confías en nosotras, ¿verdad?

Estaba medio riendo y medio llorando.

Por supuesto que no confiaba en ellas. Día tras día, se equivocaban. O eran demasiado acertadas.

—Confiar, no —le dije a Tsukihi—. Pero sí me preocupan.

—.....

—Pero más que eso, ¡estoy enfadado!

¡¿Cuántas veces tenía que decirlo?! Frustrado, retiré mis manos del hombro de Tsukihiko y giré sobre mis talones— dirigiéndome a la puerta y a la calle. Y entonces me puse a pensar.

¿Qué hacer? ¿Dónde buscar?

Si Karen no tenía un destino en mente, lo único que podía hacer era deambular y esperar lo mejor—ella era la peor clase de persona desaparecida.

A diferencia de Senjogahara, Karen no tenía forma de contactar directamente con Kaiki—aunque lo hiciera, Kaiki no aceptaría reunirse con ella.

Menos mal que le había prestado la bicicleta a Hanekawa. De no ser así, es casi seguro que Karen se la hubiera llevado sin preguntar. El hecho de ir a pie en lugar de en bicicleta suponía una gran diferencia en su radio de movimiento—a no ser que se subiera a un autobús, en cuyo caso estaba jodido. A diferencia de mí, mis hermanas tenían abono de autobús.

Piensa.

Si yo fuera Karen, ¿qué haría?

No está en su mejor forma, pero tiene algo que hacer. Los demás quieren detenerla, pero ella no puede renunciar...

—Primero, intentaría poner distancia entre ella y la casa—porque si la encontramos, la traeremos de vuelta. Ese es el primer paso. Pero, ¿qué sigue? Lo siguiente... lo siguiente...

¿Qué haría Karen a continuación?

Gah, ¡¿cómo iba a saber lo que un idiota estaba pensando?! ¡Tal vez sólo había ido a la tienda!

Desistí de ese planteamiento... pero ¿quizás usaría su nuevo teléfono del que estaba tan orgullosa para contactar con Hanekawa— a escondidas, antes incluso de salir de casa?

No, lo dudaba.

Karen y Tsukihi habían mantenido en secreto que Hanekawa les estaba ayudando. También le habían pedido a Hanekawa que guardara silencio al respecto. Eso significaba que se sentían culpables, y Karen podía al menos suponer que si se ponía en contacto con Hanekawa ahora, acabaría llegando a mí. Ah, pero entonces una cabeza de chorlito podría hacer la llamada sin molestarse en pensar...

Podía intentar llamar al celular de Karen, pero era imposible que contestara... La función de GPS de su teléfono podría localizarla, pero tendría que preguntarle a mis padres.

Dadas las circunstancias, no podía acudir a ellos en busca de ayuda.

Además, ella podría haber apagado su teléfono—.

—¿Vais a callar?

No podía dejar de inquietarme, mis pensamientos estaban por todas partes, pero en medio de mi pánico, una voz me habló—abruptamente, desde las sombras.

Desde mi sombra.

Antes de que siquiera registrara el hecho... Shinobu Oshino estaba a mi lado.

Era como si hubiera aparecido incluso antes de aparecer.

Llevaba un vestido infantil que era más blanco de lo que podría ser uno de verdad. Era de largo de una túnica y de un diseño diferente al que había llevado en las ruinas de la escuela. No llevaba mallas.

Como calzado, llevaba sandalias sobre los pies descalzos. Las sandalias también eran casi translúcidas en su blancura.

En cuanto a su casco... se lo estaba saltando, tal y como había dicho. Su pelo rubio estaba magníficamente expuesto.

Me miraba con ojos somnolientos.

—No puedo dormir en medio de este clamor. ¿No se os ha ocurrido nunca? Estamos unidos a través de tu sombra, y cualquier vejación por vuestra parte se

me transmite a mí. Ser obligada a compartir un pánico insufrible cuando uno no se siente agitado es lo peor, digo. Mostrad algo de consideración y tratad de controlar vuestra locura... aunque supongo que es imposible para alguien como vos.

—Shinobu... ¿Sabes lo que está pasando?

—Más o menos. Estas parientas tuyas son lo suficientemente temerarias como para meterte en apuros—ahhhhh —Shinobu soltó un enorme bostezo, mostrándome sus caninos— sus colmillos—. Hrm, ahora que lo pienso, también vinisteis a buscarme cuando me perdí. Ah, qué buenos recuerdos.

—¿Estaría bien... si te pidiera ayuda?

—Kakak —cacareó Shinobu, de forma vampírica—. Lamentablemente, no estoy en condiciones de negarte— nuestra relación como amo y esclava puede ser compleja, pero en poder me superas. Ya os dije, hace tiempo, que el vínculo del vampiro es un vínculo del alma. Si tú lo ordenas, no puedo sino obedecer, por mucho que me disguste la tarea.

—No es una orden. No estoy en posición de darte órdenes.

—Entonces me niego, zopenco —espetó Shinobu—. Estoy dispuesta a ayudar, pero no quiero hacer la oferta. Sería vergonzoso. Por eso os digo que lo expreséis como una orden, para guardar las apariencias. ¿No puedes ni siquiera pensar en eso? ¿Por qué iba a interrumpir mi sueño y aparecer en un momento oportuno, si no es para ayudarte?

—Tú también eres más que un poco tsundere...

No pude evitar hacer una mueca ante las palabras de Shinobu. ¿Cuándo se ha dejado teñir tanto por nuestro mundo? Después de vivir cinco siglos, ¿le bastaron cinco meses para adoptar nuestras costumbres? Esto tenía que ser más de la escuela de élite de Oshino en el trabajo.

¿En qué estaba pensando ese tipo de aloha?

—Bien entonces, es una orden. ¿Dónde está ella? Encuentra a Karen por mí.

—Ah, pobre de mí, qué calamidad, verse obligada a obedecer a un humano tan rastrero. Pero si insistís en ser un tirano, supongo que no tengo elección. Hmph. ¿Cómo os las arreglaríais sin mí? Vaya, qué adorable.

Khaha, Shinobu volvió a reírse y luego señaló con el pulgar.

—La sangre de tu hermana tiene una composición similar, así que puedo olfatear su dirección general. Hmph. Al parecer, no ha ido muy lejos.

020

Por lo visto, Karen había intentado tomar un autobús, probablemente pensaba dirigirse a la escuela a la que asistía, la segunda escuela Tsuganoki. La encontré sentada en un banco dentro del quiosco de su parada de autobús habitual, la más cercana a nuestra casa.

No, no estaba sentada en el banco, sino tirada en él. Se había quedado sin fuerzas antes de poder subir.

Era un domingo, casi por la tarde: no había mucha gente que quisiera tomar un autobús a esa hora en nuestro pueblo. Karen tenía el quiosco para ella sola.

Vestida con su jersey, estaba desplomada en el banco. Su respiración parecía regular. Descansando, pero no dormida.

Me sentí como un tonto por haber corrido durante tres minutos seguidos ante la insistencia de Shinobu—por otra parte, el interior del quiosco era un punto ciego. De no ser por ella, quizá nunca me hubiera dado cuenta. Sin tener en cuenta que Karen podría sentirse débil, habría mirado la parada desde lejos y habría seguido mi camino.

—Qué pasa, monstruo de los besos...

Karen me miró con desgana antes de arrastrarse a una posición sentada. También parecía haber sudado bastante. Después de todas las molestias que me había tomado para bajarle la fiebre, parecía haberla vuelto a avivar dando vueltas por el exterior.

Con o sin Abeja Cenicienta, su temperatura seguía siendo demasiado alta para salir de casa. Aunque estuviera lúcida, su cuerpo no podía seguir el ritmo. También podría haber estado en un estupor normal.

—Vamos a casa —dije.

—Vete tú a casa. Déjame en paz.

—Si insistes en hacerte la difícil, puede que tenga que volver a besarte.

—¿No lo entiendes? Mi preciosa virtud se ha ido, ahora... no tengo nada que temer.

—Yo no estaría tan seguro. No sabes lo que es el verdadero miedo.

—El único que va a experimentar el verdadero miedo, eres tú —Karen se puso de pie lentamente—. Ni se te ocurra intentar detenerme.

—Tanto si te detengo como si no... es decir, voy a detenerte. ¿Pero a dónde crees que vas? Ni siquiera sabes dónde está Kaiki, ¿verdad?

—Pero voy a ir a averiguarlo. No puedo quedarme sentada.

El pelo de Karen seguía suelto desde antes. Se lo recogió con un movimiento practicado, usando una banda elástica de su muñeca para atarlo en un solo mechón. Era la misma cola de caballo que siempre llevaba. Parecía más fría de lo que debería.

—¿Qué piensas hacer, si no te quedas sentada? —Le pregunté.

—Pienso buscar, encontrar y golpear.

—Suenas como si hubieras nacido antes de la era cristiana.

—Un puño en el ojo, y un puño en el diente.

—Cuanto más hablas, más tonta suenas.

—Ya te dije lo que me hizo ese hombre. ¿Sabes lo descorazonador que es?

—Y yo ya te lo dije, déjame el resto a mí.

—Pero nunca estuve de acuerdo.

—Vamos. Deberías estar en casa ahora, descansando.

—Eso es el tipo de cosas que podría decir un completo desconocido. Eres mi hermano. Deberías decir algo como: 'No te rindas, ve por ellos, ya lo tienes'.

—¿De verdad crees que diría algo tan irresponsable? Mamá y papá tienen verdaderas esperanzas en ti, a diferencia de mí. Se supone que eres la niña buena.

¿No puedes limitarte a las travesuras normales de los mocosos? Están dispuestos a pasar por alto la mayoría de las cosas. Así que no te pases de la raya.

—Ahora te estás dando la vuelta, así que está bien.

—Ni siquiera me dejan ir a una escuela intensiva.

—Pero en realidad estás...

Karen empezó a hablar—y luego tropezó con sus pies. ¿Tenía problemas para mantenerse erguida?

Era sobre todo la fuerza de voluntad la que la apuntalaba. No, incluso su fuerza de voluntad estaba agotada a estas alturas. Entonces, ¿qué era?

¿Su sentido del deber? ¿Su terquedad? ¿Su orgullo? O quizás...

Fue la convicción.

—.....

Sea lo que sea, si no podía estar de pie, la llevaría a casa en mi espalda. Y esta vez la ataría a la cama para que no pudiera escapar.

—Las palabras no nos llevarán a ninguna parte —se adelantó Karen justo cuando estaba a punto de dar por terminada la conversación—. Para empezar, no te interesa nada de lo que tengo que decir.

—Te escucharé más tarde. Tal vez cuando te pele una manzana mientras me siento junto a tu cama.

—Ja.

Karen levantó los brazos y cerró las manos para formar puños. Dejó caer las caderas y dobló ligeramente las rodillas.

Se había balanceado inestablemente hasta hace unos momentos, pero se recuperó en un instante: su espalda estaba erguida como una columna de acero.

No se estaba defendiendo.

Karen se volteó hacia mí, agresivamente.

—Ahora que lo pienso, hace tiempo que no tenemos una pelea seria.

—No te hagas ilusiones. Nunca fui serio en ninguna de nuestras peleas. Sólo eres mi hermana menor —respondí, aún sin adoptar una postura de combate. Sin embargo, estaba en guardia—. Así que te has hecho más fuerte, vaya que sí. ¿De qué te va a servir eso ahora? Esto no es un dojo. Además, no estás en tu condición normal en este momento.

—¿Mi condición? Ah, es cierto, mi estado no es normal —convino Karen, asintiendo—. Siento la cabeza borrosa. Y tengo calor por todo el cuerpo, como si estuviera ardiendo. Tengo la sensación de que mi ropa va a arder por el calor. Me pesan las articulaciones y cada vez que doy un paso siento que me voy a caer. Si tan solo pestañeara, podrían no volver a abrirse.

—.....

—En otras palabras, estoy en mi mejor momento.

Se acercó a mí, todavía en su posición de combate. Antes de que me diera cuenta, había acortado la distancia entre nosotros hasta estar lo suficientemente cerca como para dar un puñetazo.

—Sabes, eres muy hábil —le dije—. Si no fueras mi hermana, podría estar enamorado de ti.

—Y si no fueras mi hermano, podría haber sido amable contigo.

Qué pena—Karen dio un golpe.

No era difícil ver venir el golpe. Ni siquiera estaba recuperada de su enfermedad, seguía tan enferma como un perro. Lo bloqueé—y luego le torcí la muñeca.

Hacia atrás y hacia arriba.

Al instante siguiente— me elevé por el espacio.

—¡...!

Ni siquiera tuve tiempo de registrar mi sorpresa. Olvídate de un grito, lo mejor que pude conseguir fue un signo de exclamación—antes de estrellarme, supino, contra el asfalto.

El asfalto. No es una superficie cómoda para la espalda humana.

Ahora estaba dispuesto a gritar.

—¡G—ahhh!

—Lástima que esto no sea un dojo, Koyomi. Eso no habría dolido tanto en las colchonetas. En nuestro estilo, empezamos a aprender los lanzamientos después de la primera raya. ¿Se me olvidó mencionarlo?

—¡.....nkk!

Tienes que estar bromeando. ¿Desde cuándo hay lanzamientos en el karate? Aparentemente había muchas cosas que no conocía en este mundo.

Y parecía que Karen podía moverse bien. No me lo había esperado.

—Gracias— eso sí que me abrió los ojos —dijo ella.

Con eso, supongo que no se refería a reconocer el error de sus actos y sentirse arrepentida. Moverse la había despertado literalmente y despejado las telarañas de su cerebro. Se estiró lentamente.

—Veamos... veinte minutos hasta el próximo autobús. ¿Quieres que te llame una ambulancia mientras tanto?

—No me hagas reír. La única que se va a meter en una ambulancia eres tú —repliqué, poniéndome en pie con dificultad.

Me había quedado sin aliento cuando aterricé en el suelo, así que respiraba con dificultad. Pero eso no importaba. No era necesario que recuperara el aliento.

Mira fijamente al frente.

A tu hermana.

Tu hermana menor, que está enferma.

—Estás bromeando —se maravilló—. ¿Cómo estás de pie? Ese lanzamiento podría haberte matado—de hecho, el instructor me dijo que nunca debía usar esa técnica fuera del dojo, bajo ninguna circunstancia.

—Entonces espero que te expulsen.

—¡Sólo mantente fuera de mi camino!

No vi venir el siguiente golpe. No es que el golpe en sí fuera más rápido. Ella no había frenado a propósito su ataque anterior para preparar el lanzamiento.

Esta vez, sin embargo... añadió una finta. Hizo una gran diferencia.

El primer golpe fue con toda la fuerza.

Pero el segundo golpe fue un golpe fuerte.

—Ack... Ng—¡nghh!

Karen descargó cinco puñetazos en mi torso antes de que volviera a golpear el asfalto. No había conseguido bloquear ni uno solo.

Fue una embestida total, un aluvión de puñetazos.

—Por cierto, Koyomi. ¿No crees que la frase 'mi cuerpo está en llamas' suena un poco sucia?

—¡No, no lo creo!

—Suena casi como 'mi cuerpo se alquila'.

—¡Suenas como una amiga mía de la escuela!

—¡¿Una amiga?! ¿Quién?

—¡Estoy hablando de la mayor perversa que conozco! —Grité con rabia.

Kanbaru se pondría muy contenta si pudiera oírme. Mientras seguía gritando, Karen intentó dar una patada. Esta vez la atrapé por el tobillo—¡sí! Yo seguía siendo el más fuerte, y su muñeca era una cosa, ¡pero no había manera de que me lanzara mientras yo le sujetaba el tobillo!

Por desgracia.

Karen tenía dos piernas.

Nunca lo vi venir. Usando el tobillo que yo estaba agarrando como punto de apoyo, giró su otra pierna hacia arriba para darme una fuerte patada en el costado.

Me dolió.

Después de todo, ella era más alta que yo y acababa de poner todo su peso en la patada— Creo que sentí que mis órganos se aplastaban. Pero no la solté—al menos, no hasta que descargó el mismo ataque diabólico tres veces más.

No era bueno, no iba a ser capaz de aguantar esta paliza.

Ya no tenía la constitución de un vampiro. Para ser honesto, puramente en términos de cómo se sentía para mí, Karen parecía un nivel por encima de los tipos como Guillotine Cutter.

—Ejem, maestro...

Cuando solté la pierna de Karen, oí una voz que venía del suelo—no, no del suelo. De mi sombra, que se proyectaba por el suelo.

En otras palabras... de Shinobu Oshino.

Era sólo su voz. Y parecía que yo era el único que podía oírla—Karen no reaccionó.

—¿Os lo he dicho antes? Al igual que tu vejación y tu pánico se me transmiten de la manera más directa, con la misma intensidad, tu dolor.

—Sólo trata de soportarlo un poco más —le hablé a mi sombra.

Estaba hablando con el suelo, así que desde el punto de vista de Karen, era el tipo de persona de la que te alejarías—a menos que pensara que estaba empezando a delirar de tanto dolor.

—Comando, y voy a intervenir.

—Estoy bien, no necesito tu ayuda.

—A este ritmo, podría hacerlo, lo ordenéis o no.

—Entonces mi orden es que no te metas en esto.

—Agotas mi paciencia.

—Acariciaré tu cabeza más tarde, lo prometo.

Acariciar su cabeza era un ritual para prometer obediencia absoluta. Cuando le lavé el pelo ayer, la intención era en parte simbólica.

—La cabeza no es suficiente —dijo Shinobu—. Exijo un ritual más fuerte.

—¿Un ritual más fuerte?

—Sí, algo que argumente una mayor devoción.

—Huh, no lo sabía. ¿Qué clase de ritual es este?

—En lugar de acariciar mi cabeza, acaricias mi pecho.

—¿Por qué no me lo dijiste cuando aún estabas en forma adulta?!

Me levanté con dificultad, casi llorando—el tercer ataque no iba acompañado de palabras.

El puñetazo de Karen simplemente se dirigió hacia mí.

Aguanta un poco más. Eso es lo que le dije a Shinobu, pero "un poco más" era bastante impreciso. Por ahora, lo que tenía que soportar eran otros diez golpes.

Yo también lo soporté, por supuesto.

Soporté lo insoportable y sufrí lo insufrible.

Karen se había vuelto realmente más fuerte. Prácticamente no era rival para ella tal y como estaba. Vampírico o no, no puedo creer que haya sido tan arrogante como para pensar que podría matarla por accidente si peleábamos. ¿Ella había progresado tanto mientras yo evitaba nuestras peleas? ¿Cómo pudo volverse tan fuerte en cuestión de meses?

¿Quién era su instructor, el Gran Anciano Goro? ¿Se ha bebido el Agua Ultra Divina o algo así?

Créeme, no estaba tratando de ser suave. No iba a dejar que me pegara porque fuera una chica, o mi hermana, o lo que fuera—aunque me iba tan mal que una excusa habría servido de mucho. Ni siquiera había un hueco para lanzar un contraataque. Hablando de injusticia... ¿Era un personaje original introducido en el anime, o qué? Era una visión del mundo totalmente diferente.

Tal vez el hecho de estar enferma significaba que los frenos de Karen también habían dejado de funcionar, porque su asalto no mostraba señales de disminuir.

Sin embargo...

—Esto se está volviendo ridículo —dijo, haciendo una pausa momentánea cuando vio que yo aún no me derrumbaba—. Apuesto a que me duele más la mano de golpearte.

—No seas estúpida, yo soy la que está siendo golpeado. Obviamente me duele más.

Caramba. Si no fuera por el factor curativo de mi vampirismo persistente, ya estaría muerto—no es broma.

—Sabes que no puedes vencerme, Koyomi.

—Y tú sabes que no puedes vencerme, Karen.

Podía sentirme sangrando por todas partes—dejaría que Shinobu se lo bebiera después como ofrenda de paz.

De hecho, si no aumentaba mi habilidad de curación de esa manera, tendría que ingresar en un hospital.

—Si quieres rendirte, será mejor que lo hagas ahora, Koyomi.

—¿No es un poco tarde para esa frase?

—Me duelen las manos.

Así que ya he terminado de golpearte, dijo Karen— antes de venir hacia mí de nuevo. Esta vez con una barrida de piernas.

Esperaba que usara sus piernas a continuación, así que pude evitarlo saltando hacia atrás—pero no fui capaz de esquivar el ataque de seguimiento.

Levantó la otra pierna y la bajó con el talón por delante.

Un naeryeo chagi.

¿Qué demonios pasaba con su escuela de karate?

—¡Nrgh...kk!

Levanté las dos manos en cruz por encima de mi cabeza para bloquear—pero mi hermana era la musculosa. De ninguna manera iba a ser suficiente para detener su patada.

De hecho, probablemente estaba a punto de que me destrozaran los huesos de los brazos.

Qué clase de técnica es esa para usarla contra un aficionado, pensé, pero curiosamente, aunque la fuerza me golpeó como una tonelada de ladrillos, y sentí que estaba a punto de ser aplastado por la fuerza, no me derribó.

¿Qué? ¿Se estaba conteniendo?

A menos que...

—¡Hmph! No está mal. Pero... ¡eso fue sólo otra finta!

Incluso mientras hablaba, su pierna, que había girado hacia abajo por la patada de hacha, se acercó ahora cortando hacia arriba, con los dedos de los pies apuntando a mi mandíbula—pero se merecía otra cosa si pensaba que un movimiento tan llamativo como ese iba a conectar. Moví la parte superior de mi cuerpo hacia atrás lo suficiente como para evadirlo. Pero ella no había querido hacer el movimiento como un golpe.

Karen levantó la otra pierna como si quisiera perseguir a la primera, lanzando todo su cuerpo al aire.

Se apoyó en las palmas de las manos.

Una parada de manos.

—¡Hup!

Con las piernas abiertas en una división recta como un bambú-cóptero, comenzó a girar.

—¡Ngh...rrk!

De alguna manera me las arreglé para bloquear con mis brazos— si es que se le puede llamar bloquear. No me estaba protegiendo, me estaban pulverizando los brazos.

Parecía que me estaban golpeando con un bate de béisbol.

Creo que giró unas cinco veces—en otras palabras, me pateó los brazos diez veces. Ya ni siquiera podía sentirlos. ¿Cómo pudo generar tanta fuerza estando de cabeza?

¿No conocía el ataque de algún juego de lucha?

No era karate, ¿era capoeira!

—Tú...

Tras recibir una y otra patada, intenté agarrar una de las piernas de Karen. Ella había metido la pata esta vez—me subestimó si pensaba que una maniobra tan acrobática acabaría conmigo. Ahora era mi oportunidad de contraatacar—sólo que...

Como si hubiera estado esperando a que le extendiera la mano, y como para sacudírsela de encima, se hundió hacia el suelo.

Al hundirse, y quedar momentáneamente en el suelo desde su posición de parada de manos sin perder impulso, como si el asfalto fuera hielo resbaladizo, siguió girando sobre su espalda como si estuviera bailando breakdance—acelerando, si acaso, y barriendo de nuevo mis piernas. Las patadas eran tan afiladas que parecían una guadaña.

Movimiento circular. Torque.

Al no poder utilizar toda su fuerza debido a su enfermedad, su estrategia parecía consistir en aprovechar las leyes de la inercia y la fuerza centrífuga—y estaba resultando extremadamente eficaz.

Estaba tan concentrado en proteger la parte superior de mi cuerpo que mis espinillas estaban muy expuestas. Mis rodillas se doblaron por las patadas—lo que parecía ser el objetivo de Karen desde el principio.

Volvió a pegar las palmas contra el asfalto.

Se levantó en otra parada de manos.

Y luego empujó, saltando en el aire usando sólo sus brazos.

¡Mierda! ¡Todo ese tiempo de entrenamiento boca abajo estaba dando sus frutos!

Mientras estaba ocupado mirando, las largas piernas de Karen, que acababa de emplear como una guadaña, se convirtieron en un par de tijeras que agarraron mi cabeza donde se unían sus carnosos muslos. Inmediatamente dobló una rodilla, bloqueando mi cabeza en esa posición.

Con mi cara asfixiada contra la entrepierna de su camiseta, no podía respirar. Pero eso fue sólo por un momento.

Karen giró los brazos en el aire, con fuerza, como un tornillo, y el impulso le hizo girar todo el cuerpo.

Su giro—me arrancó del suelo.

Por pura fuerza—me arrancó de raíz.

¿Otro lanzamiento?

Un lanzamiento al cuello, ¿usando sus piernas?

Karen había sacado las mías de antemano, y yo me vi impotente para resistir la maniobra completamente inesperada. Antes de que tuviera tiempo de decir "imposible", el mundo se volvió borroso.

Estaba volando por el espacio una vez más.

Karen soltó su enganche de piernas a mi cabeza a mitad de camino, permitiéndome evitar de algún modo el aterrizaje de cabeza (estoy bastante seguro de que ésta era otra técnica de "no usar bajo ninguna circunstancia fuera del dojo". Me recordaba a algo sacado de la lucha de Muscle Man, pero probablemente era un movimiento de arte marcial antiguo)—pero no había forma de que hiciera un aterrizaje limpio.

Caí al suelo con fuerza, golpeando mis caderas contra el pavimento.

Me agarré, y un dolor intenso me sacudió el cuerpo.

Karen, mientras tanto, había aterrizado perfectamente, tal y como cabía esperar. Ya estaba lanzando un golpe de seguimiento: había utilizado sus piernas como una guadaña y unas tijeras, y esta vez se lanzaron como un látigo.

Al instante agarré una piedra y se la lancé a Karen—no sólo una, tampoco. ¡Le lancé una con las dos manos!

Un chico grande lanzando piedras a una chica de secundaria.

Nada más y nada menos que yo.

—¡No lo creo!

Gritando, Karen ni siquiera aminoró el paso cuando los misiles se acercaban—desvió el arco de su patada y apartó las dos piedras que se precipitaban hacia ella.

No— no las apartó de un golpe. Las hizo estallar en pedazos.

¿Sus patadas pueden romper la piedra en el aire?

¡Era un bate de metal lo que estaba blandiendo!

—¡Caramba, cuánto has estado entrenando, hermana princesa a escala 1/12!

—¡Eso sería una hermana normal!

Consiguiendo una réplica apropiada a mi maldición sin dejar que sus murmullos la distrajeran — supongo que se podría decir que estaba construida con especificaciones diferentes a las mías—apuntó de nuevo a mi cabeza.

Una patada voladora hacia atrás—¡y ya sabes, mi cabeza estaba justo ahí!

Y lo creas o no, por horripilante que sea... no se acabó con un solo golpe.

Odiaría decir "las alas de un tigre", pero Karen casi parecía desafiar la gravedad: aún suspendida en el aire, siguió con otro golpe certero a mi cabeza con su otra pierna.

Pero tampoco se acabó con dos golpes.

Todavía en pleno salto, Karen se dejó llevar por la rotación y me dio un total de tres patadas en la cabeza.

Me sentí como Anpanman después de recibir una nueva cara del tío Jam (¿Funcionará esa metáfora? Quiere decir: ¡Pensé que me habían volado la cabeza!).

La primera patada había sido tan potente que, si hubiera estado de pie, probablemente me habría hecho caer al suelo instantáneamente, pero como mi culo ya estaba en el suelo, recibí los tres golpes en rápida sucesión—en serio, fue bastante devastador.

Mi cerebro era seguramente pasta de frijoles en este punto, sin exagerar.

—¿Qué eres, un ventilador de techo?! Voy a empezar a hablar como un alienígena a este paso, ¡modelo a escala 1/6 de Futakoi!

—¡Tsukihi y yo no somos gemelas!

—¡Lo eran, en el escenario original!

—¿Lo éramos?!

Sí, en efecto. Si buscabas lo suficiente, aún podías encontrar algunas pistas restantes.

Después de una revolución y media, Karen aterrizó sobre un pie, pero Karen, siendo Karen, no se detuvo a recuperar el aliento. Esta vez giró en la otra dirección —y volvió a saltar en el aire para darme una patada en el otro lado de la cabeza.

Pero al parecer la ergonomía estaba en su contra. Nada más hacerlo, la fuerza de su propia patada la hizo girar, arruinando por completo su trayectoria— ¡pero espera!

Me equivoqué, era otra finta. Sólo estaba acumulando impulso centrífugo.

Se inclinó hacia su patada y ejecutó una espectacular voltereta hacia atrás ante mis ojos —y aterrizó sobre mí mientras yo estaba sentado con las nalgas firmemente plantadas en el suelo.

Se posó en mi hombro y, utilizándome como trampolín, saltó directamente al aire. Directamente sobre mi cabeza.

—¡Qué... tú!

Levanté la vista por reflejo, sólo para ser recibido por la visión de Karen doblando sus dos piernas, lista para hacer caer todo su peso en una caída de rodillas sobre los huesos que había utilizado como su trampolín personal.

—Me estás tomando el pelo, me vas a arrancar el hombro de cuajo—
¡Olvídate de Anpanman, modelo a escala 1/5 de Lección Feliz!

—¡Esa no es de hermanas, es de madres!

Cierto. Supongo que me dejé llevar. De todas formas, ¿a qué demografía íbamos?

Sin un segundo que perder, ignorando el dolor punzante de mi espalda, me escabullí de alguna manera— su objetivo de contacto estaba centrado en un solo punto, así que sólo tuve que arrastrarme un poco para evitar el golpe.

¡Es tu propia fuerza de salto la que será tu ruina, chica!

Disfruta dándole un rodillazo al asfalto en lugar de a mi hombro— ¡un par de piedrecitas son una cosa, pero demoler una superficie de asfalto no debe resultar tan fácil!

¡Tus rodillas serán lo que se haga añicos, esta vez!

Sin embargo—por el rabillo del ojo fui testigo de un espectáculo asombroso.

Había esquivado su ataque en el último momento, pero en respuesta, Karen giró la parte superior de su cuerpo a apenas un metro y medio del suelo—creando una espiral con su metro setenta de estatura para realizar un aterrizaje que, si no era elegante, era bastante impresionante.

Sobre todo, si lo comparamos con el hecho de conseguir arrastrarse con las manos y las rodillas.

A pesar de que todavía estábamos en medio de una batalla, no pude evitar contemplar con asombro la fluida maniobra de Karen, que básicamente le dio una oportunidad perfecta.

Actuó sin vacilar, deslizándose por detrás de mí, retorciendo rápidamente mis brazos y enganchándolos con sus rodillas. Entonces me estranguló una vez más, con sus dos brazos.

Una llave al cuello... no, ¿una llave para dormir? Con sus piernas envueltas alrededor de mis brazos, era una variación inusual, pero esto no era karate, tampoco. Era claramente un movimiento de judo.

—¿Seguro que no estás estudiando judo... o quizás Jeet Kune Do?

—No, es karate... ¡Esta técnica se llama Choke Sleeper X!

—¿Desde cuándo se llaman como los movimientos de lucha libre?!

Uh oh. Mi hermana había caído en la publicidad falsa.

Bueno, teniendo en cuenta su nivel, supongo que no importaba qué escuela o estilo seguía.

De cualquier manera, estaba en un gran problema.

Podría soportar sus puñetazos y patadas, pero incluso con la curación vampírica, no había forma de que pudiera resistir un estrangulamiento: atacar directamente el sistema respiratorio es una táctica sorprendentemente eficaz. Había tardado

tanto en recuperarme del primer lanzamiento de Karen precisamente porque me había dejado sin aire.

Cuando Karen dijo que había acabado con los puñetazos—pensé que se refería a que iba a cambiar a un estilo con las piernas. Pero si la idea era utilizar otras variantes con los brazos, como lanzamientos y estrangulamientos, ¡estaba jodido!

—Que te estrangulen puede ser algo placentero, lo sé por experiencia—
¡Espero que lo disfrutes! —me invitó mi hermana.

—¿Quién te ha estrangulado?! ¡Voy a matar al bastardo!

—¡Estoy hablando de ti!

Claro...

Y supongo que como parte del entrenamiento en el dojo.

—¡Esto es una venganza por todos esos años bajo tu control! —declaró Karen.

—Espera... ¿no teníamos otra razón para esto?

Pero por mucho que Karen flexionara—y apretara mi cuello— mi respiración seguía siendo absolutamente buena. Supongo que, a la hora de la verdad, seguía sin sentirse bien.

A diferencia de las técnicas de golpeo, en las que podía concentrar el impacto en ráfagas, un estrangulamiento la obligaba a mantener una fuerza continua con los brazos. En su estado actual, no podía generar suficiente fuerza.

El hecho de que soltara su enganche de piernas antes, cuando aún estaba en el aire, reforzaba mi teoría. No pasó mucho tiempo antes de que Karen se diera cuenta de que intentar estrangularme era un error.

Pero esta era mi oportunidad. En cuanto se dio cuenta de su error, me deshice de sus brazos, me levanté y giré.

Karen también se había puesto de pie. Me acerqué a su pecho. Nunca le ganaría en técnica. Mi única oportunidad era engancharla por la camiseta y arrastrarla a una fea batalla campal. Por desgracia...

—¡A dónde apuntas, perverso!

Karen esquivó fácilmente mis brazos. Y entonces, de todas las cosas, ella plantó su cráneo en mi cara.

¡Un cabezazo!

¡Se supone que las chicas no deben usar cabezazos!

El contragolpe fue muy oportuno, me golpeó justo en el puente de la nariz y me aturdió temporalmente— Cerré los ojos por reflejo y perdí de vista a Karen.

Karen, siendo Karen, no dejó que esa oportunidad se desperdiciara.

Inmediatamente se colocó en mi punto ciego, dándome la espalda un momento antes de ejecutar un giro de 270 grados, utilizando todo su peso para golpearme con un revés en la sien -¡hablando de un golpe certero!

Mi cerebro tembló en mi cráneo. El único golpe fue suficiente para derribarme de nuevo al asfalto. Mi cuerpo patinó, dejando mi ropa hecha jirones.

Pero no tuve tiempo de preocuparme por eso. Si no me levantaba enseguida, ella me seguiría—.

—Uf, me duelen mucho las manos —dijo Karen. Dio un paso atrás para volver a adoptar su postura—. Sinceramente, no quiero pegarte más. Esto se está convirtiendo en una violencia sin sentido. Ya lo entiendes, ¿no? Realmente no puedes vencerme.

—Hmph. No seas tonta. ¿No te das cuenta de que he dejado pasar al menos cinco oportunidades para derribarte? Tú eres la que necesita despertar. Eres tú quien no puede vencerme.

Obviamente, la verdad era que me estaba golpeando. Sólo sonaba como un mal perdedor.

Victoria o derrota.

O ganas, o pierdes.

—La justicia debe ganar, ¿verdad? —Incluso mientras Karen hablaba, sus piernas empezaron a tambalearse de nuevo, probablemente por todos los saltos que había dado—pero si intentaba hacer un movimiento, se recompondría, sin duda—. ¿No significa eso que la fuerza tiene razón? Si te venzo—¿por qué no voy a ir yo?

—Cuidado ahora. Ese tipo de pensamiento está muy lejos de la justicia.

—¿Eh? —Una mirada de desagrado cruzó el rostro de Karen. Sus ojos, que estaban inclinados hacia arriba para empezar, se estrecharon aún más. Me fulminó con la mirada— con dureza—. ¿Qué se supone que significa eso? Es lo que siempre dices, como si lo supieras todo.

—¿Ah sí? ¿Que dije yo?

—Sobre mí y Tsukihi. Que tenemos razón, pero no somos fuertes—la justicia siempre prevalece, y perder no es una opción...

Que ella y yo somos unas falsas, añadió Karen.

—¡Como si lo supieras todo, Koyomi, como si lo supieras todo! Así que sólo me aseguro de no perder—

—Ah, eso —dije, acercándome a ella.

Pues no, apenas podía moverme.

Se iba a ir— no podía detenerla. El próximo autobús llegaría pronto.

—Lo decía en serio —le dije—. Tienes razón. Pero no eres fuerte.

—Sí lo soy. Más fuerte que tú, al menos.

—¿Lo eres? Desde mi punto de vista, pareces bastante débil.

—Mira quién habla. Eres un desastre.

—La fuerza física no tiene sentido. Lo que realmente necesitas—es la fuerza de voluntad.

Eso era lo sorprendente de Hanekawa. Su fuerza de voluntad.

—Dices que no puedes perdonar a Kaiki —continué—, pero ¿es siquiera tu propia voluntad? Siempre actúan en nombre de otra persona. Por el bien de otra persona. No veo tu propia voluntad en ello.

—Te equivocas... Hacemos lo que hacemos porque creemos que es lo correcto. Otras personas sólo nos dan razones.

—No me hagas reír. ¿Desde cuándo la justicia busca su razón fuera de sí misma? ¿Cómo puede asumir la responsabilidad cuando hace de los demás su razón? Ustedes dos no son nada parecido a la justicia, ni siquiera son defensoras de la justicia. Sólo son mocosas— jugando a fingir.

Falsas. Falsas que nunca serán otra cosa.

—Tú no vas detrás del malo, sólo del canalla— ¿me equivoco?

—¡Te equivocas! ¡No actúes como si supieras de lo que hablas! —gritó Karen. En algún momento—según ella había bajado los puños. Seguían cerrados —pero bajados—. Tsubasa lo entendería—¡ella lo sabe todo!

—No todo—sólo sabe lo que sabe.

La frase de Hanekawa. Lo que siempre decía—casi como para mantenerse honesta.

—Si no estás dispuesta a reconocer que puede que sólo sea autosatisfacción, y no autosacrificio, no andes con grandes palabras como justicia —amonesté—. Es desagradable.

—¿Qué tiene de malo hacer cosas por los demás? ¿Acaso sacrificarse es malo? Si somos—¿Y qué si somos falsas? ¡No es que te cause problemas!

—Me causa muchos problemas, pero... —No quedaba espacio entre nosotros. Agarré a Karen, que todavía tenía los brazos caídos—. Nunca dije que estuviera mal.

—.....

—Si estás dispuesta a ir por la vida luchando con un sentimiento de inferioridad, entonces, aunque sean falsos, son tan buenas como las de verdad.

Mi fuerza de agarre casi había desaparecido. Había agarrado a Karen, pero casi no tenía fuerza. Aunque ella no trató de apartarme, necesitaba estar seguro.

Tiré de ella para abrazarla.

Su cuerpo se sentía caliente, como si estuviera ardiendo. Pero aunque fuera débil — pude percibir su voluntad.

Todo saldría bien.

Eran mocosas, inmaduras, infantiles.

Pero tenían todo un futuro por delante en el que hacerse fuertes.

—Permíteme decir una cosa— realmente no las soporto a ti y a Tsukihi. Pero también estoy orgulloso de ustedes. Siempre.

—K-Koyomi.

—Dijiste que era descorazonador. Estoy bastante seguro de haberte oído decir eso. Pero es aún más descorazonador para mí. No voy a dejar que nadie se salga con la suya al deshonrar a mi hermana, de la que estoy tan orgulloso.

Y así.

Y así—

—Déjame el resto a mí —dije.

No era necesario decir más.

El cuerpo de Karen, que había estado rígido momentos antes, se puso repentinamente flácido.

—Descorazonador... —dijo entre dientes—. Más bien patético. Necesitar que mi hermano mayor me limpie el culo...

—Lo dice la chica que no podía limpiarse su propio sudor. Bueno, es un gran honor, como tu hermano mayor, estar limpiando el culo de mi hermana menor.

Abrazándola fuertemente, manteniendo su cuerpo más alto cerca, mostré una sonrisa.

—Me toca presumir —anuncié—. Pero no vayas a machacarme. Eso sería incesto.

Demasiado tarde, dijo Karen. Y—

—El resto lo dejo en tus manos.

Como los hermanos conflictivos que éramos, nos peleamos.

Pero qué pelea tan correcta y fina, y gratificante.

021

Todo se desarrolló con tanta fluidez que resultó casi anticlimático. Sin embargo, si eso fue una suerte o no, es otra cuestión.

—Bien entonces, cedo el tema. No más engaños a los estudiantes de secundaria. Dejaré de difundir esos supuestos amuletos. Y Araragi, si estás preocupado por esa joven animosa -tu hermana- no tienes por qué estarlo. Su estado es como un efecto placebo. Hipnosis instantánea, como se dice—dada su susceptibilidad a las creencias, imagino que sus síntomas son bastante graves, pero debería recuperarse en tres días. Considéralo un simple resfriado. En cuanto a ti, Senjogahara, permíteme disculparme formalmente por la situación con tu madre. Legalmente hablando, no hice más que ofrecerte consejos a ti y a tu familia. No hay ninguna ley que me acuse. Pero si te hice daño, sería una falta de decoro no ofrecerte algún consuelo. Asimismo, el dinero que tomé de tu padre haré lo posible por devolverlo—ya que ese dinero se ha gastado casi en su totalidad, sin embargo, hacerlo puede requerir algún tiempo.

Así dijo el siniestro hombre vestido con un traje negro, como si estuviera de luto.

Deishu Kaiki.

Senjogahara eligió el lugar de nuestra cita: el tejado del único complejo de grandes almacenes de la ciudad. Estar cerca nos habría puesto en desventaja, mientras que cualquier lugar demasiado desierto también sería peligroso. Por eso había elegido la azotea de los grandes almacenes—por supuesto, también tenía la ventaja de haber aprendido del error de Karen.

Era la noche del treinta de julio.

Después de nuestra pelea llevé a Karen a casa a cuestas. Supuse que no iba a intentar escabullirse de nuevo, pero, por si acaso, le garabateé en la cara con rotulador permanente "Necesito pasar un buen rato —todos los hombres son bienvenidos" para asegurarme de que no saliera de casa. (También escribí en la cara de Tsukihi "Odio los sujetadores —no llevo ninguno. Responsabilidad conjunta).

Luego me reuní con Senjogahara y me dirigí al punto de encuentro.

Había un miniparque de atracciones en lo alto, con un pequeño escenario adyacente. Como hoy era domingo, estaba programada una actuación (un espectáculo tipo Power Rangers). Eso nos permitiría fingir que estábamos allí esperando a que empezara.

Un hombre vestido de negro intenso y dos estudiantes de preparatoria. No era la combinación más extraña, pero atraería algunas miradas—lo que probablemente era deseable.

Puede que la ahuyentara, pero Kaiki ya se había enfrentado a Karen una vez. Aunque había contestado a su teléfono, contar con que se dejara convocar de nuevo me parecía una apuesta arriesgada—por alguna razón, sin embargo, Senjogahara se mantenía extrañamente confiada.

De hecho, parecía menos confianza, y más confianza.

Cuando llegamos al tejado de los grandes almacenes, Deishu Kaiki ya estaba esperando, solo. Estaba bebiendo una lata de café.

Cuando nos vio, tiró la lata vacía a la basura.

—Hmph. Eres el chico que conocí fuera de la casa del legado de Gaen. ¿Vienes a vengar a tu hermana? Qué raro es ver hoy en día a un niño con tanta caballerosidad —se dirigió a mí en tono sombrío.

Luego se dirigió a Senjogahara.

—Has perdido tu encanto, ¿verdad, Senjogahara? Te has convertido en una chica corriente.

Ni siquiera sonrió.

—¿Perdón? —Senjogahara habló en respuesta. Se puso delante de Kaiki, con el rostro aún inexpresivo—. Diría que no quería volver a verte—pero estaría mintiendo. La verdad es que nunca quise verte la primera vez. Aun así, tengo que decirte— que he estado esperando este momento.

—Bueno, yo no lo he hecho. Desde luego, no cuando te has convertido en una chica tan corriente. Cuando te conocí antes, brillabas como la noche—o quizá debería decir que parecías iluminada. Merecía la pena engañarte —contestó Kaiki con desparpajo.

Me encontré pensando de nuevo en ellos. En Oshino y en Guillotine Cutter.

Eran todos muy diferentes—y cara a cara, así, Kaiki no tenía casi nada en común con ellos. Salvo en un punto.

Su confianza en sí mismos.

Como si estuvieran perpetrando crímenes por convicción, registrando y comprendiendo todo, optaban por callar o ser elocuentes según les pareciera.

—¿Esto es culpa tuya, Araragi? ¿Eres tú quien ha resuelto el problema de esta jovn?

—No, sólo le di un pequeño empujón.

—Entonces, tú y yo somos iguales —comentó Kaiki de forma malhumorada — ominosa—. Claro que cuando la empujé fue en dirección a un precipicio.

—Que es lo que estás haciendo ahora, ¿no? ¿A los estudiantes de secundaria? Dándoles un pequeño empujón—y tratando de tirarlos.

Por la ladera de un acantilado. O de un puente colgante.

—¿Te lo dijo tu hermana? Sí, exactamente. Estos niños del campo han estado ahorrando. He ganado una buena cantidad de dinero en muy poco tiempo.

Cambio.

Me di cuenta de que Senjogahara estaba acortando lentamente la distancia entre ella y Kaiki— Diría que se estaba preparando para una pelea, pero entonces ya llevaba un tiempo.

Desde que habíamos llegado a la azotea.

O quizá, desde que me oyó pronunciar el nombre de Kaiki.

O—desde que la engañó.

—No, hablemos —Kaiki frenó el acercamiento de Senjogahara—. Escucharé lo que tengas que decir. Es por lo que estoy aquí. Es por lo que ambos están aquí también. ¿Me equivoco?

—.....

—.....

Entonces, de hecho—escuchamos lo que Deishu Kaiki tenía que decir.

Bien entonces, cedo el tema—dijo.

Admitió todo, prometió recoger las estacas—y hasta se ofreció a reparar el daño.

Un anticlímax.

Todo había salido bien—era un desenlace perfecto, más de lo que esperábamos, sin embargo...

Era, efectivamente, más de lo que habíamos esperado. Su respuesta no fue tan inesperada como no deseada.

—Qué buena disposición —elogió Senjogahara, sarcásticamente—para ser sinceros, sonó hueca, como si no supiera qué decir, y se estuviera conformando—. ¿Pero por qué deberíamos creerte?

—No lo harán, Senjogahara —El hombre nunca parecía molestarse con los honoríficos. Tampoco lo hizo conmigo—. Araragi, ¿y tú? ¿Eres capaz de creerme?

—Pedirme que crea cualquier cosa que diga un estafador es ridículo. Al mismo tiempo —respondí con cautela—, si no vamos a confiar en ti ni un poco, entonces toda esta conversación es discutible. Es como dijiste antes, Kaiki. Vinimos aquí a hablar.

—Hmph. Eres un joven muy sensato, ¿verdad? Ni una pizca del encanto inocente de un niño. Tu hermana era mucho más linda con su negativa a pensar. En ese sentido, supongo que haces honor a tu título de hermano mayor.

Kaiki no parecía intentar ni provocar ni elogiar cuando dijo esto.

—Para mí, al menos —le espetó Senjogahara—, no pareces muy arrepentido. No huelo un tufillo a remordimiento.

—Ah. Todavía no he ofrecido ninguna disculpa, ¿verdad? Ni he suplicado por mi vida. Mil perdones, estoy muy arrepentido, verdaderamente carcomido por dentro—bueno.... Supongo que no es a ustedes dos a quienes debería pedirles disculpas, sino a tu padre y a tu madre, Senjogahara—y a todos los niños a los que engañé esta vez.

—¿Esperas que me crea esa disculpa tan superficial? Todo lo que dices es mentira.

—Quizá lo sea —permitió Kaiki, asintiendo. Por su tono opresivo, podría pensarse que estaba enfadado—pero algo me hacía dudar de ello.

Tenía la certeza de que era un hombre incapaz de enfadarse. Y no sólo de ira.

Tenía la sensación de que no pensaba en los demás de ninguna manera.

—Y si todo lo que digo es mentira—¿y qué? —continuó—. Soy un fraude. Sería poco menos que sincero por mi parte traficar sólo con tonterías. Y además, Senjogahara...

—¿Qué?

—¿No es demasiado precipitado calificar de mero engaño la falta de correspondencia entre las palabras y los sentimientos? Si las palabras no reflejan los sentimientos, ¿por qué asumir que las palabras son falsas? ¿Deben ser las palabras una mentira—y los sentimientos verdaderos? Quién puede decirlo?

—¿Podrías abstenerte de agraviarme intencionadamente? Por si no lo sabías, me esfuerzo por ser paciente —Senjogahara cerró los ojos por un momento. No un parpadeo, sino una larga pausa—. Me está costando mucho resistir este impulso de matarte.

—Eso parece. Y eso es lo que quiero decir con 'ordinario'. La antigua tú nunca habría mostrado tanta paciencia.

—A estas alturas, lo que quiero no es que nos devuelvan el dinero—no me devolverá a mi familia.

—Ya veo. Eso es un gran alivio. Soy un gastador prolífico y terrible para el ahorro. Para poder devolverte el dinero, iba a tener que urdir una nueva estafa.

—Deja esta ciudad... inmediatamente.

—Por supuesto.

Una vez más, Kaiki asintió con una disposición que resultaba escalofriante y dudosa.

—¿Qué pasa, Araragi? —dijo—. ¿Por qué me miras así? No deberías. Puede que los resultados no hayan sido graves, pero sí que he hecho daño a tu hermana menor. Si vas a mirarme, ¿no debería haber más enemistad en tus ojos?

—Mi hermana tiene su parte de culpa... Nunca debería haberse mezclado con alguien como tú. Eso no hace falta decirlo.

—Te equivocas. El error de tu hermana fue venir a verme sola— si quería ponerme la zancadilla, debería haber traído a una o dos amigas, como ustedes supieron hacer. Entonces habría lanzado una bandera blanca, tal y como estoy haciendo ahora. En todo lo demás, la joven tenía más o menos razón.

—.....

—¿O estás declarando que es una tonta y negándola como tal?

—Creo que tiene razón. Pero...

—¿No es fuerte? —Kaiki se me adelantó como si ya hubiera pensado en ello—como si hubiera contemplado asuntos tan triviales hace tiempo y hubiera terminado con ellos—. No, desde luego que no lo es. Pero no se puede negar la bondad de esa joven. Es más...

Por primera vez—Deishu Kaiki pareció sonreír. Una sonrisa tan siniestra como la de un cuervo.

—Es más, si no fuera por jóvenes como ella, pasaría hambre como un hombre de confianza.

—¿Y por qué —dijo Senjogahara, que a diferencia de mí, miraba a Kaiki con una mirada muy apropiada—, ese estafador se apresura ahora a hacer lo que decimos? Seguro que podría salirse con la suya... como hizo antes conmigo. Apuesto a que nadie tiene pruebas de que estás estafando a estos chicos.

—Senjogahara, me malinterpretas —Kaiki ya no sonreía. Tal vez lo que tomé por una sonrisa sólo había sido un truco de la luz—. No, tal vez no debería decir que me malinterpretas, sino que sobrevaloras. Es muy natural ver a alguien que consideras un enemigo como algo más grande que la vida. Entiendo el impulso. Pero Senjogahara, la vida no es tan dramática. Aunque me critiques, no soy más que un tonto de mediana edad. Incluso como estafador, soy un insignificante en el mejor de los casos. Un hombre triste.

Apenas digno de su resentimiento, añadió.

—No soy tu enemigo— sólo un vecino molesto. Aunque alguna vez te haya parecido un monstruo.

—No te engañes. Sólo eres—

Un falso, escupió Senjogahara. Pero era cierto que el mismo falso la había estado atormentando.

—Sí, precisamente. Soy eso —aceptó Kaiki—. Una criatura baja cuya mente se acelera incluso ahora, desesperada por salir de este aprieto. Y el medio más eficaz para ese fin es ser manso y sumiso y hacer lo que tú dices. Captar tu gracia es mi única vía de escape.

—.....

Entonces... ¿por qué venir en primer lugar? Obviamente no tenía ninguna obligación de responder a una convocatoria de Senjogahara.

—Verás, Senjogahara, no estoy obedeciendo, tan mansa y sumisamente, por quien eres— obedecería a cualquiera, en circunstancias comparables. Si me permite—hasta tu llamada de esta mañana, me había olvidado por completo de ti.

Desde mi punto de vista, lo que le ocurrió a tu familia fue sólo una estafa en una línea de muchas que llevé a cabo. No aprendí ninguna lección de ti entonces.

He tenido que devanarme los sesos para recordarte, murmuró y volvió a mirar a Senjogahara.

—Yo no soy especial—y tú tampoco. No hay nada dramático en mí, y no hay nada dramático en ti. Todos los billetes sueltos y las monedas que consigo reunir no son más que una cantidad insignificante en el gran esquema de la sociedad. Por muy trascendental que sea la decisión de enfrentarte a mí, su resultado es tan insignificante como el clima de hoy.

Aquí no encontrarás ningún drama, reiteró Kaiki, como si quisiera castigarla.

—¿Y qué hay de ti, Araragi? Permíteme que te pregunte. ¿Es tu vida dramática? ¿Es una tragedia? ¿Una comedia? ¿Una ópera? Siento algo... inquietante, en tu sombra.

—.....

—También—parece que de alguna manera has absorbido la mitad de la condición de tu hermana. Qué locura. Algo tan arriesgado, y sin la promesa de una recompensa monetaria.

¿Podría contarlo? Sobre Shinobu—¿y sobre mi cuerpo? Y si podía—¿cómo?

—Sólo... ¿cuál eres tú? —Le pregunté.

—¿Cuál... cuál qué?

—Para ser falso, le hiciste un buen número a mi hermana. Lo de Senjogahara también— realmente pudiste ver lo que le pasaba, ¿no? Kanbaru, también —Empezaba a parecer menos una cuestión de cuál, y más de cómo—. ¿Estás familiarizado con las aberraciones?

—Hmph. No esperaba una pregunta tan tonta. Mi interés por ti está disminuyendo, Araragi. ¿Crees, por ejemplo, en los fantasmas? —La falta de entusiasmo de Kaiki era evidente. Parecía casi avergonzado de tener esta conversación—. Aunque no lo hagas, imagino que puedes entender la psicología

de alguien que tiene miedo a los fantasmas. Mi caso es similar. No creo en lo oculto, pero se puede ganar dinero con ello.

—.....

—Yo refuto la existencia de aberraciones y anomalías—pero hay otros en el mundo que afirman tales cosas. Lo que hace que dichas personas sean fáciles de engañar. Puede que yo sea un estafador de poca monta, pero gracias a esas personas supersticiosas puedo ganarme la vida. Así que, en respuesta a su pregunta, no, no estoy familiarizado con las aberraciones. Simplemente conozco a gente que lo está. O para ser precisos, conozco a gente que tiene la impresión de estar familiarizada con ellas.

Esta vez, sonrió definitivamente. Una vez más—como un cuervo— no había sido un truco de mi vista.

—El dinero lo es todo en este mundo —dijo—. Moriría felizmente por el dinero.

—Cuando lo llevas tan lejos, suena a fe...

—Por mucho que lo lleve, es una cuestión de fe. La fe es inquebrantable. No olvides que la gente a la que engaño me paga dinero en compensación por mi engaño. Es precisamente porque creyeron que pagaron un precio justo. Dudar de lo que una vez creyeron—¿qué puede ser más inconsistente?

La Abeja Cenicienta, dijo de repente Kaiki.

El nombre de la aberración que había desatado en Karen.

Una de esas aberraciones con las que no estaba familiarizado.

—¿Conoces a la Abeja Cenicienta? —me preguntó.

—Es del período Muromachi o algo así, ¿no? Una epidemia de origen desconocido que la gente atribuyó a la obra de una aberración no identificada—supuestamente, mucha gente murió en esa época.

—Tienes razón. Pero también te equivocas —Kaiki asintió primero, y luego negó con la cabeza—. La Abeja Cenicienta es, en realidad, un cuento de lo

extraño del capítulo decimoquinto de El Compendio Ilustrado de la Discordia Oriental, que fue escrito durante el periodo Edo. Un texto bastante oscuro—pero lo fundamental es que, a parte de la Abeja Cenicienta, ninguna enfermedad como la descrita en el compendio se extendió nunca durante el periodo Muromachi.

—¿Eh?

—Si tal cosa hubiera ocurrido de verdad, seguramente se habría incluido en otros textos—pero la infección sólo se menciona en El Compendio Ilustrado de la Discordia Oriental. En otras palabras, esa "epidemia de origen desconocido" nunca existió en primer lugar.

—.....

—Como no hubo epidemia, no hubo, por supuesto, muertes ni ningún fenómeno real que atribuir a una aberración— la entrada fue producto de la fantasía pasajera del autor. Una invención espuria redactada para parecerse a un hecho histórico.

No hubo dicha aberración— nunca existió en primer lugar.

No como causa.

Ni como efecto.

Ni como proceso.

Todo fue— falso.

—Es apócrifo —explicó Kaiki—. Busca todo lo que quieras, pero la aberración conocida como la Abeja Cenicienta no se remonta al período Muromachi, sino al período Edo. Por desgracia, las generaciones posteriores llegaron a creer en las patrañas del autor. ¿Qué opinas de eso? Una aberración nacida de la mentira de una sola persona—sin fundamento ni tradición que la apoye.

Le robé una mirada a mi sombra.

Oshino también tenía que saberlo—en otras palabras, Shinobu debía de haber oído esa historia... Pero como decía, intentar recordar todas las divagaciones de Oshino era una tontería.

Además, aunque lo hubiera sabido de antemano—no habría sido especialmente útil.

Existiera o no, y viniera de donde viniera, al fin y al cabo, la Abeja Cenicienta seguía siendo la Abeja Cenicienta.

—Es tan cierto para estos viejos cuentos como para las leyendas urbanas de hoy. Hay casos que surgen de la realidad y casos que surgen de la fantasía. Como estafador, resulta que me gano la vida con estos últimos.

Efecto placebo. Hipnosis instantánea.

Así lo había dicho.

—Pero mi hermana...

—¿Hmm?

—Mi hermana, que fue picada por la Abeja Cenicienta... ¿Realmente mejorará aunque no hagamos nada?

—Por supuesto. La Abeja Cenicienta no existe, esas aberraciones no existen. Por extensión, tampoco debe existir su condición. Sólo lo parece porque ustedes creen en ella. Para ser franco—no me arrastren a su juego de fantasía. Es molesto.

¿Quién era él para hablar?

Deishu Kaiki, ese era.

Eso lo resolvió para mí.

Él era tan falso como ellos mismos.

Como dijo Senjogahara. Como él mismo dijo.

Un falso orgulloso, dispuesto a ir por la vida sintiéndose inferior.

—Es más —dijo—, has absorbido la mitad— puede que tarde incluso menos de tres días en recuperarse. No sé cómo lo has hecho, pero estoy impresionado. Es prueba suficiente, Araragi, de que tú y yo somos incompatibles—ni siquiera somos como el aceite y el agua, sino el aceite y el fuego.

—¿Quién es el fuego y quién el aceite?

—¿Quién sabe? Pero ninguno de los dos parece especialmente fogoso— qué tal si lo cambiamos por rubidio y agua. En ese caso, yo sería el rubidio.

—Entonces eso me convertiría en... agua.

En cuyo caso, Karen y Tsukihi tenían que ser el fuego.

Fuego y fuego. Poniéndolas juntas, hacían una conflagración.

Las Hermanas de Fuego.

—Araragi, ¿estás familiarizado con el shogi?

—¿Shogi? —Sin captar su repentina transición, simplemente repetí la palabra. ¿Shogi—? Estoy tan familiarizado con él como cualquier otra persona... Pero ¿qué tiene que ver eso con todo esto?

—No tiene nada que ver. Es sólo una conversación ociosa. Pero sígueme la corriente. ¿Y tú, Senjogahara? ¿Estás familiarizada con el shogi?

—No —respondió monosilábicamente, pero estaba mintiendo.

Era imposible que no conociera nuestra versión doméstica del ajedrez. De hecho, apuesto a que se le daba bastante bien.

—Es un juego sencillo, relativamente superficial en su esencia —continuó Kaiki imperturbable, como si la hubiera descubierto—. El número de piezas es limitado. La forma en que pueden moverse también es limitada. El tablero está claramente dibujado. Cada aspecto es finito. En otras palabras, las posibilidades son extraordinariamente limitadas desde el principio: es un juego de muy bajo nivel, sin espacio para las complicaciones. Y sin embargo, los mejores jugadores de shogi son, sin excepción, unos genios. Un juego que debería estar abierto a la

maestría del más mediocre de los intelectos no es dominado más que por los más inteligentes. ¿Sabes por qué es así?

—No —dije—. Dímelo tú.

—Porque el shogi es un concurso de velocidad. En una partida oficial, siempre hay un cronómetro puesto en la mesa. Por eso. Si hay un límite de tiempo, cuanto más sencillas sean las reglas, más emocionante será el juego. ¿Con qué rapidez puede el jugador considerar sus opciones? En resumen—la inteligencia es una cuestión de velocidad. Por muy magistral que sea una determinada estrategia, con el tiempo suficiente, cualquier jugador podría imitarla... El quid está en no gastar ese tiempo.

—.....

—Como el shogi, la vida es finita. Cómo gastar menos tiempo pensando—o dicho de otro modo, lo rápido que se puede pensar es la clave. Como alguien que lleva mucho más tiempo vivo que cualquiera de ustedes, permítanme darles un consejo.

—Ahórratelo. No necesito ninguno tuyo —contestó inmediatamente Senjogahara.

—Ya, ya —Kaiki hizo caso omiso de su comentario—. No pienses demasiado. Desde mi punto de vista, las personas que se preocupan demasiado por sus propios pensamientos son tan fáciles de engañar como las que no piensan en absoluto. Piensa con moderación—y actúa con moderación. Esa es la lección que debes llevarte a casa de esto.

Así dijo Deishu Kaiki.

—Tu celular... —Ignorando sus palabras como si fuera una represalia, Senjogahara extendió la mano, con la palma hacia arriba—. Dame tu teléfono.

—Hmph.

Kaiki metió la mano en su traje, sacó un celular negro y lo colocó en la palma de su mano como le había ordenado. Era un teléfono plegable. Senjogahara lo dobló hacia atrás con fuerza bruta— rompiéndolo.

Luego lo dejó caer sobre el hormigón y lo pisó, como si quisiera acabar con su sufrimiento.

—Qué cosa más desagradable —El tono de Kaiki era tranquilo. Ni siquiera parecía molesto—. En ese teléfono había mucha información que necesito para mi trabajo.

—Quieres decir— para tus estafas.

—Por supuesto. Pero ahora tampoco puedo ayudar a esos niños de secundaria. Porque ya no tengo la información de contacto de mis clientes.

—¿Por qué debería importarme si ayudas o no a unos niños de secundaria que no conozco? Araragi... —Senjogahara me lanzó una mirada de soslayo que no pude leer—. Estoy a punto de decir una de las peores cosas que podría decir.

—¿Eh?

—¿No fue su culpa? —declaró.

Se dirigía a Kaiki—el hombre de confianza que también la había embaucado—pero pronunció las palabras sin vacilar.

—No soy defensora de la justicia —continuó con frialdad—. Sólo una enemiga de los malvados.

—.....

—Además, no podrías ayudar a esas víctimas, no tú. Aunque lo intentaras, acabarías haciendo una estafa peor.

—Probablemente lo haría. Soy un estafador—incluso mis reparaciones están hechas con mentiras. Puede que ustedes dos no quieran entender esto, pero para mí, ganar dinero es algo más que ganancias y pérdidas.

—Tu problema es ese—

Senjogahara empezó a decir algo pero cambió de opinión.

Se apartó de repente— fuera del camino de Kaiki.

Parecía ser su forma de decir que la conversación había terminado.

Esto era todo, el final.

Todo está hecho.

Kaiki inclinó la cabeza.

—Debería darte las gracias. Vine aquí dispuesto a que me mataran, pero debo admitir que no me gusta el dolor —le dijo a Senjogahara, que se negó a mirarlo a los ojos—. Si hay alguna cosa que tengas que decirme a la cara, te escucharé. Seguro que tienes sentimientos que te han agobiado— todos estos años. ¿Cuál es mi problema, dime, por favor? —le solicitó.

—.....

¿Nada? murmuró Kaiki. Sonaba terriblemente decepcionado.

—Realmente te has convertido en una mujer muy aburrida, Senjogahara.

—.....

—Si no eres dramática, en su día seguro que eras la mejor. Verdaderamente digna de ser engañada, un raro placer para un estafador. Ahora te has vuelto tediosa. Pesada con exceso de grasa.

—.....

—¿Qué pasó con la semilla que sembré? ¿Se pudrió? Si es así, desearía que hubieras permanecido olvidada para mí. Así, habrías seguido brillando en los nebulosos recovecos de mi memoria.

—...Cállate —gimió Senjogahara. Su rostro seguía inexpresivo—pero era una mirada dura la que devolvía a Kaiki—. Puedes decir lo que quieras de mi antiguo yo, pero no insultes a quien soy ahora—Araragi dice que me quiere. A este yo. Así que me gusta esta yo. No voy a quedarme de brazos cruzados mientras desprecias lo que soy ahora.

—¿Qué, tienen una relación?

Kaiki parecía genuinamente sorprendido—se equiparaba a Senjogahara en lo poco que cambiaban sus expresiones, pero una mirada de verdadero asombro había cruzado su rostro.

—Ya veo, ya veo. En ese caso, no diré ni una palabra más. La tercera rueda es la primera en romperse. (Haciendo referencia a una persona que está con una pareja y no los deja solos, en inglés le dice “third wheel”, tercera rueda, en español, no sé, “el mal tercio”)

Pasó entre Senjogahara y yo y se mantuvo de espaldas a nosotros.

—Bueno, entonces, si dices que las reparaciones no son necesarias, no las haré. Después de todo, prefiero no dedicarme a ninguna actividad que no sea lucrativa. Me escabulliré de esta ciudad. Mañana, ya me habré ido. ¿Es eso aceptable, Senjogahara?

—Respóndeme una cosa... —dijo ella en voz baja a sus espaldas—. ¿Por qué has vuelto a este pueblo? ¿Después de que ya te fuiste una vez?

—Ya te lo dije. Apenas recuerdo mi última visita. No fue hasta que recibí tu llamada que recordé haber trabajado antes en esta zona. Así son las cosas.

—Cómo es...

—Un vampiro —dijo Kaiki de repente, sorprendiéndome—. Oí una historia ridícula sobre un vampiro, el llamado rey de las aberraciones, que apareció en este pueblo—si tuviera que darte una razón, supongo que sería esa. Este tipo de lugares son propicios para los trabajos relacionados con lo oculto, un lugar de reunión para las aberraciones—no es que realmente crea en ellas, por supuesto.

—.....

Miré a mi sombra una vez más.

No hubo reacción de ningún tipo.

Era temprano en la noche, así que probablemente todavía estaba durmiendo. O eso, o estaba escuchando, pero permaneciendo callada.

Un vampiro, rey y cazador de aberraciones.

Una vampiresa de sangre de hierro, de sangre caliente, pero de sangre fría.

—Eso me recuerda, Senjogahara —A pesar de afirmar que no diría ni una palabra más, Kaiki habló por última vez— sin darse la vuelta—. Tengo una historia que creo que te gustaría escuchar.

—No me interesa.

—Es sobre ese hombre que intentó violarte. Al parecer fue atropellado por un coche y murió. En un lugar y de una manera que no tienen absolutamente nada que ver contigo —y sin ningún atisbo de dramatismo —informó Kaiki con indiferencia mientras comenzaba a alejarse—. Así es el pasado que te corroe. Ni siquiera vale la pena conformarse. El hombre que te hizo daño no volverá como una amenaza peor, y la madre que te dejó no se arrepentirá y volverá. Así es la vida. El pasado caduca en el momento en que se escapa. La lección que debes llevarte a casa de esto—es no esperar lo dramático en la vida.

—De todos modos, eso es seguramente otra mentira —logró replicar Senjogahara con voz llana pero apagada—. ¿Por qué un hombre que ni siquiera me recordaba hasta esta mañana iba a saber algo del hombre que intentó salirse con la suya? Y mi madre— no sabes de qué estás hablando. Ponle una correa a tu despecho. ¿Tanto te divierte intentar confundirme?

—No, en absoluto, ya que no puedo ganar ni un céntimo. Pero Senjogahara, no veas las cosas tan superficialmente— ¿no es posible que la mentira fuera que me había olvidado de ti?

—Una mentira...

Eso es una mentira, dijo Senjogahara.

¿A qué declaración se refería?

Kaiki—Deishu Kaiki—ni siquiera se molestó en preguntar.

—Sea o no mentira, al final no existe la verdad en este mundo. No debes preocuparte, el hecho de que una vez estuvieras enamorada de mí no te convierte en infiel—no me guardes rencor en tus esfuerzos por ser devota de tu actual novio.

Permíteme que lo repita: el pasado no es más que el pasado. No tiene ningún valor superarlo— o superarse. Una mujer de tu valía no debería estar atada por preocupaciones insignificantes. Ve a vivir feliz con este joven.

Adiós, se despidió.

A diferencia de Oshino, que nunca se despidió, el estafador terminó su discurso con un saludo de despedida, pero sin una pizca de sinceridad, casi como si se hubiera abofeteado con una prisa salvaje.

Y así Deishu Kaiki se marchó.

Yo... Senjogahara, también... me quedé congelado durante algún tiempo.

Todo había salido a la perfección.

No podríamos haber pedido un resultado mejor.

Y sin embargo, ¿por qué nos sentimos tan impotentes?

No tan derrotados, sino más bien huecos.

Lamentablemente, a este paso—Karen nunca iría a machacarme. Estaba muy lejos de presumir.

Aun así, dejando a un lado mis propios remordimientos... sentí que habíamos sido capaces de superar los de Senjogahara. Eso merecía una nota aprobatoria.

—¿Estabas enamorada de él? —Pregunté.

No era la mejor manera de romper el silencio, pero era difícil dejarlo pasar sin comentar. Tal vez no era varonil de mi parte, pero tenía que hacerle la pregunta.

—¿Perdón? Araragi, ¿te preocupa que tu novia no sea virgen? —Una respuesta cáustica salió de ella, como era de esperar.

No había mucho que pudiera decir en respuesta. No era eso lo que había querido decir, pero supongo que tenía que admitir que había dado esa impresión. Sin embargo, en lugar de seguir tomándome la palabra, Senjogahara me contestó.

—Por supuesto que no. ¿Cómo iba a hacerlo? Eso era sólo su imaginación. Qué engreído —Había un atisbo de fastidio en su expresión de cara de piedra—. Es que —en ese momento de mi vida, probablemente habría pensado en cualquiera que intentara ayudarme, fuera quien fuera, como un príncipe. Así que mentiría si dijera que no veía con buenos ojos ese fraude.

Sólo fue el primero, añadió.

Es cierto. Se trataba de Senjogahara, que había sido más resignada pero también más tenaz que nadie —que, dimitiendo y renunciando, no había dimitido ni renunciado.

—Ya saqué el tema antes —murmuró—, y no es mi intención volver a discutirlo... pero si alguien que no fueras tú me hubiera salvado— podría haberme enamorado de esa persona en su lugar.

Siguió con eso sin darme la oportunidad de interrumpir.

—Ese pensamiento me pone enferma. Me alegro mucho— fuiste tú quien me salvó.

—.....

Intenté decir algo, fracasé, y al final me limité a repetir torpemente algo que ya había dicho antes.

—Sin embargo, según Oshino, acabas de salvarte tú sola.

Maldita sea, si se me ocurriera algo genial que decir en un momento así— sería un hombre hecho y derecho. Patético.

Senjogahara no puso objeciones a mis palabras, asintiendo y murmurando:

—Quizá.

—Después de ver a Kaiki, puedo entender por qué te disgustaba tanto Oshino.

—Me disgustaba el señor Oshino— odio a Kaiki. Hay una gran diferencia. —Se encogió de hombros—. Vamos a casa. El sol ya se está poniendo— casi

siento que todo esto ha sido una pérdida de tiempo. Aun así, es bueno que no hayas conocido a ese hombre en otras circunstancias. Eso es algo, al menos.

—Es cierto...

Senjogahara tiene razón. Secuestrarme podría haber sido llevar las cosas un poco lejos, pero tuve suerte de que ella hubiera tomado la iniciativa—el problema conmigo y Kaiki iba más allá de no mezclarnos.

No podíamos ser menos compatibles.

No éramos sólo enemigos, sino enemigos naturales.

—Si nos volvemos a encontrar, seguramente será para matarnos el uno al otro.

Probablemente no era lo más adecuado para decir delante de Senjogahara, pero era todo lo que podía decir. No quise decir mucho con ello. Esos eran mis sinceros sentimientos cuando se trataba del hombre conocido como Deishu Kaiki. En otras palabras...

La lección que yo, Koyomi Araragi, debía llevarme a casa era que no debía volver a ver a Deishu Kaiki en el resto de mi vida.

—No es que haya habido una gran catástrofe, pero creo que esto no podría haber salido mejor.

—¿Qué tipo de plato era, otra vez? Catastrofanoff? —dijo con sorna Senjogahara—aunque ella debía de sentirse así incluso más que yo—. Araragi, en cuanto empiezas a pensar que puede ser un credo válido con su forma diferente de justicia—pierdes. Ten cuidado.

—Lo haré...

—Vamos a casa —repitió Senjogahara como si no hubiera pasado nada.

—Ah, claro, por cierto. Antes de irnos, ¿cuál es tu petición? No puedes prejuizar y luego olvidarte de ello. Para ser sincero, estoy en ascuas. ¿Qué es lo que tengo que hacer?

—Nada importante. Tal vez, como dijo el estafador, no valía la pena ponerle fin. Pero en lo que a mí respecta, simplemente me conformo con mi pasado.

—¿Conformo, eh?

Era algo que todos teníamos que hacer.

Senjogahara, Hanekawa—me refiero a mí también.

Y Shinobu.

—Dime que lo hice bien —dijo Senjogahara.

—¿Es esa... tu petición?

—De ninguna manera. Los elogios de gente como tú, Araragi, difícilmente me alegrarán. Parece que te olvidas de cumplir con un deber básico, así que simplemente te lo recuerdo.

—.....

Esta mujer—¿estaba realmente hecha de hierro?

—¿De hierro? —preguntó ella—. Por supuesto que no— soy una chica suave y linda. Y después de escuchar a ese hombre hablar sin parar, me siento muy frágil. Mírame, estoy hecha polvo.

—Mentirosa.

Quién es la estafadora aquí, bromeé.

—Lo digo en serio —dijo ella—. Entonces...

Con el rostro tan inexpresivo como siempre, o tal vez un poco inexpresivo por el enfado, y en un tono supremamente soso—Senjogahara expresó su petición.

—Así que esta noche, sé amable conmigo.

022

El epílogo, o quizás, el remate de esta historia.

Al día siguiente, en una inversión de nuestros papeles habituales, fui yo quien despertó a mis dos hermanas, Karen y Tsukihi. Las dos estaban en la litera de arriba, desnudas, abrazadas en su sueño. La idea de que el calor del contacto piel con piel podía ayudar a curar un resfriado era, en sí misma, una especie de leyenda urbana, pero al ser yo quien las despertaba, debo decir que era un espectáculo impactante.

Están demasiado cerca.

Pero—una aberración por una aberración, una leyenda urbana por una leyenda urbana, y, tomando prestado a Shinobu, un encanto por un encanto—de hecho, tal y como había dicho Kaiki, no tuvimos que esperar tres días. Karen ya había vuelto a ser la misma de siempre aquella mañana.

En todo caso, estaba demasiado enérgica.

Supongo que para Karen, la imagen de una niña sana, estar mal debe haber sido bastante estresante.

—¡Hai-ya! —gritó sin sentido en modo kung fu.

En serio, ¿qué clase de dojo era este? Tenía que comprobarlo alguna vez.

Por cierto, Tsukihi estaba más que enfadada con Karen por haberse escabullido a pesar de estar enferma (no por lo de escabullirse, sino por no contarle). Cómo se las arreglaron para hacer las paces y acabar durmiendo al estilo de las hermanas lesbianas seguía siendo un misterio.

Bueno, también debió ser una pelea correcta y fina.

Después de desayunar, mis padres se fueron a trabajar, así que llamé a Karen y a Tsukihi a mi habitación para darles un rápido resumen de los acontecimientos de ayer.

Kaiki ya no estaba en la ciudad.

En consecuencia, no habría más víctimas.

Esos dos puntos.

En cuanto a la aberración en sí, me lo pensé mucho, pero decidí que, al menos por ahora, debía dejarla de lado. El estado de Karen podía explicarse bastante bien en términos de efecto placebo e hipnosis instantánea, y por el momento, hablarles de Shinobu me parecía una imprudencia. Puede que fuera indirecto, pero Karen le había dado una gran paliza a Shinobu. No creía que fuera el momento adecuado para presentarlas.

Pero tenía el extraño presentimiento de que lo haría antes de que pasara mucho tiempo.

Guardar un secreto a mis hermanas— era algo que seguramente me superaba.

Lunes, treinta y uno de julio—era un día impar, así que mi tutora era Hanekawa. Tenía curiosidad por saber cómo compensaría la cancelación del sábado—pero también me asustaba.

Mientras me preparaba para dirigirme a la biblioteca y me recordaba a mí mismo que tenía que recuperar mi bicicleta de Hanekawa hoy, Karen y Tsukihi se deslizaron junto a mí.

—Koyomi, voy a salir un rato.

—Koyomi, voy a salir por un montón de sitios.

Karen estaba vestida con su camiseta de la escuela, y Tsukihi estaba vestida con su uniforme escolar.

—¿A dónde, hermanas lesbianas?

—Que el estafador se haya ido no significa que todos los amuletos hayan desaparecido de repente, ¿no? ¿O que todas las relaciones que arruinó vayan a recuperarse de pronto? No habrá más víctimas, pero no es que todos los chicos que fueron víctimas se hayan salvado, ¿tengo razón?

Fue Karen quien dijo esto mientras se ponía los zapatos.

Tsukihi ya estaba de pie frente a la puerta.

—Supongo —admití—. Sí que dijo que, con su teléfono destrozado, no podía ayudar—no es que fuera a hacerlo nunca.

—Exactamente. Por eso nos toca a nosotras ocuparnos de las secuelas —afirmó Tsukihi con una sonrisa nítida. Sus palabras no traicionaban la más mínima duda.

—No te dejes llevar por el juego de las defensoras de la justicia —advertí como siempre.

—No estamos jugando a eso, somos defensoras de la justicia.

—No somos defensoras de la justicia, somos la justicia misma.

Nos vemos—se despidieron con unas palabras que no insinuaban ni remotamente haber aprendido nada por las malas, mis hermanitas—.

Mi orgullo y mi alegría.

Muy posiblemente más cerca de la realidad que de cualquier otra cosa, gracias a su falsedad.

Como fuegos artificiales encendidos por una chispa, las Hermanas de Fuego hicieron su salida.

PALABRAS DEL AUTOR

Esto es algo en lo que he estado pensando mucho últimamente, pero las personas no son criaturas unidimensionales sino multidimensionales, lo que por supuesto las hace tan complejas y amplias, y una persona vista a través de mis ojos y a través de los ojos de otra persona es prácticamente un individuo diferente, lo que me da dolores de cabeza. Se podría llevar más lejos y decir que el tú que entiendes que eres tú y el tú que los demás entendieron como tú tampoco son la misma persona. Y que no hay una imagen única de cómo te ven los demás, sino un tú hecho de imagen sobre imagen, y cada una de esas personas debe ser diferente de la siguiente.

Lo cual es sinónimo de decir que son como extraños, por lo que es difícil no simpatizar con los jóvenes que se preguntan "¿Quién soy?" y se lanzan a un viaje de autodescubrimiento. Sería fácil decir que se equivocan, pero obviamente no hay dos ojos que vean lo mismo, y es imposible rechazar de plano el fenómeno. El hecho de que la farsa de un hombre sea la realidad de otro y la realidad de un hombre la farsa de otro es frecuente en nuestro cosmos, y quizá molestarse en discutir tal universalidad sea el verdadero error. En primer lugar, el ser humano es una criatura que actúa de forma diferente según con quién trate, por lo que ser juzgado de forma diferente según con quién trate parece lo más natural del mundo, lo que significa, quizás, que la persona más capaz de evaluarte eres tú mismo. Pero, ¿no equivaldría eso a decir que conocerse a sí mismo es conocer su lugar?

Y así les traigo la primera mitad de la secuela de BAKEMONOGATARI: NISEMONOGATARI— presentando por fin a las esperadas hermanas Araragi, que llevan dando guerra en ciertos rincones desde el BAKEMONOGATARI original y su precuela, KIZUMONOGATARI. Para compartir algo de la historia interna, esta novela nunca estuvo destinada a ser publicada, y después de escribirla, no se lo conté a nadie durante algún tiempo. Había planeado dejar esta obra enterrada en la oscuridad, sin siquiera imprimirla, es decir, guardarla para mí, lo que quiere decir que la escribí al cien por cien como un hobby. Trabajar en una novela con total libertad, sin ninguna restricción o grillete molesto, es muy agradable. Algunos se preguntarán qué clase de actitud debe tener un escritor

profesional, pero el espíritu amateur (en el mejor sentido de la palabra) es algo que, personalmente, no deseo perder nunca. Y así, "Capítulo 6: Abeja Karen", NISEMONOGATARI: Parte 01.

El artista, VOFAN, se ha lucido esta vez. Su ilustración de Karen Araragi es realmente fenomenal, y como autor no puedo empezar a expresar mi gratitud. Por complacer mi deseo de escribir una ficción repleta de bromas tontas, queridos lectores, también tienen mi gratitud.

Ojalá nos volvamos a encontrar en la segunda parte de NISEMONOGATARI, en otra historia de seguimiento, la de Tsukihi Araragi—es decir, si decido hacerla pública.

NISIOISIN

VISÍTANOS EN NUESTROS DIFERENTES SITIOS



<http://gladheimtranslations.blogspot.mx/>



<https://www.facebook.com/GladheimTranslations>